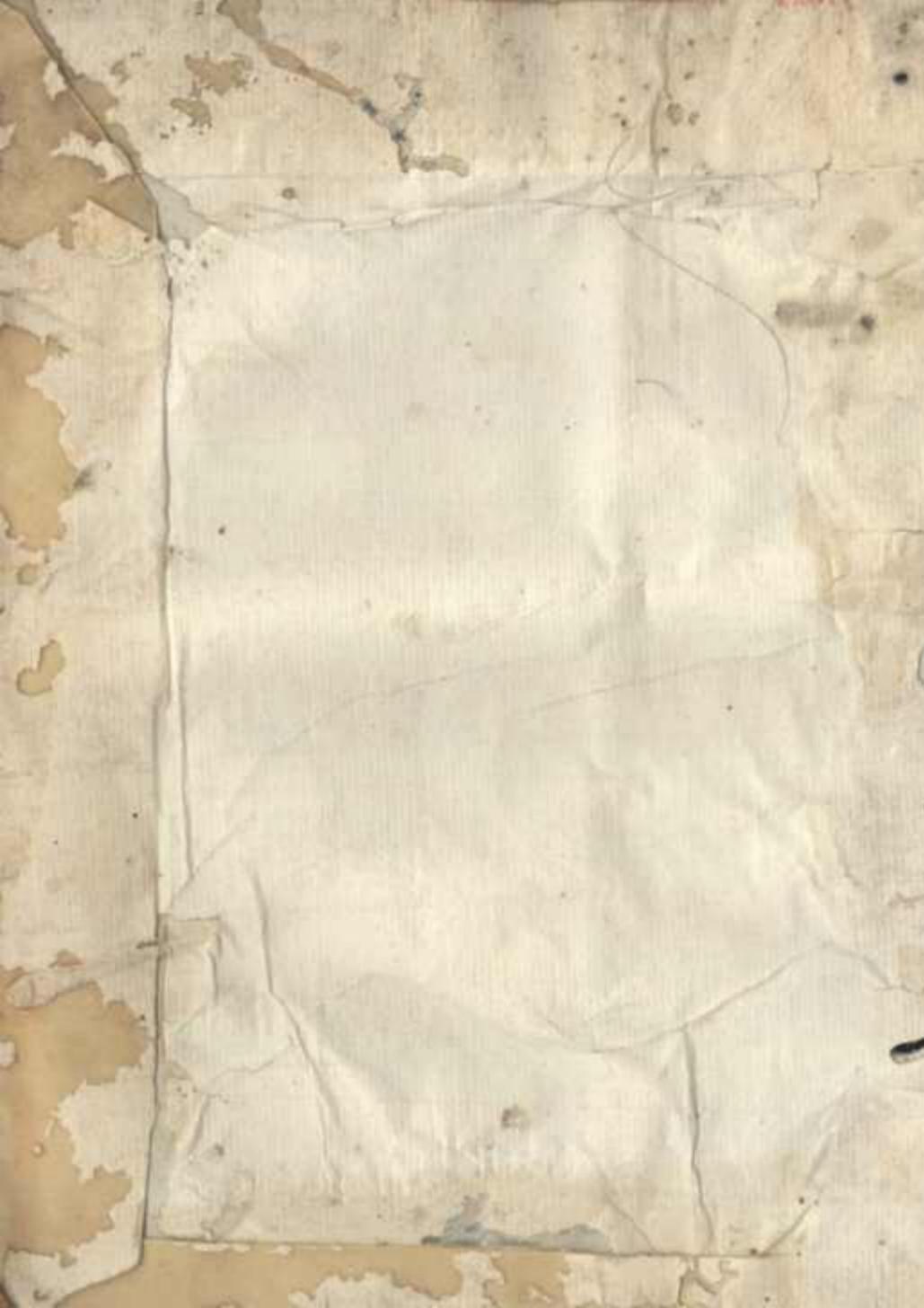


24



H. 2
11/26/11



35

2

11

21

11.867

HISTORIA

DE LOS MOVIMIENTOS,
Y

SEPARACION

DE CATALUÑA;

y de la Guerra entre

LA MAGESTAD CATOLICA DE DON
Felipe el Cuarto Rey de Castilla, y de Aragon,

*Y LA DEPUTACION GENERAL DE
aquel Principado.*

DEDICADA, OFRECIDA, Y CONSAGRADA
a la Santidad del Beatissimo Padre

INOCENCIO DECIMO

PONTIFICE SUMO MAXIMO ROMANO

ESCRITA

POR CLEMENTE LIBERTINO.



LISBOA.

Con todas las licencias necessarias.

POR BERNARDO DA COSTA DE CARVALHO,
LHO, Impressor, y a su costa. Año 1696.

HISTORIA

DE LOS NOVIENOS

SÉPTIMA

DE CATALUÑA

y de la Guerra civil

LAMAGESTAD CATHOLICA DE DON
Felipe el Quarto Rey de Castilla, de Aragon,

LA DEPTACION GENERAL DE
esta España.

DEDICADA A SU MADRE Y CONSAGRADA

al servicio de su Magestad

INOCENCIO DECIMO

DE LA UNIVERSIDAD DE ALMA MATER ROMANA

ESCRITA

POR GEMINUS BARRERINUS



L I B R O A

Con todas las licencias necesarias

POR BERNARDO DE COSTA DE CAYAS
Alf. Impresor y a su costa Año 1698.

2

PADRE SANTO.



VERTIENDO sangre el Pueblo Cristiano, puso Dios a Vuestra Santidad en su silla; para que la detenga, y la restañe; todos assi lo creemos, y esperamos.

Obedece la sangre a la virtud de una Piedra beneficiada del Sol, para, y se reprime; lo mesmo hade ser agora por el valor de la Piedra angular de la Iglesia, deposito de las influencias del Sol, mas poderoso. Ya no es esperança, sino fé. Quien lo duda? Cuando en medio del diluvio de los intereces humanos, sale la Paloma de Vuestra Santidad a seguir al Universo, que no puede faltar quien tiene por blason la Paz, y por oficio dar la vida por ella. Cõtemplese Vuestra Santidad, y se hallarà cercado de obligaciones; nõ sé cuales mayores, su Dinidad, ó su Nombre? Ella de amor de Padre, el de justicia de Inocente; pues de las del tiempo que diremos? Nació Cristo en edad pacifica, Vuestra Santidad en siglo turbulento; mysteriosa confiança hace Dios de su gran Espiritu de Vuestra Santidad, pues agora le embia, y le entrega su poder; esto es decir a Vuestra Santidad, que el que se desviare de las Llaves de Pedro, tema el Montante de Pablo; de un mesmo metal son fabricadas las dós celestiales Insinias entrambas proprias a la poderosa Mano de Vuestra Santidad; al que no acude a la voz, reduzga al cayado; assi lo usa el Pastor, y el Pastor bueno, no desamparar por la asistencia de otras, la oveja mas apartada, cuyos Religiosos balidos le llaman fielmente. **T**or que naciendo Vuestra Santidad, como ha nacido,
a la

a la quietud de los Fieles, necesita de muchas verdades que han de ser el material con que deve obrarse este candido Templo de la Fides publica, informandose de las razones, ó sinrazones de las Gentes, yo pequeño entre los mas, ofrezco a los benditos pies de Vuestra Santidad esta humilde Historia de la Separacion del Principado de Cataluña, y su primer rompimiento en Guerra con el Rey Católico Don Felipe el Cuarto; como origen de los grandes acontecimientos de España; de la qual Separacion, y Guerra tomaron tambien motivo los mayores negocios de Europa, que de importantes, ó mortales, solamente aspiran a los remedios de la Iglesia. A Dios llamo por juez de mi intencion, y espero conocer ha oído mi ruego, segun el acogimiento que Vuestra Santidad fuere servido mandar hacer a mis escritos, que por destinados desde su principio a Vuestra Santidad se escusaron a Principes, y Reyes, a quienes podia ofrecerlos el amor, ó el respeto. Emperó pues yo llegué a coronar my edificio del gran Nombre de Vuestra Santidad, que otra cosa me queda que pedir? Beatissimo Padre, despues de la Apostolica Bendicion, sino que Dios prospere, y santifique la vida, y persona de Vuestra Santidad para consuelo, y quietud de los Fieles. Escrita en San Vicente a 10. de Octubre. Año segundo de Vuestro Pontificado, y del Señor 1645.

Padre Santo.

Besa humildemente los sagrados pies
de Vuestra Santidad

Clemente Libertino.

L I C E N C A S.

P Odem-se tornar a imprimir os livros de que esta petição trata, & depois de impressos tornarão para se conferir, & dar licença, que corraõ, & sem ella não correrá. Lisboa 8. de Julho de 1692.

Pimenta.

Basto.

Castro.

Foyos.

P Odem-se tornar a imprimir, & depois tornarão para se conferirem, & se dar licença para correrem, & sem ella não correráõ. Lisboa 20. de Julho de 1696.

Serrão.

Q ue se possa tornar a imprimir vista as licenças do Santo Officio, & Ordinario, & depois de impresso tornará á Mesa para se conferir, & tajar, & sem isso não correrá. Lisboa 30. de Julho de 1696.

Mello P.

Roxas.

Marchão.

Azevedo.

Ribeyro.

Sampayo.

V Isto está conforme com seu original, pôde
correr. Lisboa 6. de Novembro de 1696.

Castro. Foyos. Azevedo.

Pinna. Diniz Velho.

P Ode correr. Lisboa 9. de Novembro de 1696.
Serrão.

T Axão este livro em trezentos reis. Lisboa 10.
de Novembro de 1696.

Mello P. Marchão.

Ribeiro. Sampayo.

HABLO A QUIEN LEE.



Si buscas la verdad, no te combido a que leas, si no mas del dleyte, y polycia, cierra el libro, satisfecho de que tan a tiempo te defengañe.

Ni el Arte, ni la lisonja han sido parciales a mi Escritura; aqui no hallaràs citadas sentencias, ó aforismos de Filósofos, y Polyticos; todo es del que lo escribe. Muchos casos si, se refieren, de que las puedes formar, si con juycio discurre por la naturaleza de estos sucesos; entonces será tuyo el util como el trabajo mio, sacando de mis letras doctrina por ti mesmo; y ambos assi nos llamaremos Autores, yo con lo que te refiero, tu con lo que te persuades.

Ofrezco a los venideros un ejemplo, a los presentes un Defengaño, un Consuelo a los pasados. Cuenta los accidentes de un siglo, que les puede servir a estos, à aquellos, y a otros con lecciones tan diferétes.

Algunos condenarán mi Historia de triste. No ay modo de referir tragedias, sino con terminios graves. Los Sales de Marcial, las Fabulas de Plauto y à mas se sirvieron, ó representaron en la Mesa de Livio.

Si alguna vez la pluma corriere tras el armonia de las raçones; certificote que en nada entró el artificio; sino que la materia entonces mas deleitable la lleva apaciblemente.

Hablo de las acciones de grandes Principes, y otros Hombres de superior Estado; lo primero se excusa siempre que se puede; y quando se llega a hablar de los Reyes, es con suma reverencia a la Pur-

pura;

pura: però es en condicion de las llagas, no dejar-
se manejar sin de Or, y sangre.

Muchos que te pareceràn secretos, no lo han si-
do a mi inteligencia; ninguno juzga temerariamē-
te, sino aquel que afirma lo que na fave. No es se-
creto lo que está entre pocos; desto escrivo.

Llamo a los soldados del exercito del Rey Don
Felipe algunas veces Catolicos, como a su Rey; no
se quejen los mas desta separacion; sigo la voz de
Historiadores. Otras vezes los nombro Españoles,
Castellanos, ò Reales; siempre entiendo la mesma
Gente. Para todos quisiera el mejor nombre.

Procuro no faltar a la imitacion de los sujetos
cuando hablo por ellos, ni a la semejança quando
hablo dellos. En inquirir, y retratar afetos, poco
han sido mas cuidadosos; si lo he conseguido, dicha
ha sido de la esperiencia, que tuve de casi todos los
Hombres de que trato. He deseado mostrar sus ani-
mos, no los vestidos de seda, lana, ó pieles, sobre que
tanto se desvelò un Historiador grande destes a-
ños, estimado en el Mundo.

Si en algo te he servido, pidote que no te interme-
tas a saber de mi mas de lo que quiero decirte. Yo
te inculco mi juycio (como le he recibido en fuer-
te;) no te ofrezco mi persona, q̄ no es del caso pa-
ra que perdones, ò condenes mis Escritos. Sino te
agrado, no buelvas a leerme; y si te obligo: perdo-
note el agradecimiento; no es temor, como no es
vanidad. Largo es el Teatro, dilatada la Tragedia
otra vez nos toparemos. Yà me conoceràs por la
voz, yo a ti por la censura.

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION
Y GUERRA DE CATALUÑA.
LIBRO PRIMERO.

Intereres y discordias entre España y Francia. Progresos de las Armas Catolicas y Cristianissimas, en Flandes, Francia y Italia. Ocupacion de Tierra de Labort. Sitios, embestidas y tomas, de Levocata, Fuente Rabia, Coruña y Salsas. Guerra y Egercitos en España, origen de escandalos y alborotos en Cataluña. Descripción de aquella Provincia. Violencias en su gobierno. Descōtento comun. Prision de sus ministros. Entrada de los segadores. Movimientos de Barcelona. Muerte del Santa Coloma, Virrey del Principado.



OPRETENDO ESCRIVIR

los casos memorables, que en nuestros dias han sucedido en España, en la Provincia de Cataluña; cuyos movimientos alteraron todo el orden de la Republica: a vista de los cuales estuvo pendiente la atencion polytica de todos los Principes y gentes de Europa.

Introduccion.

A

Gran-

HISTORIA DE

Grandísimas es la materia, y aunque la pluma inferior notablemente a las cosas que ofrece escribir, podia en alguna manera hacerlas menores; ellas son de tal calidad, que por ningun accidente dejarán de servir a la enseñanza de Reyes, Ministros, y Vasallos.

Justifica su animo. Desobligado y libre de toda afición, ó violencia, pongo los hombros al peso de tan grande Historia. Hablo (dichosamente) de Principes a quienes no devo lisonjear, ó avorecer, y de Naciones; q̄ no conozco por buenas, ó malas obras: cócertísimas noticias de los sucesos, porq̄ en muchos tuvo parte mi vista, y en todos mis observaciones; no solo como inclinacion, mas como precepto.

Primero este motivo: despues el temor de que estas cosas lleven, y ayan de correr; la mesma infelicidad, que las pasadas, entre la conversacion y memoria de los hōbres; me obligó a escribirlas.

Manifiesto a todos los de quienes se escribe. Castellanos, Franceses, Catalanes, Naciones, Ministros, Republicas, Principes, y Reyes de quienes he de tratar; ni me hallo deudor a los unos, ni espero me devan los otros; la verdad es la que dicta, yo quien escribe; fuyas son las razones, mias las letras; por esto no soy digno de acusacion, ni de alabanza; sirva esta religiosa igualdad (yamas alterada en mis escritos) al desagravio, ó desobligacion, de los que llegaren a leerme quejosos, ó agradecidos: bien, que la variedad de los sucesos y de los juycios (aquellos sirven de ocasion) facilmente dará a entender como no callo el error, ó alabanza de ninguno.

Quien retrata, tan fielmente deve pintar el defecto,

feto, como la perfección; tan poco en el verdadero espíritu de la historia, puede guardar decoro a la iniquidad; empero si siempre uviesemos de escribir acciones serenas, justas y apacibles, mas les dejaramos a los venideros embidia que advertimiéto; no solo sirven a la Republica las obras heroycas; el pregon que acompaña al delincente tambien es documento saludable, porq̄ el bulgo entendiédo rudamente de las cosas, mas se persuade del temor del castigo, que se eleva a la esperanza del premio.

Yo quisiera haver escrito en los tiempos de gloria, mas pues que la Fortuna, dejandole a otros para escribir los gratísimos triunfos de los Cesares, me ha traído a referir adversidades, fidiciones trabajos, y muertes; en fin una guerra como civil, y sus efectos lamentables; todavia, yo procuraré contar a la posteridad estos grandes acōtecimiéto de la edad presente, cō tanta claridad, cuydado y observaciō, q̄ aunq̄ la materia sea triste, pueda igualar su ejemplo con las mas agradables, y provechosas.

Tuvo la guerra presente de España, y Frãcia, no pequeños, ni ocultos motivos: publicos ya en los papeles, y mas en las acciones de entrãbas Coronas; però sin duda yo avré de contar por el mas urgente el gran valor de una y otra Naciō, q̄ no cavieđo en los terminos de la tēplança, desde los siglos de sus pasados Reyes hasta nuestros dias, resultó algunas veces en sōbervia y escandolos; aydaróse del interez (emulos de la gloria, ó del dominio) que es el espíritu viviente en las venas del estado, y ministrando la vecindad, en que la naturaleza puso estas dos famosas Provincias, muchas

*Guerra
de España,
y Frãcia,
ocasiō
de todos
movimie-
tos.*

ocasiones de concordia, esto mesmo que devia servir a la amistad y alianza, era lo sobre que se fundava la queja, ó injuria de tal suerte que ni la conformidad de religion, ni los vinculos de la sangre, ni la bondad y virtud de los Principes, fuè bastánte para conformar sus animos, ni los de sus ministros, aun cótra el clamor universal de los Vassallos, q̄ ó menos informados de los resétimiètos, ò menos fé-

Pueblo Español, y Frances pide quietud.

sibles en ellos, publicamète pediã, y deseavã la paz: Propusieron consiguilla por medio de la guerra, persuadidos de otros ejemplos, y despues de varios casos, con que cada uno ofendia la misma justificacion, q̄ mostrava querer defender, començó a temblar Europa de los estruendos y aparatos de armas, que hacian Españoles, y Franceses.

Rota del P. Tomas.

Mostraronse el año de seisçientos treinta y cinco las vanderas de Francia formidables a todo el Payz bajo, fuè roto el Principe Tomaz de Saboroy, entraron Terllimon, sitiaron a Lovayna, amenaçaron Bruselas, y en Italia, envestida Valencia del Pò, y la Valtelina ocupada, con otros algunos sucesos favorables a Franceses; però no sin descuento de los Españoles, que no con menos dicha penetrarò la Francia, ganaron la Capela Xatlet, Lãdrezy, y Corby, en la Picardia, desearò Pariz, desèdierò la misma Valècia sitiada, y poco despues (desesperado de mayor empresa) se hicieron dueños de las Islas de S. Onerato, y S. Margarita.

Sucesos buenos de España.

Era ya voracissimo el fuego de la guerra, mas encendido en los animos acomodados a toda ruina; así creciendo el enojo en la contradicion de los sucesos, uvo entonces el odio de arrevatar para si

las

las acciones que antes solo egecutaba la ira.

Continuose (como externa) aquella inquietud por casi dos años, sin que los pueblos vecinos de España y Francia, llegasen a experimentar sus costosos movimientos, porque aunque se guardavan con el cuydado conveniente (segun lo deven hacer los que no quieren hallarse en el subito peligro) todavia de una, ni de otra parte se havia dado hasta aquel punto ocasion al escandalo. Al-
 terose en fin el temperamento de todo el cuer-
 po de las dos Coronas, y començaron a padecer los efetos de su dolor sus miémbros mas apartados.

*Guerra en
la raya de
Francia.*

Era aquel año Virrey de Navarra Don Francisco de Andia, y Iracaval, Marques de Valparayso (hombre que jamas escusó de hacerse agradable a aquellos de quienes dependia) avia descubierta en platicas y escritos, en el animo de D. Gaspar de Gusman Conde Duque de Sanlucar (portentoso favorecido del Rey Catolico) cierto genero de contrariedad a la Corona Francesa, y acciones del Cardenal Armando Juan de Plesis (dicho comunmête Rochelú) primer ministro también de aquel Reyno, y sobre todos valido de la Magestad Cristianissima; juzgó que el mejor camino de introducirse en la volúntad del Cõde era facilitarle los medios de vègãça. Negoció secretamente los empleos de las armas Españolas, y
 de improviso bajó los Peryneos, seguido de algu-
 nos troços de gente mal armada, a que dudamos
 llamar egercito. Entendieronlo Frãceses, quando
 se hallava ya destruyendo, y ocupando Siburo,
 San Juan de Luz, Socoa, y la Tapida, lugares

*Entra
Valparay-
so en la
Gascuña.*

HISTORIA DE

de la Gascuña en la tierra, que llamã de Labort, que es aquella que yace de esotra parte de los Pyreneos, y se termina a Poniéte con el mar Cãtabrico. Era su poder del Valparaíso, mas proporcionado al descuido de aquella Provincia, q̄ no a sus fuerças; recogierõse los que se retiravan de la campaña, a Bayona (primer ciudad de la Gascuña puesta al principio de las Landes) intétó ganarla por suppresa, desvaneciose su designio, porque aviédose detenido antes en lo q̄ no tenia dificultad; faltó primero la ocasion, que el Marques se valiesse della. Bolvióse en fin forçado de las prevenciones que ya hacian Franceses. Egecutolo pocos dias despues de su entrada, sin que de su empresa se luciese otro efeto, que haver llamado la guerra hazia aquella parte donde no convenia. Presidió los puestos, obligando las armas de su Rey a mayores empeños. Esta diversion implaticable (segun despues la acusó la experiencia) podremos contar por el primer paso, que dió España en su mesma ruina: porque della tomaron motivo todos los sucesos y accidentes, que poco tiempo despues, turbaron la serenidad del estado.

*Retirase
el campo
Español.*

Crecia la oposicion de parte de Franceses, por cobrar sus lugares, y cada dia se reconocia mas en España, el yerro de averse los retenido. Intentaron enmendar el desorden pasado, y traçaron otro mayor para remediar el primero. Pareció se devian dejar los puestos ocupados en Frãcia, y se obró la retirada con tan poca atencion como la empresa. No ay caso monstruoso a los principios

pios, a que no sigan fines desordenados. Retiraranse los Españoles a tiempo que sólo su elección podía obligarlos, dejádo de la mesma suerte que estaban las fortificaciones, que havian fabricado con gran peligro y dispendio; dejaron las provisiones, y viveres prevenidos para su mesma defensa; y lo que es mas, mucha parte de la artilleria cosa que por increyble a los Franceses, con temor goçavan de su utilidad.

*Desam-
paranse
los puestos
ganados
en Fràcia.*

Pasó a delante la atencion, y deseo de vengança, con que el Conde Duque disponia inquietar y divertir el Rochelú en la paz interior de su Provincia, y de los intereces que mostrava en la guerra del Artúoiez, y Lombardia.

*Prosiguese
en España
en interez
de la guer-
ra.*

Juzgose que la Levocata, postrer lugar del Lequadoc, ò por mas vecina a España, ò tambien por mas descuidado de las armas, podia ser proposito para la investida; encargose la empresa a Don Henrique de Aragon, Duque de Cardona, y de Segorbe, entonces Virrey de Cataluña para que asistido del Cõde Juan Cerbellon, illustre soldado Milanès, con buena parte de infanteria y cavalleria, obrasen la interpresa, ò sitio (si fueße necesario) casi infaliblemente.

*Jornada
de Levo-
cata.*

Fue sitiada Levocata, porque la ocasion no dió lugar a que se apretase por terminos mas breves: y despues que (á juyzio de los Españoles) no podia resistirse, fuè focorrida por los de Narbona, y Tolosa, tan osadamente, que siendo los Catolicos acometidos en sus mesmos cuarteles, fueron rotos con gran perdida de gente, y no pequeña nota en la opinion.

*Retiranse
rotos los
Españoles.*

HISTORIA DE

No tardó mucho el exercito Christianissimo en dar vista a la Provincia de Guipuzcoa, governado por Henrique de Borbon Principe de Condé (hombre en todos tiempos mas esclarecido que afortunado) pasó los Linderos de la Francia con poderosa mano, que obedecian hasta veinte mil combatientes. Viendo España entonces las Lices de sangre, que ya la antigua paz, y deudo avian buelto de oro. Sitió a Fuente Rabia, plaça de opinion en la Cantabria; y despues de riguroso Ase- dio, perdió la empresa, el poder, y los intentos, aviendola socorrido (contra toda esperança) los exercitos de Don Juan Alonso Henriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, y de Don Pedro Fajardo de Cuñiga, y Requesenes Marques de los Véles, por la industria de Carlos Caraciolo Marques de Torrecusa su Mestre de Campo General.

*Principe
de Condé
sobre Fuente
Rabia.*

*Negocios
de las Mo-
narquias.*

En este estado se hallavan los negocios de la guerra interior de España, al fin del año de seis- cientos treinta y ocho (el que entre todos pudo llamar dichoso aquella Monarquía) però aunque sus armas triunfassen vitoriosas, erales imposible poder cubrir y asegurar las Provincias distantes. Con esta ocasion la tuvieron Franceses el año se- guiente de ocupar a viva fuerça el castillo de Salsas (dicha de los Geografos Salsulæ) y ultima pla- ça del Rey Catolico en el Condado de Rosellon; no pudo resistirse a la furia del cótrario, que aña- diendo al valor natural la injuria del suceso de Fuente Rabia, obrava en Salsas como desconfia- do, y como valeroso. Ganóse en pocos dias, mos- trando la fortuna (mas aquella vez) como no vin- culó

culó las vitorias a ninguna Nacio.

La vicarria Española contra el comun sentimiento de los Platicos (que no aconsejavan la guerra aquel año: eran ya los ultimos meses de seisientos treinta y nueve) no se acomodó a sufrir un corto espacio ese lunar en el rostro de su Republica, seisimo a los ojos de los atrevidos, mucho mas q̄ a la consideracion de los cuerdos.

Armó grueso exercito el Rey Catolico, cuyo m̄do entregó a Felipe Espinola, Marques de los Valvaces, Comédador mayor de Castilla, q̄ poco antes avia dejado el reposo de su Republica Genova, en que tambien se avia empleado poco, después de grandes ocupaciones de la guerra: es Felipe hijo de Ambrosio, discipulo de aquel gran Maestro, como se puede creer avrá faltado a la herencia de la sangre, y de la dotrina? Con esto juzgo llamarle ignisimo Capitan del Principe que quisiere servir.

*Marques
Espinola
General
del Rey
Catolico.*

La plaça fortificada nuevamente, gobernada por hombre experto, qual era Monsiur Espenan, a quien fuè encomendada su defensa, la saçon del año es trañisima al manejo de las armas, el grueso del exercito Español, formado de gente mas lustrosa que robusta, todo junto fuè causa de que se dilatase el sitio, y de que las tropas Catolicas fuesen heridas de terribles enfermedades. Uvo en fin de rendirse la plaça, capitulando los Franceses briosamente: obtuvieron con todo el castillo de Opoli, fuerça poco cõsiderable, y que por cosa sin nombre olvidaron, ó disimularon los Españoles. Ahora lo podremos advertir, no sin mysterio,

*Monsiur
Espenan
Governador
de Le-
vocata.*

por-

HISTORIA DE

porque parece que en averle dejado obediente a Francia, se denotó la posesion que su Rey conservava de toda aquella tierra, que poco despues la avia de llamar Señor.

*Armada
naval de
Francia
enviada a
Coruña.*

Casi en estos dias la Armada Naval del Cristianissimo, acargo de Henrique de Sordis, Arçobispo de Burdeos dió fondo en la Coruña, que pudiendo destruir, se cõtetó con amenaçar. Detuvo-se algunos; enbaraçada quicà en las muchas ocasiones, que se le ofrecian, ò de abrafar la armada Catolica, que se hallava en el puerto inferior a su numero, y fortuna (mandada de D. Lope de Hoces, que el año antes avia recebido incendio por el mesmo contrario) ò de escalar la plaza, que aunque bien guarnecida de soldados, no pudiera resistirse a un daño grande, por falta de municiones. En medio desta duda se levantó un gran temporal contra el uso de naturaleza, cuyo braço peleó por España, governado de la Divina Providencia, obligóla el viento furioso a que se recogiese en sus puertos con mayor espanto, que peligro. Reparóse, y falió a navegar segunda vez la buelta de España, asombró toda la costa de Biscaya, y desembarcando en las quatro Villas, arruynó Laredo, intentó Santander, abrafó sus Astilleros, y amenaçada nuevamente del tiempo aun mas que del enemigo, que ya falia a buscarla con la infelicissima flota de Don Antonio de Oquendo se bolvió a Francia poco rica de triunfos.

*Arriua, y
sale el de
Burdeos
segunda
vez.*

*El Oquendo
intenta
buscar al
Sordis.*

La variedad desta guerra, diferente todos los años, fué causa que las tropas y exercitos del Rey

Cato-

Catolico uviesen de rebolverse muchas veces de unas Provincias en otras, conforme el enemigo mostrava querer acometerlas, y que a estos sus transitos, y pasages se siguiesen los robos, escandalos y insultos, que trae consigo la multitud, y libertad de los exercitos; en otras partes llegavan a ser con mas exceso insufribles, por la larga asistècia; de tal suerte, que unos y otros pueblos no cesavan de gemir con el peso de la molestia en que los ponian sus armas proprias. Era de todas Cataluña, como la mas ocasionada, la mas afligida Provincia.

Pueblos Españoles oprimidos de exercitos. Cataluña mas que todo.

Avianse mostrado los Catalanes a los principios de la guerra con demasiada templança; primero tuvieron intentos de que se les fiasse la defensa de sus plaças: fundavanlo en su platica y valor, atentos a aquella maxima de naturaleza, de que cada uno sabe lo que basta para su conservacion; ofrecian no perdonar a gastos, ó contribuciones en beneficio de su Republica; aseguran al Rey qualquiera invasion por aquella parte (equivavanse de que entre ellos se introduxiesen armas estrañas, juzgavan como Estrangeros los que no eran ellos mismos) en fin pensavan, que en ofrecerlo assi servian al Principe, y a la Patria.

Estado proposiciones de Cataluña.

Hicose esta proposicion implaticable a los Consejos por algunos respetos, todos encaminados a la poca satisfacion, que se tenia de los Catalanes, de quienes el Rey conservava alguna memoria cerca de la entereça con que avia sido tratado el año de seiscientos treinta y dos, quando fué a celebrar sus Cortes. Ayudavan esta po-

Motivos de desabrimiento entre ministros.

HISTORIA DE

co digna recononacion las diligencias del Conde Duque humanamente ofendido de que la Nobleça Catalana, y buena parte de la Pleve se declarafen en favor del Almirante de Castilla, quando en Barcelona sucedieron las contiendas entre el mesmo Almirante, y Conde Duque. De otra parte Geronymo de Villanueva, Protonotario de Aragon, favorecido del Cõde, tan poco dava calor a los negocios publicos del Principado, ó fuese lifonja a su dueño, q̄ reconocia defaficionado, ó vengança particular, a que le llevaba su proprio afeto.

Juzgandose el zelo sospechoso, seguióse naturalmente a la duda el defagradecimiento, de modo que a un mesmo tiempo aquella atencion, que no se tuvo a su servicio, desobligó a los Catalanes de profeguille, y puso a los Ministros Reales, en cierto genero de desconfiança. Y si por entonces aquellos no justificaron su intencion afetuosa y sencilla, estos no dejaron por lo menos de medir y observar sus fuerças para lo venidero.

En esta opinion estavan las cosas publicas del Principado, quando llegó la nueva de que Franceses avian ocupado a Salsas, pedia la necesidad prontissimo remedio, y no se hallavan en Castilla todos los medios proporcionados a la guerra. Pareció que esta ocasion avria de ser la piedra de Toque, donde se daria a conocer la fineça de Cataluña, porque de su perdida, ó de su ganancia siempre facavan conveniencia; y ayudandose de ellos como de buenos vassallos, y dádoles por otra parte causa a que templasen su orgullo, abatiendo
sus

sus fuerças, si acaso fuesen ellos los que pretendia averiguar alguna sospecha. Con esta ocasion concedieron una como igualdad con el Espinola, en el mando de la empresa, al Virrey de Cataluña; era en este tiempo Don Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma, que algunos años antes fue reputado por atentissimo Republico, y como tal querido de su Pueblo.

*Interven-
cion en el
mando al
S. Colo-
ma.*

Con esta eleccion se conseguieron asaz particulares servicios, porque los Catalanes, ò ya olvidados del primer desprecio, ò solicitados por la industria del Conde, ò tambien, porque las quejas de los Principes en los hombres no duran mas de lo que ellos mismos se lo permiten; acudieron vivamente a la ocasion con grueso numero de Vasallos, y copiosissima provision de viveres; cuenta se este por el mas abundante exercito, que España formó dentro de si, cuya prosperidad se fundó sobre la industria de los Catalanes.

Concurrieron al servicio de Salsas grande parte de la Nobleça, y mucha de la Pleve: los mesmos Castellanos, sin atencion a los estremos del Principado, estiman en treinta mil plaças las que pagò, y mantuvo Cataluña, en los siete meses que duró el sitio; haciendo repetidas levadas de infanteria, y continuas conducciones de gastadores, para manejo, y fortificacion del exercito.

*Servicio
del Prin-
cipado en
Salsas.*

Tanto fuè el caudal con q̄ entró en la empresa, y cõ la mesma proporcion q̄ ayudò al numero servió tambien al peligro. Hallavanse en el fin de la guerra

HISTORIA DE

guerra por todas sus Provincias muchos huérfanos y biudas, cuyos padres, y esposos, avian servido al alimento de aquella bestia infaciable, que se sustenta en la sangre de los humanos; sus llantos y clamores cargavan sobre su afligida Republica, que lastimada dellos, tuvo poco lugar de alegrarse con los vivas del triunfo; que indivisiblemente goçava Castilla, como si solo ella uviese merecido el aplauso.

Espera el premio.

Los Catalanes poco acostumbrados (en la edad presente) al servicio militar de sus Príncipes, juzgavã por de singular fineça sus empleos, q̃ sin duda parecieran grandes, aun en las Naciones mas belicosas y opulentas. Con esta aprecio esperavan atentísimamente los premios, y gratificaciones, por ser cosa natural, que el merito engendre la esperança. Y si quantos despues llegaron a publicar los servicios de aquella Nacion, los acordaron antes de la queja, no les faltará el consuelo a tiempo que se escusara la desconfiança; empero, ó fuese que los ministros, a cuyo cargo estavan estas informaciones, tardasen en hacerlas al Rey, ó que juzgando diferentemente de la accion, contasen la deuda por de menor calidad; ó que tambien (como sucede en las Cortes) aquel espediente no hallase en los animos la façon y fuerça, que las mas veces falta en los negocios ajenos (como si el pagar servicios, y obligaciones no fuese el mas proprio negocio de los Reyes) y se determinase para otro tiempo, el premio de aquella gente. Dicen ellos (y la verdad lo confirma) que no solamente tardaron las mercedes y gra-

Descuydo de los Ministros reales.

gracias, però que ni un ligero, ó vano agradecimiento de sus aciertos, reconocieron yamas; y sin duda, sino se les negó con artificio, la suerte que ya lo yva encaminando a otros fines, ordenó, que el desprecio de los mayores; disimulase aquella grande obligacion; esta experiencia bolvió a despertar en ellos, sino un arrepentimiento de lo pasado, un proposito de no tentar con nuevos meritos, segunda vez la Fortuna: assi fuè comun el interior descontento introducido en el animo de todos. Si llegasen a conocer los Principes, que baratamente compran la aficion de los Vassallos, y lo mucho que vale el aplauso universal de las gentes, ninguno llegara a ser remiso, quanto y mas a parecer ingrato.

*Descosue-
lo de Ca-
talanes.*

No se juzgavan todavia, por acabadas las cosas de Francia con la recuperacion de Salsas, porque aun despues de su cobro, quedava la guerra en el mesmo estado que antes de perdida; su vitoria, tambien avia dado ocasion a mayores pensamientos en el Conde Duque, que ya entonces juzgava por corta felicidad, solo la conservacion de su Imperio; el invierno riguroso, la gente fatigada, y enferma del trabajo de la campaña, vivamente pedia lugar de cura y descanso; las conveniencias no permitian se apartasen tanto las armas, que las tropas fuesen reducidas a Castilla; ni su gran desmayo dava tiempo para que se pudiese pensar el modo de acomodarlas.

En esta consideracion ordenaron el Espinola, y Santa Coloma, que guarnecidas las plaças de la frontera, conforme pedian las ocasiones pre-

*Guarne-
ciones y
cuarteles.*

sentes

HISTORIA DE

fentes, lo restante del exercito se repartiase por el Payz en varios cuarteles, segun la capacidad de los Pueblos. Salió esta resolucion molestisima a los Catalanes, que avian sufrido el pasado hospedage con gran paciencia, esperando, que con la mejora de las armas Catolicas, saldrian de gran opresion, aliviandose de las milicias, que tantos años avian agaçajado, contra su natural, y porturbacion de sus fueros: Empero viendo: que nuevamente se començavan a acomodar, para proseguir la guerra, no se hallava entre ellos hombre alguno, que contemplança supiese llevar aquel accidente, a que tan poco ninguno podria resistir.

Cumpliose en fin la desposicion de los Cabos, y los Catalanes, que ya obedecian antes rabiosos, que atentos, asentaron mas este peso por nueva partida, en el gran memorial de sus agravios.

Pasó a delante el daño, porque hallandose las rentas reales en sumo aprieto, procedido del continuado dispendio de la guerra; seguiose que los focorros ordinarios de los soldadòs no corriesen entonces con aquella igualdad y concierto, que pide la infalible necesidad de los exercitos. Era fuerza que a la falta comun en que se hallavan todos se seguiese nueva inquietud, y discordia; que aviendo tomado tantas veces motivo en la ambicion y demasia, no era mucho, que entonces se ocasionase en la miseria y hambre de la gente. Llegavan estas noticias a Barcelona, y a los Cabos, y al principio no parecieron otra cosa, que alguno de aquellas ordinarias contiendas entre

soldados y Payçanos; achaque, para que ninguna prudencia halló remedio.

Crecian cada instante las cartas y las quejas, ya de los ministros de la Provincia, ya de los soldados del exercito. Quejavanse estos primeros de su continua miseria; juzgando por excesivo trabajo el que padecian quando los embiavan al descanso; acusavan la dureça de sus patrones, y aun su sobervia; que los tratavan como esclavos, no como compañeros; justificavan su causa con que no podian mas de lo licito (su gran aprieto podrá ser les hiciese parecer corta qualquiera demostracion officiosa.) Aquellos se quejavan de la insolencia militar; representavan su codicia y trato violentissimo, hacian memoria del sufrimiento pasado, decian que su pobreza, y no su impaciencia lo rehusava; que ellos acudian aun con mas de lo posible; però que la ingratitude y livertad de los huespedes ahogava todos los medios de su industria.

*Quere-
llas conti-
nuas de
Naturales
y soldados.*

Oyanse los clamores de unos y otros, que esto parecia entonces lo mas que se podia hacer por ellos; y en medio de las dudas y quejas, ninguna cosa se advertia competente a la templança, sino era el mostrarles lastima a cada uno; que este es el mas facil remedio para aplicar aquellas cosas, que no tienen remedio.

El de Santa Coloma combatido, aun mesmo tiempo, de zelo del servicio de su Rey, y de compasion de sus naturales; inclinava diferente-mente el animo, segun lo llevava la fuerça de la raçon; algunas veces reprehendia los ex-

HISTORIA DE

cesos y libertad de la soldadesca, y otras se convertia contra los mismos moradores; pero los Catalanes zelosos de entender, que en su coracon tuviesen lugar otros respetos, que los que devian la conservacion de su Patria, y creyendo tambien, que su fortuna crecia con las ruinas de la Republica, por instantes mudavan en aborrecimiento la primera aficion, que le tenian.

*Aborre-
cenlo los
suyos.*

*El Espi-
nola defa-
tiende al
util de los
Catalanes*

El Espinola procurava la conservacion de su egercito; juzgando que a su oficio no tocava arbitrar los medios del descanso y sosiego del Principado (propria fatiga al espiritu del Santa Coloma) y persuadido de algunos hombres mas platicos que amantes de la Nacion Catalana (y entre ellos de Don Juan de Benavides y de Lacerda Vecedor general de la Provincia) disponia a este tiempo en gracia de la hacienda Real un gran negocio, a que mejor pudieramos llamar Mina secreta, que despues arruinó la paz comun de Cataluña.

*Secreto
del Espi-
nola.*

Tratóse por algunos dias aquella negocia-
cion en consultas y papeles secretissimos; era de hermosa apariencia en orden a la utilidad del Principe; y comprehendia interiormente riesgos a la Republica (como despues lo dieron a conocer sus efetos) las conveniencias agradables no hicieron lugar a que se penetrase con la consideracion hasta el peligro; assi en corto espacio de tiempo se pensó, se consultó, se aprobó y caminó a su egecucion.

Avia el Espinola manejado los egercitos
de

de Milan , tenia mas conocimiento de la gran sustancia y fertilidad de aquella tierra , de lo que alcançava de la cortedad , ó opulencia de los Catalanes , y de tal fuerte se llevó (y dejó llevar) lisonjeado de aquel pensamiento , que asentó consigo y los otros , podria conseguir , que la Provincia acudiese a mantener el egercito Catolico , como lo hacen los gruesísimos Pueblos de la Lombardia ; assi aviendo alcançado la permission , y aun el agradecimiento del Rey , sin otra prevencion , ó diligencia , facilitando la ley en el exemplo , y fortificandola (a su parecer insuperable mente) en las mismas Armas , que le obedecian , despachó con prontitud ordenes a los Pueblos , y cuarteles para que sirviesen con el socorro ordinario a las Tropas de su alojamiento ; señaló bocas a los oficiales y soldados , cantidades de forrages a la cavalleria , separó los cuarteles al Trein y bagajes ; en fin distribuyendo los despachos conforme la ciencia militar , si el no faltara a la templança , como no faltó a la disciplina , no pudieramos negar , que avia hecho un gran servicio a su Señor.

*Ordena el
Espinola
las contri-
buiciones.*

Acudieron a embaraçar este primer efeto , las universidades ; donde primero llegó el aviso , empero el Espinola , por moderar su queja , las dió a entender , que ni su intencion , ni la del Rey era obligarles a que diesen mas a los soldados , de lo que davan de antes ; que era solo arbitrarles un medio , que sirviese como de tasa a su codicia dellos , y de moderacion a la liberalidad

*Quejase
los Pue-
blos , y los
satisface.*

HISTORIA DE

dad de los Pueblos; que no se hacia mas de mudar el nombre, llamando contribucion a lo que primero se pudo llamar cortecia; que la estrecheça de los tiempos presentes no dava lugar, que el Rey dejase de valerse de tan buenos vasallos; que el beneficio de aquellas armas era mas proprio de Cataluña que de Castilla, pues se oponian a la invasion de sus enemigos; que el soldado hace, al labrador arar, y recojer seguro; no menos el labrador deve hacer que el soldado pelee satisfecho; que el tiempo del servicio seria cortisimo; que apenas conocerian el peso, quando ya se le quitarian del hombro: que la necesidad era tan grande, que por fuerça les avria de tocar alguna parte; que quando es inmensa la carga, muchos braços la facilitan, y hacen ligera; finalmente, que la voluntad de los Reyes (y con la raxon a las espaldas) siempre es digna de obediencia.

Assi pensó persuadirlos el Marques, però ningun advertimiento, ò dulçura fuè capaz de templar el enojo, y rabia de apuella gente en la proposicion señalada, y mucho mas quando ultimamente lo escuchavan como precepto.

Publican su enojo los Catalanes. Rompieron con furia, y desorden en desconcertadas palabras, y algunos hechos de mayor desconcierto; entonces hacian larguissima lista de sus progresos y servicios, celebravan sus obras, exageravan su paciencia; luego cotejavã los meritos cõ las mercedes, y toda esta cuëta venia a parar en endurecerse mas en su proposito; los mas atëtos
cla-

clamaban la libertad de sus privilegios; re-
 oían todas las historias antiguas, mostraban cla-
 ramente la gloria con que sus pasados habían al-
 canzado, cuanta honra oy perdian con vituperio
 sus descendientes. Algunos con mas artificio,
 que zelo, davan como un cierto genero, de queja
 contra la liberalidad de los Reyes antiguos, que
 tan ricos los avian dejado de fueros, cuya re-
 ligiosa defensa, ya les costava tanta injuria, y
 peligro.

Los soldados, gente por su naturaleza, licen-
 ciosa, fortalecidos en la permission, no avia in- *Desem-*
 fulto, que no hallasen licito; discorrian libremente *boltura*
 por la campaña (sin diferenciarla del Payz. *escanda-*
 contrario) desperdiciando los frutos, robando *lisa de*
 los ganados, oprimindo los lugares; otros den- *soldados.*
 tro de su proprio hospedaje, violentando las
 leyes del agaçajo, osavan a desmentir la mesma
 cortecia de la naturaleza. Unos se atrevian
 a la hacienda, disipandola; otros a la vida,
 haciendo contra ella; y muchos fulminavan
 atrocmente contra la honra del que los susten-
 tava, y servia. Toda la fatigada Cataluña,
 representava un lamentable teatro de miserias
 y escandalos, tan execrables a la considera-
 cion de los Cristianos, como a la de los Poly-
 ticos.

Disculpavase cada cual con la aflicion de la
 hambre, que el exercito padecia comunmen-
 te, como si los delitos, y desordenes fue-
 sen medios proporcionados para alcanzar la
 prosperidad. El natural aprieto, a que nos

HISTORIA DE

reduce la miseria humana, casi no ay accion que nos evite; empero de tal fuerte nos devemos valer desta infelicissima libertad, que no nos hagan parecer brutos, esas mesmas pasiones que nos hacen parecer hombres.

Los que mandavan las tropas Reales, fatigados de la mesma falta; ò de la mesma ambicion, ni enmendavan los soldados, ni davan satisfacion a los Payçanos (gran culpa de los que tienen egercitos a su cargo, permitir toda la libertad de que pretende valerse la juventud, y descuello de los que siguen la guerra) bien es verdad, que la militia afligida està incapaz de ninguna disciplina: el descuydo destes, ò su artificioso silencio despertava mas las quejas de todo el Principado, y en pocos dias (aunque asentado sobre muchos casos) ocupò la discordia de tal fuerte los animos de los naturales, que ya ninguno buscava el remedio, sino la vengança.

A este tiempo el Espinola llamado de mayores ocupaciones (ò de su mayor dicha) avia dejado el regimen de las armas; fuerte es, y no injuria de poner la espada enflaquecida, para que se rompa en manos del segundo diestro, que la coge ambicioso; uniafe todo el mando en el Santa Coloma, que apropiandose mas en el patrocinio de los soldados, al mesmo tiempo que se afirmava en el baston de General, resbalava en la silla de Virrey; tan contrario conceto avian formado de su zelo ya los naturales.

Entendiafe exteriormente (y no sin buenos fundamentos) que este modo de gobierno podria ser

el

*Deja el
Espinola
el govier-
no de las
armas, y
le sucede
el S. Colo-
ma.*

el mas suave a la Provincia, porque llevando el egercito a las manos de su natural, no podria aver la ocasion de queja, que pudiera trayendo el Principado al gobierno del Estrangero. Però esto mesmo era en el Santa Coloma, un nuevo estudio que le desvelava en hacerse mas agradable a los soldados, que a los Payçanos, temiendo podrian decir ellos, que su coraçon era solo de sus patricios. Los Catalanes cõ el mesmo temor observavan diferente atencion en el Santa Coloma para las materias del egercito, que para la conservacion de la Provincia; y a la verdad él deseava satisfacer los forasteros, llevado de la raçon que enseña, cuan importante es a los hombres grandes el aplauso, y gracia de las armas, que tantas veces en el mundo, no solo han hecho famosos algunos en su mesma esfera, sino que los han subido hasta la Magestad del Imperio.

Esta consideracion por ventura le incitó a gran- gear la gracia y voluntad de los soldados, ó porque juzgando la raçon mas de su parte, pretendia emplearse en su desagravio. Eran continuas las lastimas, que cada dia parecian por los Tribuna- les y Audiencias, repetidas por las voces, y plu- mas de Avogados en Barcelona, y confirmadas con llantos, y clamores de los pobres.

Publicavanse cadavez mas, y mayores delitos de la soldadesca escrivianse procesos, sacavanse manifiestos, ofrecianse memoriales, hablabanse en las plaças, motejavanse en las conversaciones, y acusavanse desde los pulpitos: Todo el escan- *Miseria comun de la provin- cia.*

HISTORIA DE

nia por objeto la opresion de su patria; otras veces las exequias, y lutos tristisimos davan testimonio de muertes, y desastres continuos. Fue entre todas, profundamente sentida la de Don Anton Fluvia, a quien avian abrasado en un castillo suyo, algunas tropas de cavalleria Napolitana, acargo de los Espataforas; bien que entre los Españoles y Catalanes uvo gran diferencia en contar los principios del caso, refiriendole cada cual como mas se acomodava a su raçon. Mas no era este solo el delito escandaloso; muchos y varios se referian; donde podemos pensar, que ni en todos los unos fueron culpados, ó inocentes los otros: mas antes, que, como entre ellos sombró el odio el fertilisimo, grano de su discordia, tales se podian esperar las cosechas, deturbacion y desconfuelo universal.

Afuerte de D. Anton Fluvia.

Entra en nuevos cuidados el S. Coloma.

Miravalo ya, con recelo de mayor daño, el Santa Coloma, y pensando evitar muchas ocasiones al desabrimento de los naturales, tuvo por cosa conveniente, que las quejas comunes de los soldados, no corriesen con el estylo de la Curia punitiva, juzgando, segun la experiencia, que muchas de las acusaciones eran falsas, y que de las verdaderas, no seria conveniente vivir escrita la memoria de tan torpes acontecimientos; persuadido deste discurso, mandó, por el Doctor Miguel Juan Magarola, que ninguno de los Abogados de Barcelona, pudiese asistir, a las causas ordinarias de Payçanos, contra soldados. Fue esta la cosa mas sensible para los afligidos, pues

es verdad, que el ultimo desconsuelo del miserable es quitarle hasta la voz para pedir el remedio. Al rigor deste mandamiento, comenzaron a esforçar las voces los quejosos, como sucede al agua, que detenida por algun espacio, revienta por otra parte; ó sale por aquella con mayor impetu.

Vanas salian, y contrarias las diligencias encaminadas a la salud publica; vivian todos los Pueblos en temor, y avorrecimiento de los soldados estremecidos con el incendio del Fluvia. Corria fama en Santa Coloma de Farnes (lugar del Vizconde de loc) que el Tercio de Don Leonardo Moles, caminava a destruyrle, porque entonces entre el hospedaje, y la ruina no avia ninguna diferencia; si bien ellos propriamente temian, que los Napolitanos pretendiesen vengarse (como amenaçavan) de los agravios, recibidos en otro Pueblo vecino. Procuró el Vizconde en Barcelona desviar el peligro de los suyos, però no pudo alcançar otro medio, que averse embiado contra el mesmo lugar un Aguacil Real dicho Monredon (es en Cataluña este oficio de mayor estimacion y dignidad, que en Castilla) era el hombre de naturaleza assaz acomodada a su intento, sobervio y aspero. Llegó publicando amenaças; pretendió culpar y castigar sin reservar ninguno; siendo la primera parte de su prevenido castigo, alojar en la Villa todo el Tercio del Moles; advertidos pues de su nojo, los moradores por la experiencia de otras demasias, comenzaron a dejar el lugar, retirandose a la Iglesia. Desesperóse el

Monredon des-
pachado
contra
Farnes.

Mon-

HISTORIA DE

Monredon reconociendo como los vecinos yvan escapandose de sus manos; y mandó publicamente fuesen quemadas las casas, que sus moradores desamparasen. A este terrible mandamiento se opuso alguno (que los Catalanes afirman ser forastero) y aunque natural, ni por eso olvidado como indigno; pero el arrevatado de su furor, le disparó una pistola a los pechos. Sus criados, y otros que le seguian, imitando la barbaridad de su dueño, como a la seña militar, oyendola, se arrojaron a investir la Plevé descuydada y temerosa; travóse la pendencia entre estos y aquellos, con muerte, y sangre de algunos naturales. Engrosóse su numero (ya con mayores intentos que la defensa) retiróse el Monredon a una casa donde pensó escaparse; cercaronse la los ofendidos, y pegandola fuego, ni el partido de la confesion que podia quisieron concederle.

*Muerte
de Mon-
redon.*

La nueva deste suceso prosiguió en irritar, y rebolver el animo de los Reales, dandole al Santa Coloma desde aquel punto mas cuydado las cosas, como aquel, que ya tocava con las manos, lo que hasta entonces mirava como desde lejos el discurso. Embió contra el Pueblo uno de sus Oidores, a cuyas lentissimas diligencias se consiguió la entrada en la Villa por los soldados de Moles, y después su ruina; fueron quemadas y derrivadas poco menos de ducientas casas. No perdonó su furia a la Iglesia consagrada a Dios, como ya dicen se avia atrevido en el incendio lamentable de Rio de arenas; ó fuese sacrilega malicia de algun Herege disimulado en el

*Incendio
de Farnes.*

el exercito Catolico, ó inevitable peligro de los que se trae consigo la guerra, digno siempre de lagrimas; y que yo llego a escribir con moderacion, segun lo que he visto, y oido, por no escandalizar la memoria del que leyere, con la recordacion deste abominable suceso; tan poco es mi proposito ofender el nombre, ó justificacion de los que en ello se dice han tenido parte; quede la verdad sin injuria, y sin mancha la inocencia, y desengañe el tiempo a la posteridad, ya que nosotros padecemos la duda.

Contenia el campo Catolico de mas de los Tercios Españoles, algunos Regimientos de Naciones Estrangeras, venidos de Napoles. Modena, y Irlanda; los quales no solo cumplidamente constan de hōbres naturales, mas antes entre ellos se introducen siempre muchos de Provincias, y Religiones diversas; los trages, lengua, y costumbres diferentes de los Españoles, no tanto (para con la gente comua) los hacia reputar por estraños en la Patria, sino tambien en la ley; este error platicado en el vulgo (que de su parte dellos, alguna vez se ayudava con demonstraciones escandalosas) vino a estenderse de tal fuerte, que casi todos eran tenidos por Hereges, y contrarios de la Iglesia. Miravan con estos ojos los Catalanes sus demasias, contando como delitos muchas ligereças, y apariencias dignas de desprecio, en que no uvieran reparado los ojos acostumbrados a mirar, la desemboltura de los exercitos.

Avia el Santa Coloma dado cuenta por muchas veces a el Rey, de la turbacion de aquella

Pro-

*Soldados
del campo
Catolico
tenidos por
Hereges.*

HISTORIA DE

Provincia; avia significado sus quejas, ofreciendo uno de dos medios para moderarla; eran, ó aliviar los moradores de los alojamientos, y contribuciones, a que no se acomodavan, y no podian llevar; ó tambien que las tropas se engrosasen a tal numero, que los soldados fuesen superiores a los naturales, porque su temor los tuviese obedientes.

Proposicion del S. Coloma

No dejó de causar novedad en los Ministros del Rey Catolico el estylo del Santa Coloma; algunos llegaron a presumir que representava el segundo remedio, porque considerandole extraño y imposible, su dificultad los obligase a usar del primero, que era sin falta el mas conforme a su deseo.

El Espinola tambien, al lado del Conde Duque, le hacia entender que su industria avia ya facilitado todas las dudas del Payz: y que el Santa Coloma las bolvia a platicar, porque se conociese que en todas las acciones, y fineças del Principado tenia parte; llevados deste discurso, y siempre con incredulidad de su mayor daño, le respondian, sin determinar el fin de las cosas antes con modos y palabras generales, llenas de duda, ó artificio, llegavan (quando muchos) a decirle, castigase los culpados sin excepcion de dignidad, ó fuero; que averiguase los delitos, por juezes desapasionados; dejavanle en mayor confusion las respuestas, que su mesma duda.

*Respon-
dele con
artificio.*

Entonces los Deputados de la Provincia, persuadidos de su zelo y obligaciones, con acuerdo de los mas platicos en la Republica entendieron, que

que por razón de su oficio les tocava acudir por la generalidad oprimida de diferentes excesos. Ofreciose por parte del Principado delante el Virrey el Deputado militar Francisco de Tamarit voz de la Nobleza Catalana; representó las ofensas y opresiones recibidas, pidió el remedio, protestó por los daños comunes, y con brio no desigual al comedimiento, enseñó (como desde lejos) algunas misteriosas razones, que todas se aplicavan a mostrar la gran autoridad de la union y poder publico.

Acude Tamarit a los daños en nombre de la Republica.

Riciviole el Santa Coloma con severidad, respondió gravemente; y poco despues aumentó su turbacion la segunda embajada de Barcelona; una y otra encaminada a un mesmo fin, fundadas ambas en unas mesmas quejas, adornadas con las propias razones, y ministradas de un semejante espiritu.

La ciudad hace el mesmo oficio.

Creció con la ocasion su desplacer, y juzgando que si desde los principios no cortava las rayces a aquella planta de la libertad, que ya temia nacida; podria ser despues durissima de arrancar, y cuya sombra causaria abrigo a una miserable feccion en la patria; resolvió mandar a la prision (ejecutandolo luego) al Deputado Tamarit como persona principal en el Magistrado; y por la ciudad a Francisco de Vergos, y Leonardo Serra, entrambos votos del Consejo de Ciento; y que contra el Deputado Eclesiastico procediesen los jueces del Breve Apostolico impetrado a este fin: porque la riguridad usada con los mayores, escusase el castigo de los pequeños.

Prision del Deputado, y Consejeros

HISTORIA DE

Sientelo el Principado. Sintiólo interiormente la ciudad, aunque sin voces, que las mas veces el silencio suele ser efeto del mayor dolor. Qualquiera guardava en su animo la afrenta de su Republica, como si el solo fuese el ofendido, proponiendo consigo mesmo el desagravio común, que, porque le deseavan igual a la injuria, ninguno se determinava a vengarse por si solo.

Orden Real. Dió el Santa Coloma aviso a el Rey de la demostracion hecha en Barcelona, y no sin vanidad de lo obrado, decia del silencio, en que la ciudad se hallava a vista de su resolucion, y como ya ninguno osaria a declararse en favor de la Republica, que procedia en formar el proceso, y averiguar la culpa, que el castigo podria quedarse al arbitrio Real. Llegó a entender, que en esta accion cobrava todo el credito, dudoso al juycio de los otros ministros, que no le podrian arguir floxedad alguna, que no satisficiese la deliberacion de haver castigado los mas poderosos: en fin, esta diligencia en su animo fue mas sacrificada a la lisonja, que a la equidad. No dejó de agradecerse la el Rey, ordenandole, que unos y otros Reos, fuesen reducidos a prision aspera, mientras se pensava el castigo conveniente, ó se pasavan al castillo del Perpinan. Satisficose su mandamiento, bolviendo a renovar entonces la Provincia, las antiguas llagas de su afrenta, y como desde el coraçon se comunica la vida, ó la muerte, a las mas partes del cuerpo, assi desde Barcelona, como coraçon del Principado, se derivava el veneno de la injuria por todas sus Regiones, en cartas y avisos

con tanta prontitud, que en breves dias el animo de todos parecia governado de una sola pasión.

Estiman los Catalanes notablemente sus Magistrados, y sobre todos, aquellos que representan la autoridad suprema de la Republica (como los Romanos ya sus Ditadores) no podian mirar sin lagrimas sus mayores arrastrando los yerros, en que los oprimia la violencia de su Señor; lloravan su libertad como perdida; y todos temian el castigo a proporcion de su fortuna; encendíase con cada accion el mortal odio contra la persona del Virrey; entendian que la gracia comun lo avia sobido a la dignidad; quanto mas lo juzgavan obligado, tanto mas ingrato les parecia; miravanle con ceño de parricida, y todo su pensamiento se empleava en como les seria posible arrojar de su gobierno aquel hombre, que tan mal avia usado de sus aplausos.

Deste vivísimo deseo de vengança resultaron miserables efetos en toda Cataluña, porque siendo ya comun el odio entre naturales y soldados, ninguno buscava otra raçon para dañar al contrario, que el ser destes, ó aquellos. Llegavase el tiempo de disponer las cosas de la guerra aquel año y las tropas se començavan a rebolver en sus cuarteles para marchar donde les era señalado; pero los Catalanes, que ya pensavan eran publicos sus propositos, mostravan temerlas como enemigas. De la mesma fuerte los soldados, sin aguardar otra averiguacion mas del temor de los naturales, los ofendian y robavan sin piedad alguna.

*Llanto p
blico.*

*Encien-
dese la ira*

HISTORIA DE

Marchavan las Compañias, de unos lugares a otros, y salian a recé villas, armados los Payçanos, como a gente contraria; en otras partes los agaçajavan feamente, contra las leyes naturales, y (como en la casa de Thiestes) desde la mesa pagavan a la sepultura; unos Pueblos pagavan tal vez la insolencia de otros, con incendios, muertes y vituperios: corrian por todo el Payz rios de fangre; cuyo movimiento no obedicia a ningun poder, ó industria. Bien procurava el Santa Coloma impedir los excesos, aunque no sabia de todos (esta es la primera calamidad, que padecen los males de la Republica) empero no se hallava medicina de tan fuerte virtud, que templase el poder de la malicia comun; y los accidentes llevados de la violencia de otros venian a hacer una sucesion de desastres, como cosa natural y infalible.

Hallome agora obligado a dar alguna noticia de Cataluña (para que mejor se entienda lo que avrè de decir despues, tocando en sus antiguedades) del natural y costumbres de sus moradores, y otras cosas que pertencen a mi historia; todo procurarè hacer en cortissima digresion. No ofenda mi brevedad la grandeça desta Provincia, ni mi juycio embarace la noticia de los mas bien informados; bien que yo en procurar las certissimas (de lo que no vi) he cumplido con mi obligacion, y quiçá con mi deseo.

*Discrip-
cion de
Cataluña.*

Es Cataluña la Provincia mas Oriental de España; puesta por los Romanos en la Citirior; despues en la Tarraconense, nombre derivado a su ter-

tercera parte de la antigua ciudad de Tarragona, famosa en aquellas edades, y en esta celebre por sus militares acontecimientos. De los Pueblos Celtas, ó Celtiberos, fue llamada Celtiberia; pero en siglos mas proximos entre Godos, y Alanos, que la ocuparon; mudó el primero nombre, llamandose de las naciones dominantes Gocia Alania, ó Gocia Alonia, y agora Catalonia, ó Cataluña; obedeciendo a los tiempos en la variedad de los nombres como en la del Imperio.

Tiene a Levante la Galia dicha Narbonense, de quien la dividen los Pyrinéos famosos montes de Europa, q̄ unos denominan de Pyr, voz Griega, que significa fuego, y le fue aplicada por su memorable incendio; otros de un antiguo Rey en España llamado Pyrrhos. A Poniente confina con Aragon, y parte de Valencia; apartalos en ciertos lugares el Rio Ebro, pero en otros pasan allé de sus aguas algunos Pueblos de Cataluña; por el Setentrion la toca Navarra, y el Bearne, y se acaba en el mar Mediterraneo por el lado que mira a Medio dia. Dividefe toda la tierra en cinco Provincias diferentes, que algunas dellas tuvieron diferente Señorío, las mas celebres son Cataluña, de quien avemos dicho; Rosellon llamado Rhusino: Cerdania, que es la antigua Sardonum; despues Constent, y Empurdan. Agora se comprehenden todas en el Condado de Barcelona, cuyo estado, segun las historias, tuvo principio en Luduvico Pio hijo de Carlo Magno, año del Señor 814. si bien aquella Ciudad con algunas

HISTORIA DE

otras de su dominio se cuentan entre las dudosas fundaciones de Hercules (ó Amilcar Barcino, como otros dicen) juntas sus Provincias hacen un Principado; siendoles comun a sus naturales, una lengua, un havito, y unas costumbres, en que se diferencian poco de los Narbonenses, ó Lengua- doques, de quienes se han derivado.

Natural de los Catalanes. Son los Catalanes (por la mayor parte) hombres de durissimo natural, sus palabras pocas, a que parece les inclina tambien su proprio lenguaje, cuyas clausulas y diciones son brevissimas; en las injurias muestran gran sentimiento, y por eso son inclinados a vengança; estiman mucho su honor, y su palabra; no menos su esencion, por lo que entre las mas naciones de España, son amantes de su libertad. La tierra abundante de aspereças, ayuda y dispone su animo vengativo a terribles efetos, con pequeña ocasion, el quejofo, ó agraviado deja los Pueblos, y se entra a vivir en los bosques, donde en continuos asaltos fatigan los caminos. otros sin mas ocasion que su propria insolencia, siguen a estotros; estos y aquellos, se mantienen por la industria de sus insultos; llaman comunmente andar en trabajo àquel espacio de tiempo que gastan en este modo de vivir; como en señal de que le conocen por desconcierto; no es accion entre ellos reputada por afrentosa, antes al ofendido ayudan siempre sus deudos y amigos; algunos han tenido por cosa polytica fomentar sus parcialidades por hallarse poderosos en los acontecimientos civiles; con este motivo han cõservado siempre entre si los dos famo-

famosos vandos de Nárros, y Cadeles, no menos celebrados, y dañosos a su Patria que los Guel- *Nárros, y Cadeles, vandos famosos.*
 fos, y Gebelinos de Milan; los Pafos, y Medicis de Florencia; los Beamonteses, y Agramonteses de Navarra, y los Gamboynos, y Oñasinos de la antigua Vizcaya.

Todavía se conservan en Cataluña aquellas diferentes voces bien que espantosamente unidas, y conformes en el fin de su defensa; cosa afaz digna de notar, que siendo ellos entre si tan varios en las opiniones, y sentimiento se ayán ajustado de tal suerte en un proposito, que yámas esta diversidad, y antigua contienda les dió ocasion de dividirse; buen exemplo para enseñar, ó confundir el orgullo, y disparidad de otras naciones, en aquellas obras, cuyo acierto pende de la union de los animos.

Havitan los quejosos por los boscajes, y espe-
 furas; y entre sus cuadrillas ay uno que gobierna, a quien obedecen los demas. Ya deste preñicio-
 so mando han salido para mejores empleos, Ro- *Hombres raros en esta vida inquieta.*
 que Guinarte, Pedraça, y algunos famosos Capi-
 tanes de Vandoleros; y ultimamente Don Pe-
 dro de Santa Cicilia, y Paz, Cavallero de nacion
 Mallorquin; hombre cuya vida hicieron nota-
 be en Europa las muertes de trecientas y veinte
 cinco personas, que por sus manos, ó industria hi-
 ço morir violentamente; caminando veinte y
 cinco años tras la vengança de la injusta muer-
 te de un hermano. Ocupase estos tiempos
 Don Pedro sirviendo al Rey Catolico en hon-
 rados puestos de la guerra, en que agora le

HISTORIA DE

dà al mundo satisfacion del escandalo pasado.

*Havito
de los vñ-
doleros.*

Es el havito comun acomodado a su exercicio; acompañanse siempre de arcabuces cortos, llamados pederñales, colgados de una ancha faja de cuero, que dicen charpa, atravesada desde el hombro al lado opuesto: los mas desprecian las espadas como cosa embarazosa a sus caminos; tan poco se acomodan a sombreros, mas en su lugar usan bonetes de estambre, listados de diferentes colores; cosa que algunas veces traen como para señal, diferenciandose unos de otros por las listas; visten larguissimas capas de xerga blanca, resistiendo gallardamente al trabajo, con que se reparan y disimulan: sus calçados son de cañamo texido a que llaman sendallas; usan poco el vino, y con agua sola de que se acompañan guardada en vasos rústicos, y algunos panes asperos que se llevan siempre pasados del cordel con que se ciñen, caminan, y se mantienen muchos dias, que gastan sin acudir a los Pueblos.

Los labradores, y gente del campo, a quien su exercicio en todas Provincias ha hecho llanos y pacíficos, tambien son oprimidos desta costumbre, de tal suerte que unos y otros, todos viven ocasionados a la vengança y discordia, por su natural, por su havitacion, y por el exemplo. El uso antiguo facilitó tanto el escandalo comun, que templando el rigor de la justicia, ó por menos atēta, ó por menos poderosa, tacitamente permite su

entra-

entrada, y conversacion en los lugares Comarcanos, donde ya los reciben como vecinos.

No por esto se deye entender que toda la Provincia, y sus moradores vivan pobres, sueltos, y sin policia; antes por el contrario es la tierra (principalmente en las llanuras) abundantissima de toda suerte de frutos, en cuya fertilidad compite con la gruesa Andalucia, y vence qualquier otra de las Provincias de España; ennoblecenla muchas Ciudades, algunas famosas en antigüedad, y lustre; tiene gran numero de Villas, y lugares, algunos buenos Puertos, y Plaças fuertes; su cabeça y Corte Barcelona, está llena de nobleça, letras, ingenios, y hermosura: y esto mesmo se reparte con mas que mediana a los otros lugares del Principado. Fabricó la piedad de sus Principes (señalados en la Religion) famosos Templos consagrados a Dios. Entre ellos luce como el Sol entre las Estrellas el Santuario de Monferrate, celebre en todas las memorias Cristianas del universo. Reconocen el valor de sus naturales las historias antiguas y modernas, en el Asia, y Europa; Africa tambien no se lo confiesa. Es en fin Cataluña, y los Catalanes una de las Provincias, y gentes de mas primor reputacion y estima, que se halla en la grande congregacion de Estados, y Reynos de que se formó la Monarquia Española.

Felicidad de su Provincia.

Andava en este tiempo mas viva, que nunca en el Principado la platica de las cosas publicas

HISTORIA DE

que cada uno encaminava, segun su intencion, ó noticia, aunque generalmente la colera de los naturales, persuadidos de su efeto, dava poco lugar a distinguir la raçon del antojo. Avian los casos presentes sacado muchos hombres de sus casas, algunos ofendidos, y otros temerosos; vivian estos retirados, segun su costumbre, y continuo deseo de inquietud y vengança; engrosava-se cada dia, con esta gente, el numero de los que infestavan la campaña; de suerte que su fuerça y atrevimiento era bastante a poner en cuydado qualquiera de los Pueblos pacificos; empero ellos esperando la ocasion favorable, que ya les traya el tiempo se disimulavan mas de lo que se comedian.

Crecia con las ocasiones la furia del Pueblo, hasta que en doce de Mayo rompió tumultuosamente los carceles, sacando al Diputado militar, y otros oficiales del comun, de la prision publica; de que avisados los mas acudieron al remedio de mayor daño, sin artificiosa diligencia; los inquietos como triunfantes amenaçavan las casas del Santa Coloma, y Marques de Villa Franca; fue como Proemio aquel dia a la obra que ya determinavan: avianse retirado los dos a la Taraçana, donde asistidos de los Consellers, y algunos Cavalleros salieron libres; escusando aquella vez el peligro a la injuria.

*Primero
exceso pu-
blico.*

Avia entrado el mes de Junio, en el qual por uso antiguo de la Provincia, acostumbran bajar de toda la montaña hacia Barcelona muchos Segadores, la mayor parte, hombres disolutos y atrevi-

atrevidos, que lo mas del año viven desordenadamente, sin casa, oficio, ò havitacion cierta; causan de ordinario movimientos y inquietud en los lugares donde los reciben, però la necesidad precisa de su trato parece no consiente que se les prohíba; temian las personas de buen animo su llegada, juzgando que las materias presentes podrian dar ocasion a su atrevimiento en prejuycio del sosiego publico.

Quienes son los Segadores.

Entravan comunmente los Segadores en visperas de Corpus, y se avian anticipado aquel año algunos; tambien su multitud superior a los pasados, dava mas que pensar a los cuerdos; y con mayor cuydado, por las observaciones que se hacian de sus ruynes pensamientos.

Entran anticipados.

El de Santa Coloma avisado desta novedad, procuró (previniendola) estorvar el daño, que ya antevia; comunicòlo a la Ciudad, diciendo, se parecia conveniente a su devocion y festividad, que los Segadores fuesen detenidos; porque con su numero no tomase algun mal proposito el Pueblo, que ya andava inquieto; però los Concelleres de Barcelona (assi llaman los ministros de su Magistrado, consta de cinco personas) que casi se lifonjeavan de la livertad del Pueblo, juzgando de su estruendo avria de ser la voz q̄ mas constante, votase el remedio de su Republica, se escusaron, con que los Segadores eran hombres llanos, y necesarios al manejo de las cosechas; que el cerrar las puertas de la Ciudad, causaria mayor turbacion y tristeza; que quicà su multitud no se acomodaria a obedecer la simple orden de un

HISTORIA DE

pregon; intentavan con esto poner espanto al Virrey, para que se templase en la dureça con que procedia; por otra parte deseavan justificar su intencion para qualquier suceso.

Però el Santa Coloma ya imperiosamente les mostró con claridad la peligrosa confusion, que los aguardava en recevir tales hombres; emperó bolvió el Magistrado por segunda respuesta que ellos no se atrevian a mostrar a sus naturales tal desconfiança, que reconocian parte de los efectos de aquel recelo, que mandavan armar algunas compañías de la Ciudad por tenerla fosegada; que donde su flaqueça no alcançase, supliese la gran autoridad de su oficio, pues a su poder tocava hacer egecutar los remedios, que ellos solo podian pensar, y ofrecer. Estas razones detuvieron al Conde, no juzgando por conveniente rogarles con lo que no podia hacerles obedecer; ó tambien porque ellos no entendiesen, eran tan poderosos que su peligro, ó su remedio podia estar en sus manos.

Amaneciò el dia en que la Iglesia Catolica celebra la institucion del Santissimo Sacramento del Altar; fuè aquel año el siete de Junio; continuòse por toda la mañana la temida entrada de los Segadores, afirman que hasta dós mil, que con los anticipados hacian mas de dós mil y quinientos hombres, algunos de conocido escandalo; dicese que muchos a la prevencion, y armas ordinarias añadieron aquella vez otras, como que advertidamente fuesen venidos para algùn hecho grande.

*Entran
los Segadores en
Barcelona.*

Entra

Entravan, y discurrían por la Ciudad; no avia por todas sus calles, y plaças, sino corrillos, y conversaciones de vecinos, y Segadores; en todo se discurría sobre los negocios entre el Rey, y la Provincia; sobre la violencia del Virrey; sobre la prision del Deputado, y Consejeros; sobre los intentos de Castilla; y ultimamente sobre la libertad de los soldados; despues ya encendidos de su enojo, paseavan llenos de silencio por las Plaças, y el furor oprimido de la duda forcejava por salir, asomandose a los efetos, que todos se reconocían rabiosos y impacientes; si topavan algun Castellano, sin respetar su havito, ó puesto, lo miravan con mofa, y descortecia, deseando incitarlos al ruido: no avia demostracion que no prometiese un miserable suceso.

Afístian a este tiempo en Barcelona, esperando la nueva campaña muchos Capitanes, y oficiales del exercito, y otros ministros del Rey Catolico, que la guerra de Francia avia llamado a Cataluña; era comun el desplacer con que los naturales los tratavan. Los q̄ eran mas servidores del Rey, atentos a los sucesos antecedentes, median sus pasos, y divertimientos, y entre todos se hallava como ociosa la libertad de la soldadesca. Avian sucedido algunos casos de escandalo y afrenta, contra personas de gran puesto y calidad, que la sombra de la noche, ó el temor avia cubierto. Eran en fin, frequentissimas las señales de su rompimiento. Algunos Patrones uvo, que compadecidos de la innocencia de los huespedes, les aconsejavan mucho de

Estado de las cosas publicas,
antes

HISTORIA DE

antes se retirasen a Castilla; tal uvo tambien, que rabioso, con pequeña ocasion, amenaçava a otro con el esperado dia del desagravio publico.

Este conocimiento incito a muchos (bien que su calidad y oficio les obligase a la compania del Conde) a que se fingiesen enfermos, y impossibilitados de seguille; algunos despreciando, ó ignorando el riesgo, le buscaron.

Los Castellanos se retiran del bulgo.

Era ya constante en todas partes el alboroto; los naturales y forasteros corrian desordenadamente; los Castellanos amedrentados del furor publico, se escondian en lugares olvidados, y torpes; otros se confiavan a la fidelidad (pocas veces incorruta) de algunos moradores, tal con la piedad, tal con la industria, tal con el oro. Acudió la justicia a estorvar las primeras reboluciones, procurando reconocer, y prender algunos de los autores del tumulto: esta diligencia (a pocos agradable) irritó, y dió nuevo aliento a su furor; como acontece, que el rocío de poca agua enciende más la llama en la hornalla.

Señalavase entre todos los sediciosos uno de los Segadores, hombre facinoroso y terrible, al qual queriendo prender por avelle conocido un ministro inferior de la justicia, hechura, y oficial del Monredon (de quien emos dicho) resultó desta contienda ruydo entre los dós; quedò herido el Segador, a quien ya focorria gran parte de los suyos. Esforçavase mas, y mas uno y otro partido, empero siempre ventajoso el de los Segadores. Entoncès algunos de los soldados de militia que guardavan el Palacio del Virrey, tiraron
hacen

hacen el tumulto, dando a todos mas ocasion que remedio. A este tiempo rompian furiosamente en gritos; unos pedian venganças, otros mas ambiciosos apellidavan la livertad de la Patria; aqui se oya: Viva Cataluña, y los Catalanes; alli otros clamavan: Muera el mal gobierno de Felipe. Formidables resonaron la primera vez éstas claufulas en los recatados oydos de los prudentes, casi todos los que no las ministravan las oyan con temor, y los mas no quisieran averlas oydo. La duda, el espanto, el peligro, la confusion, todo era uno, para todo avia su accion, y en cada cual cavian tan diferentes efetos; solo los ministros Reales, y los de la guerra lo esperavan, iguales en el zelo. Todos aguardavan por instantes la muerte (el vulgo furioso pocas veces para sino en sangre) muchos sin contener su enojo servian de pregon al furor de otros; este gritava quando aquel heria, y este con las voces de aquel se enfurecia de nuevo. Infamavan los Españoles con enormisimos nombres, buscavanlos con ansia y cuydado, y el que descubria y matava, ese era tenido por valiente, fiel, y dichoso.

*Rompimí
ento co-
mun del
Pueblo.*

Las milicias armadas con pretexto de sociego (ó fuese orden del Conde, ó solo de la Ciudad, siépre encaminada a la quietud) los mesmos que en ellas devian servir a la paz, ministravan el tumulto.

*Ayudan
las mili-
cias el tu-
multo.*

Profiavan otras bandas de Segadores (esforçadas ya de muchos naturales) en ceñir su casa del Santa Coloma; entonces los Deputados de la General con los Consellers de la ciudad acudieron a su

HISTORIA DE

su Palacio; diligencia que más ayudó la confusión del Conde, de lo que pudo socorrerle; allí se puso en plática saliese de Barcelona con toda brevedad, porque las cosas no estaban ya de suerte, que accidentalmente pudiesen remediarse; facilitavale con el exemplo de Don Hugo de Moncada en Palermo, que por no perder la Ciudad la dejó, pasándose a Micina. Dos galeras Genovesas en el Muelle, davan todavía esperanza de salvacion; escuchavalo el Santa Coloma, però con animo tan turbado, que el juicio ya no alcanzava a distinguir el yerro del acierto. Cobróse, y resolvió despedir de su presencia casi todos los que le acompañavan, ó fuese que no se atrevió a decirles de otra suerte, que escapasen las vidas, ó que no quiso hallarse con tantos testigos a la ejecución de su retirada. En fin se escusó a los que le aconsejavan su remedio, con peligro, no solo de Barcelona, sino de toda la Provincia, juzgava la partida indecente a su dignidad: ofrecia en su corazón la vida por el Real decoro; desta suerte, firme en no desamparar su mando, se despuso a aguardar todos los trances de su fortuna.

*Escusóse
el Santa
Coloma.*

*Animo
de los Mi-
nistros Ca-
talanes.*

Del animo del Magistrado no haremos descursó en esta accion, porq̄ agora el temor, agora el artificio le hacian que ya obrase conforme a la razón, ya que disimulase segun la conveniència. Afirmase por sin duda que ellos yamas llegaron a pensar tanto del vulgo, aviendo mirado apaciblemente sus primeras demostraciones.

No cesava el miserable Virrey en su oficio (como el que con el remo en la mano piensa que por su

su trabajo ha de llegar al puerto) mirava, y rebo-
 via en su imaginacion los daños, y procurava su
 remedio; aquel ultimo esfuerço de su actividad
 estava enseñando ser el fin de sus acciones.

Recogido a su aposento, escrivia y ordenava,
 però ni sus papeles, ni sus voces hallavan recono-
 cimiento, o obediencia. Los ministros Reales de-
 seavan que su nombre fuese olvidado de todos, no
 podian servir en nada; los Provinciales ni querian
 mandar, menos obedecer.

Intentó por ultima diligéncia satisfacer su queja
 al Pueblo, dejando en su mano el remedio de las
 cosas publicas, que ellos ya no agradecian, porque
 ninguno se obliga, ni quiere dever a otro lo que
 se puede obrar por si mesmo; empero ni para ju-
 stificarse pudo hallar forma de hacer notoria su
 voluntad a los inquietos, porque las revoluciones
 interiores (à imitacion del cuerpo humano) avian
 de tal suerte desconcertado los organos de la Re-
 publica, que ya ningun miembro della acudia a su
 movimiento, y oficio.

A vista deste desengaño, se dejó vencer de la
 consideracion, y deseo de salvar la vida, recono-
 ciendo ultimamente lo poco que podia servir a
 la Ciudad su asistencia, pues antes el dejarla se
 encaminava a la lisonja, ò a remedio acomodado
 a su furor. Intentólo, però ya no le fué posible,
 porque los que ocupavan la Taraçana, y Baluar-
 te del mar, a cañonaços avian hecho apartar la
 una galera, y no menos porque para salir a bus-
 calla a la Marina era fuerça pasar descubierto a
 las vocas de sus arcabuces. Bolvióse segui-

*Pretende
 embar-
 carse, y se
 le dificult-
 ra.*

do

HISTORIA DE

do ya de pocos, a tiempo que los sediciosos a fuerça de armas atropellavan las puertas, los que las defendian, entendiendo la causa del tumulto, unos les seguian, otros no lo estorvavan.

*Espectaculo de
Barcelona*

A este tiempo vagava por la Ciudad un confusisimo rumor de Armas, y voces; cada casa representava un espectaculo, muchas se ardian, muchas se arruynavan; a todas se perdia el respeto, y se atrevia la furia; olvidavase el sagrado de los Templos; la clausura y inmunidad de las Religiones, fue patente al atrevimiento de los homicidas; hallavanse hombres despedaçados sin examinar otra culpa que su Nacion, aun los naturales eran oprimidos por crimen de traydores; assi infamavan aquel dia a la piedad, si alguno abrió sus puertas al afligido; ó las cerrava al furioso. Fueron rotos los Carceles, cobrando no solo livertad, mas autoridad los delinquentes.

*Segunda
vez se em-
barca.*

Avia el Conde ya reconocido su postrer riesgo, oyendo las voces de los que le buscavan, perdiendo su vida; y depuestas entonces las obligaciones de Grande, se dejó llevar facilmente de los afetos de hombre; procuró todos los modos de Salvacion, y bolvió desordenadamente a proseguir en el primero intento embarcarse; salió segunda vez a la lengua del agua; empero como el aprieto fuese grande, y mayor el peso de las aflicciones, mandó se adelantase su hijo con pocos que le seguian, porque llegando al esquife de la galera (que no sin gran peligro los aguardava) hiciese como le esperase tambien; no quiso aventurar la vida del hijo; porque no confiava tanto
de

de su fortuna. Adelantose el moço, y alcançando la embarcacion no le fue posible detenella (tanta era! la furia con que procuravan desde la Ciudad su ruina) navegó hacia la galera, que le *Salvase el* aguardava fuera de la bateria. Quedóse el Conde, mirandola con lagrimas desculpables en un hombre que se veia desamparado a un tiempo del hijo, y de las esperanças, però ya cierto de su perdicion, bolvió con vagarosos passos por la orilla opuesta a las peñas que llaman de S. Beltran, camino de Monjuic.

A esta saçon, entrada su casa, y publica su ausencia, le buscavan rabiosamente por todas partes, como si su muerte fuese la corona de aquella vitoria; todos sus pasos reconocian los de la Teraçana; los muchos ojos que lo miravan caminando, como verdaderamente a la muerte, hicieron que no pudiese ocultarse a los que se le seguian; era grande la color del dia, superior la congoja, seguro el peligro viva la imaginacion de su afrenta: estava sobre todo firmada la sentencia en el Tribunal infalible; cayó en tierra cubierto de un mortal desmayo, donde siendo hallado por algunos de los que furiosamente le buscavan, fue *Es hallado, y miseric.* muerto de cinco heridas en el pecho.

Assi acabó su vida Don Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma, dandole famoso desengaño a la ambicion y sobervia de los humanos; pues aquel mesmo hombre en aquella Region mesma, casi en un tiempo proprio, una vez servió de embidia, otra de lastima. O grandes, que os parece nacistes naturales al Imperio. Que im-
porta

HISTORIA DE

porta fino dura mas de la vida, y siempre la violencia del mando, os arrastra tempranamente al principio.

*Casa del
de Villa
Franca
saqueada.*

No paró aqui la rebolucion, porque como no tenia fin determinado, no savian hasta donde era menester que llegase la fiereça. Las casas de todos los Ministros y Jueces Reales fueron dadas a saco, como si en porfiadissimo asalto fuesen ganadas a enemigos. Empleóse mas el furor en el aposento de Don Garcia de Toledo, Marques de Villa Franca, General de las Galeras de España, que algunos dias antes avia dejado aquel puerto; tenian largas noticias del Marques por la asistencia que hacia en la Ciudad; avorrecian entrañablemente su despejo y esquisito natural; pagaron entonces las vidas de sus inocentes criados, el odio concebido contra el Señor. Aqui sucedió un caso extraño, afaz en beneficio de la templança: Toparon los que desvalijavan la casa entre sus alajas un relox de raro artificio, que ayudandose de los movimientos de sus ruedas (encerradas en el cuerpo de un Ximio, cuya figura representava) fingia algunos ademanes de vivo, rebolviendo los ojos, y doblando las manos ingeniosamente; admiravase la multitud, en tal novedad, ciega dos veces del furor, y de la ignorancia; y creyendo ser aquella alguna invencion diabolica, deseosos de que todos participasen de su propria admiracion; clavaron el relox en la punta de una pica; allí discorriendo por toda la Ciudad, le enseñavan al Pueblo, que le mirava y seguia igualmente lleno de asombro y rabia; de-
sta

*Estrano
suceso.*

sta fuerte caminaron a la Inquisicion, y le entregaron a sus ministros, acusando todos a voces el encanto de su dueño; ellos bien que reconocidos del abuso vulgar que los movia, temerosos de su desorden, convenieron en su sentimiento, prometiendo de averiguar el caso, y castigalle; como fuese justo.

La gente que llevó tras si esta novedad, y el tiempo que se gastó en seguilla, alivió mucho el tumulto; por otra parte se empleaban otros en acompañar, y aclamar de nuevo al Deputado Tamarit, y Confelleres, que recibiendo del vulgo el aplauso como la libertad poco antes, discorrian por las plaças, llevados en hombros de la Pleve; ocupó este egercicio gran parte del dia; mas no por eso le faltavan al tumulto voces, manos, armas, y delitos.

El Convento de San Francisco, Casa en Barcelona de suma reverencia, ofrecia con su autoridad, y devocion inviolable sagrado a los temerosos; acudieron muchos a buscarle; esto mesmo dió motivo de crecer el ardor de los inquietos; hicieron los Religiosos algunas diligencias mas constantes de lo que permitia su profesion, bien que cortisimas para resistir las fuerças contrarias; pretendieron quemar las puertas, y venciendo las en fin, entraron espantosamente; fueron en un instante hallados, y muertos con terrible inhumanidad casi todos los que se avian retirado; y entre ellos algunos hombres de gran calidad, y puesto; estos son los que podriamos llamar

D

dicho-

*Fue util a
la templã-
ça.*

HISTORIA DE

dichos, acabando en la Casa de Dios, y a los pies de sus Ministros. Tal uvo, que pidiendo entrañablemente confesion, se la concedieron, però luego impaciente el contrario salpicó de inocente, y miserable sangre los oydos del que en lugar de Dios le escuchava; otros medio muertos por las calles acabavan sin el refugio de los Sacramentos; alguno pudo contar infinitos homicidas, pues començandole a herir uno, era despues lastimoso despojo al furor de los que pasavan; a otro embestian en un instante innumerables riezgos, llegando juntas muchas espadas, no se podria determinar a que mano devia la muerte; ella tan poco (como a los demas hombres) los asegura de otras desdichas; muchos despues de muertos fueron arrastrados, sus cuerpos divididos, sirviendo de juego, y risa aquel humano horror, que la naturaleza religiosamente dejó por freno de nuestras demasias; la crueldad era deleyte, la muerte entretenimiento: a uno arrancavan la caveça (ya cadaver) le sacavan los ojos, cortavan la lengua, y narices; luego arojandola de unas en otras manos, dejando en todas sangre y en ninguna lastima, les servia como de facil pelota; tal uvo que topando el cuerpo casi despedaçado, le cortó aquellas partes, cuyo nombre inora la modestia, y acomodandolas en el sombrero, hiço que le sirviesen de torpissimo, y escandaloso adorno.

Todo aquel dia poseyó el delito repartido en enormes accidentes, de que cansados ya los mesmos instrumentos del desorden, pararon en ella;

ò tam-

ò tambien porque con la noche temieron de los mesmos que ofendian, y aun de si propios.

Estos son aquellos hombres (caso digno de gran ponderacion) que fueron tan famosos, y temidos en el mundo, los que avasallaron Principes, los que dominaron Naciones, los que conquistaron Provincias, los que dieron leyes a la mayor parte de Europa, los que reconoció por Señores todo el Nuevo mundo; estos son los mesmos Castellanos, hijos herederos, y decendientes de estotros; y estos son aquellos que por oculta Providencia de Dios son agora tratados de tal fuerte dentro de su mesma Patria, por manos de hombres viles, en cuya memoria puede tomar exemplo la Nacion mas sobervia, y triunfante; y nosotros viendoles en tal estado, podremos advertir, que el Cielo ofendido de sus excesos, ordenó que ellos mesmos diesen ocasion a su castigo, convirtiendose con facilidad el escandalo en escarmiento.

Al otro dia atemorizada la Ciudad del rumor pasado, y manchada de sangre de tantos inocentes, amaneció como turbada, y interiormente llena de pesar, y espanto; hiço celebrar sus Funerales por el Conde muerto, llena de tristisimos lutos, en demostracion de su biudez: y en Pregones, y Editos publicos ofreció premios considerables al que descubriese el homicida.

Furtificase la Ciudad.

Dió luego la Deputacion cuenta al Rey Catolico de lo sucedido el dia de Corpus; desculpava los Ministros Provinciales; dejava toda la ocasion a la parte del Virrey, cuya inconsiderada

HISTORIA DE

entereça a los principios, avia rebuelto los animos de los atrevidos; hablaban templadamente del alboroto; y con gran exageracion de su sentimiento; negavan la violencia en la muerte del Conde, antes acomodandolo a accidente natural, se quejavan del temor que le trujo aquellos terminos; en fin, llenos de lagrimas, mas pedian el consuelo que el remedio; y entre tanto proseguian en sus averiguaciones, por escusarse (si les fuese posible) del escandolo que un tal suceso podia aver dado en el mundo.

*Escribe
la Depu-
tacion al
Rey Cato-
lico.*

Fin del Primer Libro.

HISTO-

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION
Y GUERRA DE CATALUÑA.



LIBRO SEGUNDO.

TOrtosa sigue la inquietud de la Provincia. Gobierno del Cardona. Sus acciones, y muerte. Junta el Arcel as Armas Reales. Su camino. Asalto de Perpignan. Obispo de Barcelona, nuevo Virrey. La Deyutacion embia Embaxada al Rey Catolico. Efetos della. Previene el Conde Duque gran Junta, cerca de los negocios del Principado. Sus proposiciones, y pareceres. Resuelvese la guerra.



RUBLICA la reolucion de Barcelona por todo el Principado, estimuló terriblemente los animos de sus moradores a imitarle, juzgandose por mejor natural, aquel que con mas libertad perturbase su Republica; esta pasion, aunque apoderada de todos, como sucesiva a la queja, tuvo particularmente su fuerza en aquellos Pueblos, donde se hallava alojado

HISTORIA DE

parte del egercito Catolico, que como mas ocasionados, eran los mas expuestos a la contienda, y sin raçon de los huespedes; Lerida, Beleguer, y Gerona, todas ciudades principales, y otras villas continuaron duramente el tumulto començado, antes de la muerte del Conde: aunque tambien algunas con poca mas causa que el despecho, y interior contrariedad; entre las dos naciones eran los miserables Castellanos asfaltados, arrojados y perseguidos de todas partes, de todas personas, y a todos tiempos; ni la campaña, ni la soledad los asegurava, antes alli parecia mayor el riesgo.

Solevacion de Tortosa.

Que es officio de Bayle General en Cataluña.

Hace prevencion, y el Pueblo se le estorva.

Ocupavan entonces el Castillo de la Ciudad de Tortosa, ultima Poblacion de Cataluña, puesta sobre el Ebro; fonterica al Reyno de Valencia, tres mil soldados visños, y desarmados a cargo de Don Luis de Monsuar, Bayle General del Principado (es allà Bayle como Recevidor, y Administrador de todo lo tocante a el Rey,) y era Don Luis uno de los hombres que verdaderamente amavan el servicio de su Principe; fue aviado prontamente de los movimientos que la ciudad prevenia; trató de recoger consigo al castillo algunas municiones y bastimentos, que hasta entonces confiadamente se estaban esparcidos por todo el lugar; intentólo con artificio, pretendiendo manejarlos aquella noche, para lo que le ayudava mucho un Cavallero natural de mesma Ciudad, de apellido Oliveros, en estremo aficionado al partido del Rey; emperó siendo descubierta su intencion, acudió el Pueblo a pedirle se

se detuviese en aquella diligencia.

Deseava el Monsuar apoderarse de las municiones, & petrechos de guerra, porque hallándose con tres mil infantes, que con ellos podria armar no dudava hacerse dueño de la Ciudad, y mantenerla a devoción del Rey Catolico contra todo el Principado, esperando ser por instantes socorridos de Aragon, y Valencia; escusóse con buenas razones a la demanda del vulgo, que ya impaciente de la duda, con subito motin avia rebuelto los Ciudadanos; fueron de improviso asaltados los soldados inocentes, sin armas, ni intentos (hasta entonces inoravan la determinacion del Monsuar) salvolos su inocencia, y recibiendo la vida, y la livertad de mano de los sediciosos, fueron enviados a diferentes partes, aviendo jurado primero no bolver a Cataluña con pena de la vida. Empleóse toda la furia contra el Bayle, y Vedor General, que alli asistia, por nombre Don Pedro de Velazco, que topando una grande cuadrilla de los inquietos, fuè muerto, y despedaçado.

Derrotanse las levas de visosños.

Al tumulto de la Ciudad acudieron piedosamente los Parocos, y Cabildo, facando de cada Iglesia en procision el Santissimo Sacramento, cuya sacrosanta presencia templó milagrosamente el furor, que amenaçava grandes daños en vidas, honras, y haciendas; muchos hombres perseguidos de la Plebe, corrian, y se escapavan asidos de las varas del Pallo, otros cubiertos de las meïmas ropas de los Sacerdotes; entre todos fuè señaladamente dicho el Monsuar, de quien mas que de ninguno deseavan vengança; escapóse si-

Escapase el Monsuar admi- rablemente

HISTORIA DE

do investido de muchos, y topando al Señor, se echó a los pies del ministro; hasta aquel lugar violaron las espadas, y fuè defendido con la propria Custodia reconoció la muerte al Autor de la vida, y detuvose, abriendo los ojos, la mesma ceguedad; en esta forma, siempre cubierto de la Casulla Sacerdotal, bien que siempre perseguido, y infamado del Pueblo, llegó a la Iglesia, y escapó la vida, proseguíendose el tumulto hasta otros excesos.

Que es Viafora. No se oya a este tiempo por toda Cataluña, y sus Pueblos mas que los temerosos: Viasforas (usan deste modo de decir los Catalanes en sus furiosos concursos, que suena en Romance: Salde aqui) a la señal desta voz eran los soldados Catholicos embestidos terriblemente en sus cuarteles de todo el Villanaje comarcano, que el exemplo de Barcelona concitava contra los Reales; su descuydo aumentó en gran parte la fuerça de los contrarios; alguno podia temer, però los mas confiavan; el primer aviso fuè el daño. (hablo de los lugares antes pacificos) muchos hombres murieron lastimosamente, suelta ya, y incorregible la crueldad de los rusticos.

Alojavan los Tercios del Marques de Mortara, Juan de Arce, D. Diego Cavallero, D. Leonardo Moles, y el de Modena en los lugares del Empurdan, y la Selva antes de la muerte del Conde de S. Coloma, y ausente el de Mortara, era el mas antiguo el Arce Governador del Regimiento de la Guardia del Rey, por cuya prerogativa superétidia a los otros; su Tercio como el mas favorecido
el

el mas soberbio, y deso el mas insolente, egecutava los mayores escandalos. Era el Arce hōbre industrioso y severo, hermano de Ministro acreditado, corto de razones, estimado por virtuoso, y entero obrava como quien no temia, disimuládo la liverdad de los soldados para con los Payçanos en defcuento de q̄ le fuesen obediētes al manejo militar.

Siendo el mas avorrecido, fuè el que primero esperimentó el furor de los contrarios, assi antecipandose al peligro, se retiró a un Conbento, dos leguas de la Villa de Oloite alojamiento del Mortara con quien pretendió juntarse, fortificóse como le fuè posible, acudió a su socorro parte del otro regimiento, y pudo defenderle; llegavan los Payçanos a numero de tres mil, con cuyas Vandas llenas mas de ofadia q̄ orden, fuè escaramuçando hacia las puertas de Gerona, ciudad famosa dicha de los antiguos Geranda, donde se le juntaron los otros Tercios, con los cuales se hizo grueso de cuatro mil infantes.

Eran las doce de la noche, quando las primeras campañas de los Catolicos se descubrieron junto a las puertas de la Ciudad, que estremecida con el sucefo, y aun mas temerosa, quicà, de sus p̄famientos, tocó Arma, acudió todo el Pueblo, fuè facil la resistencia, despues de una grãde confusió; el Arce en medio destas demostraciones no se afirmava en el modo de averse con los naturales (esta duda oprimia a cuantos governavan las Armas del Rey) de todo, y en todo considerava el daño; peligroso estado para el que es fuerça resolverse, quando ni la ira, ni la paciencia,

Gerona se
roca y
defiende.

HISTORIA DE

ni la moderación aseguran el fin de las acciones.

Dejaron a Gerona no sin desorden, y muerte de dos Capitanes, y siendo avifados por un Castellano de que en el pan se tratava de administrarles veneno, tomaron el camino de San Fileu por el lugar de Caldas, donde receviendo mas infanteria crecia con su numero su miseria, de San Fileu a Blanes; pero los villanos (assi suelen llamar la gente de guerra a la del campo) por no perder diligencia encaminada a la ruina se emboscaron entre San Fileu, y Blanes, pocos mas de ducientos tiradores, que a su tiempo asaltaron las tropas Catolicas, duró la escaramuça algun espacio, y fueron rotos los naturales, pero sin daño considerable.

*Retirase
Felincher
a Aragon.*

Mientras los Tercios se movian, como avemos dicho, parte de la cavalleria acuartelada mas a los confines de Aragon a cargo de Eelipe Felincher cavallero Napolitano, pudo salvarse con facilidad, dejando de noche improvisamente sus cuarteles, y entrandose en aquel Reyno, donde sus tropas fueron bien acogidas, juzgandolas ya iguales en la perdida a las otras.

Governava Don Fernando Cherinos de la Cueva, con titulo de Comisario General, mas de otros quatrocientos cavallos Andaluces, y Estremenños, que avia conducido a Cataluña: era su alojamiento en Blanes; llegó primero a experimentar parte de los movimientos del Principado; trató de recogerse luego, y caminado a la Ciudad, aquella mesma diligencia que pudiera salvarle,
vino

vino a servir de su mayor daño; reconocian los lugares su poder, y orden; y juzgando diferente de sus disignios, entendieron pretendia vengar los rumores de Barcelona; juntaronse por toda la campaña algunas vandas copiosas de gente suelta, tomaró los montes por donde avia de hacer sus marchas, y en las angosturas de los valles bajavan a ofédelle; el Cherinos, hōbre naturalmēte inesper- to, no supo acomodarse a la defensa; recevia el da- ño como de enemigos, y no acabava de ofenderlos como contrarios; entretuvolos algunos dias; no se atrevió a romper, ó no pudo quando se determi- nó, porque los Catalanes mas resolutos, aprove- chandose de la duda, cāgaron impensadamente sobre sus tropas, y degollando la mayor parte de- llas, se hicieron dueños de sus cavallos, y armas, escapandose pocos de la prision, ó de la muerte. *Perdida de D. Fer- nando de Cherinos.*

o El Arce, y Moles, aquiēnes cada dia llegavan nuevas de las ruinas de sus compañeros, no les pareció conveniente, ni segura la asistencia de Blanes; deseavan acercarse a Rosellon, pusieronlo en efeto; però los soldados que se olvidavan ya del agaçajo de la Villa acordandose solo de lo que oyan de los otros, dieron saco al Arrabal, y talaron la campaña; no los siguieron los Catalanes, aunque pudieron; con lo qual ellos cobran- do nuevo orgullo en su detension, abrafaron a Montiró, y Pelafruxel, lugares de su camino; los mesmos daños recivió Rosas en su termino, Aro,

HISTORIA DE

Calonja, y Castellon de Empurias, en casas, arboles, y frutos.

Cogian los soldados algunos Payçanos, y los presentavan al Arce; que mostrando compadecerse de verlos, lo decia con tales razones, que ellos interpretando su indignacion primero que su piedad, quando despues topavan otros los ahorcavan, ó matavan a puñaladas, dando por escusa de su inhumanidad, que aquello queria decirles su Governador, mandandoles, que no se los truxiesen delante; tal era el furor de unos y otros; tan pequeña causa bastava para la mayor desdicha.

Inhumanidad de los soldados.

Esta fuerte en brevifimos dias se fuè enflaqueciendo el poder, y reputacion de las Armas del Rey en toda la Provincia; aquellos sucesos apacibles a su libertad, consecutivamente yvan aficionando los animos de algunos que no rehusavan la sedicion mas de por el daño que temian; al mesmo paso se aumentava el descuello de los inquietos. Tanto poder tienen los buenos, ó malos acontecimientos en las acciones humanas que de ordinario parece que mudan el valor, ó la naturaleza, mudando el fin.

Viene a la Corte la nueva de los movimientos de Cataluña, y muerte del Conde.

Llegò la nueva de la muerte del Conde de S. Coloma, y otros movimientos a la Corte en doce de Junio; fueron oydos todos con lastima y confusion; amenaçava el negocio todo el sosiego publico; incluÿa terribles consequencias; juzgavanse los Catalanes por hombres dispuestos a su precipicio; la guerra dentro en España se reputava por el mas siniestro accidente de la Monarquia; decian

decian, que con esto no se comparava nada de lo pasado; que no podria suceder caso alguno digno de que por el se perturbase la paz natural que España goçava consigo, embidiada de otras naciones; que los Catalanes aviendo roto la piedra de su escandalo, ya no les faltava que hacer más, que negociar el perdon, y que este no se les devia dificultar mucho por no llevarles a mayores desesperaciones. Otros decian, que la Magestad ofendida pedia vivamente un castigo ejemplar; que sy los Principes no bolviesen por las injurias hechas a sus Ministros, no podrian vestir su mesma purpura sin soçobra; que aquel que disimula un gran maleficio en la Republica, parece que dà consentimiento para otros mayores; que si los Reyes ubiesen de contemporizar con los malos, de que suerte avian de coronarse de justicia? ó que si sola ella era para los pequeños errores, entonces como podrian ser buenos los poderosos?

Juicio de los Puñticos.

Todavía, los Ministros superiores, donde la consideracion se deve hallar más atenta, no desdañavan el sufrimiento, dando lugar a que los mal contentos bolviessen en sy; mostravan inorar lo más sensible de los sucesos, porque la piedad no pareciese indigna, aun a los mesmos perdonados; sentian quanto la industria fuele ser más officiosa, que la fuerça, que esta no se contradice en esotra. Hercules venció Anteo más con alçarle de la tierra, que con apretalla en sus braços; ally obedeció al arte el poder.

Animo de los mayores Ministros.

Avian los Catalanes ya desde los principios de

HISTORIA DE

Fr. Bernardino y su memorial en la Corte.

de sus movimientos embiado a la Corte Fr. Bernardino de Manlleu Religioso Descalço, persona entre ellos de señalada virtud, y reverencia; presentaron por sus manos un memorial, y informacion de sus cosas al Rey, y al valido; donde con razones (escritas de alguna pluma menos cuerda de lo que el caso pedia) representavan sus quejas de tal fuerte, que mas ofendian la claridad de su justicia, que la esplicavan; informavan por la relacion de varios casos, de algunos escandalosos delitos; casi todos en comprobacion de la insolencia de los soldados, cosa que en la Corte no podia ignorarse. La otra parte contenia el remedio; tambien en esta no representavan con felicidad su intencion, porque la descubrian a las primeras razones; paravan todos sus arbitrios, en que el Principado se aliviase de las Armas que le oprimian; y esto parece que no estava entonces en manos del Rey Catolico, pues' no era ya el autor de la guerra; bolvian a prometer su defensa; y aqui devia ser toda la fuerza de sus negociaciones; porque los Castellanos cansados de la campaña de Salsas, en aquel tiempo, vendrian a acomodarse con que cada cual defendiese sus Provincias. Nada tuvo efeto, ó fuese por floxedad de los que manejavan el negocio, ó por desconfianza de los que en el tenian parte, emperó en medio destas dudas (que en fin prevalecieron sin ajustamiento) quantos las consideravan desde a fuera, juzgavan que los Catalanes se darian por satisfechos, con que se les aliviase parte del peso de los alojamientos, que se les quitasen de la Provincia algunas perso-

personas de oficio militar, de quienes decian aver recebido malas obras. En esta forma escribian desde Barcelona los confidentes; y aun afirman que Fr. Bernardino, desesperando ya de otros fines, lo propuso, y suplicó allí al Rey Católico.

Fr. Bernardino en nombre de la Provincia se acomodava con poco.

El Conde Duque, y los suyos sentian con gran diferencia, el acomodamiento de las cosas; no pareciendole decente convenir en la voluntad de hombres inquietos, y cuyo natural estava inficionado de la desobediencia; entendia que ellos avorrecian el servicio del Principe, y que por esso deseavan apartar de si los sugetos, donde el zelo Real se hallava mas seguro; canonicava en su mente cuantos ellos acusavan en sus demostraciones; y assi era lo mesmo (como sucede al viento con el arbol de Seneca) rempuxarles con uno, y otro bayven de la calunia, que fortificarlos en la gracia, y en la valia del Conde.

Sentimiento del Conde Duque.

Lo primero a que devia mirarse despues de la muerte del Santa Coloma, era, a poner en aquel lugar una persona tal, que con su autoridad, y industria pudiese reparar, y tener las ruinas de la Republica; tuvo se entonces por conveniente bolver el governo a la casa de los Cardonas, que poco antes ocupara el Duque de Cardona Don Henrique de Aragon. Era el Duque reverenciado en su nacion, no solo por la grandeza de su casa (mayor sin competencia en toda la Provincia) mas tambien por las muchas virtudes que se hallavan en su persona; su gobierno pasado zeloso para el Rey, y apacible para sus naturales, lo

avia

HISTORIA DE

avia de nuevo hecho amar entre todos , injustamente espera la confianza de aquel, que sin obras pretende el aplauso; ni es accion de Ministro, ò Principe prudente, dejarlo todo al amor de los suditos, ó vasallos.

*Cardona
segunda
vez en el
gobierno.*

Algunos motivos de facil desconfianza lo avian apartado del regimen de la Republica; cultivando entonces por manos de su desengaño sus cosas particulares. en este estado lo halló el orden Real, porque se le mandava bolviere a encargarse del gobierno de la Provincia ; y que tanto devia esforçarse a aquel peso , quanto era cierto que solo sus hombros lo podian llevar; que el Rey fiava de su prudencia la salud universal de aquella gente; que en las grandes vorrascas se prueba el arte del famoso piloto; que escogiese los medios suficientes a que ni el Rey perdiese alguna parte del decoro devido a su Magestad, ni los quejosos la esperanza de alcançar perdon, y sociego.

*Recibe
el Duque.*

Uvo de acetar el Duque su peligroso officio, apartando de sy las dificultades que la consideracion le ofrecia, y procurando generosamente acudir con todas sus fuerças a la ruyna de su patria, que ya sentia temblar a la violencia de sus afectos; (los Gentiles llamavan dulce el morir por ella) miserable estado el de la Republica, cuyas riendas arrevatan los malos, y los inorantes; esa camina al precipicio, y si alguna vez se escapa, que màs despeño se le puede esperar, que aquel mesmo gobierno?

Tambien a los Catalanes no les fuè desagradable

dable aquel expediente, porque viendose en manos de su natural, ó que les ministrase el açote (ò quiçà el escudo, como algunos esperavan) para qualquier suceso, amavan su compañía.

Hallò el Cardona las cosas publicas en fumo desorden, porque muchos, juzgandose ya perdidos, no rehusavan añadir nuevos delitos a las primeras culpas; otros casi desesperados de la satisfacion de sus quejas, se desponian a seguir los fediciosos en la vengança comun. A todo atendia el Duque, y despues de bien informado de sus observaciones, entendió propriamente que los fundamentos de la quietud consistian en la templança del Pueblo de Barcelona, que, ò ensobervecido, ò indignado, todavia instava por continuar su desconcierto. Con esto començó a prevenir castigos a los acusados por ellos sin dar lugar a largas averiguaciones; porque como los quejosos avian antes gastado toda la paciencia inutilmente, agora lo pedian todo con inconsiderada ejecucion.

*El Cardona
entiende dar
satisfacion
a la Provincia.*

Mientras las cosas en Barcelona parece se yvan encaminando al reposo, continuava el Principado en los primeros movimientos; los Parocos, y Predicadores desde los pulpitos talvez persuadiã al Pueblo su libertad, y predicavan vengança; verdaderamente ellos juzgavan la causa por tal, que les convenia hablar de aquella fuerte, encendidos del zelo de la honra de Dios; las Ciencias se estudian, la cordura no se lee en las Catedras; muchos hõbres doctos caen facilmente en este error, sin considerar q̄ la enmienda de los vicios, como

HISTORIA DE

obra en fin de suma caridad, pide orden, y con-
cierto; el Pulpito, lugar dedicado a las verdades,
assi se ofende de la lisonja, como de la impruden-
cia; de ordinario aquel grano corresponde en grã
cosecha sembrado en animos secillos; miren los
labradores del Señor que semilla escogen. De-
sta mesma fuerte, segun se lee en las Historias, co-
mençaron las alteraciones pasadas de Catalu-
ña en tiempo de Don Juan el Segundo Rey de
Aragon, persuadidos ellos por las voces de Fray
Juan Galves, hombre insigne de libre de a-
quellos tiempos.

*O Bispõ
de Gerona
pronuncia
sentencia
contra los
soldados.*

Casi en estos dias pronunció el Obispo de Ge-
rona una notable sentencia de excomunion, y
Anathema sobre los Regimientos de Arce, y Mo-
les, declarandoles por Herejes Sacramentarios, y
refiriendo en ella dós estupendos sacrilegios, uno
en Rio de Arenas, y otro en Santa Coloma de
Farnes; cosa ciertamente, ó dudosa, ó creyda dig-
na siempre de lagrimas. A vista desta demof-
tracion nouvo Pueblo que nó se incitase, como
religiosamente al castigo de aquellas escanda-
lofas, y avorrecibles gentes. Este fuè el mas ir-
remediable accidente que padecieron los nego-
cios de el Rey; porque muchos, en cuyos animos
preualecia aun entonces el temor de la Magest-
tad, no se escusavan de juntarse con los inquie-
tos, despues que vieron una (ó por lo menos
mezclada) la causa de Dios con sus proprias pa-
siones; satisfacian su enojo, y prohijavan su
indignacion al zelo santo, ordenavan la ven-
gança de sus agravios, y lo ofrecian todo al
des-

desagravio de la fe. No se entienda que todos obraban con este mismo espíritu, porque ciertamente resplandecía en muchos la devoción, y piedad Christiana. Alçaron Vanderas negras por testimonio de su tristeza; en otras pintaban en sus Estandartes a Cristo Crucificado con letras, y geroglificos acomodados a su intento; y desta vista los Catalanes cobraban aliento, y desculpa, los Castellanos temor, y confusión.

Arce, con la infanteria que llevaba junta, y alguna otra, que no pudo incorporarse con sus tropas, caminava a Rosellon con gran trabajo, y peligro; procuraron introducirse en diferentes Pueblos; los mayores los arrojavan, los pequeños se resistian; ni les valia la industria, ni la cortecia, y menos la fuerza. Marchavan los Reales dentro de España con la mesma miseria, y riezgo, que se atravesasen los Desiertos de la Arabia, ó Lybia.

En fin, rompiendo hacia Perpiñan, por entre Cadaqués, y el Pertús, dejaron con temor a Palamòs, y por la via de Argeles, y Elda, llegó la infanteria, y algunos cavallos a aquella gran Villa, donde se encaminavan como a centro de sus armas. Ally fuè mayor la dificultad quando espetavan mas cierto el amparo. Mandava en Rosellon (ausentes los primeros Cabos del egercito) el Marques Xeli de la Reyna; General de la artilleria en la campaña pasada; governava el Castillo de Perpiñan Martin de los Arcos, aquel Florentin, y este Navarro, entrambos soldados de

Juan de Arce prosigue su marcha a Perpiñan.

larga esperiencia.

Avian recebido aviso de las tropas, y pareciendo inescusable el recevillas no menos para su reposo, que para sociego de la plaça se començó a disponer aquel manejo por los medios que se juzgaron mas a proposito.

Descripcion de Perpiñan.

Es Perpiñan lugar de menos que mediana grãdeça entre los de España; fabricado de las ruynas de la antigua Ciudad Rhuscino, que dió nombre a todo Rosellon. Perpenianum la llaman Historiadores modernos, por la vicindad con los Piryneos, segun se crèe; de cuyas aspereças se aparta por distancia de tres leguas, però yace en llanura regado del Rio Tet, llamado de los Geografos Thelis, que junto a Canet, entra en el Mediterraneo. Es la Villa cabeça de su Condado, y de las mas fuertes de España, por beneficio de la guerra principalméte el año de 1543. Fue empeñado por Juan el Segundo de Aragon a Luis Onceño de Francia, y restituydo por Carlo Otavo a Fernando el Catolico, atento a los disnios de la guerra de Napoles.

Intencion de los Cabos.

Pedian los Cabos cuarteles en la Villa capaces a su alojamiento; determinavan secretamente asegurarse de los Payçanos por este medio; emperò el Magistrado, entendiendo (y no sin causa) q̄ de todo lo obrado en Cataluña, ellos avian de pagar la pena, procuró escusarse de recevir tanta gente hambrienta, y escandalizada; defendiase con sus fueros, y con orden particular del Conde de Santa Coloma, para que ninguno se alojassen de otra mano que la fuya.

Bol-

Bolvieronse a apretar las platicas, sin que el Xeli quisiese admitir escusa alguna; però los Naturales, ya con razones, ya con rumores de armas, que prevenian, instavan en defenderse; no se puede dudar que ellos lo pensaron con mucho brio, ó con mucha ceguedad, viendo en lo eminente de su Pueblo el mejor Castillo de España, lleno de Cabos, Soldados, y municiones; y junto a sus muros mas infanteria que ellos podian juntar. Pocas veces discurre la ira, y raras acierta la desesperacion. No obstante, ellos cerraron las puertas, guarnecieron los puestos por donde podian ser acometidos; y armados, oyan las demandas, y amenazas de los Reales, y respondian a ellas.

*Prevenien-
se los
naturales
a la oposi-
cion.*

Esta fuerte, cada cual movido de sus intereses; y todos del enojo: perseveravan en la discordia, sin topar otro medio de ajustamiento que la violencia; no ay caso mas dificil de acomodar que aquel donde todos los contendientes tienen razon; porque como cada uno ama su sentimiento; ninguno quiere obligarse del ageno. Es la razon hija del entendimiento, ó antes es el mesmo entender: y aunque en los hombres se halla tan poderoso el interez, mas veces suelen dejarse de lo que desean, que de lo que entienden; como si el juycio, y la ambicion no estuvieran sujetos a unos mesmos descaminos.

Los Reales, que ya estavan desesperados de cõseguir amigablemente el hospedaje, asaltaron de improvifo una de las puertas de la Villa,

HISTORIA DE

*Asaltan
los Reales
las puer-
tas de Per-
pisan.*

dicha la del Campo con la Infanteria, que se ha-
llava más cercana a ella: acudió a su defensa bue-
na parte de los moradores, esforçandose el albo-
roto de tal suerte, que más parecía escalada de
Plaça enemiga, que no porfia, ó inquietud entre
Españoles; hacia la noche mayor el espanto, y aun
el peligro, porque valiendose de sus sombras al-
gunos de los naturales; ministravan con más se-
guridad su defensa, y daño de sus contrarios.

Xeli, que desde el Castillo estava mirando la
furiosa resolucion de unos, y otros, lleno de escan-
dalo, y despecho, trató de favorecer a los suyos;
mandó se disparase contra el lugar toda el arti-
lleria: juzgando, cuerdamente, que una vez pue-
tas las cosas en manos de la fuerça, no podria con-
venirles dejarla sin salir vencedores. Detuvole
el Governador Arcos, teniendo por cosa de gran
riesgo romper tan severamente contra hombres,
que todavia eran vasallos de su Rey, y le reco-
nocian por Señor; emperó el Xeli tomando sobre
sy todo el enojo de aquella Magestad, hizo como
se començasen las baterias de Cañones, y Morte-
ros; era en el primer quarto de la noche, quando
el Castillo dió principio a su furor; y se continuó
con tanta fuerça, que en poco tiempo arrojó so-
bre la miserable Villa más de seiscientos cañonaços
con gran cantidad de bombas; fuè terrible el es-
trago; arruynose la tertia parte del lugar, pere-
cieron muchos innocentes; (tales son de ordina-
rio las sentencias de la indignacion, pagan los no
culpados, y los delinquentes quedan sin casti-
go.) Esta tan estraña severidad despertó igual-
mente

*Bate el
Xeli la
Villa furi-
osamente.*

mente la ira de los soldados, y el temor de los moradores; con lo qual facilmente aquellos se hicieron dueños de la mayor parte del pueblo, sin más pretesto, que el de su soberbia, y codicia: fueron entradas a saco mil, y quinientas casas, dando la noche no solo ocasion más licencia a los insolentes, para que cada uno obrafe conforme su ambicion; ó su apetito.

Entra el exercito, y dá el saco.

Los moradores ya desesperados de su remedio en la resistencia, acudieron a buscallo por via del perdon; valiendose de la piedad Christiana, que como tan natural en los Catholicos, nunca la consideravan dificultosa; vestido el Obispo en sus vestiduras Pontificales, llevando en las manos la Custodia del Señor, y acompañado de todo el Clero, & Religiones, subió al Castillo; salió a recibirlo Xeli, y los más oficiales Españoles, y despues de algunas razones, en que todos mostraron más indignacion, que reverencia al divino Mediano de la concordia; el Xeli prometió templarse, usando con aquel Pueblo de la Real clemencia de su Dueño.

Solicítase el perdon por medios Catholicos.

Detuiose por entonces el daño; mas porque la causa estava impresa en el coraçon, cada instante bolvia a brotar mil desórdenes; era grandissima la oppresion de la gente, y mucho mayor despues, quando tratandolos como vencidos; no los diferenciavan de esclavos; desarmaron los naturales, apoderandose de su dominio militar; y civil, alçaron horcas, formaron cuerpos de guardia por toda la Villa; obravan más de lo necesario a la seguridad; atropellavan afectadamente

Estado miserable de los naturales.

HISTORIA DE

sus costumbres, quebrantavan sus fueros, solo a fin de poner espanto en los animos de aquellos q̄ assi se mostravan amantes de su Republica.

Cada dia reconocian mas los Perpiñaneses su esclavitud, y davan voces, acusando aquellos que avian escogido tan miserable remedio; quisieron antes aver acabado en su desesperacion; ni quejarse, ni sentirse les era licito; ni comunicar por letras sus dolores; porque los Reales informados de los otros sucesos contrarios, procuravan estorvar las correspondencias donde se les podia seguir aliento, y esperança.

Muchos de los moradores dejaron la Patria, y con mugeres y hijos se huyan a la Montaña, esperando mejor coyuntura para vengar sus agravios; llevados desta pasión, salia a todas horas mucha cantidad de hombres y mugeres; y a la verdad, los Castellanos en los principios no se desagravadan de verlos dejar la Villa en sus propias manos, juzgando que para cualquier suceso les convenia el ser Superiores en numero a la gente natural; a este fin primero disimulavan su fuga: emperó despues se vino a conocer el daño a tiempo que ya no podia evitarse, porque faltando la mayor parte de gente popular, que sirve al manejo de la Republica, faltavan jutamente con ella las utiles, en que la suele emplear la necesidad comun; impensadamente vinieron a caer en continuas miserias; no avia quien cortase leña, quien moliese trigo; el agua estava quieta, sin quien la traginase; el ganado discorria suelto como sin dueño; las tiendas se veyan cerradas; los obradores

rés de los oficiales vacios ; crecia la falta de todo lo que se come, y se viste.

Con esta ocasion començó el Xeli a facar sus tropas a la Campaña, que discorrian mas como *Las tropas Reales salen a la Pecorea.* hombres llevados de la ambicion , que de la miseria, no avia Pueblo, Casar, ò Granja por todo el Payz, a que no visitase el robo, ò el incendio; todo estava cubierto de ruynas; los Payçanos se veyan escondidos por los bosques; las mugeres, y niños perdidos por las sendas; ninguno atinava con el descanso, porque no avia entonces ningun camino a la piedad, ò a la justicia.

Llegó la informacion destas miserias al Cardona, que infatigablemente se empleava en el sociego de Barcelona; entendió que las cosas de Rosellon pedian su presencia, y las buenas señales de aquella Ciudad le davan alguna confianza para poder dejarla. Los Polyticos disputan, si conviene al Principe apartarse de la caveça de su Dominio por acudir al remedio de otro miembro; son diversos los pareceres, como lo an sido las causas; yo pienso que el negocio consiste en entenderse bien el Estado del Principe; juzgando que el pacifico puede sin daño acudir a cualquier parte donde lo pida la ocasion; mas que no lo deve hacer assi el que governare un Imperio turbulento, porque entonces el grande riezgo (aun contingente) descuenta la conveniencia. Los presentes trabajos de Carlos Rey de Inglatierra, no uvieron sucedido si se conservara en Londres.

En fin, asentando el Duque su partida, propuso luego (no sin industria) pedir a la Deputacion,

HISTORIA DE

*Pide el
Cardona
ministros
a la Pro-
vincia.*

y Ciudad un Deputado, y un Conseller por acõ-
pañados, previno con destreça que con Minis-
tros de la Provincia llevaba mas segura su obe-
diencia; y que ellos tambien viendo conbidarse
con la autoridad que mirava al castigo, no podriã
dudar de que deseava satisfacer al Principado: y
aun para los mesmos era afaz conveniente mos-
trar como pretendia unir sus acciones aun es-
piritu acomodado a la justificacion. Fuele con-
cedida la compañía de los dos Magistrados, co-
mo lo pedio, y partiendose a Perpiñan, ya con
poca salud (ó fuese fruto de los años, ó del go-
vierno) llegando ally en pocos dias, se introdujo
en los negocios de aquel Estado, tomando jus-
tificadas noticias de todos sus acontecimien-
tos.

Savia el Duque, como natural, el ánimo de sus
Patricios, y que por gente tenaz en las pasiones,
guardavan vivo el odio concebido contra los
Cabos: entendia que el primer paso de la templan-
ça era començar castigando aquellos que el cla-
mor publico acusava; no creia hallarlos inocen-
tes, ni tan poco juzgava su culpa igual al escanda-
lo; però tambien no tenia en tãto su agravio, quã-
to la furia de una nacion entera. Desta suerte dis-
puso sus acciones, encaminando todo a la quietud
publica.

*Prende el
Cardona
al Arce, y
a Moles.*

Lo primero fuè mandar prender al Arce, y Mo-
les; porq̃ deseava q̃ la satisfacion se mostrase pron-
ta, y notoria, mandò que fuesen llevados a la car-
cel comun de los malhechores; hizo de la mes-
ma suerte se prendiesen algunos otros oficiales,

y soldados, y bolvió a hacer platicables las que-
rellas que el Santa Coloma avia prohibido entre
Catalanes, y Castellanos; porque cada uno enten-
diese podia temer, y podia esperar.

Dió cuenta al Rey Catolico de su deliveracion;
alagando su enojo con la esperança de recobrar
su autoridad por medio de una cortissima vio-
lencia. Decia que en apartar de los ojos de a-
quella gente la ocasion de sus escandalos consi-
da el modo de hacellos olvidar todos; que a los
tiós Cavos se les seguia poca injuria, porque re-
mitiendolos a la Corte, allà podria Su Magestad
disponer su desagravio, ocupandolos en otras
Provincias; tras esto, no olvidava sus excesos,
refiriendo los casos assi como los avia entendi-
do.

No se avia, hasta este tiempo hecho entre los
Ministros, el verdadero juycio destos movimen-
tos; porque la condicion del Rey Catolico, por
oculta en sus operaciones no dava alguna señal
de su aprecio. El Conde Duque aconsejado de
aquella altivez que siempre le habló al oydo, si
bien no dejava de temer en su coraçon, todavia
no desmayava en el semblante, y palabras; antes
como si aun entonces dependiesen de su arbitrio
los intereses de los Catalanes, mostrava despre-
ciar igualmente su arrepentimiento, que su obsti-
nacion; creció con esto el error en los Superio-
res, porque como los mas vivian observando *Emerece*
su apetito, engañados de la confiança exterior, *del Conde*
no llegavan a penetrar las dudas del animo, mal *Duque.*
persuadidos de la apariencia. Mucho servia tam-
bien

HISTORIA DE

bien a la sobervia del Conde el notar algunas señales de humildad en los Catalanes, porque aquellas demostraciones que suelen mover a clemencia los grandes espiritos; suelen tambien incitar los terribles a mayor vengança, considerava las diligencias de Fray Bernardino con los Reyes, por alcançar misericordia a su Republica; el cuydado con que la Deputacion, y Ciudad despdiã Misionarios, ò Embajadores por dar satisfacion a su Principe; su Protonotario (hombre fatal en la Monarquia) tambien con intervencion de algunos confidentes, le asegurava no menos su confusion, y temor; finalmente persuadido de su proprio natural, se dejó entregar antes a la perdicion que a la templança.

Nuevo orden al Cardona. Con este proposito se le ordenó al Cardona, no procediese contra los presos (estrañandose la resolucion de cosa tan grande) que no diese por si solo paso alguno en su castigo; antes que de lo que obrase diese cuenta a la Junta que para expediente de aquellos negocios se mandava formar en Aragon. No hallaron otro modo de reprehendele mas decente a sus años, y autoridad; però el Duque saliendo a recevir lo que se le recatava; entendió que el Rey se desplacia de su gobierno, vióse ceñido de obligaciones, unas que como sugeto le forçavan a consultar con otros, y otras, que como libre pedian su egecucion; en estas contrariedades començó a afligirse con tantas cõgojas, que no hallando el espiritu desahogó alguno, comunicó sus pasiones a la salud, hasta que esforçandose el mal por medio de una calentura (con-

(concitada de la viva imaginacion de su afrenta) en pocos dias dejó la vida, y el cuydado de la República, que juntamente con su cuerpo enterró *Su muerte* todas las esperanças de su remedio. Aman los hombres el mando como cosa divina sin advertir el riego que se trae consigo el gobernar a los otros hombres; no ay ninguno que por justificado deje de ser sospechoso al Principe, ó al Pueblo, que lo uno basta para perder la grande fortuna: y lo otro la buena fama, en menos de la tercera parte de un año nos lo enseña, el exemplar destos dós Virreyes, el primero por muy obediente a su Señor, muerto a las manos de la Plebe; el segundo por muy amante de su Republica, muerto tambien al enojo de su Rey.

Fuè su muerte del Cardona la ultima diligencia de la turbacion, porq̃ como su autoridad servia de freno a las demasias de unos, y de columna al temor de otros, viendose aquellos sin que temer, y estos sin que esperar, los primeros reytiraron su sobervia, y los segundos estragaron su templança, de tal manera que brevemente fueron en el Principado de una mesma calidad casi todos los animos; con que las cosas tomavan cada dia peor camino, y la inquietud cobrava mayores fuerças; tal fuele ser de mayor peligro la segunda enfermedad que la primera.

Avia el Principado algunos dias antes espedido sus Embajadores al Rey Catolico, en representacion de sus tres Estamentos, Iglesia, Nobleça, y Pueblo, y por ellos nueve personas de sus Ordenes, y una en nombre de Barcelona; mas como *Embajadores del Principado.* siem-

HISTORIA DE

siempre suceda que la indignacion se irrite con los clamores del que pide clemencia, los ministros Reales abusando de aquel arrepentimiento, diéron señales de despreciarle; mandaron que los Embajadores fuesen detenidos en Alcalá de Henares, lugar puesto a seis leguas de la Corte. Lo primero que deseavan era saber su animo de los enviados, porque el Conde, y los suyos procuravan apartar de las noticias del Rey toda la justificacion de los Catalanes; quisieron amedrentarlos con aquellas apariencias de enojo, porque cansados con la detencion, y molestia mudasen, ò olvidasen las razones, que avian estudiado entre sus fieles Patricios. Era el estylo comun de sus papeles publicos, y secretos, unas vivisimas quejas del Conde, y Protonotario; al principio dispusieron sin industria sus querellas, hablando siempre con desatenta libertad en las personas de los dos Ministros, y no obstante que el mayor estava segurissimo en la gracia del Rey, y el següdo no menos firme en la del primero; todavia aquellos celos naturales en el valimiento, les hacian temer mas de lo justo la eficacia, con que los Catalanes les adjudicavan sus males; procuravan desacreditar sus clamores, y apartarlos quanto les fuese posible, y lo conseguian con facilidad por el gran poder de los dós; y porque como ellos eran los instrumentos (ò sentidos) de las acciones del Rey, y ámas podian obrar cosa en su descredito; ni en conocimiento de aquella verdad, que les fuese contraria.

Famosa lecion pueden aqui tomar los Príncipes

pes para no dejarse poseer de ninguno ; el que entrega su voluntad, y su alvedrio a otro, este mas se puede llamar esclavo, que señor; hace contra sí lo que no ha hecho su desventura ; la fuerte le hizo libre, y él se ofrece al cautiverio ; la mayor miseria de un Principe es aquella que le pone vencido a los pies de otro; quanto mayor deve ser esta que le trae avasallado, y preso al arbitrio de su propria hechura.

Penfavan los Catalanes, que escrivian al Rey sus lastimas, y hablaban en aquel modo que la miseria halló para rogar a la grandeça ; el dolor sensible no sufre elegancias, ó decoros; a cualquier hora, y por cualquier termino se queja el dolorido. Decian con sencillez sus trabajos, y como cosa natural en los hombres, acudian con la mano, y con el dedo a señalar la parte ofendida, y la causa de la ofensa; escrivieron a la Reyna, al Principe, y a los Ministros superiores; escrivieron al Mundo todo un papel impreso, a que llamaron Proclamacion Catolica ; manifestaron a todas las gentes su raçon, y su justicia, llamando por complices en la ruina al Conde, y su Prototario, que indinados entonces con la publicidad de sus injurias, se esforçavan en desmentillas; haciendo como ellas se disimulasen, y avultasen en su lugar las acciones del Principado en deservicio de su Rey, de tal fuerte que podemos decir que aquel proprio camino que los Catalanes avian buscado para alcançar su remedio, los llevaba al precipicio.

Justificacion por papeles de los Catalanes.

A este tiempo andavan mas vivas, que nunca
las

HISTORIA DE

las negociaciones, y inteligencias, estudio particular de aquel Ministro. Pretendíase de parte del Rey que la Provincia con grandes muestras de humildad, y reverencia, suplicase el Perdon publicamente, que con demostraciones de su error, y como gente engañada entráse a pedir misericordia sobre su Republica; que se valiesen de la intercesion del Pontifice, y de los Principes amigos. Esto no era remitirles el castigo, sino asegurar su obediencia; porque lo pudiesen llevar en tiempos mas acomodados. Con esta satisfacion, y algun servicio particular en materia de intereses, mostrava el Conde se inclinaria el Rey al acomodamiento de las cosas; y lo primero que prometia en orden a la seguridad de la Provincia era poner la Justicia Catalana en su primera autoridad, y fuerza. Usavan los Ministros Catolicos desta clausula en todas sus platicas, y papeles, porque preveniendo el espanto que causaria en el Principado ver entrar por sus puertas un poder grande, juzgando que se encaminava a constituyr la nueva reputacion de la justicia, no tuviesen lugar de temello.

*Arbitrio
del Conde
Duque.*

*La Depu-
tacion re-
prehende
sus Em-
bajadores.*

Variavan los Catalanes, porque aun sobre el caso del perdon decian que pedille, confirmava la culpa, que ellos negavan; que el error particular de algunos no avia de servir de mancha a la fidelidad de una Nacion; no obstante se negoceava por diferentes caminos con los Embajadores, de que celoso el Principado, les escribió de secreto reprehendiendoles el aver admitido nuevas platicas; bolvian a instar, pidiesen el alivio de

de aquellas Armas, y el castigo de los Cabos; no les era ya tan molesto el peso, como la consideracion de que por medio dellas se avian de obrar todas las venganças; deseavan verlas apartar de, si para qualquier acontecimiento; miravanlas con aguero, ó no podian verlas; así acontece al condenado, desviar los ojos del açero, que save le a de administrar el suplicio.

A todas las sospechas del Rey para con la Provincia, y a todos los temores desta para con el Rey ayudavan mucho las cartas, y negociaciones de algunas personas que residian en Madrid, y Barcelona, que por sus interecés (ó por ventura por su buen zelo, deseos de la concordia) davan unas veces señales de serenidad, y otras de borrazca, segun lo prometian los accidentes esteriorres de uno y otro Pueblo.

Entre los que tuvieron mayor parte en estos manejos, fuè el Maestre de Campo Don Joseph Sorribas, Cavallero Catalan, hombre platico, y de industria; llegó de Barcelona (aquellos dias) como retirado, y temeroso del furor de los suyos: hiçose buen lugar en el aplauso del Conde, y Protonotario, juzgandole por sugeto asaz apropiado para sus disignios, porque despues de ser noticioso de las cosas, tenia parientes, y amigos de autoridad en Barcelona; con este pensamiento le fiavan los secretos de mas importancia en aquel negocio; en los cuales el Sorribas se acomodó de tal suerte, q̄ receviendo en sí la sustancia de las cosas, parece las aplicava despues segun la parte a q̄ convenian. Este fuè el juycio q̄ se hacia sobre su persona.

HISTORIA DE

No ofenda mi testimonio la integridad de aquel hombre; hablo como Historiador, segun las noticias de lo que he visto, y oyo. A todo dió ocasion verle al principio destos movimientos en gran confidencia con los Ministros Reales: y verle despues por ellos mismos preso en la carcel publica. No le acusa mi sentimiento, ni a otro ninguno, porque inmysteriosamente refiero los casos como han sido, apunto lo que despues, ó entonces se discorrió sobre ellos; valiendome algunas veces del juycio competente a mi instituto, y a que me dan motivo los mismos sucesos que voy escribiendo.

*Prision de
D. Joseph
Sorribas.*

Eran los principios de Agosto, y corrian entonces los negocios publicos de Cataluña, en sumo silencio; aquellos que no miravan mas que a la apariencia, y serenidad del semblante, entendian que ellos estavan interiormente compuestos a satisfacion del Rey; otros que con mas atencion examinavan las señales, temian que de aquel so- ciego resultase alguna mayor turbacion, como acontece en el Otoño, que de las grandes calmas se arman horribles truenos; así determinava la variedad de los Juycios de los hombres, segun el animo, ó noticia de cada uno.

*Obispo de
Barcelona
elegido
Virrey del
Principa-
do.*

Fuè casi en estos dias nombrado por Virrey de Cataluña, y sucesor del Cardona el Obispo de Barcelona Don Garcia Gil Manrique, varon do- to, & templado, cuya persona no servió al reme- dio, y menos al daño; pensóse profundamente esta eleccion del nuevo Virrey, porque los Ministros Reales ya mas temerosos de lo que al principio,

no se fiavan de la obediencia de los Catalanes, por esto no se atrevian a aventurar a su furia un tal sugeto qual deseavan para su enmienda.

Ellos tambien siguian este mesmo discurso, no dejando de desvanecerse, y gloriarse, aviendo reconocido en esta accion el recelo de los Ministros Reales, y le juzgavan dichosísimo pronostico de su libertad; esta fuè entre todas la causa mas eficaz que los llevó a recevillo alegres, y tambien porque como no le temian, no avia para que aborrecelle.

Juró en Barcelona el Obispo, con las acostumbradas ceremonias, y receviendo la contingente Dignidad, començó a asistir a su Gobierno, em-
Reciven al nuevo Virrey.
 però, ó fuese que con cordura alcançase la cordedad de su poder, ó que los mesmos subditos, porque no se apropiase en el Imperio, con algunas demostraciones de libertad le acordasen los fines de sus antecesores; determinó reducirse a solo su primer oficio de Pastor, haciendo poco mas en el de Virrey que desear la templança de su Republica.
El Obispo no procede en el exercicio de Virrey.

Perdidas andavan las cosas a este tiempo en toda la Provincia, mas que en los alborotos padados, todos los movimientos de la Polytica estavan torpes; muchos pedian justicia, algunos la deseavan, però no era posible hallarse forma de ejecutarla; aviendose perdido entre la sinraçon, y la violencia. Los Jueces Reales, escondidos unos, y otros ausentes, aborrecibles todos; los Ministros de Guerra, y Hacienda amedrentados y

HISTORIA DE

huydos, el Virrey temeroso, vivas las memorias de las otras tragedias; los inquietos pujantes, y sobervios a la detencion, paciencia, ò estado del Rey; todo junto formava una tristissima confuſion tan eſpantosa a los hombres cuerdos, que ninguno penſava en mas que obrar de tal suerte, que ſu nombre no fueſe acordado, ò publico. porque el ſilencio, y olvido, mudando de naturaleza, entonces era la mas apetecida felicidad de los Prudentes.

*Voz de la
Corte Ca-
tolica.*

Corria en la Corte del Rey Catolico, voz comun, que los Catalanes avian recebido al Obispo por Governador, ſolo para eſcuſarſe de otro; que bien lo avian dado a entender, teniendole apriſionado; que javanſe de que el atrevimiento de los ſedicioſos fueſe tal que ſucceſivamente oſaſe a poner las manos, ò las ofenſas en tres hombres, que cada cual representava la persona de ſu Señor; juzgavan al Obispo como preſo, y no era ſino ſu prudencia era el mayor eſtorvo de ſu proprio mando.

*Voz de los
Catalanes*

Tales quejas davan los Catolicos de parte del Rey; y los Catalanes de la ſuya no diſimulavan tampoco en proſeguillas; decian que en tiempo en que las cosas avian menester Amor, Poder, y Ingenio, les embiavan para gobernarlos un hombre, que para quererlos era Eſtrangero, para caſtigarlos incapaz, y para regirlos ſalto de eſperienſia; que ſu condicion, como ſu estado le impedia cualquier vengança conveniente; pues haſta à quella facultad acuſtumbrada, que los Reyes ſuelen alcançar del Pontifice, para que

que los Eclesiasticos puedan administrar la justicia punitiva, tambien esta le faltava, porque los Ministros artificiosamente se lo avian disimulado, solo a fin de no poder dar satisfacion, y castigo a los delitos de los soldados, como ya lo avian hecho en tiempo del Cardona. Cada dia de una y de otra parte añadian nuevas quejas con tal arte, ó con tanta raçon, que a penas podremos dar licencia al juycio para que se intermeta a apurar la verdad de unas y otras.

En medio destas negociaciones pareció conveniente admitir la Embajada de la Provincia, porque no estavan ya las materias en aquel primero estado, en que las informaciones fuelen mudar la naturaleza de los negocios; uvo se en fin de cumplir con aquella ceremonia, y quitarle a los Catalanes mas una raçon de su queja; emperó aviendo entendido por la boca de sus Embajadores lo mesmo que hasta entonces por señales, y observaciones se conocia; se hizo publico que el animo de la Deputacion no era otro que conseguir su quietud por los propios medios que la avia perdido; que lo que pedian, y ofrecian era lo mesmo que tanto antes avian propuesto en descredito de los Cabos del egercito, y para satisfacion de la Corona ofendida; obligavan con esto a que se tuviese por cierto que en aquella mudança de los animos Catalanes, ó en aquel fingido arrepentimiento del Principado no avia otra raçon mas de la conveniencia temporal; provavano lo con que siendo despues tantos los excesos con que de su parecer avia obrado, pretendian nacer

*Recivose
la Embajada de
Cataluña,
pero sin efecto.*

HISTORIA DE

platicables todavia aquellas mesmas cosas que antes no les fuè posible conseguir; decian que aquel no quiere concordia, y paz que propone partidos desiguales.

Gran Junta sobre los negocios de Cataluña en la Corte.

El Conde Duque, si bien en su animo, ó con mayor enojo, ó con mejor discurso avia determinado la guerra, por justificarse con su Rey, y con España, y el mundo, en un negocio tan grande, hizo llamar, y prevenir en su aposento una gran Junta, que constó de los mayores Ministros de España, de varios Magistrados, Dignidades, y Oficios; compusose de algunos del Consejo de Estado, y Guerra, y de otros de la llamada Junta de egecucion, de Consejeros del Real de Castilla, y de Aragon algunos.

Propuesta en escrito que se hace a la Junta.

Presentes ya todos, entonces el Conde Duque introduxo su raçonamiento, suficiente a influir su proposito en otros animos mas libres; habló poco, y grave, recatando ingeniosamente su sentimiento, gran artificio de los Polyticos (ya doctrina de Tiberio) disponer las resoluciones de tal suerte, que ellos vengan a ser rogados con lo mesmo que desean, hizo luego que su Protonotario leyese un papel formado por entrambos llamóle justificacion Real, y descargo de la conciencia del Rey. *Decia de la poca ocasion que de parte de la Magestad Catolica se avia dado a los perturbadores del bien, y quietud del Principado: justificava la causa de los Alojamientos, y cuarteles en Cataluña; negava que fuesen en forma de encontrar sus fueros; escusava mucho de los delitos a los soldados: confundia sus sentencias, y informaciones, con otros documentos*

mentos de los Catalanes, desculpava los excesos de la Milicia como naturaleza de los egercitos; satisfacía con nulidad comprobada a los sacrilegios impuestos por los Catalanes a los de Arce, y Mo'es; apercebia, y cobidava al castigo de lo averiguado; del caso de Perpiñan hablava con ambigüedad; exagerava con exceso la clemencia; y templava de su Rey; señalava los cargos del Principado, diciendo que avian invadido las vanderas de Su Magestad; que sa'aren libres al Deputado, y otros presos; que lo estavan por crimen contra la Corona; q' avian quemado barbaramente a Monredon Ministro Real; y en servicio de su Señor; q' avian muerto al Doctor Gabriel de Berrat Juez de su Audiencia sin culpa alguna; que de la mesma suerte amotinados y sediciosos osaron a matar un Virrey (y mataron a otro sino se anticipara la muerte) que perseguian todos los Ministros fieles, sin aver hombre, q' por parte del Rey se ofreciese al peligro; que tenian impedida la justicia, sin que le fuese posible obrar como devia; que al Obispo su nuevo Governador no obedecian; que ultimamente tratavan entre si de fortificarse, sin saver cōtra quien lo hacian, sino contra su natural Señor, en notable prējuycio de la fidelidad, y pernicioso exemplo de los otros Reynos.

Tal fuè la proposicion del Conde a la Junta, donde, ya que no en voces, y raçones distintas, en los afetos se conocia el escandalo de los circunstantes; porque ignorando algunos la gran arte de la disimulacion, con las admiraciones esteriores aseguravan la ira; el sobre todos templado, y misterioso, aguardó los votos; casi todos hablaron sin diferencia, hasta que llegando el tiempo de votar a Don Inigo Velèz de Guevara Conde de

HISTORIA DE

Oñate, del Consejo de Estado de España, Presidente de su Tribunal de Ordenes, hombre que por su autoridad, y larguísima esperiencia de negocios era el de que mas dudava. Mirólo entonces el Conde con profunda atencion, ó porque lo temia, ó porque deseava avisalle con los ojos su sentimiento; escuchóle pronto, mas el de Oñate fija la vista en solo la raçon, fuè fama que dijo assi.

*Parecer
de Conde
Oñate.*

A un gran negocio, Señores, somos llamados; yo por cierto, sobre setenta años de edad, en que me hallo, y con pocos menos de esperiencia, atreverè me a decir, q̄ ninguno de los accidentes pasados fueron de tanto peso como el que tratamos. Largos dias ha que reposa en España el rebeliõ de Vasallos; ya vine a creèr en los aprietos presentes, que algunos han vivido templados, mas por inorar la desobediencia, que por rehusalla; tal deve ser nuestro cuydado en aumentar esta su inorãcia. Yo no pretendo manchar la fidelidad Española, mas si el discurso no me engaña, Nacion es esta de quien estamos quejosos, ocasionada al precipicio; conozco su natural ay rado y vègativo, y por eso dispuesto a todos los efetos de la ira; veo los vecinos, y deudos de nuestros mayores enemigos; y sin perturbar me del temor, ò el odio, voy a temer un gran suceso harto mas lamentable a la esperiencia, que al discurso; ò no hagamos de suerte que nuestro enojo los descubra algun camino, que su osadia no ha pensado. Custumbre es de los afligidos abraçar cualquier medio, que los escusa la calamidad presente, aunque los lleve a otros nuevos daños; el esclavo oprimido del laigo se despeña por la ventana; no mira que es mayor riezgo el precipicio que el açote; solo atiende

de a escaparse de las colericas manos del Señor. Que seguridad tenemos, pregunto? De que estos hombres amenazados de su Rey, no se arrojen por la rebeldia hasta caerse a los pies de su mayor emulo. Mas pienso yo ha hecho Cataluña en salir del estado pacifico para el sedicioso, que hará en pasarse agora de sediciosa a rebelde. No es la espuela aguda la que doma el cavallo desbocado: la docil mano del ginete lo templa, y acomoda. Si de otros tiempos advertimos en los progresos desta gente, todos nos infernan de su valor, y dureça (calidades que piden las Armas.) En los tiempos modernos amaron la Paz (como la deven amar todos los hombres, a quien gobierna la razón) saborearonse de la serenidad, y olvidados de las primeras glorias, empleaban todo su orgullo en las pendencias civiles, divididos en vandos, y facciones. No avian perdido el valor, aunque lo avian estragado en efectos inutiles. Herido el pedernal, vomita fuego, y no herido lo disimula, emperò en las mesmas entrañas le deposita; la ocasion suele ser siempre instrumento de la naturaleza. Juzgad agora, Señores, si conviene bolver a despertar esta dura Nacion, y amestrarla contra nosotros en el uso de la guerra, en que fuè excelente. Carlos, nuestro invicto Señor, juzgandolo assi con Olandeses, puso tan grande estudio en hacerles olvidar de las Armas, como en inclinar los Españoles a su egercicio; dandoles gran enseñaça a los Principes, de que ay gentes, que sirven mas a su Señor con lo que ignoran, que con lo que egercitan. Siento que es grãde la causa con que provocan la indign-

HISTORIA DE

indignacion de nuestro Monarca, y que si hallafemos un castigo igual al crimen de los Delinquentes, yo me dispusiera a seguille; emperó si qualquiera pena coejada co el delito, parece inferior, entonces solo la podrá igualar aquella clemencia que la puede vencer. To digo, que la Justicia es la virtud mas propria en los buenos Reyes: peró ay casos en q al Principe le conviene perdonar sin raxon, violentado de la cotingencia del castigo. En la Dignidad de Rey, y en el amor de Padre no pueden entrar aquellos afectos comunes, que llevan los hombres a venganca, de tal suerte, que si la culpa del vasallo, ò del hijo puede permitir algú olvido, y perd n, no se considera dificultad ninguna de parte de los ofedidos. Tan diferentes son los castigos de la mano del odio, ò del amor; aquel siempre pide sangre, este no mas de enmienda. Procedio Cataluña ciegamente, yo lo confieso, muestra agora señales de su dolor, justificase con voces, y papeles, con informaciones, y embajadas: llama a la piedad del Pótifice por intercesion, las Republicas por medianeras, escribe a sus Reyes, llora a todo el mundo; pide justicia contra los que han perturbado sus cosas: nóbralos, y limitase a este, ò áquel medio; publicase por fiel, y humilde, postrada a los pies de su Señor; que le falta, sino la dicha de que la creamos? No se que estas demostraciones sean dignas de desprecio; dicese que son vanas, y simulado su arrepentimiento: y que sacamos nosotros de esa incredulidad? De que conveniencia nos podrá ser adelantar nuestra desconfianca a su malicia? No ay soplo que assi enciendas la llama como la desesperacion del Perdon dá fuerças a la culpa, q es en lo q reparais? Pide a su Magestad les aparte tres ò quatro sujetos o culpados en la governacion de las Armas; poco es esto. Aquí

no pretendo discurrir por sus de meritos, ni por la justificacion de los quejosos; digo emperò, que es mas facil cosa pensar, que puedan errar quatro hombres, que una Provincia entera. Podeis decir que ay dificultad en el modo de sacalls con buena opinion; no es grande el mal que tiene remedio: no ay ninguno de los acusados (si son como yo creo que son) que no ofrezca su reputacion particular por el s' ciego publico: si ellos son buenos, assi lo deven hacer; si lo dificultan, ò impiden, no teneis para que estimarlos. Sabed, Señores, que no ay miseria que se iguale a una guerra civil. Si fuesemos ciertos de que Cataluña se uviese de humillar al primer crucido del açote, no dudo que tambien fuera conveniente darsel a temer; mas si por ventura su ceguedad les hiciese proseguir su obstinacion, y tomasen las Armas en la propria defensa, seria cosa prudente exponerse la autoridad de nuestro Monarca a la suerte de una, ò de otra batalla con sus vasall's? Seria buen exemplar para los otros Reynos qualquiera a dicha destes Rebeldes? Y con mas peligro en esta Corona, que se compone de tantas Naciones diversas, y distantes, las mas dellas desaficionadas a la fortuna Castellana; apartemos el temor de la suerte; no pienso sino que entramos vitoriosos, que abrasamos, talamos, y destruymos; que es lo que ganamos, sino Montes desiertos, Pueblos abrasados, y Plaças hechadas por tierra? Esto se puede llamar ganar Cataluña? Que es esto sino cortararnos una mano con otra, y quedar España con una Provincia menos? Y entre tanto que gastamos el tiempo en vitorias (assi quiero yo llamar todos nuestros acontecimientos) como no se verá posible acudir a Flandes con dineros, á Italia con socorros, a las Conquistas con Flotas, y a todo el Oceano con Armadas?

HISTORIA DE

das? Pues si esto faltase, que tal podria quedar nuestro partido expuesto a la furia, a la industria, y a la Fortuna de nuestros contrarios? Forçosa (ó por lo menos natural) cosa avria de ser el perder en las Provincias externas quanto en la nuestra ganásemos; y entonces como lo podriamos llamar triunfo, aviendo de ser contrapesado de perdidas infalibles? Miserable por cierto seria aquella guerra en que nosotros mismos fuésemos los vencedores, y los vencidos. No ay fatiga en el campo, de que el Labrador en su casa pacifica no se repare. Este era el consuelo de los trabajos que la Monarquia padece en sus partes, goçar a nuestra España con quietud. Los Payces bajos, y Alemania (que tambien podemos llamar propria) oprimidos están de armus, Lombardia asil gida con su peso, Napoles, y Sicilia amenazados, la Borgonia ni por desierta segura, Alcacia mas que nunca fatigada, unas, y otras Indias en continua infestacion de enemigos, el Brasil en manos de una guerra desesperada, los Costas de España visitadas de Corsarios. Que otro lugar nos quedava de descanso, sino la España? Pues si ni este pequeño abrigo os quereis reservar entero a los animos cansados, ó arrepentidos, donde avremos de hallar reposo, y consuelo? Donde avran nuestros hijos, y decendientes de goçar el premio de lo que agora trabajamos nosotros? Agran cosa, a peligrosa cosa, por cierto, se ofrece aquel espíritu que se encargare desta novedad. Costoso edificio es este a que pretendeis abrir los cimientos, y cuya ruyna podrá sepultar nuestra Republica. No quisiera agora q mi poder ació os llevara el pensamiêto a otros casos miserables, emperò si la prudècia es lícè, dadme licècia siquiera

para

para pensarlo, no se cuente (norabuena, como referido) que avria de ser de nosotros si al ejemplar de Cataluña conspirasen, ó se armasen otras Naciones, dandoles esta guerra, que apeteceis no solo ocasion, sino conveniencia? Ah Señores! Lleno está el Mundo de Historias, y las Historias llenas de sucesos; que nos encaminan a la templança, advertid que aquel que excesivamente sigue un afeto, necesita despues de un exceso mayor para deshacer el primero. O no sea assi, que vuestra impaciencia os trayga a tal desdicha, que vengais a sufrir en algun tiempo mucho mas de lo que no quereis tolerar agora. Benimo Rey tenemos, y tan piadoso, que solo estrañará los consejos de la ira, no los de la clemencia (solo porque casi no los conoce.) Ninguno subió tan presto a la immortalidad por la vengança como por el Perdon, porque siendo en los hombres lo mas dificultoso, assi deve ser lo mas estimable. Llorá Cataluña? No la desesperemos. Gimen los Catalanes? Oygamosles. Este es el mayor artificio de los Fisicos, ayudar a la naturaleza con beneficios por llevarla alli dóde muestra inclinarse. Salga el Rey de su Corte; acuda a los que le llaman, y le han menyster; ponga su autoridad, y su persona en medio de los que le aman, y le remen; y luego le amarán todos, sin dejar de temerle ninguno. Informese, y castigue; consuele, y reprehenda. Buen ejemplar hallará en su Augusto Visaguelo, quando por moderar la inquietud de Flandes, con pompa indigna de Cesar (mas con coraçon de Cesar) pasó a los Payces, y acompañado de su solo valor, entró en Gante amotinado, y furioso, y lo redujo a obediencia, sin otra fuerça que su vista. Salga Su Magestad (buelvo a decir) llegue a Aragon: pise

HISTORIA DE

Cataluña: muestrese a sus vasallos; satisfagalos; mire los, y consuelelos: que mas acaban, y mas felizmente triunfan los ojos del Principe, que los mas poderosos exercitos.

Era tan grande la autoridad del Oñate, que ayudada entónces de la suavidad de sus razones, y eficacia de los afetos con que las propuso, casi tuvo bueltos los animos de aquellos mismos que interiormente sentian, ó determinavan lo contrario. El Conde Duque mostró algun desplacer de su raçonamiento, y pudo moderarle, confiando en el otro voto que esperaba, avria de desvanecer todo lo dicho. Siguióse al de Oñate el Cardenal D. Gaspar de Borja y Velazco, Presidente de Aragon, hombre de grande Dignidad, y Fortuna, que pudiera hacer mayor si goçara su felicidad independiente; habló, dicen, que desta manera.

Si otro fuera el estado de nuestras cosas, yo Señores, seria el primero que os pidiera clemencia; empero viendo los sucesos al estremo en que los vemos, parece ageno de nuestro poder, discurrir, ó variar sobre la naturaleza del remedio: sino entendiendo, deve ser solo este, aplicarnos todos a disponerle con egecucion igual al peligro. Ya no es posible usar de mas templança: ni siempre el perdon se cuenta por virtud. Quié duda que la Real benignidad de nuestro Monarca mal recebida del atrevimiento de los sediciosos, envez de reducir a la enmienda, aya esforçado a la esadia? No tengo que satisfaceros, de que no me obliga a tan a severidad alguna pasiõ humana: antes si fuera licito dar entrada en mi animo a los afetos particulares, no ay en
mi

Voto del
Cardenal
Borja.

mi cosa que no obligue moderacion; mas ò sea que no ay respeto comparado con la fidelidad, ò que verdaderamente nuesta justicia pese mucho mas que su queja, puedo decir sin temor, que despues de conocer unos y otros motivos, y ambas justificaciones, nunca tuve por dudosa la culpa, ò escusable castigo. Terrible es en todas leyes la mobediencia: y de la mesma suerte que el contagio no tiene otra cura sino el fuego, no se halla a la infidelidad otra acomodamiento que la muerte. Todas las Dignidades del mundo asientan sobre obediencia, no tiene otros cimientos el Trono de los Monarcas, sino la mesma permission, y conformidad de los subditos. Pues de que suerte decidme? Se podría hacer permanente el Imperio, así mandose en hombres faciles, y inquietos. Como podría administrar justicia, y premio áquel Rey, que estuviere dependiente del enojo de sus vasallos? Miserable llamaran os al Principe, cuyos aciertos necesitan de la aprobacion del vulgo, que por naturalezaavorrece el profundo entender de los mayores. Reoz es la Republica, cuyas ruedas, y bolantes son los Ministros della; el peso es quien la rige, ò manda; desta officiosa concordia procede la medida de los dias, y cuenta de los tiempos, así del mando de los Reyes, y obediencia de los Vasallos sale hermafemete medido, y gobernado el mundo, y en aviendose parado este, ò aquel movimiento, ese es el descencuerto de la Republica. No tienen los Reyes otro superior que la racion, y esta no es menester que sea de todos, basta que sea suya. Aquel inora el ser de las cosas que no comprehende todas sus partes; y comunmente en las materias de Estado, que vistas a diferentes lucos, y en diversos aspetos, unas veces parecen justas, y otras injustas. No es licito al vulgo juzgar de las causas

supre-

HISTORIA DE

Supremas, contentese con mirarlas; ni a la Magestad es decente satisfacer a la inorancia del Pueblo; importantisima cosa fue siempre a los Monarcas castigar los agravios de la Corona. Aquel Vasallo se puede llamar idelatra, que despreciando la Magestad de su Rey, adora en el poder de la union; aquel le usurpa tanta parte de Imperio, quanto, ò le niega, ò le dnda de vasallaje. Bu- elvo a decir, que no solo entiendo merecen estos hom- bres el castigo por los excesos que han hecho, sino que bastava la mesma raçon de su desculpa para que los cõ- tasemos como dilinguentes. Verdaderamente, Seño- res, ese no es vasallo, criado, ò amigo, que os pretende o- bedecer, servir, ò amar en oficio de terminado; por q̃ assi como no ay caso en que el Principe pueda faltar a sus vasallos, por verles miserables; no ay tambien en que el subdito deva escusarse de servir al Señor, por verle affligido; entõces el Imperio fuera mayorazgo de la For- tuna, no de la Naturaleça: sirvieramos los mas dicho- sos, no los mas dignos. Si preguntamos al Principe su animo cerca del privilegio, responderá, que pensó pagar el servicio hecho, y asegurar el agradecimiento para otros mayores. Qual podrá ser agora el Señor li- beral con su vasallo, si llegare a entender le desobli- ga con el beneficio? Terrible, y lamentable cosa sea q̃ en medio de las fatigas comunes, y quando ninguno recata la mesma sangre en obsequio de la salud publica, estos hom- bres quier an atar sus acciones a la dudosa interpre- tacion de sus Pergaminos: y q̃ la grandeça de sus Reyes aya de ser fundamento de su terquedad. Aman sobre- todo sus intereses: tienen por agena la causa de la Mo- narquia; avorrecen la gallardia Española; no penetran hasta donde está la necesidad, ò conveniẽcia de nuestras guerras

guerras: y apropiandose en juzgar del animo de nuestro Monarca, ellos consigo mismo quieren aprobar, y reprobvar sus mayores acuerdos (esto bastava para ser grande culpa) tras desto fortalecidos en la piedad de nuestro Dueno piensan maquinaz asaz peligrosas a la conservacion de Su Magestad, introducen tratos, y partidos con su Rey, y pretendiendo capitular como con iguales aun mismo tiempo, y en una mesma accion, hacen duda de la clemencia, y justicia del atrevimiento, dandole a entender al Mundo que se le debe de derecho la mayor abundancia a que llega la gracia del Principe; y porque la violencia de los casos no dá lugar estos tiempos para que sean tratados como en aquellos, sin que dejen espacio alguno al agradecimiento (porque es costumbre de los hombres no acordarse, sino de lo postrero) todos sus animos agora son ocupados de la queja, siendo cierto que la mesma naturaleza nos previene con ejemplos, pues el mesmo Sol una vez nos calienta, y otra nos abrasa; el mesmo Ayre agora nos regala, agora nos castiga. Pretendió el Principado que se le guardase la inmunidad de sus fueros, y se cumplió mientras lo quiso nuestro Estad; vvo en fin de turbarse, aviendo mojado aquellas clas mas soberbias, y remotas Naciones. Quando el Mundo se estremece, solo los Catalanes pretenden gozar de reposo? Ciertamente yo me persuado que este su crimen toca antes en inhumanidad que en desobediencia; no es menester valernos aqui de la raxon de Vasallos; bastando la de hombres. Con esto conoceréis agora que su culpa hace pequeña cualquier vengança: y pues la guerra es remedio de las cosas sin remedio, q̄ nos falta por hacer!

HISTORIA DE

despues que la clemencia, ni la amenaza, ni la industria
 han sido bastantes? A tento podemos considerar el Mũ-
 do todo a nuestras acciones. Seria buena satisfacion pa-
 ra los estraños ver que los Españoles, que assi han sa-
 bido superar a los otros, no tengan brio para moderarse
 a si mesmo? Decis que os temeis del ruyn exemplar
 en la futura desdicha; y no quereis temeros de ese
 mesmo en la libertad presente? Si esta gente, y o to tan-
 tas veces el freno de la obediencia, discurriese libre, y
 sin castigo, esto fuera mostrarles a los otros qual era el
 camino de la Rebellion, por el qual no uviera Nacion
 tan cobarde que no provase a repetir las venturosas
 huellas. Si el error no tubiera otra pena que aver abra-
 do mal, solo los Justos llegarían a temer las obras ruy-
 nes, emperò para que malos, y buenos teman el delito, or-
 denò la Providencia del Derecho que la pena sigua a la
 culpa como infalible consecuencia; por eso el suplicio
 se ejecuta en lugar publico, por que llegue el escarmiento
 donde llegò el escanda'o. Que tales quedarán los ani-
 mos de nuestros enemigos aviendo visto Cataluña co-
 mo Plaça de nuestras injurias, robos, muertes, y in-
 cendios; sin que de otra parte miren tambien los
 açotes, y los castigos? De gran consuelo (sin duda)
 les avria de ser si los consideran como flojedad; de gran
 animo (por cierto) si lo juzgan como cobardia. To lo
 entiendo assi destos mesmos Catalanes, que ellos y á mas
 avran esperado tanto de su furia como nuestra de-
 tencion les ha ofrecido. Aprendamos si quiera dellos,
 que para acomodar sus cosas injustas. Es fama que se
 previnieron primero de la Potencia; tal deve ser
 nuestra resolucion. Empuñe Su Magestad la espa-
 da (ò por ella su exercito.) Assi les oya (si aun
 se

se sirve de oylles) assi le responda (si aun se sirve de r. spondelles.) Vana es sin duda la Magestad sin el poder; el que quiere ser estimado, muestrese p. deroso.; salga nuestro Rey, si conviene, empero salga acompañado de famosos Escuadrones de antiguos Capitanes. No ha de salir el Cesar sino para triunfar; ni ha de llevar la vitoria dependiente del arrepentimiento ageno; en si mesmo, en su justicia, en su poder ha de fundar la esperança del vencimiento, no en la cortecia de sus enemigos: mande tocar sus cajas, enarbole sus vanderas, y los que oyeron los clamores de los miserables, escuchen agora los ecos de los clarines vengativos. Vean los Españoles que tienen Principe, que assi sabe volver por los afligidos; y las Provincias de Europa, que tenemos Rey, que no tarda mas en abrazar las ocasiones de valor, que lo que tardan ellas en ofrecersele delante.

Al silencio del Cardenal sucedió un lento, y mysterioso ruydo entre los circunstantes, porque si bien los más, advertidos del semblante del Valido estaban dispuestos a convenir con su sentimiento, todavia no acabavan algunos de entregarse a sus razones, detenidos de su proprio dictamen, y acordados de la eficacia del Oñate. Pareciole al Conde interponer su autoridad antes que se esforçase la duda, y en pocas razones dijo.

Que a el no le quedava que decir en aquella materia; que sentir si, mucho, porque aunque su vida fuese larguissima (que no podria ser atropellada de tantos sentimientos) no acabaria de llorar ver en sus dias una ^{Razonamiento} ^{del Conde} desdicha tan grande; de la qual no se hallaria en ^{Duque.} las

HISTORIA DE

*Las Historias ejemplar antiguo, ni moderno que se ajusta-
 se con aquel caso, tan desinerecido de parte del Rey,
 y de sus Ministros; que podria contarse (mas que mejor
 era no contarse) como rarissimo a todo el mundo, que
 pocos hombres viles, y desarmados perturbas n su Re-
 publica llena de varones, y de nobleça; hacer cuerpo, y
 amotinarse, poniendo las manos en lo mas sberano de
 su gobierno natural; y obligasen despues la gente esco-
 gida, y atenta a imitar, y favorecer sus disa iertos, que
 en los negocios de aquella calidad en otras partes sue-
 len muchos nobles, ó aveces pocos, llevar tras sy la
 Pleve; però que aqui la Nobleça avia servido a la vi-
 llania; y que en fin se resolviesen a pretender Capi-
 tular con su Rey; que tantas veces le despreciasen el
 Perdon, forçandole a derramar sangre de vasallos,
 y poner nota en la antigua fidelidad de los suyos. Que
 una hora mas de disimulacion no era posible, ni con-
 veniente, que los cuydados de afuera obligavan a no
 dejar aquella obra imperfeta, antes ponerla en toda
 quietud, y o'vido; porque los intentos mayores del
 Monarca pudiesen lograrse el año siguiente, pues con la
 alteracion de aquella Provincia se avian tambien al-
 terado tantas diversiones provechosas que a Flandes,
 y Italia estaban apercebidas, que ya era tiempo de mos-
 trarles a los Catalanes el camino de su perdicion; que
 el Reyno devia castigar tanto aquella Nacion por re-
 remediar su culpa, quanto por escusar con aquel espanto
 la ruyna de otras; que a Dios llamava por testigo
 de que acosta de su sangre propria tomara escusar el
 menor derramamiento, ó venganca, que ya parecia
 inescusable; que interiormente llorava de que en
 su tiempo uviese podido tanto la malicia que escase
 a escu-*

Reserrecer las luces de la verdad, y justificacion del Rey, suya, y de sus Ministros. Que el esperaba en el finceso mostrase a los venideros de que parte estava la ragon. Que esto assi venia a tocar en desdicha mas que en demerito, que era solo lo que podia darle consuelo en aquella aflicion; que le parecia que el castigo se ordenase luego; y que sobre todo seguia el parecer de los mas.

No aguardavan los presentes otra diligencia, ó discurso que el breve raçonamiento del Conde para ajustarse todos en un solo pensamiento; y de la mesma suerte que sucede debajo la Equinocial levantarse poderosos nublados en partes opuestas hasta que de otro lugar comienza a soplar, y prevalecer el viento que los humilla a todos, assi la voz del Conde abatió las diferencias destos y aquellos, recogiendo sus opiniones a su parecer solo, con indubitable aplauso de los circunstantes.

Resolvieron que el Rey devia salir de Madrid, con pretexto de hacer Cortes a la Corona Aragonesa, que se publicase queria dár consuelo, y satisfacion a aquellos vasallos, ayudando juntamente la restitucion de la justicia, y castigo de los perturbadores del bien de Cataluña; que como al Rey era indecente pedir lo que podia mandar, llevase delante su exercito, el mas copioso que pudiese juntarse; que ajustadas las cosas del Principado por manos del temor (como esperavan) se podia despues emplear en las fronteras de Francia, cogiendo la ocasion que en la Primavera se avia perdido; que si los Catalanes

HISTORIA DE

se pusiesen en defenfa, no faltaria que hacer en fu
daño, y castigo, acabando de una vez con el or-
gullo, y livertad de aquella Nacion; que en estan-
do formado el egercito, se le ordenase al Gover-
nador de las Armas de Rosellon tentase a los Pay-
çanos hasta descubrir sus intentos; que para que
el Rey pudiese salir la primer vez como con-
venia a su autoridad, y al negocio que empe-
çava; llamase al punto las partes de egercito que
se hallavan en las Provincias de Guepuzcua, A-
lava, y tierra de Campos, reliquias de los solda-
dos vencedores de Fuente-rabia; que se sacasen
todos los Tercios, Compañias, y Capitanes de
los Presidios de España, particularmente de Por-
tugal, Galicia, y Aragon, con todos los Oficialés
entretenidos, y personas de Puesto; que se publi-
casen vandos, para que los hombres que alguna
vez uviesen recevido sueldo real, acudiesen a ser-
vir; que se despachasen Decretos a los Conse-
jos, y Tribunales, no admitiesen memorial nin-
guno de soldado; que se hiciese lista de los que se
hallavan en la Corte, y fuesen hechados violen-
tamente por las Justicias en caso que ellos duda-
sen obedecer los vandos; que los seis mil hom-
bres que se havian repartido a los Señores de
Portugal fuesen pedidos luego, y los truxesen in-
despensablemente; que de las Milicias de Castilla,
Leon, Andalucia, Estremadura, Granada, y
Murcia, se entrefacasen las dos de cinco partes;
que se llamasen de Navarra dos de los quatro Ter-
cios en que se divide; que se pidiese gente volun-
taria a Aragon, y Valencia; que pasasen a España
el

el Tercio de Mallorca con su Virrey, y Nobleza; que a las levas de asentos hechas por todos los distritos, tratasen de acabarlas con suma brevedad; que toda la Cavalleria derrotada de Cataluña, y la que se hallava en las Provincias, se juntase luego; que los Ginetes de la Costa fuesen tambien a incorporarse con ella; que las guardias viejas de Castilla se remontasen, y marchasen las que se avian escusado los años antes; que se avisase al Capitan de los Continuos estuviese pronto; y los suyos para campar; que la Cavalleria de las Ordenes Militares, pedida para la guerra de Francia, se obligase a salir, usando para ello, de cualquier medio; que la otra repartida a los Tribunales se les pidiese con vivissima instancia; que marchase alguna parte de la Artilleria, que se hallava en el Castillo de Pamplona; que la que estava en Segobia saliese tambien; que el Marques de las Nabas diese las piezas que tenia en aquella Villa para juntarse con las de Segobia; que toda la gente de guerra, assi infantes, como cavallos entrase en Aragon, y parte de Valencia, haciendo frente a Cataluña, acuartelada por las Riberas del Ebro, acia la Màr; que se nombrase por Plaça de Armas General, Çaragoça; que las Galeras de España acudiesen a Vineròs para dàr calor el exercito, y los Vergantines de Mallorca para servir al manejo de los viveres, que el Treyn, y los Oficiales del sueldo acudiesen a Aragon a esperar la formacion del exercito, que alli podria hir a tomar su gobierno la persona, a quien el Rey lo encargase.

HISTORIA DE

Esta fuè la resolucion de aquella gran Junta, y de aquella gran cosa, medida casi por las mesmas pasiones, y respetos con que se tratavan los negocios humildes. Por infalible se puede contar la perdición del Reyno, donde los negocios se han de acomodar al animo del que manda ; aviendo siempre el animo de acomodarse a ellos. Llamam traycion a aquel delito que se encamina al daño particular del Principe, ò del Estado, y no llaman traydor àquel hombre que por sus respetos descamina el Principe, y pone el Estado a peligro.

Fin del Segundo Libro.

HISTO

HISTORIA
 DE LOS
 MOVIMIENTOS,
 SEPARACION
 Y GUERRA DE CATALUÑA.
 LIBRO TERCERO.

Eleccion de General del Egercito del Rey Catolico. Examen de los sujetos suficientes. Junta de la generalidad en Barcelona Ventilase de la Paz, ò Defesa. Llamanse los Titulos Catalanes. Embajada y Rehenes a Francia. Juycis de aquel Reyno. Capitulaciones, y ajustamiento con el Cristianissimo. Rompe el Garay con hostelidad en Rosellon. Sucesos de sus Armas. Reduce se Tortosa. Ocupanla los Reales. Entra en ella el Marques de los Velez. Jura de Virrey del Principado.



RESOLUTA la guerra, lo que dava mayor cuydado a los Ministros Reales era la eleccion de persona que devia go-
 verner las Armas; porque siendo la ocasion tan grande (ó mayor) que las antiguas de España, no alcanzó aquella suerte que las pasadas, en aver de concurrir con ella los famosos
 hom-

*Cuydado
 que dava
 la eleccion
 de Gene-
 ral.*

HISTORIA DE

hombres, de que su Nación fuè tan abundante, todavia se nombravan algunos sugetos dignos de gran confianza, particularmente quatro, que entre todos, segun el discurso comun, merecian sobre los mas el cuydado de aquel gran negocio, era el primero el Marques Espinola, en quien se hallavan muchas calidades de Capitan; emperó como aun entonces no se avia perdido la esperança de algun ajustamiento, pareció que por sus manos se dificultava toda concordia, por ser el Marques a los Catalanes (desde la guerra de Salsas) en todo extremo aborrecible. Crèese que el mesmo Espinola temeroso de que la empresa parase en su poder, acordava diestramente sus inhabilidades; otros davan, en que no parecia conveniente que Españoles fuesen castigados por el arbitrio de Estrangero; que el padre enmienda, y disciplina sin injuria al hijo inquieto, no le manda corrigir por el esclavo, ó criado. Muchos salian a contradecir la elecion del Espinola, y ninguno la deseava menos que el Espinola.

Cuales eran los sugetos.

Marques Espinola propuesto.

Almirante de Castilla.

El Almiréte de Castilla era despues deste aquel donde luego se encaminavan los ojos (y muchos le anteponian al primero) era el Almirante hombre con principios de grande, y en sangre, y animo afaz illustre; amado sobre los mas de su orden; avia vencido tantas veces como peleado; fueron pocas sus vitorias, porque lo fueron sus ocasiones; mas como la grandeça de los validos se desplace naturalmente de aquellos que por algun otro medio suben á la eminencia de la autoridad; no le pareció al Conde conveniente darle nueva mate-

materia para añadir a su buena fama otros aplausos; así con algun honesto desvío no fuè dificultoso apartarle de la consideracion de los que lo deseavan, y a la verdad, medida su suficiencia cõ el valor de la empresa, no eran iguales.

Creyeron algunos que le lisonjeavan en proponelle a Don Francisco de Acevedo y Cuñiga, Conde de Monterrey, que poco antes avia gobernado a Napoles con mas dicha que providencia. Servia entonces el cargo de Presidente de Italia, sobre Consejero de Estado de España en medio aplauso de los Polyticos; era su primo, y su cuñado dõs veces del Conde; emperó como no es cierto que la naturaleza ate siempre los animos de los hombres con los vinculos de la sangre trayendoles a unas mesmas inclinaciones; hacian en los dõs (el uno muy severo, el otro muy festivo) antes disonancia que armonia. Era este (segun fama) el que menos adorava la Magestad de aquel; subido ya a gran estado, y sin hijos a quienes desease buenas correspondencias; así como no mirava a la esperança, solo atendia a goçar lo que avia alcãçado de su Fortuna; tampoco el Conde Duque quiso fiar al descuello, y capricho del Cuñado cosas tan grandes; porque quanto era mas suyo, temia mas que en los otros el yerro contingente; pretendià poner en aquel lugar un tal sugeto, que siendo la eleccion solo suya, fuesen los peligros agenos. Con esto fuè forçoso pasar con el discurso a buscar otro.

Hallavase a esta façon en la Corte el Marques de los Velez, Adelantado mayor del Reyno de los

*Conde de
Monterrey*

*Marques
de los Velez*

Mur.

HISTORIA DE

Murcia, hijo, y nieto de Ministros, viznieto de grandes Capitanes. Hombre en quien la naturaleza anticipó la cordura á las esperiencias; ornó la juventud con el Consulado, siendo Virrey tres veces, y tres General, en Valencia, Aragon, y Navarra; de cuyo gobierno militar, y civil aun no despedido, asistia en la Corte reputado por digno de mayores empleos; no desayudava al Marques su Fortuna (aun que naturalmente modesto) porque tambien idolatrava aquella admirable Estatua de la soberania; pero con tales modos, y afectos, que en los ojos del mundo pareciese su devocion mas atenta al conservar que al crecer. Avia-le alabado el Conde publicamente en otras ocasiones, y acordados de aquella alabança (mas que de sus meritos) acudieron todos con la memoria a su persona; este fuè el primero motivo para nombralle; despues viendole bien recevido, fueron con ingenio arrimandole otras consideraciones de gran peso, que todas le hacian afaz a proposito para el mando: como era ser descendiente y heredero de la Casa del Comendador Mayor Don Luis de Requesenes, estimado por hijo en Cataluña, conservar en aquella Provincia deudo, amistad, y alianza con muchas Casas ilustres; por el Estado de Martorell, que posehia; aver gobernado Reynos muy parecidos en leyes, y costumbres a los Catalanes, y principalmente la buena fama con que lo tratavan las tres Naciones vecinas.

Egecutóse lo propuesto, aviendosele encargado el manço de aquellos negocios, con segundo

titulo de Virrey de Aragon, y General del egercito que en el se formase; y por acomodarle en sus conveniencias, le fuè hecha merced de la plaza de Mayordomo mayor del Infante D. Fernádo con el puesto de Capitan general del Màr de Flandes, y una de las mas gruesas Encomiendas de Castilla; sin el sueldo de mil y quinientos escudos cada mes.

Acetolo con satisfacion el Velez, porque se hallava igualmente engañado que los otros Ministros en aquel negocio; no llegó yámas a creer que los Catalanes se sustentasen en su entereça, y como juzgava contingente la necesidad de las Armas, no se escuso la alegria de averfelas confiado su Señor, consideravase igual con la dicha de algunos, que sin lidiar triunfan; esta imaginacion le hiço ligero aquel peso que poco despues le cargò tanto, que le puso en aprieto de dejar la reputacion, ò el mando.

Buena ocasion nos daria este suceso para avisar a las ambiciones de algunos, que procuran los puestos, y lugares que no merecen, si el oficio de Historiador fuese tanto moralizar, como decir. La Historia aconseja, y reprehende sin mas razones que los mesmos casos; aqui entra la enseñanza por el entendimiento, no por los oydos; note cada cual en las acciones ajenas su aprovechamiento. Es la esperiencia estudio de brutos; para el hombre cuerdo deve bastar el aviso de lo que sucedió a otro; no es menester que le busque por el mesmo daño. El Velez engañado de si proprio, pagò despues (no sin injuria) la facilidad con que descu-

HISTORIA DE

discurrió al principio. Ningun sabio deve asentar sus discursos sobre materias inciertas, pues por firmes que las considere, si prefiriendo la esperança de mas dichosos fines camina a la felicidad, temblando, ò mudandose despues los cimientos de las cosas a la violencia de accidentes imperceptibles, viene a hallarse sepultado el, y sus pensamientos entre las ruynas de su edificio.

Mientras en Castilla se procedia en Consejos, Tratados, y Éspedientes, no descansavan tambien los Catalanes de disponer lo necesario. Luego que faltó el de Cardona a su gobierno, quisieron juntarse para dár forma a su Republica; porque si bien los Imperios se conservan por aquellos mismos medios que se han adquerido, no es assi todavia en aquellos donde el movimiento comun de las gentes se aparta de un Cetro por seguir a otro; porque el furor, y union de los muchos (raras veces constante) siendo acomodado a la naturaleza del emprender, no alcanza la virtud del conservar; lo uno se puede conseguir con la fuerza, y lo otro no se halla sino en la templança.

Intentar Cortes en ve si. Esta maxima de Estado siendo bien entendida por los Catalanes, los obligó a poner luego las manos, y entendimiento en buscar los modos de su conservación. Pareció lo primero devian convocar generalmente sus Estamentos; y los llamaron por aquella autoridad que les dava la ocasion, y alguna que ellos creyan se les derivava de sus propios officios en defeto de los Lugartenientes de su Principe. Llamaron por su antigua forma todos aquellos que tenian voto en la Congregacion,

cion, no olvidando (artificiosamente) los mismos de quienes esperavan no obedecerian por los intereses del Rey. Escrivieron cartas al nuevo Duque de Cardona, a los Marqueses de Aytona, y de los Velez, al Conde de Santa Coloma (hijo del difunto) y a todos quantos Señores Castellanos, y Estrangeros tenian en el Principado Estados, ó *Cortesa* Baronias; llamaron a los Obispos, y Prelados; a *los Señores* todos los Ministros, y Tribunales, sin reservar al *res, y Pre-* Santo Oficio; declaravan a todos el apricto de su *lados de* Patria, la comun miseria de su Republica, su justifi- *ca Provin-* ficacion, el enojo de su Rey; y la indignacion de *cia.* sus Ministros; decian de las prevenciones de Castilla encaminadas a su destruycion; pedian, les veniesen a aconsejar, ayudar, y advertir.

Algunos de los llamados ofrecian sus escusas, temerosos de hallarse en obra de tanto peligro; porque como en las Monarquias es cierto que el bien, y conservacion de cada qual se incluye naturalmente en el cuydado del Principe, aquel ofende su providencia, que por si solo, ò con sus iguales, ò por sus medios pretende juntarse para tratar de su remedio.

Este mesmo recelo de algunos particulares obligò la Deputacion a reescribirlos, usando todo *Segunda* el poder de Madre, y Señora del Estado Poly- *vez, los es-* tico, quitòles la duda, fatisfigo a su temor, diòles *crisò la re-* termino, y dia señalado, y embolviendo amena- *putacion.* ças entre lastimas, assi como les asegurava del peligro quanto al enojo del Rey, prometia severos castigos a los desobedientes a su autoridad. Pudo esta diligencia vencer la cautela, y temor en
los

HISTORIA DE

los mas prudentes, y respetosos; assi faltando pocos, formaron la Congregacion en su antigua forma.

Cierto podemos afirmar que su intencion de los Catalanes no fue otra, que juntarse para discurrir sobre los medios acomodados a su estado; porque verdaderamente ellos amaban la persona del Rey Catolico; emperò avorrecidos, y temerosos de sus dos Ministros, Conde, y Protonotario, de tal suerte deseavan el servicio del Rey, que si el Principado pudiese hallar vengança contra los dos (ò por lo menos quietud sin ellos) facilmente se dispondria a vivir obediente; mas no con tal obligacion, y apremio que se redujesen al gobierno pasado aviendo de quedar sus cosas en poder de los dos acusados; hacian estas consideraciones, porque pesado el odio que tenian al Conde, y su Protonotario, con la aficion que no negavan al Rey, aquel era sin comparacion superior a esotra, y de fundamentos mas fuertes, siendo constante entre todos, que por manos, y consejo de aquellos Ministros avian recebido muchos agravios, mas por las del Principe ningun beneficio; y como lo uno se fundava en sus intereces, y lo otro no era mas de una obediencia a la virtuosa custumbre que nos obliga a amar a los mayores, ninguna vez se oponian entre si las dos causas, que no quedase vitoriosa la segunda, y esta no llevase tras si las acciones que estavan dedicadas a la primera. Juntaronse en fin sus Cortes en Barcelona, precediendo en todo el Consistorio de la Deputacion.

Es entre los Catalanes Deputacion general el Supremo Magistrado, que representa la union, y libertad publica, como ya entre los Romanos sus Consules antes del Imperio, y despues del Imperio sus Senadores, ó Conscriptos. En varias Provincias de España se governan a este modo; en algunas se llama Cabildo, en otras Camara, y en otras Ayuntamiento; esto mesmo vien en a ser los Esclavinos en Flandes, en Olanda los Burgomestres, y en Milan los Senadores; lo mas en Italia algo se desvia desta forma (no hablo de las Republicas.) Asiste la Deputacion general en Barcelona Metropoli del Principado; consta de tres Deputados (como hemos dicho.) que nombran cada año por eleccion comun el dia de San Andres; es cada qual voz de su Estado, y ellos tres, Sagrado, Militar, y Real, y en cada uno concurren los votos de la gente de su Orden, que escogiendo por suerte aquellos, que deven ser nombrados van apurando sus nominas de los numeros mayores a los menores, hasta que aquellos pocos eletos por la Comunidad eligen aquel uno que los significa todos; sagrado es la Iglesia; Militar la Nobleça, Real la Plebe.

*Que es en
Cataluña
Deputa-
cion gene-
ral.*

A estos tres se juntan otros tantos Jueces, hombres de profision Jurisprudentes, cuya dignidad no como los Deputados es anual, antes dura hasta otra promocion; asiste cada qual al Deputado de su Estamento, aviendo en los Jueces tambien la mesma diferencia de Ordenes

*Jueces de
la Depu-
tacion.*

HISTORIA DE

fino en la calidad, en el oficio, y negocios; porque aunque juntos en la Deputacion mandan en todo, todavia ellos por si solos no se entremeten en mas de las cosas de su Estado.

Gobierno particular de los Pueblos. Esta Deputacion (llamada general) no solo gobierna en la Ciudad superiormente, emperò se estiende quanto se dilatan sus Provincias; todas las Villas, y Ciudades tienen desta suerte gobierno natural, que representa el cuerpo de solo su Pueblo, como la Deputacion representa el de todo la Provincia; en unas los llaman Consules; en otras Procuradores, en otras Jurados; mas en todas viene a ser igual su autoridad, y casi conforme su havito, que se mejora, ò humilla, segun el caudal de cada Pueblo; vistense ropas largas, dichas Gramallas, coloradas, de paño, ò seda, de estrañissima hechura; de ordinario son de damazco, sus orlas de terciopelo, y sobre ellas una faja de lo mesmo; esta, viene a ser el proprio havito, porque sin el no pueden entrar en su Magistrado, y con el se suplen la falta de la ropa; usan la gorra, y cuello Español, y en sus acompañamientos publicos se sirven de mulas (mas que de cavallos) llevandolas pomposamente adereçadas. traen delante sus Porteros, y Materos, como los Ediles, ò Tribunos de los Romanos, significando la gran autoridad de su oficio.

Gobierno en común por sus partes. Todos los Pueblos, y su gobierno guardan entre si la propria correspondencia con el Magistrado de su Provincia (superior a toda ella) que este tiene, y guarda con la Deputacion general, donde todos se unen conformemente por sus

sus Procuradores. Este es el modo porque se gobiernan en sus cosas publicas, y por el mismo se distribuyen los servicios, y contribuciones de todo el Principado, se administran todas las rentas comunes, aquellas cuyos efectos se disponen en proprio beneficio de la Provincia, sin intervencion alguna del Principe.

Era a este tiempo Deputado Eclesiastico Pau Claris Canonigo de la Iglesia de Urgel. Militar Francisco de Tamarit Cavallero de Barcelona, Real, Joseph Miguel Quintana, Ciudadano. Jueces Jayme Ferran, Rafael Autic, y Rafael Cerda; los Confellères de Barcelona Luis de Caldès Doncell, Autic Saleta, y Morgades, Joseph Mançana, Ciudadanos, Pedro Juan Gyrau, y Antonio Carreras Oficiales; y porque en muchas partes avremos de nombrarlos, entonces daremos razon de sus inclinaciones, segun nuestra costumbre, cuando los acontecimientos nos den ocasion de hacer juycio de sus espiritus.

En los casos de suma importancia forman otro Consejo que llaman Sabio, consta de cien personas diferentes, incluyendo en ellas todos los Ministros, todos los Estados, y calidades de la Republica. Este es por mayor su gobierno natural, de que me pareció devia dar esta breve noticia por satisfacer la curiosidad, ó duda del que llegare a leer.

Juntos los Catalanes en sus Cortes, entonces se començo a tratar generalmente del miserable estado de su Patria, dicièdo que sobre verse ofendida

*Ministros
de aquel
año.*

*Plática
en corau
de la jun-
ta.*

HISTORIA DE

dida de un mal interior, que como veneno implacable abrasava sus entrañas, la bolvian a ver amenazada de otro mayor accidente, a cuyas manos sin falta acabaria la salud publica; que tanto era mayor el trabajo, cuantas mas fuerças añadia al primero; descogian otra vez las memorias de obligaciones, y de lastimas pasadas; bolvian a contar los robos, los incendios los estupros, y los adulterios; aquel parecia mas celoso del bien publico, que los affigia con la recordacion de mas horrendos sacrilegios, y alevocias; hablaron de su gran justificacion, de la piedad de su causa, del socorro, que podian esperar de Dios siendo su desagravio su mayor motivo; no olvidaron la industria con que los Ministros contrarios de su quietud desviavan los remedios que en la clemencia de su Rey podian prometerse; y aun sobre la persona del mismo Principe hacian juicio, diciendo, que les importava fuese su coraçon lleno de piedad, sino vivia con su proprio espiritu, sino con aquel de los que amava? Que la bondad en los Principes sino se egercita, es como las riqueças del fondo del mar, que aunque es cierto, que las ay, no aprovechan a ninguno; que las virtudes, que estan ahogadas de la omision, ò pereça, son como prisioneras del vicio, y antes son dignas de lastima, que de loa; que el Principe, no cumple con poseer las buenas custumbres de hombres, si no las acompaña con el valor de Principe; que aquel Rey, sin duda, reprueva la eleccion que Dios hizo en su

*Juicio de
Catalanes
sobre el
Rey Cato-
lico.*

en su persona a la dignidad Real, quando pone su mesmo officio en manos de otro; pues al sumo Poder tan facil fuera hacer Rey al Valido, como al Señor; y el deshace en si proprio la obra de la Sabiduria; en fin que del natural de su Monarca no avia que esperar acion alguna quando su bien estava opuesto a la voluntad de sus favorecidos.

Por aqui caminavan a la mayor desesperacion; alentavanse con lo que se prometian seguro en Francia, y aun en otras Naciones; en esto que creyan (ò mostravan crèer) fundavan vanamente todas las esperanças de su remedio. Lleva el apètito (de ordinario) los hombres a grandes peligros, y aún no contento de llevarlos azia el trance, tambien alli acostumbra deslumbrallos, haciendolos crèer facilmète, y obligandolos a usar de medios incapaces, ò ilicitos; donde viene que yerran lo que podian enmendar (quicà con el sufrimiento) porque el vivissimo deseo de salir del aprieto no dà lugar a que esaminen si son (ò no son) justos ò posibles los remedios, y las esperanças que se les ofrecen delante.

De otra parte les parecia la guerra inescusable, segun juzgavan por las deliveraciones del Rey, de que recebian continuados avisos; cada dia llegavan nuevas de las grandes prevenciones que se hacian contra su Provincia.

No se olvidavan tambien en la Propuesta a los Estados de pedir se les buscasen algunos medios suficientes para poder alcançar la paz que avian perdido, la restauracion de la justicia que se avia

*Pido la
Junta ar-
birrios y
remedios.*

HISTORIA DE

estragado; el desonojo del Rey que los amenazava, la satisfacion de los Pueblos quejosos, la seguridad de la mayor parte de los hombres, a quienes avia tocado la inquietud.

En estas, y semejantes razones se incluía toda la propuesta de los Catalanes en su Congregacion; duraron las Juntas muchos dias, recusando algunos pareceres, y escogiendo otros, y despues dejando estos escogidos, y bolviendo a platicar los mismos que poco antes avian reprovado, ò otros introducidos nuevamente, porque todos los caminos por donde se salía el discurso paravan en confusion, y desconuelo.

Despues bolviendo ajuntarse a la ultima acion (cuando parece que ya los animos estavan firmes, y resolutos en un pensamiento) començaron su nueva platica, votando mas regularmente que hasta entonces, desengañados de que por el modo de conferencia no podrian conseguir la resolucion. Este es vicio comun en los grandes concursos donde siempre se hallan hombres que ambiciosos del aplauso, aun mas que del acierto, ò con esquisitas palabras (misteriosas a los ignorantes) ò con demostraciones de afeto persuaden, ò turban la gente facil, hasta traer algunos a la idolatria de sus vanidades.

Aviase discurrido indiferentemente en todos los circunstantes sobre la proposicion de los Diputados; la mayor parte de los votos, con poca variedad de razones, se inclinava a la defensa de las Armas. Si alguno añadia no era sino circunstantias, de dolor a la causa publica; si otro

mo-

*Formare-
gular de
la ultima
Junta.*

moderava en algo el sentimientos anterior, en vano persuadia.

Llegó entonces la ocasión de hablar a Monseñor Juan Obispo de Urgel, hombre que nació mas felizmente de la virtud, que de la naturaleza; letrado de opinion entre los suyos, platicó en los negocios de la Corte Romana, donde ocupó la Placa de Auditor de Rota, y de presente la de Canciller de Cataluña; interrumpió el silencio, y (segun de su boca le escuchamos despues) hab'ó en este sentido.

Por cierto, Señores compañeros, y hermanos míos, yo no puedo negar que empieço a hablaros lleno de espanto, y desconuelo, considerando que siendo ya de los últimos votos en esta Junta, aveis pasado por la raçon, sin que ninguno de vosotros la aya conocido. Violentamente me sacasteys de mi Iglesia para que os acompañase en esta Congregacion; yo me llamara mil veces mal afortunado si mi resistencia me uviese valido; tanto estimo agora el servicio que puedo hacerlos, hablandoos como se deve. Casi os estoy viendo todos cubiertos de la sombra de vuestra pasión; esto me pone en temor de vuestro descamino, y esto mesmo me obliga a que os dè voces, que os avisen del precipicio. Veyome igual a vosotros en la naturaleza, superior a algunos en la fortuna, y a mis meritos primero, a aquellas obligaciones antiguas de la sangre, y de la Patria, se aliaden estas del premio que entre vosotros he hallado contra el uso de los tiempos; no sabrè determinar me en cuales son mayores; se por lo menos que todas son amables. Ya digo, Señores, mi Patria afligida, mi Estado esento de ficion, mi esperiencia proveyta de algunas observaciones, mi edad incapaz de to-

Raçonamiento del Obispo de Urgel.

HISTORIA DE

da esperanza, y por eso mas acomodada al desengaño, todo junto me hace cargo para que yo os sea constante compañero, y consejero fiel. Veo que constantemente en:endeys todos que para reparar las miserias, y infortunios que oy padecemos, ò originadas de la insolencia de los soldados forasteros, conviene tomar las Armas en defensa de los naturales, y de los famosos Privilegios que nos han dejado nuestros antecesores. Primeramente yo no puedo negar que vuestra causa es justissima; confieso el peso que ha cahido sobre nuestra Republica; tambien yo he oydo muchas veces las lastimas, y quejas de nuestros Patricios; tambien conozco la libertad de las Legioness; però, porque raçon no provaremos primero otros remedios mas suaves, y proporcionados, que ese que determinais, tan violon:to, y de que podeis usar a cua:quier ora? No es el cauterio, ò la lanceta la primer cura del opostema; antes que esta instituyò la Medicina los que llama madurativo; y muchos males reveldes a la dureça del acero, obedecieron a la facilidad de los polvos. Pretendeys vengar vuestra Patria de la insolencia de los soldados, y quereis poblarla de nuevo de otros tantos? Quien os ha de vengar a vosotros destes segundos? La sobervia destas gentes no consiste en su Nacion, sino en su Oficio; no son estos insolentes, porque son Castellanos (tales han sido ya Romanos, y Griegos) muchos ay, y de varias Naciones, y todos se conforman en las custumbres licenciosas; luego no es mal fundado el recelo de que los mesmos Catalanes, que aveys de ocupar en este ejercicio, os salgan tan molestos a la Republica, como los Castellanos, que no podeis sufrir. Ya vereis agora en vuestra necesidad vuestro peligro,

ligro, pues no es tan suave el natural de los nuestros, que no nos de mucho que temer de su orgullo. Vamos a los Estrangeros; cuales han de ser estos? No ay en España Nacion que no sea parcial, y apenas ay Provincia en Europa, donde no llegue, ò el Imperio, ò el respeto del que tenemos por Señor. Francia entre todas animará a vuestra flaqueza; muchos dias ha que triunfa; eso que a vosotros os puede alentar, a mi me desanima; si la fortuna no ha mudado sus antiguas costumbres, ya la podemos contar en las horas de su declinacion: però yo no quiero valerme de este accidente; decidme, que certeza tendreis que aquellos contra quien ayer os armasteis, se querran armar oy por vuestra defensa? Y cuando sea cierto que os ayuden, con que gravamenes os embiaran ese socorro? Cuando llegará? Y cual será? Y que podreys vosotros obrar sin el? La Nacion Francesa assi como ninguno le ha negado el valor, deja de cōfesar su inconstancia; sería por ventura conveniente que una vez empeñados en la guerra, y declarados contra vuestro Rey, os faltasen sus asistencias? Mirad bien a que cosa os ofreceis, y como por cuenta de vuestro juycio corre el peligro comun; en vuestras voluntades están las de todo el Pueblo; ò no se corrompa su innocencia en vuestra pasion. Mas cuando todo suceda prosperamente; que es lo que determinais? Si pretendéis quedar libre Republica, claro está, es imposible en medio de dos Monarcas tan grandes; como se dice de aquel miserable Pez, que deseando bolar, ò le traga una Vallena, ò le despedaca una Aguila. Si pretendéis nuevo Principe, cual ay entre v. s. otros mas digno de Imperio? Si le quereis extraño, por qué le esperais propicio? Decis que la libertad de vuestros

fueros

HISTORIA DE

fueros os permite tomar las Armas por defensa della, todavia a vista de una demonstracion tan contraria al uso de las gentes, como os podreis escusar de ingratisimos viendo que es quereis vengar de la mesma Magnificencia? Yo no me atrevo a afirmar que os sea illicito; emperò pergunto, si os es conveniente? Licito es al Ciudadano el pasearse en la dorada Carroça; però si esa escusada pompa le truxese aun costoso empeno, no le escusaria la justificacion de la imprudencia. Dòs cosas son precisamente necesarias al que emprende la guerra; la primera es conocerse, la segunda conocer a su contrario. Cotejad agora a brevemente esta diferencia: quien somos Señores, y contra quien nos armamos. Quien como cada cual de los presentes conoce el asiento de nuestra Region ocasionada por mar, y tierra a invasiones (que quicá para templarnos nos puso assi natural?) Quien mejor que vos otros ha tocado lo tenue de vuestros caudales? La moderacion, no la prosperidad nos hace ricos; vuestra prudècia son vuestras minas; no veis hasta donde se estienden los terminos de nuestra Republica? Dòde están los comercios? Donde los tratos, y navegaciones? (Estos son los nervios que manejan la potencia del Imperio) azia que parte son vuestras Conquistas? (Agora digo, lo pasado no nos hace mas que embidia, ò por ventura cargo de que lo olvidemos.) Cuales son los famosos Capitanes que han de governar vuestras huestes? No dudo yo que la sangre de los Ilustres que nos acompañan rehusará cualquier peligro en obsequio de la Patria; emperò es menester que sepais que entre el valor, y la ciencia ay grande desproporcion. Como se llama el Puerto en que assiste vuestras armadas para guardar vuestras Costas? En que Campañas se apacientan los briosos ginetes

antes de q̄ aveis de formar vuestros batallones? Cuales son entre vosotros los industriosos Ingenieros, que han de delinear vuestros Fuertes? Pues si yo que soy un humilde, y inorante hombre, a sola la luz de la razón hallo tantos fallidos vuestros designios, quantas más faltas podrá descubrirles la consideración de los varones plasticos en la guerra, cuales devian ser aquellos que os aconsejasen? Mirad, Señores, atentamente donde os lleva vuestro enojo, y pues os aveys visto, bolved agora los ojos al que quereis tener por enemigo. Felipe Cuarto se llama Rey de las Españas, y le podremos llamar Mayorazgo de las riqueças del Mundo: pocos son aquellos que le inoran el nombre, y la grandeça; que gentes se moverán contra vosotros a la muda voz de un despacho suyo? Que estudio le costará juntar sus fuerças contra vuestro atrevimiento? A profusa se le ofrecerán los vasallos fieles para servir de instrumento a vuestro castigo; que descomodidad se les seguirá a sus egercitos en que sangre de Flandes, Lóbardia, Sicilia, y Napoles algunos famosos tercios de soldados veteranos? Con que voluntad vendrán éstos a libertar, y vengar sus hermanos oprimidos de nuestra furia? Que de Capitanes pasearán oy en su Corte en pretensión de que les fie alguna parte de vuestra ruina? Vosotros aveis de rogar a quien os defienda, el ha de ser rogado por los q̄ quieren vengarle, las Armadas de uno, y otro mar poco trabajo les costará infestar vuestras Costas (suyas son todas las fuerças Maritimas de Rossellon.) Quando otros tiempos tuvisteys famosas contiendas con Don Juan el Segundo de Aragon, estava entonces España repartida en muchos braços; los más fuertes ayudavan a levantar el debil cuerpo de vuestra Republica; hallasteys un Dō Enrique en Castilla, que os ayu-

HISTORIA DE

do con socorros; un Don Pedro en Portugal, que se puso en vuestras manos; un Renato en Francia, q̄ tambien no os desdenò de vasallos, y a todos ofrecisteis nueva seruidumbre, que no os salia tan barato el auxilio; agora está el juego del Mundo, y de la Fortuna armado de otra suerte; advertid que no perdais de un solo lance la justa libertad que aveis goçado hasta aora; un solo Rey es para la ofensa, y muchos os parecerá para el castigo. Mirad en que parò una ligera inquietud de Vizcaynos el año de treynta y tres; antes estaban castigados que se entendiese en España la culpa. Bolved agora la vista a los Portugueses que teneys por hermanos; que facilmente templaron su orgullo á vista de las Armas de Merida, año de treynta y siete. Ved los Aragoneses nuestros vecinos, y amigos como se humillan al preceto despues que Don Alonso de Vargas les hizo besar el latigo; los Valencianos se contentan con solo el nombre de Reyno que p̄ seen. Navarra, ni su vecindad, y deudo con Francia, ni la antigua contienda de su Derecho contaminò su obediencia; ni la movió la guerra, ni la alterò la fatiga. De todos los vasallos nosotros somos los que llevamos menos cargas, ò sea que nuestro apartamiento las desvie, ò que las modere la buena opinion en que estamos de briosos. Rey tenemos, Señores, Rey, y Padre, no solo Christiano, sino Catolico por re: nombre; quanto es mayor nuestra justicia, assi deve crecer nuestra confiança; representemosle postrados nuestra miseria; hable solo nuestra fidelidad; el vasallo, ò el siervo que pide inmodestamente, ya lleva la negacion escrita en el descomedimiento. Informemos nuestro Rey con una persona llena de verdad, y celo, desnuda de todos
respe-

respetos humanos ; justifiquemos nuestra causa con Dios, con Su Magestad, y con las gentes ; este es el medio del f.iego de la paz, y de la emienda ; entonces podemos esperar el verdadero, y infalible socorro del Omnipotente Señor ; Rey de los Reyes, amparo de los afligidos, Dios de los egercitos. Yo por lo menos tomando su Divinidad por juez de mis acciones, protesto que siempre os hablaré en este sentido, y con este sentimiento.

Calló entonces el Obispo, y acabó el llanto su razonamiento. La eloquencia (ordinariamente superior a los animos) no dejó de hacer en los presentes algunos interiores efectos ; ninguno osó a retratarse : juzgandolo a delito, los mas libres le escucharon con desprecio. Continuóse la materia reysterandose todos en la opinion primera ; hasta que hablando de los Diputados Generales, Quintana el Real en representacion del Pueblo, y Tamarit el militar en nombre de la Nobleça, dijeron su parecer casi en una mesma sentencia, diferenciando tan poco en las palabras como en los efectos.

Faltava solamente por declararse el Diputado Claris, de superior autoridad entre los tres, no menos por su Dignidad que por su espiritu, atentissimo a las cosas Publicas. Era Claris hombre que aviendo sido antes olvidado, deseava de hacerse conocido, sin pesar mucho los medios que se le ofrecerian a la fama ; aspirava al mundo, que no pudo conseguir antes de la inquietud ; y despues puso todo su merito con la
liver-

HISTORIA DE

libertad, se inculcavan por celosos. Avorrecia de otros tiempos su Obispo, y aun q̄ su sentimiento fuera igual, por solo no convenir en su opinion mudara de animo. Avia callado con suma observacion hasta entonces, si bien las demostraciones informavan del fuego que guardava en el pecho. Suspendiose gran espacio, y rebolviendo la vista malencolicamente pidió atencion con los ojos, y habló assi.

*Paracer
de Depu-
rado Cla-
ris.*

Nobilissimo, y asligidissimo concurso, ni mis lagrimas, ni vuestro dolor dan lugar, a q̄ m^o dilate; mas aun assi, es la materia tan grave, que no podre ceñirla tan brevemente como desseo, pues el espiritu que mueve mi lengua todo aquello que tardare en esplicarse, le parece que os deve de tiempo en la famosa ejecucion que os espera. Avey's oydo a tentos la platica de ese docto Prelado mio; agora os suplico como particular Ciudadano escuchéis mis razones; y como careça de vuestra junta os encargo examineis la sustancia destas, y aquellas palabras, que yo sé de mi opinion no tomará fuerças en mi autoridad para persuadirnos, sino en si mismo. No créo que este varon que escuchásteis sienta con diferencia del consejo que os ofrece; ni pienso yo tan impiamente; ni me ajustaré a entender que el mismo Pastor es quien conduce las Ovejas a la estacion del Lobo; an'es vengo a persuadirme que los hōbres criados a la leche de la servidumbre, in ran del todo aquella vicarria, y libertad de animo de que necessita el verdadero Republico: por ventura es mas prudente, ò mas templado que todos los que aqui estais? No por cierto; la ventaja que n^{os} lleva no es otra que haver perdido el sentimiento de puro ejercitada la paciencia en otros oprobrios; pues como?

(Nube-

(Nobelísimos Catalanes) quereis vosotros regular vuestras acciones por la pauta de las humildades, ò lisonjas de un hõbre antiguo corteçano? Está Cataluña esclava de insolentes, nuestros Pueblos como Anfiteatros de sus espectaculos, nuestras haciendas despojo de su ambicion, nuestros edificios materia de su ira, los caminos ya seguros por la industria de nuestras justicias agora se halã nuevamente infestados; las casas de los nobles les sirven de faciles hosterías; sus techos de oro, y preciosas pinturas ardẽ lastimosamente en sus hogueras: (mas como tratarán con reverencia los Palacios los q̃ no se desdenn de ser incendiarios de los Tẽplos?) Pues á vista de todos estas lastimas ay quien pretenda agora persuadirnos espacios, negociaciones, y mansedumbres. Verdaderamente el que corre el fuego con delgadas varas antes de ayuda que le castiga. Divina es la clemencia; pero en las materias de la honra de su casa, el mismo Cristo nos enseña a descenir se el cordel contra sus enemigos, hasta arrojarlos della. Dice, que usemos de medios suaves; esto es sin duda acusar nuestra justificacion. Quanto ha, Señores, que padecemos? Desde el año de veinte y seis está nuestra Provincia sirviendo de cuartel de soldados: pensamos que el de treinta y dõs con la presencia de nuestro Principe se mejorase las cosas, y nos ha dejado en mayor confusion y tristeza: suspendiã la Republica, y imperfectas las Cortes. Ya los medios suaves se acabasen, largos dias rogamos, lloramos, y escribimos; pero ni los ruegos hallaron clemencia, ni las lagrimas consuelo, ni respuesta las letras. Rõper las venas al primer latido de los pulsos, no lo apruebo; con todo mirad, señores, que el mucho disimular con los males es aumentar su malicia; lo que agora quizá podreys atajar con una demostracion

HISTORIA DE

tracion generosa, no remediareis despues con muchos años de resistencia. Quanto mas se os encarece la piedad de vuestro Principe, tanto devemos asegurar nos no castigar á la defensa, como delito. No porq̃ el Aguila es la soberana entre las aves, dejó la naturaleza de armar de uñas, y pico a los otros pajaros inferiores; yo creo que no para que la computan, mas para que puedan conservarse, los hombres hicieron a los Reyes, que no los Reyes a los hombres; los hombres los hicieron hombres: porq̃ si ellos mesmos se huvieran hecho, mas altamente se fabricarían; claro está, pues siendo ellos en fin hombres, hechos por ellos, y para ellos, algunos olvidados de su principio, y de su fin, les parece que con la Purpura se han revestido otra naturaleza. Yo no comprehendo en esta generalidad todos los Principes, ni propriamēte nuestro Rey; antes reconozco en su Real persona virtudes dignas de amor, y reverencia; però seame licito decir, q̃ para el vasallo afligido viene a ser lo mesmo q̃ el gobierno se estrague por malicia, ò inorancia. Para nosotros, Señores, tales son los efectos; aqui no disputamos de la causa. Pues si vemos que por los modos faciles caminamos a nuestra perdicion, mudemos la via. Ya no es menester ventilar si de veris defendernos (- eso tiene determinado la furia del que viene a buscarnos) sino creer que no solamente es conveniencia temporal, mas antes obligacion, en que la naturaleza nos ha puesto; los medios parece es agora lo mas dificil de hallarse. Entended Señores, que ninguno topa la perla en la superficie del Mar, no falcéis vosotros de vuestra parte con la diligencia, que no faltará la fortuna de la suya con la dicha, sino, demos con el discurso una brevissima buelta a los negocios del mundo, y a pocos pasos vereis como no nos podrán

drán faltar amigos, y auxiliares. Decidme, si es verdad que en toda España son comunes las fatigas deste Imperio, como dudaremos que tambien sea comun el desplacer de todas sus Provincias? Una deve ser la primera que se queje, y una la primera que rompa los lazos de la esclavitud; a esta seguiran las mas; ò no os esuseys vosotros de la gloria de començar primero? Viscaya, y Portugal ya os han hecho señas; no es de crer callen agora de satisfechos, sino de respetosos; tambien su redencion está acargo de vuestra ofadia; Aragon, Valencia, y Navarra bien es verdad que disimulan las voces, mas no los suspiros. Lloran tacitamente su ruyna; y quien duda que cuando parece están mas humildes, estén mas cerca de la desesperacion? Castilla soberbia, y miserable, no logra un pequeño triunfo sin largas opresiones; preguntad a sus moradores si viven embidiosos de la acion que tenemos a nuestra libertad, y defensa. Pues si esta consideracion os promete aplauso, y alianza de los Reynos de España, no tengo por mas difícil la de los auxiliares. Dudais del amparo de Francia, siendo cosa indubitable? Decid, de que parte considerais la duda? El Pueblo inclinado a vivir esento, bien favorecerá la opinion que sigue. El Rey (cuya Fortuna naturalmente se ofende con la grandèça de España) prosiguiendo la guerra començada, ¿mayor felicidad se le puede entrar por sus puertas que hallar de pár en pár las de nuestra Provincia a la entrada de Castilla? Si de so os quereis temer, os anticipareis el peligro: ¿observar desordenadamente los accidentes venideros, no es prudencia; bastará conocerlos para remediarlos, sin estorvar con ese recelo las acciones cõveniètes Ingleses, Venecianos, y Genoveses

HISTORIA DE

solo aman su interez en Castilla, buscanla como puente por donde pasan a sus Republicas el Oro, y Plata: si sus tesoros tomasen otro camino, en ese mesmo dia avrian de seçar su amistad, y alianza. Los atentissimos Olandeses no avrán de aborrecer en nosotros el repetir las pisadas por donde gloriosamente caminaron a su libertad, ni nos negarán tampoco las asistencias (si se las pedimos) somenistradas estos dias a otras Naciones; pues introducida una vez la guerra dentro en España, los socorros de Flandes avrian de ser mas contingentes, lo que todo es favorable a sus disñios. Notais nuestra Provincia de apretada entre España, y Francia; eso es ser ingratos a la Naturaleça, a quien deveis, la már en frente que nos enriquece con puertos, la montaña a las espaldas que nos asegura con aspereças; pues los dos lados que miran a las dos mayores potencias de Europa, con su oposicion nos fortalecen. Que es lo que os falta, Catalanes, sino la volúntad? No sois vosotros descendientes de aquellos famosos hombres, que despues de aver sido obstaculo a la sobervia Romana fueron también açote a la felicidad de los Africanos? No guardais todavia reliquias de aquella famosa sangre de vuestros antepasados, que vengaron las injurias del Imperio Oriental, domando la Grecia? Y de los mesmos que despues contra la ingratitud de los Paleogolos, en corto numero os dilataste a dár leyes segunda vez a Athenas? Quien os ha hecho otros? Yo no lo creo por cierto, sino que sois los mesmos, y que no tardareis mas en parecerlo que lo que tardare la fortuna en dár justa ocasion a vuestro enojo. Pues que mas justa la esperais, que redemir vuestra Patria? Fuisteis a vengar agravios de Estrangeros, y no sereis para satisfi-

tisfaceros de los propios? Mirad los Cantones de Es-
guizaros, gēte inobil, faltos de policia, y religion incier-
ta, como dejaran la sombra del Diadema Imperial? Mi-
rad como agora solicitan, ò compran, su aplauso los
Principes mayores. Ved los Batavos, ò Provincias uni-
das, sin la justificacion de vuestra causa, como la Fortu-
na les ha dado la mano hasta subirlos en su proprio
Trono. Sino quereis créer ninguno destos ejemplares, y
el temor por ventura os fiera a que os imagineis me-
nos dichosos, rebolved cualquier piedra desta vuestra
Ciudad, que cada qual dellas no se escusará de conta-
ros la famosa resistencia que hizo al sitio de Don Juan
el Segundo de Aragon, hasta que capitulando a nuestro
arbitrio en los ojos del mundo, el entrò como venci-
do, y nosotros le recebimos como triunfantes. Si os
detiene la grãdeça del Rey Catolico, acercaos a ella con
la consideracion, y la perdereis el temor; no ay Estatua
de metales preciosos, a quien el barro no enflaquezca, ni
bastan las fatales Armas a Achilles, si pisa con planta
desarmada. Veys la potencia de vuestro Rey cuantos
años ha que padece? Ciertto podemos decir (á vista de sus
ruynas) que mejor se medirá su grandeça por lo que ha
perdido, que por lo que ha goçado: tanto es lo que cada
dia se le vá perdiendo de nuevo. Si quereis Pla-
ças, muchas os ofrecera Flandes, y Lombardia, apar-
tadas ya de su obediencia. Si quereis Regiones, per-
guntaldo a unas y otras Indias. Si quereis Armadas,
el mar, y fuego os darán raçon dellas. Si Capitanes,
responderá por ellos la muerte, ò el desengaño. Algu-
nos Filósofos pensaron con Pytagoras que las Almas se
pasavan de unos cuerpos a otros. Mas ciertamente lo
pueden afirmar los Polyticos en las Monarquias,

HISTORIA DE

donde parece que la felicidad que anima sus cuerpos, (dejando los cadaveres) se pasa a dár espíritu, y aliento a otras olvidadas Naciones. Tal podemos esperar nos suceda. Però si ademas de lo referido, llegais a temer la confusion que os puede dár la Real presencia de vuestro Principe, no dudo que teneis raçon, dudo però que os de causa; no sois vosotros de tanta estimacion en los ojos de los que le aconsejan, que el Rey de España por si proprio altere la serenidad de su Imperio por hacer os guerra; yo me atrevo a afirmar que ya todos estais destinados al despojo de algun vasallo; no será mayor el instrumento. Este es en fin, Señores, el verdadero juicio de nuestras cosas; si el estado dellas os parece digno de nueva paciencia, el que se hallare mas abundante desta virtud, reparta con los otros, no con raçones artificiosas, sino con medios convenientes a la moderacion de vuestro mal. Yo no soy de opinion, que armeis vuestros naturales para que siguiendo su enojo representeis batallas contingentes; no digo que con demasias soliciteis la indignacion del Rey; no digo que a Su Magestad negueis el nombre de Señor; emperò digo, que tomando las armas briosamente procureis defender con ellas vuestra justissima libertad, vuestros honrados fueros; que guarnezcais vuestras Villas, y Ciudades, que fortifiqueis lo flaco, que repareis lo fuerte, que generosamente pidais satisfacion de los delitos de estos barbaros que nos oprimen, que alcanceis su apartamiento de nuestra Region, y el descanso de la Patria, y que sino lo alcanzaredes, lo egecuteis vosotros (este es mi parecer;) ò que si tambien hallaredes dura esta resolucion, a ese punto tratemos todos

todos juntos de desamparar, y dejar de una vez la miserable Provincia a otros hombres dichosos; y si á mí (como aquel que más tiernamente vive sintiendo vuestras lastimas) me teneis por pesado compañero cuando con esta libertad llevo a hablaros, ó si a'guno le parece, que por mas esento del peligro os llevo a el mas facilmente; digo, Señores, que yo cedo de toda la acción q' tengo a vuestro gobierno; volved en ora buena a los pies de vuestro Principe, llorad ally, acrecentad con vuestra humildad la insolencia de los que os persiguen; y sea yo el primero acusado en sus Tribunales; arrojad al fierissimo mar de su enojo este pernicioso Jonas, que si con mi muerte uviere de cesar la tempestad, y peligro de la Patria; yo proprio desde este lugar (donde me pusistes para mirar por el bien de la Republica) caminarè á la presencia del enojado Monarca arrastrando cadenas, porque sea delante della odiosissimo fiscal, y acusador de mis propias acciones; muera yo, muera yo infamadamente, y respire, y viva la afligida Cataluña.

Apenas avian escuchado los Congregados las ultimas razones de Claris: cuando en común aplauso fuè aclamada su opinion como salud de la Patria, disponiendo sus animos de manera que cada uno parecia aver recebido nuevos espíritus para emplear en su obsequio. Conciliaronse en fin los pareceres de todos, y cuerdamente caminaron a infatigable paso traz de aquellas cosas convenientes al establecimiento de sus Armas, y resistencia de las enemigas.

Nombraron sus Plaças de Armas (segun las

*Nombrã
plaças de
Armas.*

partes por donde podian ser acometidos.) que fueron Cambrils, Belpuge, Granollez, y Figueres; repartieron sus Veguerias en Tercios distintos (es Vegueria en Cataluña lo que en lo mas de España se suele llamar Distrito partido, ó Comarca) nombraron sus oficiales, dejando a la Deputacion el militar Dominio; alistaron gente capaz de aquel egercicio; visitaron sus Villas atentos a la fortificacion; buscaron cõ desvelo, y premio los hombres platicos en la guerra, que tenian entre si; pocos eran en numero, porque el Ocio de la larguissima paz en que se hallavan, assi como les avia quitado las esperanças, les quitó el precio; otros hicieron llamar de nuevo desde las Provincias, donde asistian. El Medico, que en salud es avorrecible, al tiempo de la enfermedad es agradable.

*Discurre
sobre ele-
gir Prin-
cipe ausi-
liar.*

Con esto juzgando que ellos por si solos no eran capaces de resistir las desiguales fuerças de tan grande Monarca; miraron en su coraçon por todo el Mundo que Principe les podia dar ayuda, y consuelo, y despues de averle corrido con el discurso, no hallaron otro que el Cristianismo Luis Decimotercero Rey de Frãcia, cognominado el Justo, su clemencia les prometia amparo, su poder defensa. Esta era la raçon comun; emperó sobre esta se alegravan interiormente en la consideracion de que para las conveniencias del Estado de Francia fuesen tan propicios los accidentes de España, que ningun juycio dejaria de abrazar sus intereses; que era preciso el echar mano de las turbaciones del enemigo, como de mate-
riales

riales utilísimos para la serenidad propia. Miserable condición (por cierto) de la Fortuna, que no tiene caudal para fabricar gran Imperio aun Principe, sino con las ruynas de otro!

Así resolutos, elegieron entre todos a Francisco Vilaplana Cavallero Perpiñanez, platico, y conocido en las Fronteras de Francia, para aver de pasar a aquella Corte, con su Embajada al Cristianísimo (pocas otras calidades tenia de Embajador; no buscavan entonces mas de la fidelidad, ella lo suplía todo.) Partió brevemente lleno de lastimosas cartas a el Rey, y la Reyna, al Cardenal Duque, y otros Ministros; en todas refirían los Catalanes su miseria, su raçon, y su peligro.

Llegó en pocos dias, festejólo el Bulgo, que sin discurso ama, y avorrece aquellas mesmas cosas que inora. Entre los Politicos fuè diverso el juicio con que se recibió aquella novedad; los ambiciosos de gloria, ó de vengança, creyeron aver topado el hilo; porque podian penetrar los Laberintos de España, apesar de su Arquitecto; prometíanse larguissimos intereses en la nueva guerra, considerand, que allá de la felicidad, y reputación que estavan sus Armas, avrian de crecer sus triunfos por aquel medio. Los hombres llanos, y civiles temian que por aquel alborozo se empeñase la Francia en otros sucesos al tiempo que su Fortuna los avia regalado tanto, que no sin gran honra se podian acomodar a la quietud. Los templados, y medianos ni deseavan mas glorias, ni las rehusavan tan poco; procuravã verlas seguras.

*Juicios
varios en
Paris.*

Cardenal Duque, y otros Ministros Frãceses. Los Ministros del Rey, y sobre todos el Cardenal Duque, juzgaron por cosa digna de Principe Justo, y Cristianissimo amparar una Nacion Cristiana, y oprimida; no se les dificultó con la consideracion de algunos que decian, que a los Reyes no es licito, ni conveniente favorecer faciones, ó sediciones de vasallos de otro Principe, por la ruyn correspondencia que podian hallar en sus ocasiones; y tambien por el mal ejemplo que forçosamente davan a sus descontentos, viendolos amparar los escandalos, ò quejas de otros.

Justificase los Ministros del Rey Cristianissimo. A esto se respondia, que la cortezia de los Grandes no llega a quebrantar sus conveniencias; que el Principe no puede ser liberal del bien de sus vasallos; que ninguno deve guardar igualdad a aquel que no se la guarda; que los pretestos de la inquietud pasada de Francia el año de treynta y cinco fundavan todos en las negociaciones del Rey Catolico, y en la cautela de su valido; que el Rey Cristianissimo en favorecer los Catalanes no hacia otra cosa que reconvenir, ò desforçarse de los movimientos del Poetù introducidos de los Españoles; que no avia disculpa con que satisfacer la Posteridad, si estando la guerra tan sangrienta en ambas Provincias, Francia olvidase la mayor ocasion de sus mejoras; que de ordinario en los acontecimientos de la guerra, el que escusa el daño de su enemigo, viene a pagar despues con su ruyna su inconsiderada cõfiança.

Por estos motivos, y otros que le serian presentes

señtes al espíritu del Cardenal (por ventura no comprehensibles a nuestra cortedad); se dispuso a introducir su industria, las fuerças de su Reyno, y la autoridad de su Rey, en el manejo de las cosas de Cataluña.

*Resuelve-
se la asis-
tencia de
Francia.*

Al punto fueron embiados a Barcelona Monsiur de Serrián (a quien algunos papeles Catalanes llaman de Serriá) Mariscal de campo; y Monsiur de Plesís Befanson, Sargento mayor de Batalla; dos tales hombres; cuales pedia el gran hecho para que fueron escogidos; y que assi hacian proporcion con aquel fin, como con la elecion de quien los avia nombra-
do.

*Serrián,
y Plesís
vienen a
Cataluña*

Bolvió Vilaplana, y los dos a su Ciudad, donde todos fueron alegrissimamente recevidos; tratóse luego de ajustar con brevedad su negociacion en varias Juntas, que hacian la Deputacion, la Ciudad, y los enviados; fuè facil el acomodamiento; porque como todos se encaminavan a una raçon, ella mesmo vencia las dificultades. No se duda que en algunos podia hallarse parte de temor, y en otros de negocio; mas como es destreça de los Polyticos encubrir el miserable la desconfiança, y el Poderoso la sobervia; unos y otros lo dispusieron de suerte, que ni la fé, ni la prudencia parece que padecian fuerça, ó duda.

*Juntan en
Barcelona*

Ajustaronse finalmente, en que el Principado haria el mayor esfuercio posible para arrojar, y resistir las Armas Castellanas, que el Rey Cristianis-

*Capitula-
cion de
Franceses,
y Catala-
nes.*

Christianísimo les socorrerá en espacio de dos meses con dos mil cavallos, y seis mil infantes, que lo uno y lo otro sería pagado por cuenta de la generalidad; que el Rey solo embiaria los Cabos, y Oficiales que le fuesen pedidos, y no más; que mientras durase la resistencia de Cataluña, Su Magestad no mandaria invadir algunos lugares de Catalanes como enemigo del Rey Catolico, salvo aquellos en que uiese presidio, y Armas Españolas; que el Principado pondria en manos del Rey Christianísimo nueve Rehenes, tres de cada orden; y que no haria ajustamiento con su Rey sin intervencion de Francia.

Con este breve tratado, y larguissimas demostraciones de amistad se partieron a Paris el Plefís, y Seriñan, con la mesma satisfacion que avian dejado, unos y otros llenos de diferentes esperanças.

Aora será conveniente dar raçon de las Armas, y progresos tocantes a el Rey Catolico, bien que en orden del tiempo nos avemos adelantado alguna parte, por seguir las cosas de Cataluña sin intermision de otros acontecimientos, porque mas claramente se entiendan unos y otros.

Sucesos de las Armas del Rey Catolico. Asentada ya la guerra contra Cataluña. (como hemos dicho) fueron luego despachadas ordenes por el Rey Catolico a todas las Placas Maritimas del Principado, avisando sus Governadores de la resolucion de su Consejo, y encomendandoles grandemente las prevenciones de la guerra que podian esperar cada dia; y en particular se encargó este cuydado a D. Juan de Garay Governador de

de las Armas de Rosellon, que en aquel tiempo se hallava en Perpiñã despues de la muerte del Cardona. Es el Garay hombre que por la via de las Armas pudo juntar el merito, y la dicha; començó por los pequeños pueytos de la guerra, pasó por ellos con velocidad tan grande, que en algunos vino a mandar los mismos que poco antes avia obedecido; ama la industria, sin avorrecer el trabajo, presume de lo que obra, y tiene mas dicha para si que para los suyos.

*D. Juad
de G. ray.*

A este tiempo avia llegado a Caragoça el Marques de los Velez, de donde ministrava sus negociaciones en Cataluña. Començó solicitando correspondencias en las Plaças, que todavia estavan en obediencia del Rey; encomendava a sus Governadores el vivissimo cuydado que le convenia de adelantar su partido. A los Catalanes exhortava al arrepentimiento prometiendoles perdón, y conveniencias. Ayudava mucho en estas diligencias la persona del Bayle General Don Luis de Monsuar, retirado de Tortosa, donde entre parientes, y amigos, y con algunas personas de Religion avia tratado el cobro, y reducion de aquella Ciudad, vino oculto a Caragoça, y dando buena raçon de su industria, hiço como el Magistrado en nombre de todos escribiese al Velez, pidiendole juntamente piedad, y socorro; estavan de secreto dispuestas las cosas de tal suerte, que aun no avia salido la carta de la Ciudad, quando sobre el Puente de Ebro, que la baña, se hallavan dós mil infantes Españoles, y quatrocientos cavallos, acargo todo del Maestro de Campo Don Fernando Miguel

*Tortosa se
reduce.*

HISTORIA DE

guel de Tejada, soldado plático, y cuydadoso, que siguiendo con todo el orden del Magistrado contra el aplauso del bulgo (que ya le mirava como arrepentido) entró en Tortosa, causando desiguales efetos en los coraçones de sus naturales, segun era en ellos diferente la raçon con que miravan sus movimientos; muchos se retiraron medrosos, ó aborrecidos; y aun, ni de todos los que quedaron se podia hacer confianza.

El Tejada se fortifica, y castigan algunos del Pueblo.

Con esta observacion trató Don Fernando de fortificar la Ciudad (que por su sitio; y un Castillo no muy antiguo que todavia conserva, pareció facil) por lo menos de fuerte que quedase reparada a una interpresa, y motin. Pocos dias despues se descubrieron algunos Cabeças de los sediciosos, y fueron condenados à muerte por la Justicia hasta cinco, ó seis hombres plevayos, no sin lastima de todos.

Con la impensada entrega de Tortosa, tomó las cosas del Rey mejor semblante, no solo por la importancia de la Placa, de asaz utilidad a sus intereses, pues por ella se facilitava el paso de Ebro a las Armas Catolicas, mas tambien porque su reducion inducia a la esperança de otras, y ponía en los Catalanes gran duda, y temor, viendo que ellos mesmos se faltavan, primero que su Fortuna.

Suceso del Garay en Illa.

En Rosellon se movian las Armas con mas préstega, porque entendiendo Don Juan de Garay, que los moradores de Illa (lugar mediano en el Condado de la Cerdania, asaz vecino a Francia, a quien sirve de paso) tenían trato con vasallos del

del Rey Cristianísimo, y determinavan ayudarse dellos contra los Españoles, dandoles entrada en la Villa; quiso reconocer, y castigar personalmente sus excesos, poniendo toda aquella frontera en mejor orden. Salió el Garay de Perpignan a los ultimos de Setiembre con suficiente numero de infanteria, algunos cavallos, y quatro piezas de campaña. Llegó a Milláz, hiçose reconocer en aquel lugar sin resistencia; tomó las llaves de sus puertas a su proprio dueño Don Felipe Asbert, dejandole con temor, y escandalo; llamó desde alli los Consules, y Bayle de Illa; tardaron en obedecerle, temiendo con mas raçon de la severidad que se usava con sus vecinos. Salió de Milláz prontamente contra Illa en intencion de embestirla, y castigarla, abominando con palabras feas el hecho de sus moradores; no devia ofrecerlas al espanto, sino al remedio; porque à veces el cavallo detenido en la carrera, sale mas pronto al grito que al açote. Amaneció sobre el lugar, batióle sin efeto; pretendió romper una puerta por la furia de un Petardo, nada salió como se esperaba, bien que Juan de Arce governava aquella facion; defendieronse briosamente los de a dentro. Retiróse el Arce herido del golpe de una piedra, y el Garay reconociendo en la resistencia de tan pequeño lugar la industria de Monsiur de Aubiñi (de quien tratarèmos adelante) que la defendia con hasta seiscientos hombres Franceses, y Catalanes, no quiso proseguir en

*Retirase,
y la desien
de Monsiur de
Aubiñi.
la*

HISTORIA DE

la vengança por entonces, mirando ya en aquel estado mas por la opinion que podia perder, que por la Plaça, que juzgava perdida, dejó el negocio para mejor tiempo, aunque no pensó diferirlo mucho, por no dár lugar a que se engrosase el enemigo. Con este pensamiento, ayudado tambien de una voz, que sin causa se esparció entre la gente, de que Franceses entravan por Grao en el Estado de Rosellon (algunos piensan que el mesmo Don Juan hizo introducir esta voz por dár mejor pretexto a su retirada;) bolvióse en fin, y haciendo alto en San Feleù, mandó reconocer los puestos acomodados a la entrada del enemigo; en este tiempo hizo venir de Perpiñan quatro Cañones enteros, y dós Cuartos; aumentó sus tropas hasta numero de seis mil infantes, y seiscientos cavallos, y con los Terciós de la Guardia del Rey, que governava el Arce, y Don Felipe de Guevara, y el de Don Leonardo Moles, llenos de la mejor infanteria que entonces tenia España en ningun exercito. Bolvió segunda vez sobre Illa pocos dias despues de averse levantado della, dispuso sus baterias, y la batió furiosamente.

Es Illa cercada de un Casamuro antiguo, acomodado al modo de las primeras defensas. Continuóse por algunas oras la bateria, y aviendo con poca resistencia abierto mas de veynte varas de Brecha (quieren allí llamar los soldados a la rotura, ó Portillo que hace la Artilleria en las murallas) trató Don Juan de que el Tercio governado por el Guevara embistiese al lugar, ganando la entrada; però desordenes, no dignas de escritura

*Que es
Illa.*

critura lo dificultaron. Tardóse mas en disponer el asalto, de lo que tardaron los sitiados en acudir al reparo animosamente; los Capitanes, y soldados del Tercio suspensos con el desorden, no se determinavan a embestir; impaciente entonces el Garay, dicên, que bajó desde donde estava, mandando, y poniendose delante dellos, con las voces y mas con el ejemplo (que en tales casos es la voz mas eficaz, y obedecida) los persuadia, y ordenava la escalada, movieronse tardemente, como aquellos que no llevaba la voluntad; recibió Don Juan un mosquetaço en la mano derecha, y otro en el peto, de que cayó herido, bastante ocasion para descomponer gentes más osadas, quanto y mas aquellas enfermas ya del miedo. Todo esto ayudava a los contrarios, siendo cierto que no ay mayor socorro para unos, que el temor de otros, pues a estos se les añade de esfuerço el vigor que huye del animo de aquellos. Crecian las rociadas de Mosqueteria desde la Plaça, con que a un mesmo paso se aumentava el daño, y desfallecia la esperança. El Garay empachado de los suyos, mostró querer apartarse del lugar, igualmente obligado del peligro, y de la verguença, mandó tocar a recoger, y entonces fuè facilmente obedecido. Retiróse con perdida considerable a Perpiñan, melancolico, y temeroso de lo venidero.

Los Castellanos no la entran.

D. Juan herido.

Retirase segunda vez.

Todavia los Ministros del Rey Catolico no se escusavan de seguir alguna esperança de concierto, y lo deseavan sin reparar mucho en su calidad; pensavan, que puestos una vez los Catalanes en sus

HISTORIA DE

sus manos, despues enmendaria la fuerça qualquiera condicion poco honrosa, a que la necesidad primero se acomodase; intentaron muchas cosas, algunas con poco fundamento; como suele el enfermo no examinar la virtud del remedio, creyendo que entre muchos toparà alguno conveniente. Parecióle al Conde Duque medio acomodado valerse de los poderes de la Iglesia contra la dureça de los Eclesiasticos, en cuyo Estado mas que en ninguno ardia el celo de la libertad de su Patria.

El Conde Duque procura que el Nuncio Apostolico pase a Cataluña. Llamó al Nuncio Apostolico residente en la Corte, y ententó persuadille pasase a Cataluña, para que unas veces con su autoridad, y otras valiendose de los poderes Pontificios trabajase en la reducion de aquella gente. No fuè posible conseguillo, defendiendose el Nuncio con que sin consentimiento del Pontifice, no podia dejar su Legacia, y emplearse en negocios agenos, para que no tenia jurisdiccion; todavia por convenir en parte con su capricho, y mostrar el deseo de la paz, y servicio del Rey Catolico (temeroso quizá de la no bien pasada tragedia de su antecesor) vino en escribir a la Provincia, llamando beninamente al Deputado Claris; embió la carta con su confesor, por si hallase algun medio de introducir la voluntad del Rey, lo egecutase, y dispusiese segun su orden.

No viene efecto. Llegó a Lerida el enviado, avisó de su comisió, respon liosele, que remitiese las cartas, y se detuviese en aquella Ciudad; cumpliolo allí, y en pocos dias bolvió a la Corte, sin aver negociado

mas

mas que nuevas esperanças a los Catalanes , fundadas en el temor que ya se tenia de sus resoluciones, pues por tantos medios se solicitava la concordia.

Este mesmo juycio avia hecho el Nuncio , y se lo representó al Conde quando discurrían en el negocio ; emperó, vencido de su respeto vino a aprobar en parte su opinion. Permitase-nos agora decir, que poco atentos proceden los Ministros, de cuya prudencia fia la Iglesia su autoridad, quando se entermeten a esforçar sentimientos de Principes, arrimandose a sus faciones. Raras veces los intereces politicos siguen la raçon; y entonces seria fuerça, si ella los ha de seguir, doblar la justicia a la parte mas poderosa con escandalo del universo; a la gran Dignidad Pontifical, y Paternal sobre toda la tierra, al Vicario de Cristo, suma verdad, suma entereça, como le puede ser licito negar su agaçajo igualmente a alguna de las ovejas que le han sido entregues en el Rebaño Espiritual?

No desmayó el Conde Duque con este desengaño, antes por si proprio bolvió a escribir, y dàr a entender al Principado, que el Rey apartaria sus Armas de la Provincia, si la Ciudad de Barcelona se acomodase a dejar fabricar dos Fuertes Reales, uno en Monjuic, y otro en la Casa de la Inquisicion, entrambos sitios acomodados la defensa, pues era cierto q̄ de la seguridad de aquel Pueblo, como Caveça de su Provincia, p̄dia toda la quietud, y cõservaciõ publica. Tã poco esta platica tuvo efeto, y antes los irritó de nuevo

El Conde Duque escribe a los Catalanes.

HISTORIA DE

porque esto de fortificarse los Españoles fuè siempre lo que mas temian.

Marques de Pobar enviado a Barcelona.
Prosiguió, buscando otros caminos acomodados a sus pensamientos, y hizo como Don Pedro de Aragon Marques de Pobar (hijo segundo del Cardona, y que avia acompañado a su padre en las primeras guerras contra Francia) con pretexto de aver sido llamado a las Cortes de Cataluña, se fuese a Barcelona, publicando tambien acudia al desconuelo, y soledad de su madre biuda, y de su Patria afligida. Corrió la posta mas rico de industria que de prudencia, bien que llevó promesas para si, y los que quisiesen seguille.

Era la Casa de Cardona (como hemos dicho) estimada sobre todas las del Principado; mas despues de la muerte del Duque, y desde aquel punto que començó a resonar el nombre de Libertad, fue desfalleciendo su autoridad de tal suerte que la Duquesa uvo de retirarse en un Combato, donde se hallava al tiempo que llegó el Marques su hijo.

Prenden los Catalanes al Pobar.
Esta visita, portantas razones sospechosa, fuè en estremo desagradable a cuantos la consideravan; ò porque verdaderamente no estaban ya las cosas en estado de remedio, ò porque la industria del Pobar no alcançò a confiarlos (que era el primer paso de aquel negocio;) ellos miravan sus acciones con suma observacion, y pocos dias despues lo encerraron en prision aspera, dandole a entender que con menor retiro no estava seguro a la furia del Pueblo, que avia concebido mala opinion

opinión de su jornada, y traçava su muerte. Assi dispusieron asegurarse de sus disinius; cosa a que los Principes deven mirar mucho hallandose en tal estado; y trabajar por elegir un medio para que ni la credulidad, ni la desconfiança les pongan en peligro, abraçando, ò despreciando quantos le buscan.

Trabajava continuamente el Velez en acomodar las tropas que bajavan por los Reynos de Valencia, y Aragon; avia embiado Don Pedro Pablo Fernandes de Heredia, Governador de Aragon (es Governador en aquel Reyno casi Presidente de Justicia) con muchos otros Comisarios, para que recibiese el mayor grueso de gente que entrava por la Villa de Molina; emperò el negocio que màs ocupava su animo, era disponer los Aragoneses a algun fin provechoso al servicio del Rey, haciendo todo lo posible por apartallos del sentimiento de los Catalanes sus vecinos, y deudos; por otra parte los persuadia a que ellos tomasen la mano en el ajustamiento de sus cosas, como ya en tiempos pasados la ciudad de Caragoça llegó a ser medianera entre su Rey Don Juan el Segundo, y el mesmo Principado. No era otro su fin, que procurar obrasen los de Aragon de tal manera que pusiesen en desconfiança de su hermandad a los Catalanes, de cuyas correspondencias se temia.

Oficios de Velez con Aragoneses.

Yà los Jurados de Caragoça (Supremo Magistrado de aquella Ciudad) avian començado a mover estas platicas con el Rey, a que se les respó-

HISTORIA DE

dió de suerte que ellos descifraron de las palabras de la carta, mas amenazas que agradecimiento. Y a la verdad los Aragoneses no avorrecian la libertad Catalana, que disimulavan con cautela; el Velez que los mirava profundamēte, en lo poco q̄ avian obrado reconocia lo poco que querian obrar; esto mesmo le dispuso a que incitase segunda vez con mayores brios lo tratado cerca del acomodamiento; y platicandolo con algunos Cavalleros que tenian mano entre Govierno de C,aragoça, no fuè dificultoso acabar con los Jurados, y Ciudadanos, bolver a la platica; tambien porque entendiendo los celos del Velez cerca de su animo, no les parecia conveniente rehusar, ni escusarse de aquellas cosas, en que no les era costoso el empeño, pensando que assi lo llevarian confiado, y seguro de que les pidiese otras mayores.

A este fin trataron de embiar su Embajada a Barcelona cō toda brevedad, antes q̄ la guerra, que ya começava a encēderse en Rosellon, abrafase aquella Frontera, y quedase suspenso lo tratado. Disputose entre ellos si podria (ó no) ser cōveniente embiar la persona del Jurado en Capt, que era a esta façon Don Lupercio Contamina (es Jurado en Capt en Aragon la Caveça de su Govierno civil, oficio entre los Aragoneses de asaz estimacion, aunque anual;) no pareció acomodado empeñar al primer paso la mayor autoridad de su Republica; fuè elegido en su lugar Don Antonio Frances, Cavallero noble, y suficiente. Partió a Barcelona por la posta; fuè recevido, no
fin

C,aragoça en nóbre de Aragon despacha Embajador al Principado.

sin cortecia, negoció cercado siempre de aschanfas, porque los Catalanes con algun escandalo del reposo de Aragon, a quien aviã combidado, sospechavan mal de aquellos officios con que nuevamente se les ofrecian, y con mayor exceso quando llegaron a entender que los Aragoneses como pretédientes a la Primogenitura de la Corona de Aragon (en que se comprehende el Principado) intentavan injerirse en aquellas negociaciones con algun otro derecho mas que el de amistad, cosa insufrible a la entereça de los Catalanes.

Fuè escuchado Don Antonio en la Deputacion presente el Sabio Consejo, dió sus cartas, habló con templança introduciendo sus raçones con que su Reyno de Aragon, y en particular su Ciudad de Caragoça les pedian como a hermanos, y amigos tuviesen por bien admitilles por medianeros entre su raçon, y la queja de Su Magestad Catolica; que fiasen de su amor les haria descubrir un medio acomodado a la quietud, y satisfacion, que a los intereces, y castigos que se podía pretéder de ambas partes se daria un espediente tal, q̄ todos quedasen acomodados, y pacificos.

Respondieronle cõ grandes muestras de agradecimiento, diciendole que no se tratavan bien las cosas de la paz entre el estruendo de la guerra, que no se compadecian officios, y egercitos, Medianeros, y Generales; que ellos deseavan la concordia mas que ningunos; que el Rey apartase luego las Armas con que le amenaçava, y mandase cesar las que fatigavan

*Proposición
de Aragon
a Cataluña.*

*Responde
Cataluña
a Aragon*

HISTORIA DE

Rosellon, y entonces conoceria que ally se pretendia la quietud sencillamente, y no la mejora con artificios; que desta fuerte estavan prontos, no solo para acetar, sino para suplicar partidos a Su Magestad Catolica convenientes al bien publico. Con esta resolucion llena de brio, y constancia se bolvió Don Antonio a Çaragoça, con cuya venida se escusaron por entonces otros algunos medios que se avian prevenido, encaminados a este proposito.

Fundavan todas las resoluciones del Rey y sus Ministros, sobre averse entendido, que la gente junta para la guerra llegaria a cincoenta mil hombres, y seis mil cavallos; no era excesivo el numero, segun avian sido copiosas las preparaciones; sobre esta certeza, que despues convenció de vana la esperiencia, fabricavan los Ministros todo su discurso; tales salian las Provisiones, y Acuerdos, como asentados sobre fundamentos vanos.

Disponiafele al Velez, que todo el grueso se repartiесе en tres partes, que la una entrase por la Plana de Urgel (que era el Paiz mas acomodado a campear) haciendo frente a Lerida, y caminando a Beleguer, y Urgel bajase por Monserrate hasta caerse sobre Barcelona. Que la otra parte del egercito pasando el Ebro, en Tortosa, ocupase el Coll de Beleguer, y allanase todos los lugares del campo de Tarragona, llevando siempre la màr por el lado diestro, donde podia ayudarse en la falta de viveres; que ganase a Martorell, que se fortificava; y por las costas de Carafa bajase a Barcelona. Que el ultimo Troço se quedase en Ara-

gon

*Orden
superior
sobre los
egercitos.*

gon, mirando a Cataluña, para acudir, ó entrar, segun el caso lo pidiese; y que este seria llamado exercito Real, y por eso mas copioso, y de mejor gente, pues el Rey lo avia de gobernar por su propia persona; de la mesma suerte se le ordenava a Don Juan de Garay, que con la gente de Rosellon se moviese contra Barcelona, para que todos juntos obrasen la espugnacion della.

Fuè assi, que el Garay avia recebido las ordenes, però era de diferente parecer, aviendo escrito que las fuerças se uniesen todas, que juntas atravesasen la Provincia, sin detenerse en sitiuar Plaça; que llegasen a se incorporar con su Troço; que allí ocupasen el Conflent (es el Conflent Paiz fertil, no muy largo, contenido entre Rosellon, Cerdania, y Empurdan, casi coraçon del Principado,) que desde allí bajasen a focorrer, y ser socorridos de las Plaças Maritimas; que el mayor esfuerço se devia poner, no entre Aragon, y Cataluña, donde no podia temerse cosa importante, sino entre Catalanes, y Franceses, por el peligro que avia de que el Cristianissimo engrosase sus tropas (como ya hacia por aquella parte,) que el Invierno no era acomodado a sitios; q̄ el exercito vagando por los lugares pequeños se podia sustentar sin gasto, sin peligro, y sin trabajo.

No fuè recebido este parecer de D. Juan, desdicha ordinaria en las grandes resoluciones de los Principes, ó aconsejarse con personas estrañas de aquella profesión, ó no seguir las opiaiones de los mesmos aquienes confian las empresas. Respondiósele que dejando guarnecidas las Plaças

*Parecer
del Garay
antes de se
formar el
exercito.*

*Orden al
Garay.*

HISTORIA DE

de gobierno, se embarcase en las Galeras que allí se embiavan, con toda la infanteria que pudiese sacar, que en Castilla era estimada en numero de seis mil infantes; que con ellos, y todos el Treyn que se hallava en Perpiñan prevenido para la invasion de Francia viniese a unirse con el egercito, que avia de marchar azia Tarragona por junto a la Mâr; cuyo gobierno le estava aguardando.

Y porque el mando de las armas en Rosellon, no quedase sin persona conveniente, se le ordenava al Còde Geronymo Rhò Maestre de Campo General del Reyno de Navarra (soldado mas antiguo que grande, de Nacion Milanez) que desde Caragoça, donde asistia esperando su empleo, pasase a Vineròz; y de alli (en las Galeras que avian de traer al Garay) navegase a Rosellon con dós mil infantes visños, que se mandavan en su compañia para tripulacion de aquellas Plaças, entre sacados de las levas prevenidas al egercito.

Casi en estos dias llegó de Madrid a Caragoça, donde se juntavan los Cabos Españoles, Carolo Caraciolo Marques de Torrecusa, Cavallero Napolitano, Capitan platico, aunque de mas valor que prudencia; venia a servir el Cargo de Maestre de Campo General del egercito llamado de la vanguardia; entendiafe el de Lerida, porque por aquella parte se juzgava la primera entrada. Poco despues vino Carlo Maria Caraciolo su hijo Duque de San Jorge, moço en quien resplandecian grandes virtudes dignas de mejor fuer-

El Conde Rhò va a sucederle.

Marques de Torrecusa viene a su Puerto.

fuerte; goçava el San Jorge el gobierno de la cavalleria ligera; assi diferenciavan unas de otras tropas; llamando de las ordenes (con nombre, y oficiales diferentes) aquella que constava de los Cavalleros Cruçados, ó sus Substitutos; esta go-vernava por si solo (sin depēdencia del San Jorge) Don Alvaro de Quiñones del Consejo de Guerra de España; hombre en quien los muchos años de servicio dejaron poco mas de una gran vanidad de aver servido mucho, egercia en Roselló la Tenencia General de aquella cavalleria, de alli bajó a C, aragoça por incorporarse en su nuevo oficio.

Duque de S. Jorge a la Cavalleria.

Don Alvaro de Quiñones a la de las ordenes.

Llegó a este tiempo el Marques Xeli de la Reyna General propietario del Artelleria en la Alçacia para que en aquel titulo se emplease en la guerra de Cataluña, donde avria de ser el segundo Cavo en el Troço mandado por el Garay.

Xeli de la Reyna a la Artilleria.

El de los Velez se hallava dueño de todas las Armas, sin que hasta aquel punto se le diese otra autoridad para mandarlas, que el titulo de Virrey de Aragon; avianle nombrado (como deximos) en consideracion de Cataluña, mas despues los varios accidentes del negocio tenian a los Ministros como dudosos en la satisfacion, cerca de su ingenio en materia tan importante; preferieronle a otros por un discurso, que todo se encaminava a conveniencias de la quietud; però ya desesperados della deseavan hallar algun modo de introducir en aquel mando un Sugeto de mayor experiencia en las Armas; tan presto se traen el arrepentimiento como el peligro las eleccions, a quien guia el respeto.

Esfor-

HISTORIA DE

Variedad en los avisos, y despachos. Esforçavase esta confusion, con que desde la Corte se dava a entender por manos de personas plasticas en los negocios, unas veces que el Marques de los Balbaces venia a governar aquella guerra, otras que el Almirante de Castilla, a quien entonces se avia dado el titulo de Teniente Real, à imitacion del Imperio; cosa hasta entonces no oyda en España, y en que luego faltó, como la raçon, el efeto della; no se alcança con que necesidad, ó con que industria. Tiempo fuè aquel de novedades, las mas de poco credito a la esencia del mando. Algunos querian que otra vez se plasticase la venida del Monterrey; cada cual inculcava con su proprio pregon la suficiencia del amigo; con que ningun animo desapasionado sabia afirmarse en nada; ni los hombres acabavan de entender a cuya obediencia les dedicavan; de otra parte las Provisiones, y despachos que venian de la Corte, se hallavan tan encontradas, agora hablando en muchos egercitos, agora con diferentes Generales, que apenas por entre las dudas se podia atinar con la resolucion, y por eso caminavan mas tardamente las egecuciones.

Gran daño, ò casi inevitable, que los espedientes de graves negocios no se traten con aquella claridad, y llaneça que conviene, si quiera por quitarles la ocasion del yerro a los que les tienen a su cargo. Dòs son los modos de obedecer, y servir à los Reyes, unos que ciegameute se atan a cumplir la resolucion, otros que la moderan, y mudan segun los accidentes; lo primero es mas seguro para los siervos, lo segundo mas provechoso para

para los Señores. Yo juzgo por cosa impia, que el Ministro aventure a perder el negocio por obedecer irracionalmente a su orden, pudiendo remediarle con alterar en alguna circunstancia la resolucion; nada tengo por firme para caminar al establecimiento de la gracia, siendo cierto que muchos Principes avemos visto dejarse obligar por la entereça del vasallo, y algunos ofenderse por aver sido bien obedecidos; escoga el que navega el rumbo, segun le aconsejare su prudencia; no camine sin temor a ninguna parte, que cada uno puede llevar al puerto, y al escollo.

Fatigavase el Velez con el embaraço de las ordenes, que cada dia crecia; sobre todo le era de suma afficion ver que se pasava el tiempo sin fruto, y que pidiendo al Rey vivaméte la esplicacion de las cosas, se despachavan có mayor duda, quando al mesmo tiempo se le dava gran priesa porque formase los egercitos, que de ninguna mano dependian menos. Obrava con espiritu amedrentado; assi buscava el modo de acabar las cosas, no el de acaballas con perfeccion; tropeçavase de unas en otras, y aveces se caya en dificultades; donde no avia salida, como el que huyendo de la amenaza se precipita; a paso igual se suben las altas cuestás, el que las atropella se rinde antes de lo aspero.

Era la mejor parte del egercito aquellos Tercios viejos, que avian bajado de la Cantabria, y sus Maestros de Campo Don Fernando de Rivera Teniente Coronel del Regimiento de la Guardia del Rey; Don Fernando Miguel; que ya se ha-

*Ordenes
encontra-
das.*

*Troço de
Cantabria.*

llava

llava en Tortosa, Don Diego de Toledo, los dós Tercios de Irlandeses, y Valones, sus Maestros de Campo Hugo Oneli Conde de Tiron, y Felipe de Gante y Merole Conde de Isinguien, y el Tercio llamado de los Hijos d' Algo de Castilla, a cargo de Don Pedro Fernandes Puertocarrero Conde de Montijo, y Fuente dueña; a quienes seguían algunas tropas de gente suelta para efecto reclutar los otros Tercios, segun pediese su necesidad.

Discrípçio de Fraga. Es Fraga ultimo Pueblo de Aragon, puesto entre los Ilergites de Ptholomeo, y llamada de los Antiguos Flavia, otros con mas semejança deducen el nombre de su aspereça. Riegala el Rio Cinga, ó Cinga, que la divide de los Celtiberos. Su vecindad a Lerida la hizo necesitar de fuerças capaces, a defensa, y ofensa, porque el enemigo se mostrava en aquella frontera demasidamente orgulloso; con esta ocasion embió el Velez al Conde de Montijo, y otro Tercio de infanteria Portuguesa, su Maestro de Campo Pablo de Parada, que guarneciesen la Ciudad, y su partido. Deseava el Velez apartar de si al Montijo, porque su estado, y las vanas prerogativas de su Regimiento incopatible con los mas, se lo hacian molesto. Juntóle también alguna parte de la cavalleria remontada en Aragon, con lo que por entonces pareció que estava guarnecida, en proporcion a su peligro, y se dipuso à quel cuydado.

Los Aragonenses (y entre ellos la gente Bulgar) que no miravan la guerra sin despecho de alguna fuerte favorecian el partido de sus vecinos taci-

tácitamente, y como les era posible; persuadian, y ayudavan los soldados (conducidos casi todos cō violencia) para que se escapasen, y bolviesen a sus tierras; con lo que conseguian (sin contar los intereses de los Catalanes) para si mesmo gran conveniencia, aliviando sus Pueblos de tantos hospedajes, y alojamientos.

No fuè esto tan poco sensible, que dejase de dār gran cuydado al Velez, y mayor quando le certificavan los Cabos, y Oficiales del Sueldo, que de la mesma fuerte que llegavan las tropas, se bolvian, y que del numero de gente señalada faltava casi de la tercera parte. Los lugares de Castilla obligados a la contribucion de los quintados, ofrecian sus quejas, diciendo que por allà no se guardava la gente, pues en breves dias bolvian a sus Pueblos los mesmos a quien avia tocado la fuerte de acudir a la guerra, con que ellos yãmas se podrian desobligar del numero.

Pareció conveniente atajar este desorden con todo cuydado; y se despachó luego la persona del Marques de Torrecusa Maestro de Campo General del Egercito a la Villa de Alcañiz donde como más cerca a todos los cuarteles del, pudiese atender al reparo de aquellos daños, tambien para que fuese egecutado la formacion de los Tercios, y Regimientos, que llegavan, porque hasta aquel tiempo nada tenia forma militar, sino el egercito de Cantabria. Partió Torrecusa, y fuè disponiendo las cosas cōforme al estado en que se hallavan, dandole continuos avisos al Velez, assi de lo que obrava, como

*Las levas
se deshacē*

HISTORIA DE

*Torreces
sa en los
cuarteles.*

mo de lo que entendia del enemigo; certificavase en que la gente que se hallava en los cuarteles, por ninguna diligencia llegaria al numero prometido; que assi convenia acomodar las disposiciones, y juycios; el Velez lo avisava al Rey, el Rey a los Tribunales, ellos escrevian al Velez con seguridad, y admiracion.

Entonces los Catalanes aviendo reconocido la Grandeça, y Poder del Rey Catolico, que ya se descubria por unas y otras fronteras, entendieron en repartir sus fuerças acomodadamente, segun parecia los llamavan los desinios de su enemigo.

*Catalanes
ocupan el
Pertuz.*

Avian ordenado mucho de antes a D. Guillen de Armengol Castellano. del Pertuz se recogiese a su Fuerça, como hizo con buen numero de infanteria, y viveres, con lo qual quedavan imposibilitadas para poder unirse las Armas Catolicas, que se hallavan en Rosellon, estotras que pretendian invadir Cataluña, ò bajar aquellas a darse la mano con Rosas, y Colibre.

*Discrpcion
del Per-
tuz.*

Es el Pertuz antigo Castillo, y lugar corto en los Pasos, llamados de los Geographos Bergusios, sitiado en la cumbre de una gran ferrania (dicha Coll de la Mançana) ramo de los Peryneos, que bajando desde el Setentrion, corre al Màr de Mediodia, por entre los Payces del Empurdan, y Còfent; cuyas impenetrables fraguras solo en aquel espacio consièten camino; emperó tã dificultoso, que defendido de pocos como se egecute con valor, se juzga inespunable. A una legua del mesmo Paso, dicho Pertuz se halla la Belaguar dia, forta-
leça

leça edificada de los antiguos Señores de Barcelona, para defenfa de unas y otras Provincias.

Los de Rosellon al mesmo paso hacian sus correrias, ó las estorvavan, acompañando la cavalleria del Payz con alguna Francesa, que cada dia se les entrava por Illa, y otros puestos, con que los Reales tenian poco lugar de hacer salidas, bien que las intentavan, no juzgando la campaña por segura.

En este tiempo entendiendo la Deputacion como la Ciudad de Tortosa se avia puesto en manos del Rey Catolico, y recebido sus Armas contra el sentir universal del Principado, embió prontamente sobre ella al Deputado Real Miguel Juan *Deputado Real viene a Tortosa.*

Quintana, para que juntando las gentes convecinas, yà por industria, yà por fuerça, tratáse de su recuperacion. Era Tortosa asaz conveniente a qualquier partido, por ser paso del Ebro, a aquellos para defender entera su Provincia, ya estos para tener un Puente, y una puerta que les asegurava la entrada en ella.

Introdujo el Deputado sus negocios, despachó sus convocatorias, pero aviendo llegado tarde, y poco apercebido finalmente (por obrar en cosa de que no tenia esperiencia) tan presto se desconfió del artificio, como del poder; siendo certificado en que los de adentro le armavan traycion por consejo del Tejada, dandole muestras de quererle recibir pacifico, solo a fin de avelle a las manos, y entregarle a los Ministros Reales, que officiosos les davan a entender era la suma fineça; y obligacion, en que ponian a su Principe. *Retirase temeroso.*

Re-

HISTORIA DE

*Caldes
sobre Tor-
tofa.*

Retiróse luego, y bolvió poco despues el Con-
feller en Capt de Barcelona Don Ramon Caldèz
con grueso numero de infanteria, y algunos ca-
vallos, a orden de Joseph Dardena; no les fuè po-
sible(ó no pensaron que les podria ser) embestir a
Tortosa, espantados de su gran presidio, però la
corta fortificacion pudiera dàr osadia a otra gen-
te mas platica(si quiera para emprendello.) Re-
tiraronse a la Sierra, desde donde bajavan azia el
Coll del Alma, distante de la Ciudad media legua;
desta suerte la fatigavan con escaramuças de dia,
y armas de noche, sin daño, ni provecho de ningun-
a parte.

*Queman
el Puerto
de Torto-
sa.*

Pocos dias despues intentaron con algunas
compañias de gente suelta quemar de noche el
Puente por esotra parte del Rio; es de madera fa-
bricado sobre barcas; prendió el fuego en algunas,
però siendo sentidos en la Ciudad, salieron con
gran valor, y cuydado a defenderse; obravan los
Catalanes como inorando; no sabian hasta donde
el peligro se deja llevar de la suerte, ó donde esta
se ha de trocar por aquel; desmayaron luego, pu-
diendo aver obrado mucho. En fin se retiraron
rechaçados por la mosqueteria del Presidio.

*Socorren
los Ver-
gantines.*

Los Vergantines de Don Pedro de Santa Ci-
cilia, que en aquella saçon se hallavan en los Al-
faques, avifados por el eltrueno de las ruciadas;
subieron por el Rio, y llegaron a tiempo de po-
ner mayor espanto a los contrarios; arrimaronse
a la orilla opuesta a la Ciudad, y desde alli hicie-
ron apartar las mangas que venian en socorro de
los incendiarios.

Dió la embestida causa a la fortificacion del Puente, y trataron de recogerle por la parte de afuera dentro de una Medialuna defendida de Travèces a un lado, y otro, que venian a servir como de trinchera a ambos costados de la orilla, quedando por entonces reparada contra otro acometimiento.

Tortosa, de quien hemos dicho, y hablaremos a delante, es la primera Ciudad, y Pueblo de Cataluña; y no siendo de las mayores de su Provincia, goça el mayor Obispado, porque se entra en mucha tierra de Aragon, y València (celebre ya con la persona de Adriano Pontifice) no pasa su vecindad de dós mil moradores, es fertil, y antigua, dice se ser fabricada de las ruynas de otra mas antigua Poblacion nombrada Iberia, y fue uno de los lugares llamados de los Romanos Ilarcaones. No lejos le hacen espaldas los montes Ydubedas (denominados assi de Ydubeda hijo de Ybero.) Despues de varias bueltas, y desvios senecen antes de mojar se en el Mediterraneo. El lado Occidental de Tortosa se termina, y estiende en la orilla de Ebro, famoso Rio de España, casi Padre de sus aguas, como de su nombre; nace en las Montañas de Leon junto a las Asturias de Santillana, entre Reynosa, y Aguilar de Campò, donde dicen Fue-tibre (que vale como Fuente de Ebro) sale, y beviendose las aguas de la Provincia de Campos, y los Reynos de Navarra, Aragon, y Cataluña, se dà a la Màr en los Alfaques, distates quatro leguas de Tortosa, llevando siempre su corriente apartada por igual de los Peryneos.

*Disrip-
cion de
Tortosa y
el Ebro.*

HISTORIA DE

Deseava el Marques de los Velez llegar con las cosas a estado que le fuese posible salir de Caragoça; era lo que por entonces le detenia mas el despacho del Treyn, y la Artilleria, para cuyo avio faltavan muchos generos necesarios; porque como en España se hallase yà tan olvidado (ó por mejor decir perdido) el modo de la guerra; no serviese el antiguo; y del moderno no goçasen todavia la provechosa disciplina costava mucho mas trabajo, y precio hallar aquellas cosas pertencientes al nuevo instituto militar, que en otras menores Provincias acostumbradas a exercitos. No avia carros, y fuè necesario fabricar unos, y remediar otros; no avia cavallos, fuè menester comprar mulas en gran cantidad; buscaronse en toda España, y aun de Francia fueron traydas algunas por Aragon, y Navarra; faltavan Condestables, Minadores, Petrarderos, y Artilleros diestros; faltava Balaria de todas fuertes, Tablacon, Barcas, Puentes, Gruas, Alquitrán, Brea, Salitre, Canfora, Açufre, Açogue, Maças, y confeciones sulfureas, Granadas, Lanças, Bombas, Morteros, Yunque, Hierro, Plomo, Acero, Cobre, Clavos, Barras, Vigas, Escalas, Capas, Palas, Espuertas; en fin todo genero de Macfrança competente al gran manejo de la Artilleria; lo uno se esperaba de Flandes, Holanda, Inglaterra, y Amburg, a donde se avia contratado; lo otro se buscava en lo mas apartado de España, y avia menester largo tiempo para llegar; salir sin ello no era conveniente; el Invierno yà entrado, los enemigos cuy-

dado-

dadosos, prontos los auxiliares, marchando los focorros; todo lo considerava el Marques, y todo lo sentia mas que lo remediava, porque lo uno era proprio, lo otro ageno.

Llegó alguna parte de las cosas esperadas con la venida del Xeli; però él como Estrangero, ó poco activo, en todo procedia lentísimamente, con que al Velez se le añadian cada dia los cuydados de otros; hizo en fin marchar la Artilleria la buelta de Valencia, por donde el camino era mas llano, aunque poco acomodado por su esterilidad; dividióla en dós Troços, el primero acargo del Teniente Arteagua, el segundo a orden de Ortelano que egercia el mesmo officio en el Castillo de Pamplona; siguiólos el Xeli con los mas oficiales del Artilleria; sucedió que marchando por los Paramos de Valencia, como la tierra estuviese yá humedecida de las primeras aguas, hallavase en partes pantanosa; faltaron tablones para esplanar ciertos pasos, rindieronse a la violencia del tirar algunos Carrosmatos; no se hallavan entre ellos Sobre-falientes de Pinas, Llantas, y Exes. Detuvo-se el Treyn mientras se acomodaron, y tardóse en remediarlo muchos dias; perdióse el tiempo de la marcha, notable suma de dineros en los fletes, y sueldos de los que servian, en los bagajes; estimóse la perdida en gran precio, la detension no fuè de menor costa a los dinosios. Escribióse este suceso casi indigno de Historia, porque les sirva de enseñanza a Ministros, y Cabos, que tienen el mando de las Armas,

*Marcha
el Treyn
de la Ar-
tilleria.*

donde se reconocerà facilmente de cuanta importancia sea en la guerra la prevencion aun de cosas tan pequeñas.

*Sale el Vez
l.º de C.ª
ragoça.* Dentro de pocos dias salió el Velez de C,aragoça; era el Ocho de Otubre; avia despachado antes de salir todos los oficiales del ègercito a sus tropas, que entre vivos, y reformados hacian un copioso, y lustroso numero.

*Punto de
Estado.* Goça el Reyno de Aragon por antiguos sueros algunos privilegios, que antes parecen acuerdos que gracias; es uno que ausente de la Ciudad de C,aragoça el Virrey de Aragon, suceda inmediatamente en el mando universal el Governador (de cuyo oficio avemos dado breve noticia.) Dejaba el Velez grandes dependencias en el Reyno, de cosas pertenecientes todavia al buen despacho del ègercito; y no dejaba de temer que puesto el gobierno en mano de natural se procediese flojamente; era el Governador sobre moço, y no muy esperto, asaz intereçado en sangre, y amistad con la Nobleça Catalana; todo le fuè presente al Velez, y buscando modo de concertar la justicia, y desconfiança del otro, y suya; resolvió llevarle inventando alguna vana ocurrencia competente a su persona, para que su jornada se desculpase debajo de un honesto motivo; no quiso comunicarle su resolucion sino casi en aquella ora en que avia de partirse, por no dar lugar a su escusa; obrobolo con estudio, y le salió como queria. Tocale al Virrey nombrar Lugarteniente, quando no asiste el Governador en la Ciudad; dejó su

su poder al Juez mas antiguo de la Audiencia Real; partióse con pequeña compañía, y sin Oficial alguno de la guerra; ò otra persona particular mas de el Maestro de Campo Don Francisco Manuel, a quien el Rey avia embiado desde el exercito de Cantabria, para que le asistiese.

Visitó algunos cuarteles que se hallavan en el camino de Alcañiz, como Samper, Calanda, y otros; el primer Tercio que le ofreció obediencia fuè el de Portugueses, su Maestre de Campo Don Simon Mascareñas, Cavallero del havito de San Juan, moço en quien se anticiparon los frutos a las flores, tan temprano Capitan como soldado; fueron los Portugueses los primeros a obedecelle, quiza no sin misterio, porque lo avian de ser tambien en despreciar su mando, como sucedió poco despues.

Visita los cuarteles.

No paró el Velez por atender a ningun negocio, y en tres dias llegó a Alcañiz famosa Villa de Aragon, y uno de los antiguos Pueblos Eletones, celebre àquellas edades por vecino al campo, donde por Españoles fuè muerto el Capitan Hamilcar. Yace en una eminencia serviendole de espaldas el Rio Guadalofe, y frontero a las Rayas de Cataluña, y Valencia. Por merced de los Reyes de Aragon le goça oy el Orden Militar de Calatrava en Castilla, era Alcañiz lugar deputado para las Cortes convocadas a su Corona, donde juntos residian esperãdolas los Ministros assi de aquel Reyno, como de su Consejo, que asiste junto al Rey.

Alcañiz.

Hallò el Velez los negocios tocantes a las

HISTORIA DE

Cortes de tal fuerte como si verdaderamente el Rey las uviese de celebrar por su persona ; cosa en que por entonces no se pensava, ni se atendia a mas que entretener con aquella esperança los animos de Aragoneses, y Valécianos, con esto fuè la primera diligencia del Marques prorogar el termino de la convocacion. Luego se començó a tratar en el egercito, disponiendose una muestra general, para que con entereça se entendiesè la calidad, y cantidad de las fuerças, y se usase dellas segun su conocimiento.

*Llegale
nuevo ti-
tulo al Ve-
lez.*

De pocos dias llegado a Alcañiz el Marques recibió aviso, y despachos Reales, por donde se le encargava el oficio de Virrey, Lugarteniente, y Capitan General del Principado de Cataluña. Fuè este el medio que se tomó para concertar diferencias, y jurisdicciones de otros Cabos, que avian de concurrir en diversos gobiernos, y era menester se uniesen todos debajo de un solo Imperio. Ordenavale tambien el Rey q despachase aviso en su nõbre a Barcelona de su nuevo oficio ; no pareció decente escrivir el Principe a los q le desobedeciã, ni tan poco olvidar la posesion de su dominio.

*Orden
Real.*

A este mesmo tiempo se dispuso que Don Francisco Carrasa Duque de Nochera Virrey entonces de Navarra, pasase luego a suceder al Velez en Aragon, y alojase en Fraga, donde asistia el Montijo para hacer oposito a Lerida, entretanto que no se resolvia la segunda forma, que ya pretendiã dar a la guerra, y que de Navarra bajasen los Tercios del Señor de Ablitas, y Don Fausto Francisco de Lodosa acargo de Don Martin de Redin, y

Cruçate Gran Prior de San Juan, y Maestro de Campo General de aquel Reyno en ausencia del Rhò, pasado a Rosellon; que el Velez dejase en Aragon los mesmos dós Tercios que ya se estavam en Fraga para engrosar aquel troço; que le acompañase la mesma cavalleria que bajara desde Navarra poco antes acargo del Comisario General Octavio Marquez; que su persona del Velez con todas las tropas, y Tercios entrasen en Tortosa; que ally se jurase Virrey del Principado; que alojase el egercito en los lugares vecinos, y pudiendo ser en los inquietos; que todo se egecutase con suma brevedad, porque della dependian los buenos sucesos.

Recevió el Marques la nueva Dinidad con poca alegría, por sacrificarse a la obediencia Real. Tales son las dichas de los Grandes, que luego comiençan perdiendo el querer, y el entender. Despachó al punto a Barcelona su pliego con cartas llenas de comedimiento; todos juzgaron la diligencia por vana, y el mas que ninguno, como mejor informado de los animos; desculpavase con ser mandado; y assi continuava su obra en lo tocante al egercito con aquel exceso con que se aventaja al cuydado del Dueño a los del siervo.

Entretanto el Rey Catolico, avisado del Velez desde Aragon, y de Federico Colona Principe de Botero, y Condestable de Napoles, q̄ governava Valencia, de como la salud publica de aquellos Reynos pendia de la fé con que se esperaba, y creya la venida de su Magestad a la funcion de

*El Velez
escribe a
la Depu-
tacion.*

HISTORIA DE

sus Cortes; juzgó por conveniencia Real fomentar la credulidad de aquellos Vasallos, dando muestras mas eficaces de partir; a este fin se ordenó marchase su Cavalleriça a G,aragoça con la acostumbrada pompa, y ceremonias; no avia otro pensamiento que abonar con las demostraciones sus promesas; emperó como faltava el espíritu de la voluntad para moverlas, (espíritu sin quien no saben regirse los poderosos) todo se obrava sin brio, ni saçon; por esto en un mesmo tiempo, y en unas mesmas acciones se entendió facilmente que todo avia de parar en amagos.

Discurso de Ministros. Era platica entonces constante en todos los hombres de discurso, que a la grandeça del Rey Catolico no podia ser decente salir, y empeñarse en un negocio tan grande, sin que las cosas mostrasen primero a que parte se inclinavã, porque se podia contar, decian ellos, por miserable succso en un Principe llegar a ser testigo de sus proprias injurias. Muchos casos no comprehende el juycio humano en los cuales obrandose contrariamente se topa con el acierto (este fuè el uno) porque segun despues lo mostraron los acontecimientos se conoce que si el Rey Catolico saliera en medio de todas las dudas, los negocios de aquellos Reynos se acomodaron a su arbitrio.

Engelão de Catalanes.

Mientras esto se pasava en Aragon, recibieron los Catalanes aviso de que las tropas enemigas, q̄ estaban en Fraga, Tamarit, y por toda la frontera en oposicion a Lerida, y Beleguer se avian retirada

do la tierra a dentro, juzgando de ahý los hombres faciles que el Rey persuadido de su raçon, ó por ventura de su temor, disponia las cosas como se avian pedido en el tratado de la paz. Esta nueva de gran gusto, y honor a los principios se desvaneciò en breve, porque bolviendo a ser vistas las mesmas tropas en la campaña, se entendiò avian acudido a alguna orden particular; y fuè la verdad deste suceso que llamadas a la muestra general, dejaron los cuarteles con la guarnecion necesaria. Esta es custumbre natural en todos aquellos que no han pasado por grandes cosas, alegrarse, ó entristecerse facilmente con los movimientos de su contrario; no puede ser mayor la miseria que llegar una Provincia a estado que su bien, ò mal estè pendiente de la prosperidad, ò fatiga de sus vecinos, y que aquel que pretende hacer la guerra a su enemigo, no se en otras fuerzas que en la flaqueça del contrario; no aconsejo se desprecie aquella observacion mas que no funde en solo accidentes agenos la confiança de cada uno.

Dispuestas las cosas, segun la ocasion, y dejando algunas a cargo de Don Vicencio Ram de Montoro, Señor de Montoro, Comisario General de la Infanteria de aquella frontera, hombre de asaz industria, y bondad, se partiò el de los Velez a Aguasvivas (distante quatro leguas de Alcañiz) pequeño lugar de Aragon puesto a la falda de aquella Montaña, que le divide de Valencia; pequeño, mas famoso por el gran milagro que Dios obrò en èl,

Aguasvivas famoso por su milagro.

re-

HISTORIA DE

reservando sobrenaturalmente la Sacrosanta Hostia de un incendio terrible, que abrasó todo el Templo, donde oy se venera reedificado, y conservando la pura, y candida contra el orden natural por mas de ducientos años.

En este lugar asistió el Velez algunos dias mientras que la infantaria dava muestra; en lo que no se perdía instante, dandose despacho a dós Tercios cada dia, sin reparar en el tiempo, que con todo rigor lo estorbava; no bastavan con todo su diligencia para que en la Corte se creyese, que en aquel manejo se procedia có la actividad posible; antigua custumbre de los Grandes, pensar que sus obras no deven respeto al tiempo, y que las egecuciones son consecuencias de su arbitrio, en que yámas puede aver falta. Con esta desconfiança fuè despachado a Aragon Don Geronymo de Fuenmayor Alcalde de Corte de Valladolid, hōbre agudo; para que ofreciendose al Velez como enviado a ayudalle en el ministerio de reducir, y castigar la gente que se haya del egercito, sirviese juntamente de despertador a su condicion que los que le embiavan allà juzgavã por un poco detenida, y tãbiē fuese informãdo al Cōde Duque de todo lo sucedido: hiçolo Don Geronymo, y si biē quisiera aver hallado algun desconcierto, ó descuydo de que poder asirse, llegó a entender con esperiēcia, que el monstruoso cuerpo de un egercito no puede moverse con ligeros pasos. El Velez conoció su comision, y aun su artificio; y no sin industria le metia en las mesmas dificultades, que quicã yã tenia vencido, dejandole luchar con las

D. Geronymo de Fuenmayor enviado al Velez.

las dudas con que avia peleado. Fuenmayor confuso entre los estruendos, y violencias de cosas que yãmas avia pensado, por instantes yva trocãdo el zelo con que alli era venido. Suma maldad es de aquel que siente la inocencia de otro, porque le escusa del merito de la acusacion, y frequentissima en casi todos los que fiscalizan acciones ajenas; juzgan por inutil su severidad, sino hallan materia de parecer justicieros; como el Medico, ó el Piloto no se pruevan sin dolor, ó sin vorrazca.

Yã el Marques tratava de partirse, porque la mucha tardança de la respuesta de los Catalanes en su mesmo espacio dava a entender la floxedad de su obediencia; llegó en fin al cabo de veynte y dós dias.

Decian que aviendo hecho entre si junta de Estados, hallavan ser cosa de gran peligro aver de entrar el nuevo Governador con armas, y de no menor el entrar sin ellas; que el Rey les avia dado por su Virrey al Obispo; que pareceria ació de poca autoridad, rehusar sin causa su elecion; que ellos no avian pedido otro, ni se escusavan de obedecer a aquel; que los rumores publicos no estavan todavia olvidados; que era mucho de temer en tiempos de inquietud mudar tantas veces la forma de gobierno; que se suplicase a Su Magestad lo quisiese mirar, y mandar detener algo mas, porque entretanto tomarian las cosas mejor camino.

Intentavan con esto los Catalanes de tener algun espacio la furia de las Armas, enseñandoles aquella

aquella distante esperanza de concordia para ganar tiempo, y mejorar sus prevenciones, mientras que no llegase el defengaño.

Empero el Velez, que ya no aguardava su obstinacion, ó su aplauso, mandó marchar los Tercios en buen orden, sucediendose unos a otros, y al costado izquierdo la cavalleria; mandó que entrando en Valencia bolviesen despues sobre la una orilla del Ebro, y que sin pasallo, aguardasen su llegada a Tortosa, como luego se egecutó llevando la vanguardia el Regimiento Real, que gobernava el Rivera; es privilegio particular de aquellos Regimientos ser primero en todos casos, contra el orden militar de los mas egercitos de España; pudo fundarse en que siempre se forman de la mejor gente.

*Suceso
del Rive-
ra.*

Como primero en las marchas, lo fuè tambien en las ocasiones. Caminava Don Fernando de Rivera su Tiniente Coronel por junto al Rio Algas, que en aquella parte divide Aragon de Cataluña, y se entra en Ebro junto al lugar dicho Fayó; vieronle temerosos los Catalanes de la otra parte, recelándose de la vecindad de su enemigo; començaron ajuntarse en tal numero que podian provocarlos, però no resistirlos; bajaron a la orilla, disparando a los soldados algunas rociadas de mosqueteria, y mucho mayor ruydo de injurias, y feas palabras contra la persona del Rey, y Ministros; menos ocasion era bastante para despertar la ira de aquellos que ya les oyan celericos; la codicia también concitava como la queja; arrojaronse al agua muchos sin orden, ni respeto a sus

a sus oficiales, y esguañando el Rio, entraron en los lugares opuestos con poca dificultad; mataron Robaron, y abrafaron Gentes, Casas, y Pueblos; escapó mal de las llamas la Iglesia. Acudió Don Fernando a recoger los suyos mas con temor de lo venidero, que escandalizado de lo sucedido; redujolos a estotra parte del Rio, marchó a sus cuarteles, no sin alguna vanidad de que sus gentes fuesen las primeras que uviesen derramado sangre del enemigo en esta corta ocasion.

Siguieron a este, los otros Tercios, y alojados todos, seg in la cortedad del Payz, faltava solo la entrada del Marques en Tortosa para dár principio a la guerra. Esto mesmo le llevaba por las cosas con gran deseo de dalles fin; salió de Aguasvivas, y de Aragon, entró en Valencia por San Matheo; dió orden que le siguiese el Treyn, que alli avia hecho alto, alojó en Morella, pasó a Trigüera, y desde alli a Uldiconna primer lugar del Principado; detuvo se en él pocos dias preveniendo su entrada en Tortosa; vinieron a Uldiconna el Bayle General, el Obispo de Urgel, y otros algunos Cavalleros de la devocion del Rey; y porque luego queria mostrar a los Catalanes fieles, y infieles el poder de su Principe, determinó entrar acompañado de Armas; esperavanle en unos llanos que yacé entre aquel lugar, y Tortosa el Comisario General de la cavalleria ligera Felincher con quinientos cavallos, formados sus batallones; eran aquellas tropas las mejor montadas, y governadas del egercito, y con su bizarria, y ceremonias de la guerra, hacian una agradable

*Viaje del
Velez a
Tortosa.*

HISTORIA DE

dable, y temerosa vista, segun los ojos de los que las miravan. pasó el Velez, y repartiendose en varias formas militares todo aquel cuerpo de Gente, ocupando vanguardia, retaguardia, y costados, le llevaron en medio hasta junto al Puente, donde lo aguardava el Magistrado de la Ciudad (es de tres Deputados de diferentes suertes) con los oficiales de su Cabildo, y con toda aquella pompa a que se estiende la autoridad de una pequeña Republica.

Habla la Ciudad de Tortosa. Reciviólos el Merques a cavallo, y con gran demostración de alegría; habló uno dellos brevemente, alabando la fidelidad de su Ciudad, el amor, y reverencia que en medio de los alborotos pasados avian conservado a su Rey; dijo de lo que ofrecian hacer, y padecer por su causa; encomendó la templança de parte de los soldados, y sobre todo pidió misericordia a su Patria, perturbada de algunos.

Respuesta del Velez. A todo satisfiço el Velez con gravedad, y Compasion; afetos que le costavan poco, siendole naturales; agradecióles su animo; empeñoles la grãdeça de su Rey para la satisfacion, y su diligencia para procurar sela; trujoles a la memoria la sangre Catalana con que se honrava; habló de la estimacion del nuevo cargo de su Principado; y disiriendo lo mas para su tiempo, hiço su entrada, acompañado de los suyos, y atravesando el Puente, ocupó la Ciudad. Eran muchas las gentes que concurrían a velle, bien que con diferentes coraçones, porque unos le miravan como salud, otros como muerte. Caminó a la Sede, donde le aguardavan

Su entrada.

davan el Cabildo Eclesiastico, y su Obispo eleito Fray Juan Bautista Campaña, General que avia sido de la Familia Franciscana, a quien el Rey embiara antes de consagrado, porque ayudase a la reducion de aquel Pueblo.

Avianse convocado (segun custumbre de los Catalanes) con Editos publicos los Sindicos, y Procuradores del Principado para el acto del Juramento en Tortosa, acudieron solamente aquellos, cuyos lugares estavan mas espuestos al castigo de la desobediencia; y aun en ellos se conocia que no los trujera el amor, sino el miedo; con estos, y algunos Jueces naturales que desde la Corte venian a este efeto, y con las personas del Obispo de Urgel, Prelado, y Ministro, el Bayle General, y el Magistrado de Tortosa, hicieron como se representase todo el Cuerpo, y Estados de la Provincia, supliendo la Regalia del Principe cualquier defeto, ó nulidad que los ausentes repetiesen, y con las ceremonias usadas entre ellos, delante de Notario, y testigos juró el Velez en manos del Urgel, en la mesma forma que los Virreys pasados, prometiendo de guardar sus fueros sin quebrantar ninguno, como en tiempos de la paz lo hacian sus antecesores.

La forma de aquel Juramento avia sido ventilada de muchos dias antes, porque siendo constante que el animo de los Ministros Reales, y sus disposiciones parecia encontrada a lo que era fuerza prometerse; parava toda esta duda en un escrupulo vivo, que el Velez padecia con grande afeto, y como si solo sobre su conciencia cargase

*Jura de
Virrey.*

el peso de aquella cautela, varias veces lo trató, y propuso a su Confesor Fr. Gaspar, Catalan, Religioso de Santo Domingo, varon de estimadas letras, y virtudes, en Aragon; en fin se halló modo decente para concertar aquellos puntos que parecían contrarios, jurando de guardar (como se ha dicho) sus libertades, y privilegios al Principado, mientras el Principado siguiere obediente las ordenes de su Rey. Sobre esta clausula, tacita, ò expresa, asentó la forma del Juramento, sobredicho, con que el Velez se dió por seguro, y los Ministros de la Provincia entonces por satisfechos.

Fin del Tercero Libro.

HISTO-

HISTORIA
 DE LOS
 MOVIMIENTOS,
 SEPARACION
 Y GUERRA DE CATALUÑA.
 LIBRO CUARTO.

Progr^osos de las Armas, miétras el Velez asistia en Tortosa. Tomas de las Villas, y Pasos de Xerta, Aldover, y Tibens. Primera forma del egercito en cãpañã. Ganase el Perilló. Embestida, y toma del Coll de Beleguer. Retirase el Conde de C, avallá. Sitio de Cambrils. Raçon del Caso de los Rendidos. Muerte del Baron de Rocafort. Ocupase el Campo de Tarragona. Asalto de Villaseca. Sitio del Fuerte de Salou. Frente sobre Tarragona. Negociaciones con Espenan. Retirada del Pèdon, y Conseller. Entrega de la Ciudad. Suceso de Portugal. Alojamiento del Egercito.



ERALES notoria a los Catalanes el ordê Real, de que el Marques de los Velez se Jurase en Tortosa de Virrey del Principado; y juzgãdo que con todas sus fuerças, y industria devian obstar la celebracion, y justificacion de aquel acto, declarando su violencia. Juntaronse en Consistorio la Deputacion, Consejo

HISTORIA DE

Sabio, y Consellerses, donde resolvieron q̄ la Ciudad de Tortosa, y todos los Pueblos que siguiesen su parecer fuesen solenemente sefegrados del Principado, y reputados como estraños, y enemigos, privando los moradores de sus privilegios, y union de su Republica, inhabitandolos para cualquier oficio de Guerra, ò Paz. Desta suerte comenzaron a obrar, no tan solamente por castigo del apartamiento de Tortosa, sino tambien para que con esta prevencion se escusase el derecho que el Velez podia alegar en su Juramento; como si las grandes contiendas de Principes, ó Naciones pudiesen sugetarse a los terminos legales, siendo cierto que los intereses del Imperio pocas veces obedecen sino a otro mayor.

No olvidavan por estas diligencias polyticas, otras que mas platicamente miravan a la defensa; antes con prontitud, por atajar los progresos de los invasores, ordenaron que el Maestro de Campo Don Ramon de Guimerà con el Tercio de Momblanc que governava fortificase la Villa de Xerta, y los pasos de Aldover junto a Ebro en el Margen opuesto a Tortosa; con que se quitava a los Reales la comunicacion por agua, y tierra con los lugares de Aragon; y de la mesma suerte fue enviado Don Joseph de Bivre, y Margarit con el Tercio de Villafranca para guardar el paso de Tibica, que era el segundo puerto despues del Coll de Beleguer; y que Don Juà Copons Cavallero de S. Juan con el Regimièto de la Vegueria de Tortosa guarneciese a Tibens, lugar casi en frente de Xerta del mesmo lado de la Ciudad, y distàte della

dós

*Procede
la Deputa
cion con-
tra Tor-
tosa.*

*Repartã-
selos Ca-
bos Cata-
lanes.*

dós leguas; que los tres se focorriesen en los casos de necesidad; a quienes avian de ayudar, y seguir algunas compañías de los que llaman Michelets, acargo de los Capitanes Cabañas, y Casellas. Eran entre ellos los Michelets al principio de la guerra la gente de mayor confianza, y valor; bien que sus Cõpañias no pareciã mas de una junta de hombres facinorosos, sin otra disciplina, ò enseñanza militar que la dureça alcançada en los inñultos, terribles por ellos a los ojos de los pacíficos; tomaron el nombre de Michelets en memoria de su antiguo Michelõt de Prats compañero, y complice del Duque de Valentinois, y sus hechos, hombre notable en aquellos tiempos de Alexandro Sexto, y Don Fernando el Catolico en la guerra de Napoles. Antes fueron llamados Almugavares, que en antiguo lenguaje Castellano (ò mezcla de Arabigo) dice Gente del Campo, hombres todos platicos en montes, y caminos, y que profesavan conocer por señales ciertos, aunque Barbaros, el rastro de personas, y animales.

Parecióles a los Catalanes en medio de todos los movimientos referidos, que el mas cierto camino para asegurar la defensa de su Republica, era acudir Dios, a cuyo desagravio ofrecian sus peligros, y bien que fuese piedad, ò artificio (ò todo junto) ellos mostravan que en sus cosas la honra de Cristo tenia el primer lugar. Con esta voz se alentavan, y prevenian a la vengança.

Son los Catalanes, aunque de animo recio, gente inclinada al Culto Divino; y señaladamente entre todas las Naciones de España, reverentes al

HISTORIA DE

Santissimo Sacramento del Altar, sentian con zelo Cristiano sus ofensas; con este motivo, y tambien por hacer su causa mas agradable a la Cristianidad, previniendo, escusar el pregon de desleales, esageravan su dolor en declamaciones, y papeles; pretendieron hacelle mas solene; y a este fin celebraron fiestas en todas las Iglesias de su Ciudad, por desagravio, y alabanza de Dios Sacramentado, y ofendido; juzgaron por cosa muy a proposito dar a entender al Mundo que al mesmo tiempo que las Vanderas del Rey Catolico, y sus Armas les intimavan guerra se ocupavan ellos en alabar, y reverenciar los Misterios de nuestra Fé, porque cotejandose entonces en el juycio publico unas, y otras ocupaciones, se conociese por la diferencia de los asuntos la mejora de las causas.

Fiestas en el Principado. Su origen, y util.

Profeguien en sus festividades, cuando el tiempo les trujo otra ocasion, asaz util a sus justificaciones. Llegó el dia de San Andrés el treinta de Noviembre, en el cual por uso antiguo la Ciudad de Barcelona muda, y elige cada año los Consellers, de quienes se forma (como diximos) su gobierno Polytico; muchos eran de opinion se disimulase aquella vez la nueva eleccion, atento a los accidentes de la Republica, entre los cuales (como en el cuerpo enfermo) parecia cosa peligrosa introducir mudanças, y nuevos remedios; añadian que se devia prorogar el año sucesivo a los mesmos Consellers que acabavan, de cuyos animos ya la Patria avia hecha esperiencia; que era un nuevo modo

Duda en la eleccion de nuevos Consellers.

modo de tentacion a la Fortuna (ó a la Providencia) estando sus negocios conformes, y bien acomodados, desfechar los instrumentos, con que avian obrado felizmente, y buscar otros, de cuya bondad no tenian mas fiador q̄ su confianza. Però los mas eran de parecer, que en tiempo que tanto afetavan la entereça de sus Estatutos, y Ordenanças, por cuya livertad ofrecian la salud comun, no avian de ser ellos mismos los que començasen a interrumpir sus buenos usos; que entonces les quedava justa defensa a los Castellanos, diciendo, que la mesma necesidad que les obligava a mudar la forma de su gobierno, los avia forçado a ellos a que se la alterasen; que los animos de los naturales eran assi en el servicio de la Patria, que no podria la suerte caer en ninguno que dejase de parecer el que espirava; que los presentes estaban yá seguros, aunque no fuese tanto por su virtud, como por lo que avian obrado; que era necesario czlavar otros en aquella cadena de la union, por hacella mas fuerte, y dilatada; que los que nuevamente entran en el combate, facan mayores alientos para emplear en la lid; que esos que seguian sus conveniencias dependientes de las Dinidades, por ventura aflojavan, ò con lo que yá poseyan, ò por lo que no esperavan; como es cierto que al Sol adoran mas hombres en el Oriente que en el Ocaso. Esta voz arrimandose al uso que en ellos se convierte naturaleça, templò la consideracion de los primeros: celebròse en fin la ceremonia, sin alterar de su costumbre antiguo.

HISTORIA DE

Nuevos Fuéron nombrados en fuerte por nuevòs Con-
Ministros sellères de Barcelona Juan Pedro Fontanella,
de aquel Francisco Soler, Pedro Juan Rosel, Juan Francis-
año. co Ferrer, Pablo Salinas, el primero, y tercero Ciu-
 dadanos, el segundo Cavallero, el quarto Merca-
 der, y oficial el quinto; tambien en el Consejo de
 ciento se acomodaron algunos sugetos capaces,
 segun las materias presentes, con que la Ciudad
 quedó satisfecha, y goçosa.

Hecha la eleccion, se vino a tocar una dificul-
 tad grande, en que no avian reparado a los prin-
 cipios; era custumbre no introducirse los eletos
 en el nuevo mando sin la aprovacion del Rey; pa-
 recia cosa implaticable en medio de las discor-
 dias que se padecian cumplir con aquella custum-
 bre, en que se considerava mucho mas de vani-
 dad, que de justificacion; todavia resolvieron en
 embiar, despachando su Correo a la Corte de la
 mesma fuerte que lo hacian en los años de quietud;
 deste modo davan a entender que solo se des-
 viavan de la voluntad de su Rey en aquella parte
 tocante a la defensa natural, que hace licito al
 Esclabo detener el cuchillo con que el Se-
 ñor pretende herrille, però que en lo mas el Rey
 Catolico era su Principe, y ellos sus vasallos. Lle-
 gò el Correo a Madrid, y su humillacion tan poco
 esperada de los Castellanos no dejó de renovar
 algunas esperanças de remedio; confirmòseles en
 todo su propuesta tambien en la forma antigua, y
 en pocos dias bolvió a Barcelona respondido.

*Nueva es-
 perança
 de concor-
 dia.*

No dejavan los Cabos Catalanes fortificados
 en los lugares vecinos a Tortosa de molestar to-
 da

da aquella tierra con correrias, y asaltos, impediendo particularmente la conducion de viveres a la Ciudad, y el despacho de los Correos que se encaminavan a diferentes partes de Aragon, y Valencia; era esto lo que le dava mas cuydado al Tejada que governava la plaça; llegó el Velez, y le propuso como se devia remediar aquel daño con prontitud antes que el enemigo se engrosase; pareció conveniente a los Generales su advertimiento, y que el mesmo Governador de la Plaça se devia emplear en aquella primera facion, por la ventaja que tenia en sus noticias, tambien por ser Don Fernando uno de los Maestros de Campo mas plasticos del exercito; cõ esto se satisfiço a la pretension de Don Fernando de Ribera, que como Dueño de las vanguardias entendia ser el que primero fuese empleado.

Salió el Tejada de Tortosa al anoche con mil y quinientos infantes escogidos de su Tercio, y otros. Muchos aventureros, ò voluntarios, y ducientos cavallos, cuyos Capitanes eran Don Antonio Salgado, y Don Francisco de Ybarra; pasó el Puente del Ebro, y en buena ordenança conducidos por el Sargento Mayor de Tortosa Joseph Cintis de nacion Catalan, marcharon la buelta de Xerta; movióse la gente con espacio, midiendo el paso, el tiempo, y el camino (primera observacion de los grandes soldados en las interpresas;) llegaron los Batidores a encontrarse con las centinelas del enemigo; tocóse Arma en el Cuerpo de Guardia vecino al lugar de Aldover, distante de Xerta media legua; y reconocido

Joseph I.
el ornul
bignoso

El Tejada
sale con-
tra Xerta.

1801
1802
1803
1804

Es descubierta del enemigo.

el poder de Españoles, a quien hacia mas horrible su temor, y la confusion de la noche, desampararon unas, y otras trincheas, los Catalanes, subiendo a la eminencia, que por parte de mano esquierda les cubre, y ciñe la estrada, eran bajas las fortificaciones en aquel paso, y sobre bajas mal defendidas; no uvo dificultad en ganarselas, saltólas sin trabajo la infanteria, y con un poco mas la cavalleria; tocavañse vivamente Armas por toda la Montaña; Don Fernando juzgando ser ya descubierta, mandó se marchase mas aceleradamente, por no dár lugar que el enemigo se previniese, ó se escapase; llegaron primero los Catalanes que se retiravan de los puestos que no avian defendido, y haciendo creer a los de Xerta, que todo el egercito contrario les embestia por dár mejor desculpa a su miedo, acordaron de retirarse a gran priesa; hicieron fuegos (señal constituyda entre ellos para avisarse del peligro, y ordinaria en las retiradas;) pasaron el Rio los mas en Barcos con que se hallavan, temerosos de aquel suceso. Llegó el Tejada sobre la Villa a tiempo que el Guimerá que la governava, y casi todo el presidio se avia retirado a esotra parte; constava su defensa de trincheas cortas, y informes de algunas, çanjas, y arboles cortados, esparcidos por la campaña, todo cosa de mas confiança a los visoños, que de embaraço a los soldados diestros. Don Fernando que inorava lo que los de adentro disponian, hizo tomar las avenidas, dobló alli su gente, dió orden de embestir a algunas mangas, abriólas a los lados

El Guimerá se retira, y su gente.

dos, y metió la cavalleria en medio por atropellar la puerta, si acaso la abriesen alguna salida; embistió el lugar nunca murado, y entonces sin presidio; ganòle como le quiso ganar; perecieron muchos de los que su olvido, ò su valor avia dejado dentro; retiraronse algunos moradores a la Iglesia, y fueron guardados en ella salvas las vidas; robòse la hacienda, sin reparar en lo sagrado, porque la furia de los soldados no obedició a la Religión en la codicia, como yà en la ira le avia obedecido; parece que aun estotro es mas poderoso afeto en los hombres. Ardió brevemente gran parte de la Villa; fuè considerable el despojo. Era Xerta lugar rico, y sobre todos los de aquella Ribera ameno, y deleytable, bañado de las aguas de Ebro. Parecióle a D. Fernando pasar a delante, dejandole guarnicido, por ver si acaso topava al enemigo en la campaña, però los soldados mas atentos a la pecorea que al son de las cajas, y trompetas, siguieron pocos, y en desorden; bajaron algunos Catalanes a la orilla opuesta, y desde las matas, con que se cubrian; davan cargas con pequeño daño de los que las recevian. Bolvióse a Xerta Don Fernando, donde halló yà quinientos Valones, que se le embiavan de socorro, y avian de quedar de guarnicion; acomodòlos, y sin esperar orden del Velez, tocó a recoger, y encaminò su marcha azia Tortosa.

*Pasa a
delante el
Tejada
sin efecto.*

Era grande el enojo con que los Catalanes miravan arder su Pueblo; deseavan vengarse; y notando que la gente se avia retirado, quisieron que el

Gui-

HISTORIA DE

Guimerá pasase otra vez sobre Xerta, no le pareció conveniente sin otra prevencion; y era sin duda que la uvieran perdido, y cobrado (si pasasen) en el mesmo dia; ordenó a Don Ramon de Aguaviva, que con cien hombres de los Michellets atravesase la ribera, y descubriese al enemigo, reconociendo el modo de guarnicion, y fuerza del lugar; egecutolo con valor, y ran buen orden, que el Capitan, y los suyos se entraron en la Villa por varias puertas que salian a la campaña, sin que fuese sentido de los Valones, que ooupados todos en la rebusca de los despojos, no advertian su peligro; ocuparon los Michellets algunas casas, desde donde cargando subitamente sobre los del presidio, mataron muchos; fuè grande el espanto, y algunos se persuadian que era trayción, ò motin; tocaron Arma con notable estruendo; bolvió a socorreellos el Tejada, que yva marchando; salieron los Valones inadvertidamente a la campaña, donde ya se hallavan muchos de los Catalanes que se retiravan, inferiores en numero, aunque iguales en desorden; entró en esto la Cavalleria, y rebolviendose entre ellos con velocidad, ya mas los dejó formar; invistieronse los infantes unos a otros con asaz valor; murió Don Ramon de Aguaviva pasado de dos balacos, Cavallero Ilustre Catalan, y el primero que con su sangre compró la defesa, y livertad de la Patria. Los otros puestos en huyda, pocos alcançaron el Rio, casi todos fueron muertos, y algunos cayeron en prison.

*Socorrela
el Tejada.*

*Muerte
de D. Ra
mon de
Aguavi-
va.*

A los clamores de Xerta acudió la mayor parte de los soldados vecinos, del cargo de Margarit.

garit, però en tiempo que no podian servir a la vengança, ni al remedio, los moradores de aquella tierra oprimidos de la impaciencia ordinaria, en que son iguales cuantos ven perder sus bienes sin poder remediallo, soltaron muchas razones contra los Cabos Catalanes; este escandalo, y el temor de la causa del, los puso en cuydado de que podrian ser acometidos en sus mesmas defensas; acudieron luego a engrosar la guarnicion de Tibens hasta dós mil hombres; sus mesmas prevenciones servian de aviso a los Cabos Catolicos considerando tambien que los Provinciales determinavan rehaserse, para que saliendo el egercito de Tortosa, cargasen sobre ella, y ofendiesen su retaguardia. Dispusose prontamente el remedio, y se ordenó que el Maestro de Campo Don Diego Guardiola, Teniente Coronel del Gran Prior de Castilla con su Regimiento de la Mancha, y algunas compañías de gente vieja, y dós de cavallos, sus Capitanes Blaz de Plaza, y Don Ramon de Campò, obrase aquella interpresa. Egecutòse, mas no con tanto secreto, que los Catalanes no receviesen aviso de algun confidente; pareciòles dejar el lugar de poca importancia, y por su sitio, irreparable contra la fuerça que esperavan; retiraronse a Tibisa un dia antes de acometelle el Guardiola; però el creyendo lo mesmo para que fuera mandado, aunque no le faltavan algunas señales por donde podia entenderse la retirada, repartió su gente en dós troços, eran dós los caminos de Tibens; y aun por junto al Rio mandò algunos cavallos; tomò con su persona el cami-

Sucesos de Tibens.

HISTORIA DE

camino Real, formò su escuadron antes de llegar a la Villa, hasta que Don Carlos Buil su Sargento mayor, que governava el segundo escuadron, se asomò por unas colinas eminentes al lugar. Hiço señal de embestir, acometiò, y ganò las trincheas desiertas; y Don Carlos bajando por la cuesta, peleava con la mesma furia, y estruendo, como si verdaderamente el lugar se defendiese; no avia otra resiltencia que su proprio antojo, porque no creyendo, ò no esperando la retirada del enemigo temian de la mesma facilidad cõ q̃ yvan vencièdo. Ocupose la Villa, y se dejò de allí a pocos dias.

Entretanto el Velez trabajava grandemente por introducir en el Principado la noticia de un Edito Real q̃ le fuera embiado impreso desde la Corte, solo a fin de hacelle publico, contra la industria de los que mandavan en Cataluña, por donde la gente Plebea entrase en esperanças del perdon, y en temor del castigo.

Contenia, que el Rey Catolico aviendo entendido que los Pueblos del Principado engañados, y persuadidos de hombres inquietos, se avian cõgregado en deservicio de Su Magestad, por lo qual en Cataluña se experimentavan muchos daños costosos a la Republica; y que deseando como Padre el buen efeto de la concordia, y certificado de la violencia con que avian sido llevados a aquel fin, queria dâr castigo a los sediciosos, y a los mas vasallos conservarlos en paz, y justicia; que les ordenava, y mandava, que siendoles notorio aquel vando, se apartasen, y segregasen luego reduciendose cada uno a su casa, ò lugar, sin que

obe-

*Vando
Real sobre
Catalanes*

obedeciesen mas en aquella parte, ni en otra tocante a su union, a los Magistrados, Consellers, ò Diputacion, ò a otra alguna persona; a cuyo respeto pensasen estar obligados; que no acudiesen a sus mandados, ò llamamientos; que de la mesma suerte no pagasen imposicion, ò derecho alguno antiguo, ni moderno, de que Su Magestad les avia por revelado; que Realmente perdonava todo delito, ò movimiento pasado, q̄ prometia debajo de su palabra satisfacellos de cualquier persona, de que tuviesen justa queja publica, ó particular. Y que haciendo lo contrario siendoles notoria su voluntad, y clemencia, luego los declarava por traydores, y reveldes, dinos de su indignacion, y condenados à muerte corporal, confiscacion de sus bienes, desolacion de sus Pueblos, sin otra forma, ni recurso mas que el arbitrio de sus Generales; y les intimava guerra de fuego, y sangre, como contra gente enemiga.

Este vando introducido con industria en algunos lugares, no dejó de causar gran confusion, y mas en aquellos que solo amavan su conservacion sin otro respeto, y creyan que el seguir a sus naturales era el mejor medio para vivir seguros. Algunos lugares vecinos a Tortosa, que miravan las Armas mas de cerca, temieron ser primeros en los peligros; la Villa de Orita, y otros embiaron a dár su obediencia al Velez, pidiendole el perdon, y escusandose de las culpas pasadas. Pudiera ser mayor el efeto desta negociacion, si los Catalanes con vivissimo cuydado no se previnieron de tal suerte, que totalmente se ahogó aquella

*Reducen-
se algunos
lugares.*

HISTORIA DE

*Ministros
Catalanes
encubren
el vando.* quella voz del Perdon que los Españoles espar-
cian, porque no tocase los oydos de la gente Po-
pular inclinada a novedades, y sobretodo a las
que se encaminan al repóso; consiguieronlo feliz-
mente, porque esaminados despues muchos de
los rendidos, certificavan no aver yãmas enten-
dido tal perdon, antes todos señales, y ejemplos
de impiedad, y vengança.

*Vando
del Prin-
cipado.* Ellos tambien, no despreciando la astucia de
los papeles, que algunas veces suele ser prove-
chosa, hicieron publicar otro vando, escrito, en el
egercito Catolico, en que prometian q̄ todo sol-
dado que quisiese pasar a recevir servicio del
Principado (no siendo Castellano) seria bien re-
cevido, y pagado ventajosamente, y q̄ a los Estran-
geros que deseasen livertad, y paso para sus Pro-
vincias, se les daria debajo de la Fé natural con la
comodidad posible; cosa que en alguna manera
fuè dañosa, y lo pudiera ser mucho mas si (como
sucede en otros egercitos) el Real constase de
mayor numero de Naciones estrañas.

*De precio
daño.* Despues desto se despacharon ordenes a todos
los lugares de la Rivera del Ebro, porque estuvie-
sen cuydadosos de acudir a defender los pasos
donde podian ser acometidos; pero la gente vul-
gar barbaramente confiada en la noticia de aquel
egercito Real era corto para grandes empresas,
despreciavan, ò mostravan despreciar sus avisos;
lisonjeados de su pereça aun mas que engañados
de su inorancia.

Entendia el Velez entrctanto en acomodar las
cosas de lo Provedoria del egercito, davanle a en-
tender

tender hombres platicos, que aun despues de ganada el Coll de Beleguer, les avia de ser casi imposible la comunicacion de Tortosa, porque no se podrian aprovechar del manejo de los viveres sin gruesos Comboyes, ò Guardias de gente; porque los Catalanes, acostumbrados aun en la paz a aquel modo de guerra, no dejarian de usalla en gran daño de las provisiones. Avia se encargado el oficio de Provedor General a Geronymo de Ambès, hombre inteligente en varios negocios de Aragon, però como hasta entonces estuviese inorante de la naturaleza de los egercitos, que no avia tratado, no savia determinarse en hacer las larguissimas prevenciones de que ellos necesitan, que todas penden de la providencia de uno, ò de pocos oficiales. No se puede llamar platico en una materia aquel que solo la ha tratado en los libros, ó en los discursos; alli no se encuentran con los accidentes contrarios, que aveces mudan la naturaleza a los negocios; una cosa es leer la guerra, otra mandalla; ningun juycio la comprehendiò aun dentro en las esperiencias, quanto mas sin ellas; tan poco guardan entre si regulada proporcion las cosas grandes con las pequeñas; el que es bueno para Capitan, ni siempre sale bueno para Governador; como el Patron de una Chalupa no seria acomodado Piloto de una Nave; trabajosa ciencia aquella que se ha de adquirir a costa de las perdidas de la Republica.

Avia se ofrecido Don Pedro de Santa Cecilia para que con los Vergantines de Mallorca, que governava pocos menos de veynte, diese el avio
 nece-

HISTORIA DE

necesario al egercito, pensando poderle ministrar los bastimientos desde Vineróz, y los Alfaques, principalmente el grano para sustento de la cavaller a; pero en esto se consideravan mayores dificultades por la natural contingencia de la navegacion, y mas propriamente en aquel tiempo, en que de ordinario cursan los Levantes del todo contrarios para pasar de Valencia a Cataluña; despues lo conocieron quando no podian remediallo.

*Muestra
general
del eger-
cito.*

Faltava solo para salir a campaña la ultima muestra general, y se avian convocado los Tercios a este fin, desde los cuarteles dõde alojavan; fuerõ traydos a la campaña de Tortosa, donde con trabajo grande se acomodaron mientras se pasava la muestra; pasose, y se hallaron veynte y tres mil infantes de servicio, tres mil y cien cavallos, veynte y quatro piezas, ochocietos carros del Teyn, dõs mil mulas que los tiravan, ducientos y cinquenta oficiales pertenecientes al uso de la Artilleria.

La infanteria constava de nueve Regimientos visoños encargados a los mayores señores de Castilla, quatro Tercios mas de gente quintada, uno de Portugueses, otro de Irlandeses, otro de Valones; el Regimiento de la guardia del Rey; el Tercio que llamavan de Castilla; el de la Provincia de Guepuzcua, y el de los Prilidios de Portugal; con algunas compañías Italianas en corto numero; la cavalleria se repartia en dõs partes, la de las Ordenes Militares de España (exceto las Portuguesas) todas hacian un cuerpo que governava el

Qui-

Quiñones, su Comisario General Don Rodrigo de Herrera, en numero mil y docientos cavallos, con oficios a parte; todos Cavalleros de diferentes Ordenes. En las elecciones de Capitanes no entró todo aquel respeto que parece se devia a cosa tan grande; eran moços algunos, y otros inferiores a la grãdeça del Puesto, bien que algunos suficientes; concurrían tambien con la cavalleria los Estandartes de sus Ordenes, llevados, no, por los Clavarios, a quienes tocavan, sino por Cavalleros particulares; Don Juan Pardo de Figueròda fuè encargado del de Santiago; los dõs no advertimos; despues por consideraciones justas se dejaron venerablemente depositadas aquellas insignias en un Convento de S. Bernardo en Valencia, y los tres Cavalleros seguian la persona de su Governador.

La otra Cavalleria mandava el San Jorge, y Felincher; asistiale Juan de Terrasa, el año antes su Comisario General, que entonces se hallava sin egercicio.

La Vedoria General del egercito ocupava Don Juan de Benavides; la Contadoria Martin de Velazco; la Pagadoria Don Antonio Ortiz, y por Teforero General Pedro de Leon Secretario del Rey, en cuya mano se entregava todo el dinero del egercito; y alli se separava, y salia dividido para los diferentes oficiales del sueldo que concurrían.

Parció que con esto se hallavan vécidas las dificultades de aquella grã negociaciõ, bien q̃ la mas poderosa se reconocia invécible; era la saçon del

HISTORIA DE.

*Tiempo
contrario
de las Ar
mas.*

tiempo irrevocablemente desacomodada a la guerra que determinavan comenzar; pero fiando en la benignidad del clima Español, ó (lo que es mas cierto) pensando que su poder no hallaria resistencia, temian poco la campaña, y rigores del Invierno, porque esperavan hallar agaçajo en los Pueblos, y que la descomodidad no duraria mas que lo que el egercito tardase en llegar a Barcelona.

*Vandef-
traren, y
Soria no
salen a
prevenir
la mar-
cha.*

Dispuesta ya la salida del egercito, llegó aviso de como el enemigo preveniendo sus intentos, avia çanjado algunos pasos angostos en el camino Real del Col, a fin de impedir el transito de la Artilleria, y bagajes, ordenó el Velez que Felipe Vandelstraten Sargento Mâyor de Valones, uno de los soldados de mas opinion del egercito, y Clemente Soriano Español, en puesto, y reputacion nada inferior al primero con docientos Gafadores, trecientos infantes, y cincoenta cavallos saliesen a reconocer los pasos, acomodar las cortaduras, y desviar los arboles, porque la Cavallaria, y Treyn no hallâsen embaraco.

Salieron, y egecutaron cumplidamente su orden; bajaron a impedirse lo algunas pequeñas tropas de gente suelta, que el enemigo traya esparcida por la montaña, fueron poco considerables las escaramuças; acabaron su obra, y se bolvieron dando raçon, y fin de lo que se les avia encargado.

*Segunda
salida del
Espanol
traten.*

Entendióse con su venida como en el Perilló, lugar pequeño, mas cerrado, puesto en la mitad del camino, se alojavan con alguna fuerça los Catala-

talanes, que no devia ser poca, pues ellos mostravan querer aguardar ally al primer impetu del egercito. Con esta noticia fuè segunda vez enviado el Vandestraten con mayor poder de infanteria, y cavalleria, para que ganase los puestos convenientes al paso del egercito que avia de mantener hasta su llegada; y si la ocasion fuese tal, que sin perder su primer intento, pudiese inquietar al enemigo lo procurase; que el egercito seguia su marcha, y le podia esperar consigo dentro de dós dias.

Vandestraten tomó su primer camino, y topando algunas tropas de cavallos Catalanes, los rebatió sin daño; eligió los puestos, y ocupó una eminencia superior al lugar, y estrada que baja a Tortosa; mandó que algunos cavallos, y infantes se adelantase a ganar otra Colina, que aunque desviada, divisava toda la campaña hasta el pie del Coll, por donde era fuerça pasasen descubiertos los socorros a Perilló; en fin disponiendolo todo como platico, avisó al Velez de lo que avia obrado.

Elige, y ocupa los Puertos.

Los Catalanes viendo yà las Armas del Rey señoreando sus Tierras, puestas como padrones (que denotavan su posesion) en los lugares altos, entraron en nuevo furor; despachavan Correos a Barcelona, desde donde salian ordenes, avisos, y prevenciones a toda la Provincia; no se descuydava el Vãdestraten de inquietarlos solo a fin de saber que fuerça tenian; però ellos cuerdamente se retiravan, tanto a su noticia, como a su daño. Algunos cavallos Catalanes de los que salian a la

Inquieta al enemigo.

HISTORIA DE

ronda embestieron el cuerpo de Guardia puesto en la Colina; fue socorrido de los Españoles, y no se aventuraron otra vez temerosos de su fuerza.

La guarnicion del Perilló constava de algun gente Colecticia de los lugares Comarcanos, sin Cabo de suficiencia, y ellos sin otra disciplina que su obstinacion mas firme en unos, que en otros; parte dellos esperando por instantes ser acometidos, so escaparon, valiendose de la noche; a estos seguieron otros; todavia quedaron pocos, a quienes sin falta detuvo, ó el temor; ò inorancia de la salida de los suyos.

Era el aviso del Vandestraten el ultimo negocio que se esperaba para la salida del exercito; recivióle el Velez con satisfacion, y señalóle el dia Viernes siete de Diciembre del año mil seiscientos y cuarenta. Dia que por notable en el tiempo deve ser nombrado en todos siglos (cuya recordacion será siempre lastimosa a los decendientes de Felipe) y año memorable de su Imperio, vaticinado de los pasados, temido de los presentes: fatal el Año, fatal el Mes, y la Semana; el Sabado primero de Diciembre perdió la Corona de España el Reyno de Portugal, como diremos adelante, el Viernes siete de Diciembre perdió el Principado de Cataluña; porque desde aquella ora que se usó del poder por instrumento de la justificacion, se puso la justicia en menos de la fuerza; y quedó la sentencia a solo el derecho de la fortuna. Notable exemplar a los Reyes, para poder templarse en sus afectos. Perdió

dió Don Felipe el Cuarto antes de guerra, ò batalla dós Reynos en una semana.

Aviase pensado sobre si podria ser conveniente que desde Tortosa se repartiase el egercito en dós partes, llevando la una el camino del Coll, y la otra el de Tibisa, porque la marcha se hiciese mas breve; però cesò luego esta platica entendiendose que el enemigo estava ventajosamente fortificado en el paso del Coll, y era mas seguro embestille con todo el grueso del egercito, desta fuerte ajustandose en que la marcha siguiese el camino Real de Barcelona, y recibiendo todos las ordenes del Maestro de Campo General segun lo que cada uno avia de seguir. Amaneciò el Viernes dia señalado, lluvioso, y melancolico, como haciendo proporcion con aquel fin a que servia de principio.

Començo a rebolverse el egercito al Eco de un Clarin (que suè la señal propuesta) moviòse, y marcharon en esta manèra: Era el primero el Duque de San Jorge, a quien tocò la vanguardia aquel dia; llevaba delante, como es uso, sus tropas pequeñas, y estas sus Batidores; constava su batallon de quinientos cavallos, que se doblavan, ò deshilavan segun se les ofrecia el camino; a poco trecho desta cavalleria siguió el Regimiento de la Guardia, su Teniente Coronel Don Fernando de Rivera; a este el Regimiento proprio del Marques de los Velez, su Teniente Coronel Don Gonçalo Fajardo (aora Conde de Castro); despues el Maestro de Campo Martin de los Arcos, traz quien marchava el Regimiento del

Forma de la primera marcha del egercito.

Vanguardia.

HISTORIA DE

Conde de Oropeza, su Teniente Coronel D. Bernabé de Salazar; al Salazar seguian dós Tercios que olvidamos. (Cuentese entre los mas defetos desta Historia.) Y de retaguardia el Tercio de Irlandeses; su Maestro de Campo el Conde de Tiron; destes se formava la vanguardia del egercito, que propriamente governava el Torrecusa.

Seguia poco despues, aunque en partes distintas, el segundo troço llamado Batalla en estylo militar; era de la Batalla el primer Tercio el de Pedro de le Saca; al de le Saca, seguia el Regimiento del Duque de Medina Celi, su Teniente Coronel Don Martin de Azlor; y a este el del Duque de Infantado, su Teniente Coronel Don Yñigo de Mendocça; a Don Yñigo seguia el Regimiento del Gran Prior de Castilla, su Teniente Coronel Don Diego Guardiõla; traz deste el Marques de Morata, su Teniente Coronel Don Luis Geronymo de Contreras; despues del de Morata el del Duque de Pastrana, su Teniente Coronel D. Pedro de Cañaverel; a quien seguian los Maestros de Campo Don Alonso de Calatayud, y Don Diego de Toledo, que llevaba la retaguardia de la Batalla; governavala por su persona el Velez, y marchava entre ella segun la parte conveniente con cien cavallos continos de la guarda de su persona, acargo de Don Alonso Gaytan Capitan de lanças Españõlas.

*Lugar
del General
del
egercito.*

*Cavalleria
a los
lados.*

El costado derecho de la Batalla guarnecia Dõ Alvaro de Quiñones con hasta seiscientos cavallos de las Ordenes, puestos tambien en aquella forma que el terreno les permitia; el siniestro con otros

otros tantos cubria el Comisario General de la Cavalleria ligera Felincher.

Seguia la retaguardia a la Batalla en la propia distancia que esta seguia a la vanguardia; en primero lugar marchava el Tercio de los presidios de Portugal, su Maestro de Campo Don Tomas Mesia de Acevedo seguiale; el de Don Fernando de Tejada. luego empezava la Artilleria en este orden: De vanguardia los Mansfelts, y algunas otras piezas pequeñas de campaña; a estos seguian los Cuartos, a los Cuartos los medios Cañones, en medio los Morteros, desta fuerte se deshacia azia la retaguardia, acabándose otra vez en Mansfelts. Traz de la Artilleria los Carromatos, y traz ellos las Municiones, segun el uso dellas. Lo ultimo era el Hospital, y bagajes de particulares. Las Compañias sueltas de Italianos guarnecian los costados del Treyn; luego el Tercio de Valones, su Maestro de Campo el de Isinguien, y de retaguardia el de Portugueses, su Maestro de Campo Don Simon Mascareñas.

Retaguardia.

Forma de la Artilleria.

A los Portugueses seguian otros quinientos cavallos de las Ordenes, mandados por Don Rodrigo de Herrera su Comisario General, y a los lados de la Artilleria marchavan algunas Compañias de cavallos, que le servian de Batidores a una y otra parte.

Guarnecion de la Artilleria.

Y aunque el estylo comun de los egercitos de España hace que con todos se reparta igualmente del honor, y del peligro, pasandolos de adelante atraz, y estos al lugar de aquellos; todavia fue

Ajustamiento sobre el honor de las vanguardias.

HISTORIA DE

forçoso alterar este uso con atencion a la angostura de los caminos; y copia del egercito; porque se juzgava implaticable, y lo era, que aquel Tercio que un dia llegase postrero se de adelantase a todos para marchar al siguiente de vanguardia; assi por obviar este daño, fuè determinado que los Tercios se remudafen, y sucediesen unos a otros (conforme aquel estilo) en sus mesmos troços, hasta que haciendo frente de vanderas, se alterase la forma de la marcha, y que desta suerte se podia repartir con todos de la confiança, y del reposo; solo el Regimiento de la Guardia no se mudava con ninguno.

Pierdesse el Velez a la salida de Tortosa. Assi saliò el egercito de Tortosa, y no solo podemos contar por infeliz aguero la terribilidad del dia (como algunos observaron entonces) sino tambien el averse dispuesto las cosas en tal forma, que el Velez dueño de la acion, saliendo de noche a la campaña fuè tan grande la confusion, y oscuridad, que sin avertir en los fuegos del egercito; ni en el camino anchissimo, le erraron los guias, y se perdiò el Marques, con los que le seguian antes de llegar a su cuartel, que alcanço tarde, y trabajosamente; aveces con estas señales nos suele avisar la Providencia, porque nos desviemos del daño.

Marchóse orillas de Ebro por goçar de sus aguas, y de la leña que ofrecia el bosque vecino; hico alto la vanguardia en un llano dós leguas de Tortosa, y aun avièdose apartado tãto, no pudo la retaguardia seguille aquel dia; alojó fuera de la

mu-

muralla, y comencó su marcha la otra mañana.

Pretendia el Velez alojar del segundo tránsito en Perilló, dós leguas distante de su primer cuartel; madrugó el Rivera prevenido de Artilleria, y instrumentos, llegó presto, y en sus espaldas los Tercios de la vanguardia; salió el Vandestraten a receville con las noticias de lo que era el lugar, tardó poco el Torrecusa, y reconociendo la campaña, mandó que la cavalleria ocupase el puesto que para si avia elegido el Vandestraten, y con la infanteria que llegava fuè ciñendo la Villa por todas partes, alojando los primeros Tercios por esotra que mirava al Payz enemigo.

Era el Perilló pequeño Pueblo, però murado, segun el antiguo uso de España; tenia dós puertas, y esas guardadas de torres que las cubrian a cavallero. Defendióse, llegó la Artilleria, y fuè batido por casi un dia entero; y resistiera otros si uno de los de adentro temeroso por la vista de todo el egercito que se hallava yà junto, no se determinara a rendirse. Hiço llamada secretamente sin dár parte a los suyos; negoció la vida, y dió una Puerta, fuè entrado el lugar, y se hallaron solamente trece hombres, cosa dina de saberse, si es cierto que la inorancia no se llevó la mayor parte de aquel hecho. Llegó el Velez, y el lugar fuè repartido a los q̄ le seguía, más como cuartel, q̄ como despojo; el egercito alojó en cápaña entorno del; y aunq̄ con gruesos cuerpos de guardia se estorvó la entrada a la multitud de la gente, ni por eso dej nō de pegalle fuego; ardiern muchas casas con tal violécia, q̄ los Cabos salierō arrojados de las

llamas,

*Ocañon
primera
de las Ar-
mas.*

*Caso extra-
ño por la
desigual-
dad.*

HISTORIA DE

llamas; todavia, por ser la Villa cercada, y en paso importante pareció se devia guardar, y se dejó guarnecida de ducientos infantes, y cincoenta cavallos, acargo de Don Pedro de la Barreda, Capitan en el Tercio de los presidios, de Portugal.

Dispusose la marcha en demanda del Coll, que era lo que por entonces dava mayor cuydado. Las Guias, y gente del Campo esageravan el sitio de aspero, y la fortificacion de invécible; en la aspersion decian menos, en la defensa mas; però lo que causava mayor duda era saberse que en todo el camino desde Perillò al Coll, no se hallarian otras aguas que las de unas lagunas, ò charcos (encenagados, y casi enxutos) que los Catalanes sin trabajo podian sangrar, ó cegar; con lo cual se hacia consumadamente esteril el camino; no temian sin raçon los Españoles, però temian inutilmente; porque yà en aquel tiempo el exercito no podia bolver atraz, ni el remedio estava en manos del recelo, sinó de la industria.

Veneno prevenido a las aguas.

A este fin de imposibilitar el campo Catolico intentaron los Catalanes su ruyna por otro mas estraño medio, como pareció despues en cartas del Conde de Cavallá Governador de las armas de aquella Frontera; escrivialas a Metrola que mandava en el Coll, y le ordenava envenenase las aguas de aquellos Cienegales conciertos polvos; embiavale al artifice, y artificio, especificandole el modo de ufalle con toda cautela, y secreto. No me atreviera a escrivir una resolucion tan rara en el mundo, de que se hallan pocos, ò ningun exemplo

plo en las Historias, ni hiciera memoria desta escandalosa novedad, si con mis ojos no uviera visto, y leydo los papeles, que hablaban del caso repetidamente. Cesar sobre los Campos de Lerida embargó el agua, en la guerra contra Afranio, y Petreo, detuvola; y se la defendió; però conservòla sana; venciólos con el Arte, y licita industria; parece que inoravan los antiguos otro modo de matar nómbrés; sino a yerro; nosotros agora mis peritos en la malicia fuymos a revolver la naturaleza, haciendo platicables la pestifera calidad de algunas cosas, que la Providencia recató de nosotros escondiendolas en las entrañas de la tierra. Todavía no quiso Dios q̄ este mandamiêto se cumpliese, rêtardando su egecucion por sus secretos juycios, ò porque prevenia a aquellas Armas otro mas notorio castigo.

Llegò el egercito a la campaña de las lagunas, y la gente fatigada de la sequedad del camino, bevia con ansia, y recelo, porque temian lo que despues vino a certificarse; però desengañados unos con el atrevimiento de otros, perdieron el temor en que se hallavan, y los soldados salieron de la aflicion causada de la sed.

Dispusieron entonces la frente contra el Coll, repartiendo sus cuarteles con respeto a las avenidas poco mas de una legua distantes de las fortificaciones contrarias, y porque los Cabos no tenían otro conocimiento del Payz mas de aque-

*Reconoce
se la cam-
paña.*

lla incierta noticia que ministravan los naturales temerosos, y inorantes. Pareció mandar reconocer la campaña sin empeño de las mayores per-

fonas;

HISTORIA DE

sonas; salió a reconocelle Don Diego de Bustillos Teniente de Maestro de Campo General, y en su guarda una compañía de caballos, y algunos voluntarios. A poco mas de media legua tuvieron vista de los Batidores del enemigo, que discurrían por la campaña a la mesma diligencia. Mandó Don Diego se adelantasen los Aventureros, hicieronlo; pero esperando los Batidores, dieron la carga, y sin recevilla se retiraxó dejando muerto de los Reales, a Joseph de Agromonte Soldado particular, fuè el primero que dió la vida por su Rey en aquella guerra, no será justo dejar su nombre en olvido.

*Muerre
del primer
soldado del
Rey.*

Baja desde el pie del Collazia la Marina un valle ancho, q̄ quanto se acerca a la Mar, se allana, y dilata, donde los antiguos fabricaron algunas torres para guarda de la Costa, y reparo de los Ancones, que alli forma la tierra; entendíase por las Espias, que los Catalanes avian guarnecido las Atalayas, con intencion de mantenerlas para todo suceso. Juzgavase en ello por informacion de los naturales, y se creya mucho mas de lo que devia temerse; con esta noticia en aviendose acuartelado el campo mandó el Torrecuifa adelantar cuatrocientos infantes con orden de que ganasen, ó quemasen las Torres, y que despues se incorporasen con el exercito.

Llamán los Catalanes Coll a todas aquellas eminencias que los Castellanos llaman Collado, con alguna semejança de los Latinos; es celebre entre los mas de la Provincia este llamado Coll de Beleguer, ó porque le atraviesa el camino que
baja

*Discrip-
cion del
Coll de
Beleguer.*

baja desde Beleguer, ò porque se deduce de unas montañas junto a aquella Ciudad, y desde allí corriendo azia el Genistar, y otros Pueblos fronteros a Ebro contra el Mediodia viene a caerse en la màr por esotra parte de Tortosa; es la tierra aspera, y llena de piedras, partida de algunos valles profundos a un lado, y otro del camino, que quebrando en muchas partes, se halla siempre difícil al paso de los caminantes, corre por la cima de un monte, a quien otro repecho, que queda a la parte de Levante sirve de cavallero; dividile un precipicio de otra montañuela no superior, que se va levantando azia el Poniente. Avemos anticipado su descripcion, porque se entiendan mejor las disposiciones, las defensas, y los acometimientos.

Llegó el San Jorge, y su cavalleria, y poco despues el Torrecusa, y la vanguardia; paróse en descubrièdo el Coll por reconocer su fuerça, y aquel terreno que no avia visto yàmas; es observacion precisa de Capitan prudente el descubrir, y entender la tierra en que se ha de cãpear, a que los platícos llaman Ojo de la campaña, y se cuenta como virtud particular en algunos hombres.

Los Catalanes buscavan su defensa como les era posible, mas no por aquellos caminos que descubrió el arte, aviansè prevenido de grandes cavas, q̄ de alguna manera ayudasè su fortificacion, muchos arboles cortados, y acomodados en los pasos angostos; era su mayor fuerça la de una trinchea de piedra, y alguna faxina en forma cuadrada a semejança de fuerte, però sin ningun

*Fortifica-
ciones del
Coll.*

HISTORIA DE

artificio capaz de dós mil infantes, con que la tenían guarnecida. En la eminencia superior algo a la trinchera, y mucho al camino, del mesmo costado diestro tenían una Plataforma con dós cuartos de cañon, que descortinava como través la ladera; en la cumbre opuesta a la mayor fortificacion, fabricaron un reduto, que no se deva la mano con las más defensas, por estorvarse el valle que divide ambos montes; tambien en el tenían alguna parte de su infanteria. Sus cuarteles estaban puestas en la tierra que và cayéndose azia el campo de Tarragona de tal suerte, que desde el pie del Coll no podian ser vistos, ni ofendidos; eran capaces de mucho mayor numero de gente; y sin duda, si los Catalanes se fortificaran assi como avian sabido elegir los puestos de la fortificacion, fuera cosa afaz dificultosa poder ganalles el paso sin gran perdida, ó detension.

Españacion del Coll.

No tardó el Maestre de Campo General en avello reconoeido todo, haciendo lo mas por su propria persona, y aviendolo considerado como convenia, juzgando que alli el terror acabaria mas que la fuerza, pues peleavan con gente visosna, mandó a delantar las dós piezas que llevaba, y ordenado se formasen los escuadrones a la rayz del monte, ordenó que el Tercio de Martin de los Arcos, y el Regimiento del Velez marchasen abriendo camino todo lo que se pudiese junto al agua, porque ciñiesen por aquella parte el Coll, que (como diximos) se humilla en el mar, y proseguiesen su campo hasta no poder pasar a delante,

te,

te, ó desembocar al campo de Tarragona; entendia que sola aquella retirada le podia quedar libre al enemigo si quisiese embarcarse en la defensa; luego mandó a Don Fernando de Rivera que con trecientos Mosqueteros en tres mangas subiese a paso vagaroso por el camino ordinario, y que en aviendose mejorado, jugase el Artilleria (que por su calidad, y distancia no podia ser de algun efeto, y que todos los escuadrones se pudiesen en orden de marchar, y acometer a la primer seña.

Penfavan los Catalanes con poca noticia de la guerra, que su multitud, su reparo, y la aspereza del lugar los hacia inespunables; pareciales certissimo el exercito, de que hasta entonces no avian visto sino la menor parte; creció su confianza notando el pequeño numero de los escuadrones Reales; salieron algunos desde las trincheas mostrando despreciar su fuerza; sin embargo marchava Don Fernando, y se movian algo los que subian. A este punto comenzó a disparar la Artilleria del Torrecusa sin ningun peligro, pero con grande espanto de los cõtrarios; quisieron valerse de sus Cañones, mas estavan los Españoles muy al pie del Monte, y no hacian punteria, ni podian ofenderles sus balas, menos a las mangas que ya atacavan la escaramuça, porque se hallavan mas cerca que los escuadrones; dieronse algunas ruciadas unos a otros; pero los Castellanos soldados de esperiencia subian, no obstante la defensa del enemigo, y algunas muertes de los suyos. Dió la segunda y tercera carga la Artilleria Española, cuando despues de media *Desam-
paráse los
Puchos.*
ora.

HISTORIA DE

hora de escaramuças poco importantes, adelantandose yá algunos pasos todo el cuerpo de la vanguardia, los Catalanes desampararon las fortificaciones de una y otra parte, dejando todas las Armas, y muchos las vidas, avanzó el San Jorge lo posible con sus cavallos, porque la infanteria fatigada de la cuesta, y manejo de las Armas, no podia aprovecharse de la fuga del enemigo para en mas de ocupar los puestos, allí como ellos los yvan dejando; otros atendian con mayor prontitud al despojo de los alojamientos en estremo regalados, y llenos de toda vitualla.

Avia el Conde de Cavallà recebido aquella mañana aviso del Metróla Governador del Presidio, como el exercito se determinava en subir al Coll, y salió de Cambrils donde asistia a focorrelle con alguna infanteria, y una compañía de cavallos, però a tiempo que topò muchos de los que se yvan retirando; retiròse con ellos, participando tempranamente de aquel mesmo temor, certificado de los suyos, que los Españoles no paravan en cuanto vencian; mandò todavia que sus cavallos llegasen hasta descubrir el enemigo; mejoraronse a los cuarteles del Coll, quando yá algunas tropas del San Jorge bajavan sobre ellos; duró poco la contienda, porque el poder era desigual; fuè todo uno dár la carga, recibir, y tomar la buelta; escáparonse casi todos por ser mas platicos en la tierra; la infanteria se esparció por diferentes partes; salvaronse cuantos dejaron el llano, y se subieron a la montaña, desde donde juntos hacian gran daño en los Castellanos,

*Conde
Cavallà
procura el
socorro sin
efecto.*

nos; que poco advertidamente se entregavan al saco; muchos pensaron retirarse sin peligro por la lengua del agua, y todos cayeron en manos de los Tercios que marchavan por aquella parte; era esta la primer vengaga de los soldados Reales, tal fue el estargo; hallavan poca piedad los rendidos, y ni los muertos estavan seguros de la indinacion de los vitoriosos; son terribles los primeros golpes de la Ira; alli vengava el uno la ausencia de su casa, el otro la violencia con que fuè llevado a la guerra, aquel dava satisfacion al agravio, este obedecia a su ferocidad; los mas servian a la furia, los menos al castigo; fuera mayor el daño si se prosiguiera en su alcance; llegavan hambrientos, y fatigados; y aviendose hallado abundantes los cuarteles de todas provisiones, detuvolos el regalo, que no era la primer vez que estorvó las grandes vitorias; entregaronse al vino, y otras bebidas con desorden, y fuè causa de que se detuviesen en su mayor impitu, venciendose de su destemplança los mismos que *Los solda-* poco antes avian sido vencedores de la fuer- *dos se de-* ça de su enemigo. Fuè escandaloso aquel mo- *tiencn.* do de aplauso. però permitido de los Cabos, que en los yerros comunes viene a ser remedio la difimulacion, pues no los puede ahogar al castigo.

El Torrecusa que por su persona acudia a todas las disposiciones, y confiriendo consigo mesmo las noticias que tenia de la fuerça del enemigo, y la facilidad con que le avia

O

pos.

HISTORIA DE

postrado, entró en opinion de que no sería aquella su mayor defenſa, y que ſin falta podian tener adelante algun otro Fuerte, ó Plaça, cauſa a la voz comun de ſu admirable fortiſicacion. En eſto andava ocupado ſu diſcurſo.

Hallavaſe el Velez con la Batalla, y Retaguardia del egercito ſin moverſe del lugar en que avia hecho la frente; ni lo determinava antes de acavar con las Torres de la Marina, temiendo que apartandose corriefe algun peligro, la infanteria que avia bajado a rendillas; con eſta duda embió por el Maeftro de Campo Don Francisco Manuel a comunicar ſu intento al Torrecuſa; hallólo antes de la subida del Coll; y como de aquel ſuceſo pendia la reſolucion de ſu voto, no reſpondió ſino deſpues de todo acavado, ſiendo de parecer que el Velez a toda priefa no quedafe aquella noche deſunido de ſu vanguardia. Fueron ganadas las Torres caſi a eſte meſmo tiempo, de que avisado el Velez, no aguardó la reſueſta de lo q̄ preguntava, antes mudo marchaſen los Tercios, y deſta fuerte le alcanço la nueva, y el envia lo; promulgóſe con alegria como primera vitoria, y la coſa que mas importava acalar que todas las preſentes; bolvió luego a mandar al Torrecuſa no paraſe haſta bajar al campo de Tarragona; cumpliolo, y bolviendo a marchar la vanguardia hizo punta a una caſa fuerte, llamada Hoſpitalet, que eſtá junto al Mar, donde haſta entonces avia ſido el alojamiento del Conde de Cavalká; llegaronſe al pie de la muralla algunos

*Ganance-
las Ara-
luyas, el
Velez
marcha.*

nos cavallos, y gente suelta, a quien el vencimiento, ó quizá la embriaguez, avian dado más desorden que aliento, intentaron por fuerza la entrada, bien que la miravan dificultosa por aquella via, los de adentro pidieron las vidas, y se las confidieron. Eran poco mas de sesenta hombres los de la guarnicion; entró primero Don Fernando de Rivera, despues el Velez, a quien siguió el egercito; acuartelóse, haciendo frente al camino Real, que mostrava querer seguir; hallóse el sitio acomodado, y tan abundante de todas cosas necesarias para alojar un egercito, que se obligó a descansar en el (aunque por pocos dias) de las largas marchas, y Armas continuas con que se fatiga la gente inesper-
Hace alto el egercito en el Hospitalet.
 ta.

Fué considerable el despojo del Hospitalet, midiendose con su cortedad, pero hizo lo mas estimable aver topado un soldado entre la ropa del Conde de Cavallá el Libro en que se registravan las ordenes que recevia, y dava para la guerra, por el cual se entendieron facilmente muchas cosas de que no avia noticia, y fueron de gran utilidad a los pensamientos del Velez, particularmente alcanstandose por algunos despachos que la Deputacion no estava segura en la fe de la Ciudad de Taragona, y que en ella setemian del animo, y officios de algunas personas, conocidamente afeas al partido Real, cosa que entonces fué a los Españoles de gran consideracion porque se hallavan faltos de noticias de lo que se pasava entre sus enemigos; el Libro contenia tantos

HISTORIA DE

secretos, y tan provechosos para el servicio del Rey Catolico, que podemos decir que en el se halló un retrato de los animos de sus enemigos, y un cofre de sus secretos; conociólo el Rivera desta suerte, y recogiólo a su poder con destreça, demasiado polytico! pensó ganar gracia con el Conde Duque embiandole aquel presente, por el qual (como el Piloto en la carta) podia seguir sin peligro la navegacion de aquel negocio. Fuè avisado el Velez, y pidió el Libro como General a quien verdaderamente tocavan aquellas observaciones; però el Rivera, ó bien, de vanidad, ó desconfiança, se escusava de entregarseto; instava el Velez en avello, y precifiava el Rivera vanamente en su escusa; caso raro! que pudiese tanto la aparècia de una pequeña lisonja, q̄ le encaminase a faltar a un hõbre de sãgre, y de jureio en las obligaciones de subdito, de cuñado, y de amigo; q̄ todas estas quebrãtava D. Fernando en resistirse; creció el enojo en el poderoso, y la obstinaciõ en el descõrto, y llegóse cerca de un extraño suceso, porq̄ aquel pensava obrrarlo todo por hacerse obedecer, y este no rehusava ninguna desesperacion: atrueco de no humillarfe; quiso prenderlo el Velez, y lo ordenó assi, però la industria de algũ medianero, a quiẽ uno escuchava cõ amor, y otro no sin respeto, pudo acomodarlo todo. El Libro fuè traydo al Velez, y del se secaron noticias importantes a la guerra.

Corrió al instante la nueva a Barceloua de todo lo sucedido en el Coll, y Hospitalet, y fuè recibida cõ grã sentimiento, y no menor temor confièdo la facilidad cõ q̄ aviã perdido la mayor de
fensa;

fenfa; entonces llegaron a entender que la multitud desordenada por sí mismo se enflaquece. Despatcharon con gran prontitud Correos, a Montsiur Espenan (de quien diremos adelante) a cuyo cargo pusiera el Rey Cristianísimo las Armas auxiliares de Cataluña; davanle cuenta de como avian perdido los mejores pasos; pedianle no dilatase su venida; porque por instantes se les aumentava el peligro, que a los contrarios igualmente crecian fuerzas, y reputacion, y se abattian los animos de los naturales viendolos comenzar vitoriosos.

Llaman al Espenan.

No se descuydò el Frances, antes como hombre que verdaderamente deseava acudir al remedio de aquellas cosas que tenia a su cargo, tomó la posta, y dejando orden a las tropas de que le siguiesen, entrò en Barcelona, donde fuè recibido con honra, y alegria. Pocos dias despues llegaron hasta mil cavallos de los suyos, dando raxon de que a sus espaldas seguian los Regimientos del Duque de Anguien, del mesmo Espenan, y el de Sirañan; alentòse la Ciudad con la primera esperança del socorro, y se comenzaron a executar las levas prevenidas en las Cofradias (son alli Cofradias lo que en Castilla Gremios) destos se avia de formar el Tercio de la Vandera de Santa Eulalia debajo el mando de su tercero Confeller Pedro Juan Rosell.

Entra Espenan en Barcelona.

Dejolo ajustado el Espenan, fiando mas que deviera en las promesas de gente necesitada; refrescò su cavalleria, y marchò a Tarragona, donde el exercito Catolico se encaminava, y donde

Camina a Tarragona.

HISTORIA DE

su desconfianza de los Catalanes lo temia.

Descançó el Velez junto al Hospitalet los dias que tardó en subir, y bajar el Coll su Artilleria; deseava vivamente marchar la buelta de Cambrils primera plaça de Armas de los Catalanes antes que ellos tuviesen tiempo de acomodarse a la resistencia; era grande la fama que corria en el egercito Catolico de la multitud de gente que avia acudido a su defensa; aunque en medio destas informaciones no faltavan algunos que sospechavan, & querian hacer creer a los otros hallarian la Plaça desierta; esta voz tomó fuerças en Ministros Catalanes del partido del Rey, que sin mas otro motivo que lisonjear el poder Catolico, antes querian ocasionalle, que ofrecelle una duda.

Avia sacado el Velez desde Aragon algunos Religiosos Capuchinos, de cuya autoridad pudiese ayudarse, por ser su habito grandemente venerado en Cataluña; pareció conveniente embiar uno de aquellos varones a Cambrils, por que les amonestase el arrepentimiento, y les comunicase el perdon; ofrecióse para este servicio Fray Ambrosio; partió del egercito, y en su guarda una Compañia de cavallos, que dejandole á vista de las primeras trincheas (y aun Trompeta para hacer llamada, segun uso de la guerra) se bolvió luego; entró Fray Ambrosio, y le recibiron con reverencia, y cautela, contra la esperança, ó temor de los Castellanos, que ya por su demora interpretavan alguna barbaridad; però el dia siguiente llegó el enviado sin daño, ni provecho de su jornada.

Fr. Ambrosio cobida las de Cambrils con el perdon.

jornada; dijo que los Cabos de aquel Presidio se determinavan a morir por su libertad; es calidad del miedo crecer las cantidades, y disminuir las distancias de aquellas cosas que se temen; dió con su informacion Fray Ambrosio bastante obediencia a esta costumbre; contó que el lugar tenia gran multitud de gente, que los de adentro subian su numero a quince mil hombres, però q̄ el ruydo que avia escuchado no parecia de menor multitud. Poco despues aportó una barca en la marina, escapada aquella mañana desde el Muelle de Tarragona, y confirmó no menos la cōfusión q̄ el temor de la Ciudad, y su campo; que en ella se recogia la riqueza de los lugares vecinos; que los socorros no avian llegado hasta entonces en numero considerable; y que los Ciudadanos no estaban desaficionados al concierto.

*Noticias
del enemigo.*

El Velez confiriendolo con otros avisos, halló ser conveniente dár vista por aquellas Plaças con la mayor brevedad posible por goçar tambien de la ocasion de su duda; y aun que el campo se hallava afligido por falta de viveres, no dando lugar el tiempo a su conduccion por agua, todavia entendiendo que de cualquier fuerte era una mesma la necesidad, mandó marchar el egercito, aviendo primero condenado á muerte por los Jueces Catalanes que le seguian, y su Auditor General nueve de los prisioneros por dár cumplimiento al vando; fueron ahorcados de las mesmas almenas del Hospitalet, hasta entonces Hospital de Peregrinos, dedicado al descanso, y clemencia

*Marcha
el Velez a
Cābrels.*

HISTORIA DE

cia de los miserables, y agora lugar de suplicios, y afrenta.

*Carros de
la plaza
de Ar-
mas.*

Ausente por la perdida del Coll (con poca reputacion) el de Cavallá; governava la Plaza de Armas de Cambrils Don Antonio de Armengol Baron de Rocafort; era Cabo de la gente del Campo de Tarragona, de que constava el Presidio, Jacinto Vilosa, y Sargento Mayor de la Plaza Carlos Metróla, y de Caldéz, hombres todos de valor, y fidelidad a su Patria; estos tres mandavan; pero mas podemos decir que obedecian a la furia, y desorden de los subditos; infeliz, y dificultoso gobierno aquel que se constituye sobre gente vil, y visóna, donde yámas la industria pudo hallar consonancia entre la multitud de sus voces, y sentimientos.

Descubrióse el egercito a tiempo que los de la Plaza se davan priesa, unos por salir, y por entrar, otros, porque la mesma fama del peligro, a unos hacia temer, y a otros osar; desta suerte se hallava casi toda la campaña cubierta de gente del Campo, que concorria al socorro; quando improvisamente fuè asaltada de quinientos cavallos de los cruzados, con que su Teniente Don Alvaro llevaba aquel dia la vanguardia.

Formó sus batallones, pensando que el enemigo le esperaba fuera de la fortificacion por impedirle los puestos que pretendia ocupar; empezó conociendo en su desorden la buena fortuna; dividió en tropillas los dos batallones de los lados, quedandose firme el de en medio; hizo señal de embestir, y se egcutò con valor; los contrarios inad-

inadvertidos de su daño ni sabían huyr, ni defenderse; deseavan la resistencia, mas no la concedían; fueron degollados hasta cuatrocientos hombres no sin algun daño de los Españoles, porque algunos Catalanes amparados de los troncos de los arboles, podian tirando cubiertos, ofender los cavallos; murieron, y salieron heridos algunos soldados de las tropas; entre ellos la persona de mas importancia, Don Miguel de Yturbida Cavallero Navarro del Orden de Santiago, Capitan de Cavallos reformado.

Recevió el Marques este confuso aviso, en medio de la marcha, y mandó q̄ la vanguardia apresurase el paso por dar abrigo a la cavalleria; hiçose però no de tal suerte q̄ el exercito viniese en desorden, por q̄ segun las informaciones, cada instãte se podia esperar el enemigo cõ su grueso, dãdo a este recelo mas ocasion los bosques, aunque los avisos.

Esto mesmo les sucedia a los de la Plaça, que viendo crecer tanto el numero de los sitiadores, y conociendo por otra parte la desigualdad de sus fuerças, sin llegar el socorro, y Artilleria que esperavan, entendiendo ser su perdicion irremediable, embiaron un Religioso Carmelita Descalfo, pidiendole al General mandase suspender la hostilidad por espacio de quatro dias, mientras davan aviso a Barcelona.

No era todo temor en los sitiados, sino tentar al Velez con la promesa por ver si podian dilatar su peligro hasta ser socorridos como lo esperavan; mas el reconociendo sus ruegos, respondió, que si libremente entregasen la Villa a las

HISTORIA DE

Armas de su Rey, les valdria las vidas esta diligencia, y que si se resistian, prometia de pasarlos a todos al filo de la espada, y que el no aguardava mas por su reducion que lo que sus tropas tardasen en ponerse sobre la Villa.

El Quiñones, despues de aver con su Cavalleria apartado de la muralla la gente que no pereció en la campaña, repartió sus cuerpos de Guardia a la larga por las avenidas, y con lo restante de sus cavallos ocupó los puestos importantes. Era el mas conveniente un Convento de San Agustin fundado al salir de la Villa frontera de la puerta principal, en parte donde las baterias podian ser provechosas a los sitiadores; procuró hacerse dueño del, encomendandolo a algunos de los suyos. Entraron como armados, acudieron prontamente a la defensa los Frayles; hacen aquellos casos licitas las Armas a todos, però tambien hacen igual el peligro; herió de un pistoletazo un Religioso a un soldado, retiròse aquel, y otro en su lugar vengò con la vida del que se defendia las heridas de su compañero; no parò allí la furia, mas ocasionada de la imprudencia pasaron a mayor numero las muertes, a mayor grado los escandalos; quedó en fin el Convento en manos de los soldados.

Lastimoso suceso.

Hallavase junto el egercito, y repartidos los cuarteles, y ataques contra la Villa, començòse la bateria con las piezas menores, sin algun efecto; de que tomavan ocasion los sitiados para defenderse con mayores brios. Salió el Velez con pocos que le seguian a ver una Plataforma que batia la puerta principal de la Plaça; era este el lugar

lugar mas empeñado con el enemigo, y don le se reconocia hasta el pie de la muralla, más aviéndose descubierto con demasiado despejo, cargaron a aquella parte las ruciadas de la mosqueteria cōtraria de que subitamente cayó el Marqués, y su cavallo herido por la frente de un balazo, todos pensaron aver aquella ora perdido su General, juzgandole muerto; volvió presto el Velez, y con sociego dino de gran Capitan, subió en otro cavallo, templando maravillosamente en su semblante el temor, y alegría.

Hallavase el exercito en esta saçon por todo extremo miserable, y falto de vituallas, cosa que a los Generales ponía en gran desconuelo, porque la queja, ò la lastima de los hambrientos no dejaba lugar seguro de sus voces; obedecian sin gana; no era tema, ò desagrado, porque con la larga abstinencia se yvan postrando las fuerças; acordòse mandar la cavalleria a refrescar por los lugares del campo; y fueron entrados Monric, Alcover, la Selva, y otros que se hallaron abundantísimos de todos granos, y bevidas; Reus lugar mayor, y mas rico se ofreció voluntario a la servidumbre por escaparse de la furia de los invasores; Valls, y algunos mas entrados a la montaña lo prometian tambien; fuè todo de considerable alivio para la hambre, hambre del exercito, aunque este mesmo remedio usado desordenadamente uvo de traer otro mayor daño, porque los soldados sin respeto a ninguna disciplina dejavan sus puestos, y aun sus Armas, y caminavan a buscar lo que veyan goçar a los otros, este descuydo despertó la indignacion cō que

*Peligro
del Velez*

*Hambre,
y desorden
del exercito.*

HISTORIA DE

que los Paycanos miravan el estrago de sus Pueblos, y haciendas, salíanles a los caminos, y hacían en ellos crueles presas; muchos se topavan cada dia muertos por la campaña, y algunos disformemente heridos.

Continuavase la bateria de la Plaça entretanto, y se mejoravan los Aproxes encargados a Don Fernando de Rivera, y al Conde de Tiron, porque como los sitiados no tenían Artilleria gruesa con que detener al enemigo, ganavase facilmente la tierra; esto mesmo hacia mayor el peligro de parte de los sitiadores, porque despreciando la defensa de la Plaça, se acercavan sin respeto a la moqueteria, con que los Tercios cada instante recibían grañ daño; escusoles la facilidad de la empresa el trabajo de abrir trincheas, y assi como no avia lugar reparado, no le avia seguro; defendieronse con valor algunos dias, però viendo que por oras se les acercava el enemigo, y que ya no podían escusarse del asalto, començo la gente Popular a inquietarse; a que la obligava tanto como el poder del exercito el descuydo de Barcelona, donde sucedia lo que suele aveces con la naturaleza, que no sin providencia se descuyda de embiar espíritus a la parte del cuerpo ya mortificada; assi la Deputacion creyendo la perdida de Cambrils, no disponia su socorro por no desperdicialle, preveniendolo a otra defensa.

*Paticas
en los sol-
dados cer-
ca de la
entrega.*

Algunos Catalanes piensan, y lo han escrito, aver dentro en la Plaça, hombre que sobornado del miedo, ó del interez, tuvo orden de arrojar gran cantidad de polvora en un poço, porque su

im-

imposibilidad los trujese mas trevemente al concierto. Ellos en fin lo deseavan, perdida toda esperanza de otro remedio; pusieronlo en platica, y llamaron por el Cuartel del Rivera; respondióselles, y se entendió querian introducir algun tratado; arrojaron poco despues un papel abierto en que pedian tregua por quatro dias, y se disponian a escuchar cualquier justo acomodamiento. Recibió Don Fernando el aviso, remetióle al Velez con la persona del Maestro de Campo Don Luis de Rivera, porq̄ le informase de todo lo sucedido; llegó Don Luis a tiempo que halló al General con casi todos los Capos del exercito en su estancia; propuso lo a que venia, poniendo el pliego en manos del Velez, que ni atendió cuydadamente a recevillo, ni mostrò desprecialle; però el Torrecusa que se hallava presente, hombre de natural véloz, y colerico, mostrò gran desplacer de la proposición, y aun de la embajada, hablando contra todo con aspereça; no era aquel su animo del Velez, antes interiormente deseava escuchar los sitiados, mas detenido en ver que el Torrecusa, no Español, se declarava tanto contra el atrevimiento de los Catalanes, paróse cuerdamente pensando en como podria concertar aquellas contradiciones; hallavase a la mesa quando llegó el aviso; mandò a Don Luis se bolviese, sin avelle respondido nada; platicó con los mas, y encaminó el discurso a otras cosas.

Los sitiados procuran introducir concierto.

No se divertia el Torrecusa, mas antes considerando profundamente el negocio, el estado en que se hallavan las Armas del Rey, y en la subita

HISTORIA DE

Caso extraño, y loable. resolución que avia tomado en todo, vino a caer en gran silencio, y sin hablar, mirar, ni oyr a ninguno, se estuvo assi un espacio, el cayo del cual, como si verdaderamente fudiera de un parasismo, levantose en pie, y dijo al Velez:

Que el conoçia de su natural ser mas acomodado a la obra, que no al consejo; que le suplicava se sirviese antes de su coraçon que de su discurso; que a veces procurava huyr de sus caprichos, pero que su mismo espíritu lo llevava a encontrarse con esquisitas opiniones; que havia hablado con poca consideracion en lo que dijera; que el avello pensado despues, le ponía en obligacion de desdecirse por si mesmo, antes que el daño fuese irremediable; que ya se le estava representando aquel exercito fatigado de la hambre, todas las esperanças de su socorro puestas en los vientos; y ellos sin señales de compadecerse, según profetizava, que el lugar se avia defendido algunos dias, y lo podia hacer otros tantos, siendo que menos bastavan a caer su gente en desesperacion; que el sitio de la miseria que el exercito padecia era mas apretado que el en que se hallava la Placa; que si aquella impaciencia les obligase a anticipar el asalto, forçosamente avrian de perder en él, buena parte de gente principal, pues siendo la primera acion de su valor, se arrojaría toda al temprano peligro; que no solo les davan el lugar lo que se lo entregavan, mas que tambien de sus vidas recedían las vidas, que esusavan de perder, que por la mesma razon que eran vasallos no se devian apartar del perdón, antes conceder se les a todos tiempos, que lo contrario pareceria buscar la ruyna, y no el remedio; que su parecer era se oyesen los que lloravan, y se les hiciese todo el favor posible, recibiendo la Placa.

Dijo,

Dijo, y dejó a todos admirados no menos de su mudança (siendo cosa contra su condicion) que del gran valor que mostrara en reducirse solo a las voces de la ração, pudiendose notar como caso raro en siglos donde se platican las obstinaciones como grandeça de animo, principalmente en los poderosos, cuyos errores parece que nacen agenos de arrepentimiento, como si la terquedad fuera más decente a las Purpuras que la enmienda.

Escuchó el Velez beninamente las palabras del Torrecusa, más con gentil artificio no quiso seguillas sin otras ponderaciones, mandó luego a todos los que podian votar dijesen lo que se les ofrecia, fuè comun el aplauso en los circunståtes, y los que hablaron, solo engrandecieron el sentimiento del Torrecusa, mostró que lo pensava al- *El Velez*
 go mas el Velez, y resolutivo en lo mesmo de que *dispone el*
 nunca avia dudado, ordenó al Maestre de Campo *tratado, y*
 Don Francisco Manuel se fuese aver con el Rive- *lo consien-*
 ra, y advirtiendole de su volûntad (sin llamarle mas *te.*
 de permission) entrambos ajustasen el negocio, rehusando todo lo posible el modo comun de Capitulaciones, que los Reales juzgavan por cosa indecente, però que la Plaça se recibiese de qualquier suerte.

Avia Don Fernando ajustado con los sitiados una suspension de Armas por dós horas, porque como el Marques alojava distante, era necesario todoraquel espacio para dalle, y recibir el aviso; durava todavia la suspension quando llegó Don Francisco con el nuevo orden, antes que los Catalanes

HISTORIA DE

tañanes receviesen el primer desengaño , hicieron llamados los sitiadores , y salieron al pie de la muralla Don Fernando, Don Francisco, Don Luis de Rivera, y Don Manuel de Aguiar Sargento Mayor del Regimiento de la Guardia, bajo de los sitiados el Baron de Rocafort, Villosa, y Metróia, y cuando se començava a introducir entre ellos la platica de las cosas, se tocó Arma improvisamente en los cuarteles, y Villa, con esta oçation dejando el negocio imperfecto, se retiraron unos y otros con gran peligro de los de a fuera, que pasaron a su ataque descubiertos a las bocas de los mosquetes contrarios. Fue, que como los Irlandeses por estar mas cerca, y aver recebido mayor daño de la Plaça deseasen que por sus cuarteles se hiciesen las llamadas, y negociaciones (celosos de los Españoles) apenas se avia acabado precisamente el termino de las dõs oras, cuando inorante, ò disimulando el Conde de Tiron las platicas del tratado, hizo romper la tregua contra los que en aquella seguridad se asomavan descuydados por la muralla; entendió Don Fernando el suceso, y avisó al Irlandez, que no acabava de reducirse, però en fin aviendose detenido, bolvió a salir el Aguiar, con muestras de gran valor, a solicitar la segunda platica; continuóse la tregua, y se bolvió al tratado. Durò poco la negociacion, y sin otro papel, ò ceremonia (como gente inesperta en aquel manejo) el Baron, y los dõs prometieron poner la Plaça en manos del Marques de los Velez, en nombre del Rey Don Felipe, sin mas partido, ò concierto, que esperar toda clemen-

Peligro de la emulacion.

Ajustamiento de la Plaça.

clemencia, y benignidad, como se podian prometer de un General del Rey Catolico, casi natural de sangre illustre, y de animo pio.

Con este ajustamiento, que se quedó en la verdad de unos, y en la esperanza de otros, se partió Don Francisco a dár raxon al Velez do lo sucedido, que con mucho aplauso recibió la nueva, y aprobó todo lo que se avia obrado, juzgandole por conveniente al estado de las cosas, sin ofensa a la Magestad del Rey, y reputacion de las Armas.

Dejóse la entrega para el otro dia, temiendose que si luego se egecutava, podia causar gran turbacion al egercito, donde todos esperavan el sacco, no con menos Ira que ambicion; es uso en tales casos poner el egercito en Arma, porque estando firme cada uno en su puesto no dà ocasion al tumulto; olvidòse, ò disimulo el Torrecusa esta diligencia, quizá por entender que la ocasion no merecia ser tratada con los mesmos respetos que las grandes. Mandó que solas dós Compañias de cavallos ciñiesen la Puerta por donde avian de salir los rendidos; però despues de cerrada la Medialuna de la cavalleria, se començó a inquietar la gente, y cargar ally con sumo desorden; en fin se egecutó la salida en presencia del Torrecusa, y algunos Maestros de Campo.

Salian; y los soldados (gente q̄ por su oficio piésa es obligada al daño comū) hacian escetos por desbalijar los Catalanes; algunos lo sufrían segū la miseria en q̄ se hallavā, otros cō entereça se defendiā como les era licito; dió principio al lamettable

*Suceſo la-
ſtimoſo de
Cábrils.* caſo que eſcrivimos la codicia, y inſolencia, anti-
gno origen de los mayores males; metióſe
por entre los cavallos un ſoldado a quitarle
a un rendido la capa Gazcona, con que venia cu-
bierto; forcejó el rēdido en defenderla, y el ſolda-
do profió en quitarſela; facò de un alſange el Ca-
talan, hirió al ſoldado; quifieron los de la cava-
lleria caſtigar ſu atrevimiento, dandole algunas
cuchilladas por lo qual temeroſos aquellos que
lo miravan mas de cerca, pensando que la muerte
les aguardava engañoſamente, procuraren eſca-
parſe por todas partes, ſin mas tino que el debil
movimiento que les miniſtrava el temor; otros
ſoldados de la cavalleria que no avian ſabido
el principio de ſu alteracion; facaron las eſpa-
das, oponiédole a la fuga de los que miſerabilemē-
te huyan del antojo a la muerte; eſparcióſe luego
en el campo un maldita voz, q̄ clamava: Traycion,
repetidamente, de quien ſin falta fuè autor al-
guno de los heridos; porque entre ellos tenia mas
aparencia de poder penſarſe, y temerſe, que no dē-
tro de un egercito armado, y vencedor; todos gri-
taván, Traycion, cada uno la eſperava contra ſi, y
no ſiava de otro, ni ſe le acercava ſino cautaloſa-
mente; no ſe oyan ſino quejas, voces, y llantes de
los que ſin ragon ſe veyan deſpedaçar; no ſe mi-
ravan ſino caveças partidas, braços rotos, entra-
ñas palpitantes, todo el ſuelo era ſangre, todo el
ayre clamores lo que ſe eſcuchava ruydo, lo que
ſe advertia confuſion; la laſtima andava meſcla-
da con el furor, todos matavan, todos ſe compade-
cian, ninguno ſavia detenerſe. Acudieron los

Cavos, y ofi ciles al remedio, y aunque prontamēte para la obligaciō, y a tan tarde para el daño, que yacian desgollidos en poco espacio de campaña casi en un instante mas de sierecientos hombres dandoles un miserable espetaculo a los ojos. Aumentó su turbacion ver el egercito puesto en Arma, a to ritos se preguntavan unos a otros la causa, y el orden con que avian de averse; socegóse la furia de la cavalleria, porque faltaron presto vidas en que emplearse; pasó aquel escuro nublado de desastres, y se mostró la raçon, y traz ella el dolor, y la afrenta de averla perdido.

Salia el Velez de su cuartel a cavallo quando recibió la nueva del suceso, y aun que todos le desmenuyan a fin de templar su desconuelo, todavia aviendo oydo el lamentable caso, y juzgando por la gran inquietud de todos su violencia, bolvióse atraz, y se retiró a su aposento, donde ninguno le vió aquel dia, sino los muy suyos; lloró el suceso Cristianamente; abominó el hecho con palabras de grandísimo dolor, diciendo que si viera delante de sus ojos despadaçar dōs hijos que tenía, no igualara aquel sentimiento; que ofreciera con gran constancia las inocentes vidas de sus hijuclos a trueco de que no se derramase la sangre de aquellos miserables; palabras cierto dinas de un Cavallero Catolico, y que yo escrivo con entera fe, aviendolas oydo de su boca, y me hallo obligado a escrivillas por la gran diferēcia con que algunos papeles (de los que se han hecho publicos) hablan de este caso. No descansava el Torrecusa, y los Maestros le

Acude el Velez.

HISTORIA DE

Campo de fosegar el egercito, trabajando lo posible por reducir la gente a Orden Militar, consiguióse tarde; enterraronse los muertos con gran diligencia, disimulando su numero, como si verdaderamente con ellos se enterrase el escandalo; apartaron de los ojos los lastimosos cadaveres; cubrieron los cuerpos, y la sangre, mas no la memoria de un tal hecho. (Semejante lo escribe en Jubiles, nuestro Don Diego de Mendoça en la guerra de Granada; parece que como nos dió la luz para escribir, nos ministra el ejemplo.) Después se entendió en el faco, repartiendose la Villa por cuarteles a los Tercios, segun uso de la guerra.

Aviase tratado en Junta particular de los Jueces Catalanes que seguian al egercito, que genero de castigo se daría a los cóprehendidos en el vando Real, impuesto al Principado; porque, segun él, todos eran convencidos en crimen de traycion, y rebellion, y por esto dinos de muerte, porque el tratado no les concedia mas de la esperanza del perdon, q̄ no obligava al Rey cuando la piedad se cótraviniese con la cóveniencia, q̄ ellos se avian entregado a disposicion, y arbitrio de los vencedores; que sus vidas eran entonces dós veces de su Señor, la una como vassallo, la otra como delinquentes; determinóse que para poder satisfacer al castigo sin faltar a la clemencia, convenia una exemplar demonstracion en las caveças, ordenada al temor de los poderosos, en cuyas manos estava el Gobierno comun; y que con los otros se podia usar misericordia, dandoles vida.

*Acuerdo
de los Jueces
Provinciales.*

El Velez no se atrevia a perdonar, ni deseava el.

el castigo, parecióle mas seguro (hallando dificultades en todo) dejar a la justicia que obrase, però aquellos Ministros, hombres de pequeña fortuna, ambiciosos de los frutos de su fidelidad no descubrian otra satisfacion, sino la sangre de sus miserables Patricios. Con este pensamiento, y la livertad en que el Velez los avia dejado para que egecutasen sin dependencia las materias de justicia, prendieron al punto los Cabos, y Magistrado de la Villa, eran el Rocafort, Vilosa, y Metróla con los Jurados, y Bayle; fulminóseles el proceso aquella mesma tarde, sin que se les diese noticia de sus cargos, ó admitiese alguna defensa dellos; lo primero que entendieron despues de su temor, fuè la sentencia de muerte, que se egecutó aquella noche, dandoles garrote en secreto; amanecieron colgados de las almenas de la Plaça, y con ellos sus infanias Militares, y polyticas, porque la pena no parese en solo la persona, antes se estendiese a la Dinidad, amenaçando de aquella fuerte todos los que las ocupavan en deservicio de su Rey.

Muerte del Rocafort, y los otros oficiales.

Miróse con gran espanto de todo el egercito, y se escuchó con escesivo enojo del Principado la muerte de los condenados; entre los Castellanos pensavan algunos se avia hecho violencia a las palabras de su entrega, porque los Catalanes verdaderamente creyendo que negociavan con mas liberalidad el perdon, no le especificaró en el tratado; es facil cosa de entender que ninguno avia de concertar su muerte, por mayor, que fuese

HISTORIA DE

el peligro. Deste parecer eran todos los que mandaron la entrega, però sentian, mas no remedian.

Con los mas rendidos se usò diversamente, segun los diferentes Pueblos de que eran naturales; salieron libres los vecinos de los que avian recebido las Armas Catolicas, condenando a Galeras los moradores de las Villas que seguian la voz del Principado.

Tambien a la Plaça no quedò solo el castigo de las baterias, y el saco; mandò se arrasar la muralla, era grande la obra, pedia mas largo tiempo de lo que el exercito podia detenerse; contentaronse de batir una cortina principal hasta ponerla por tierra, y bolar con una mina la mayor Torre.

*Discrip-
cio de Cambrils.*

Era Cambrils lugar de quatrocientos vecinos, puesto casi junto a el agua en medio de una Vega, fertil de viñas, y olivares; y assi por esto, como por su Ancon (capaz de embarcaciones pequeñas) rico, y nombrado entre los del famoso campo de Tarragona Plaça de Armas principal de toda aquella frontera, desde entonces acá celebre por su estrago.

Alegranse en demasia los hombres faciles, y inconsiderados con los buenos sucesos del exercito, y juzgan la guerra por acabada brevemente, segun el paso a que caminavan venciendo; no se puede llamar buena suerte aquella que solo favorece los cortos empleos; antes entre los prudentes causa algun genero de temor ver que la felicidad se encamine a cosas pequeñas, porque segun
la

la experiencia muestra, de ordinario se siguen grandes trabajos a las menores prosperidades. Así discurría el Velez casi temeroso de lo sucedido cuando pensava en el valor de las cosas que le faltavan por emprender.

Hallavase junto a Tarragona Ciudad grande, y ^{Cuydados} fortificada (segun los avisos;) socorrida con Ar- ^{del Gene-}mas auxiliares, y Cabos espertos; su exercito fal- ^{ral.}to, particularmente de Artilleria conveniente para las baterias gruesas, pobrissimo de vituallas, y casi cerrado el puerto que dejava a las espaldas, para ser socorrido; ni el Garay, y sus seis mil infantes, de que el Rey avisava, ni las Galeras para servicio del exercito avian llegado; conocialo, y lo temia todo, porque de la falta, (y aun de la tardança) de qualquier destas cosas pendia el acierto, y dichoso fin de aquella guerra, en que todo el mundo tenia los ojos, y de que España esperaba su bien, y quietud.

Entendió su cuydado el Duque de San Jorge, a quien la edad, y gallardia de espíritu incitava a que buscasse un gran fama por medio de algun eminente suceso; cosa contra todas las reglas de la Prudencia, porque a los famosos varones no será tan loable emprender los casos arduos voluntariamente, quanto el llevar constantes aquellos en que les metió la fortuna.

Avia (como diximos) entendido sus pensamientos del Velez; y ofreció facilmente ganarle a Tarragona por interpresa la noche siguiente; ni la avia visto, ni savia de su defensa mas de lo que le informavan; resolvióse temerario, mas aun allí,

*El S Jorge
se ofrece
la interpresa de
Tarragona.*

HISTORIA DE

supo dár tales razones, que juntas a la necesidad, y a lo que se fiava de su valor, hacian apariencia de posibilidad, en que el deseo fuele acudir a los animos que dejan atropellarse de fantasmas. Tanto dijo el Duque, y con tal afeto, que el Veloz intentó embiarle, detuvo se admirablemente, disiriendolo hasta el otro dia; però tratandolo despues con personas de su Consejo, salió de aquella inclinacion; mandó que marchase el egercito, y tambien sobre el camino que devia seguir se levantaron dudas.

*Suelto, y
Puerto de
Salon.*

Hacen el mar, y tierra entre Cambrils, y Tarragona, un Puerto asaz nombrado en toda la costa Meridional de España dicho Solou (famoso antiguamente por el hospedaje de la Armada de Neyo Cipion, donde la guardó, y detuvo contra Anibal) alli por conveniencia de las Gáleras, que desde Barcelona, ó Vineróz no hallan otro abrigo acomodado, començo a fabricar Carlos Quinto un Fuerte pequeño de cuatro baluartes en la eminencia del Puerto; llegó la obra casi a ponerse en defensa por la parte de la marina, però en los dós Cavalleros que miran a la campaña, como cosa entonces menos necesaria, no igualólos mas; en este estado la dejó aquel gran Capitan, y glorioso Monarca, y lo conservó el descuydo de las edades pacificas que sucedieron a su Imperio, hasta que abiertas (como en Roma, en España) las Puertas de Jano, bolvió otra vez la guerra a levantar su edificio por manos de los Catalanes con vivissimo cuydado de prevenir la defensa de
aquel.

aquel Puerto mas que ningun otro dispuesto a sus desinios , y peligroso por ivasion de Armadas. Avianle puelto de tal suerte que pareció capaz de recibir, y conservar presidio ; esta era la noticia de sus fuerças con que el egercito se hallava, y si bien en lo mas se habla siempre dudoso, todos creyan que el Fuerte se prevenia para la defensa.

Marco Antonio Gondolfo Teniente de Maestro de Campo General, Ingeniero Mayor del egercito, hombre de gran suficiencia en las fortificaciones, aviendo reconocido el Fuerte, era de parecer no se embaraçase el egercito en cosa de tan poca importancia, que a la vista de los escuadrones solamente esperaba se entregase; decia que no era conveniente, cuando savian que Tarragona (Plaza principal) hallava corto el tiempo para sus preparaciones, se lo aumentasen ellos tardando muchos dias en hir sobre ella; que esta tardança vendria a ser el mayor focorro que le deseavan sus amigos; que hecha la frente sobre la Ciudad, cuando el fuerte se resistiese , se podia entonces facilmente embiar alguna gente suelta a aquel servicio; quanto y mas que la custumbre de los egercitos era postrar con la opinion todo lo que no podria defenderse.

Oposose a su parecer el Torrecusa, ó porque entendiese lo contrario (como mostrava) ó porque naturalmente aborrecia al Marco Antonio viendole en suma estimacion de soldado, y mayor credito cerca del Conde Duque, que

*Parecer
do Gon-
dolfo.*

*Parecer
del Tor-
recusa.*

nia-

HISTORIA DE

ningun otro de su Orden. Arrimavase el Torrecusa a aquella maxima de la guerra (a su parecer indispensable) de no dejar Plaça a las espaldas; añadia que sobre ser Plaça, era Puerto capaz de recibir socorros dañosos al egercito, que no podia llegar a impedirselos de lejos; que si llegasen en aquella saçon las Galeras de España, y la gente que esperavan de Rosellon, se hallarian sin puerto en que recogellas, que el Invierno rigoroso no hacia facil, sino imposible, la desembarcación en la marina; que entonces les seria forçoso botar atraz por ganar lo que avian despreciado primero.

El Velez se inclinava mas al parecer del Gandolfo, mis viendo que su Maestro de Campo General lo impunava constante, mandó siguiessen su orden, y el egercito se fuè a alojar en un llano que *Villaseca* yace entre Salou, y Villaseca; esta al Setentrion, y aquel a Mediodia, distátes uno del otro poco mas de media legua. Era Villaseca lugar corto, mas cerrado, fortalecido de una Iglesia antigua, y fuerte, eminente por su fabrica, no por su litio, a todo el Pueblo; con lo que se prevenia a la defensa, obligalo de las ordenes de Tarragona.

Murchava el Velez la buelta del Puerto, y Villa, quando en el camino recibió un pliego, y mensagero de persona particular (cuyo nombre se calla por ser ageno de mi intencion dañar a ninguno con esta Escritura, ofrecida solamente al aprovechamiento de todos.) Davale cuenta del estado de Barcelona: hacia juycio de los animos de sus moradores; avisava, y prevenia algunas cosas

tocantes al partido Real; pedia moderacion en la hostilidad de algunos lugares. La atencion del Velez en recibir la carta, y las cautelas con que fuè agaçajado el que traya, hiço que della se esperasen mayores cosas de las que a la verdad contenia; si fueron otras, no llegaron entonces a nuestra noticia.

Cõtinuõse la marcha, y el Torrecusa con quatro Terciõs de la vanguardia se puso sobre el Fuerte, formando sus escuadrones al pie de la montaña mas dilatada que eminente, en que està fundado el Castillo, y ocupando con el Regimiẽto de la vanguardia al cuartel de la bateria, compusola de quatro medios Cañones, hiço cubrir la gente, repartiõ los cuerpos de Guardia de Cavalleria, y Infanteria las partes por donde podia bajar el socorro, y aviendolo dispuesto con suma brevedad, començò a batir al primer cuarto de la noche.

Sitio de Salon.

La retaguardia gobernada del Xeli, avançò todo lo posible, y fuè amanecer sobre Villaseca; defendiala Monsiur de Santa Colomba Teniente de Mariscal de Campo con trecientos naturales, y algunos Franceses que le acompañavan; aviale embiado el Espenan el dia antes para reconocer la capacidad del sitio, y defensas, por si fuese conveniente embaraçar alli al contrario quando intentase Tarragona.

Monsiur S. Colomba defen- de Villa- seca.

Batiale el Xeli furiosamente como en oposicion al Torrecusa que avia començado primero; continuaronse unas y otras baterias, hasta que casi en una hora mesma Villaseca fuè entrada

por

HISTORIA DE

por brecha, y asalto con poca resistencia, y menor daño del egercito, y Salou se entregó por Monsiur de Aubuñi, que la defendia, fuera venido al mismo tiempo, y servicio que el Santa Colomba a Villaseca. Quedaron los dõs prisioneros, y un Consul de Tarragona que se hallava dentro del Castillo, y trataranlos con gran diferencia, a que su natural diò causa. Al Santa Colomba se guardò aquel respeto que en la guerra se deve a tales hombres, porque el Imperio no contradice la urbanidad, antes la engrandece. El Aubuñi fue llevado a prision, retirandole con poca cortesía, despues de aver hablado sin comediamento a los Generales, en demanda de su libertad.

*Monsiur
de Aubu-
ñi prisionero.*

Embiara Espenan el dia antes (no sin industria) un trompeta, y carta al Torrecusa, en memoria del conocimiento que avian tenido desde la guerra de Salsas, fundava assi la raçon el avelle escrito, preciavase de tenelle por cõtrario; (llega la vanidad de algunos a hacer gloria del odio, como la pudiera hacer de la amistad) deciale que se hallava defendiendo aquella Plaça, que deseava entender el modo de hacer la guerra; que pareciendole conveniente, podian asentar el Cuartel, y Canje sin diferècia de Catalanes, y Franceses, segun el uso de las Naciones polyticas. Causó esta proposicion gran cuydado en los animos de muchos; llamo el Velez a Cõsejo, y alli fuè mayor la diferencia; despues se redujeron todos al parecer del San Jorge; respondiõse al Espenan, que primero quisiese declarar por qual raçon se ha-

*Diligencia
platica
de Espenan.*

hallava dentro de los Reynos de España haciendo guerra, si como Capitan del Rey Christianissimo enemigo, y quejoso del Catolico, ó si como auxiliar de una Nacion revelde a su Señor natural. A dós fines se encaminava esta respuesta; el primero escusarse de diferir luego en materia de tanta importancia, en que la esperiencia podia aconsejar mejor que el discurso; el segundo darle a conocer a Espana, que quien advertia la diferencia de los asütos de la guerra, sabria no menos acomodarse a ellos en el modo della, segun su resolucion. Con esto pretendian tambien templar su orgullo, dandole a temer lo mesmo que temian; aun que su intencion era firmisima de conceder el cuartel assi como lo pedia el Frances.

Tardó la respuesta de Espana, porque igualmente esperaba le aconsejase el suceso para saverse determinar, y tomando esta ocasion el San Jorge, hombre aficionado a la Nacion, y lengua Francesa, introdujo su platica con el de Santa Colomba, diciendole que estrañava mucho que su General quisiese confundir las raçones de aquella guerra, persuadiendose que los Españoles no distinguiran el tratamiento, que se deve al contrario, ó al revelde; que no favia con que ocasion podia detenerse en la repuesta, siendo cierto que començandose las escaramuças, y rencuentros, avia despues la raçon de seguir a la furia, que ninguno en la vengança es prudente. Entendiole el Santa Colomba, y que su raçonamiento se encaminava a algun partido; ofrecióse a tratarlo si goçava libertad; pareció que conyenia, y fuè

HISTORIA DE

embiado cortezmente, y con mejores noticias del poder del exercito, que los Franceses no juzgavan por tal, segun las erradas informaciones de los Catalanes, que ó no lo creyan, ó lo disimulavan.

*Movimient
enti de
las Armas
de Sapol.* Entretanto Monsiur de Sampol, que governava las Armas en Lerida, entendió que para estorvar alguna parte de los progresos del exercito en todo aquel distrito seria conveniente hacer entrada en Aragon, y algunos lugares de la Rivera, que estavan a devocion del Rey Catolico; y tratándolo con el Magistrado, pareció se diese luego aviso a Don Juan Copons, para que con la gente de su cargo intentase al mesmo tiempo alguna facion en Tortosa, ó en la Villa de Orta, que tambien seguia el vando Real. Juntó el Sampol su gente en copioso numero, constava todo el grueso de siete Tercios de los partidos de Tarraga, Agramunt, Pallaz, Manreza, y Cervera, con la gente de Lerida; sus Maestros de Campo el Fuer, en Capt de la mesma Ciudad Don Luis de Peguera, Don Joseph Pons de Monclar, Don Francisco de Villanueva, Don Miguel Gilbert, Don Pedro de Aymerique, Dñ Luis de Reguadelle; cõ esta infanteria, y algunos pocos cavallos salieron a campaña, y discuriendo sobre que lugar podrian acometer, hallaron ser mas acomodado a sus designios Tamarit de Litera puesto en la Rivera del Cinca, que los Españoles avian hecho cuartel de los Tercios de Navarra, a cargo del Señor de Ablitas; però el Sampol por evitar la prevenacion con que el cõtrario podia esperarle, mostró

stró mover sus Tropas a otra parte; resolvió al anochecer, y endereçóse a Tamarit, llegó sin ser sentido, y escaló improvisamente el cuartel, que no pudo resistirse, ayudando la buena ocasión al mas poderoso; murieron algunos de los Navarros, y fueron prisioneros hasta ciento, y cincuenta; de que avisados los de Fraga; acudieron a su socorro, el Conde de Montijo, y el Parada; llegaron tarde, porque el Sàmpol; aviendo hecho su asalto, y marchava yà la buelta de Lerida.

Es Lerida principal Ciudad entre las de Cataluña, llamada de los Geografos Ilerda (y Leyda barbaramente) fuè edificada de los antiquissimos Sardones, Pobladores de la Cerdania; en la Rivera del Rio, dicho entonces Sicoris, y agora de nosotros Segre, famoso en las historias Romanas, mas que por su caudal por las batallas que se dieron en sus campos, quando Romanos dominaron en España Scipion, y Anibal, Cesar, y Afranio no bastaron tiempos, ni el diferente egercicio, trocando las Armas por las letras de su Universidad, para que Lerida olvidase su belicoso principio, bolvièdo otra vez a ser prifidio observantissimo de la disciplina Militar.

El Copons con su Tercio, y algunas otras compañías de Almugavares (ó Michelets) bajó sobre la Villa de Orta, desesperado de que en Tortosa pudiese obrar cosa importante: Sitióla, y apretóla tanto, que los moradores obligados de la necesidad, pidieron tiempo para entregarse, concediósele al Copons, y aviendose acavado el termino, pidieron segundo, y les fuè dado ga-
ste fe.

*Discrip-
cion de
Lerida.*

HISTORIA DE

stòse sin fruto una y otra tregua; tercera vez la intentaron los sitiados, esperando por instantes el socorro de Tortosa; però el Copons como despechado de sus irresoluciones, envestió la Villa, y la ganó. Dicen que pudiera defenderse más, por ser bien cercada de muro, y fortalecida de un Castillo; però que el mesmo temor que sino otra ocasion obligó sus moradores a entregarse a las Armas Catolicas, quando las tenían vecinas, hizo como agora se se postrasen a su enemigo.

El Governador de Tortosa Diego de Medina Soldado de larga esperiencia, trabajava en tanto por socorrer la Villa, temió al principio el peligro, assi como mirava contra si la amenaza del poder contrario. no obstante embió quinientos infantes, acargo del Sargento Mayor Don Diego de Mendocça, y le mandó que con ellos se adelantase todo lo posible, hasta socorrer la Villa. Llegó Don Diego, y la halló atacada por el enemigo; no quiso tentar la fortuna, ni avelle menester; bolvióse otra vez sin hacer mas que darle aquella mayor circunstancia a la gloria del Catalan, de ganar la Plaça à vista del socorro. Con la perdida de Orta, y asalto de Tamarit creció la reputacion a las Armas Provinciales, y las del Rey desfallecieron en el credito que las ocasiones pasadas les avian dado.

*Perdida
de la Villa
de Orta.*

*San Jorge
va a ganar
los
Puestos.*

Apenas el Velez pudo acomodar las cosas del Fuerte, y Puerto de Salou, quando mandó marchar el egercito la buelta de Tarragona en tal concierto como si la esperança del tratado no estuviese asegurando todo acomodamiento. Dió-
fele

sele cargo al Duque de San Jorge, que con mil cavallos, y quatrocientos mosqueteros fuese a ganar los Puertos sobre Tarragona, y le seguian dos mil infantes, para formarse en aquellas partes que eligiese. Previno se el San Jorge, como hombre ambicioso de una gran fama; sintió despues que los negocios se encaminasen por otra vía que las Armas.

Hallavase Espenan en la Plaça afligido, y engañado, porque mirando yà tan de cerca, y tan poderoso al enemigo, no reconocia en los mandadores verdadero animo de resistille, ni tan pocos medios para la resistencia. De los socorros prometidos por la Deputacion solo avia llegado el Tercio dicho de Santa Eulalia, de ochocientos infantes visosos; no se juntava otra infanteria; ni de los Regimientos de Francia tenia seguras noticias. De otra parte la Ciudad, grande, y sin defensa capaz, no prometia firme resistencia; el bulgo dividido en vandos, solo servia al temor; unos querian al Rey, otros la Republica; estos, y aquellos se conformavan en disponer su daño. *Estado d*
Hallavase Taaragona falta de forrages, y aun sin *Tarrago-*
los viveres necesarios; falta de municiones, cosa q̄na.
sobre todas se le representava terrible a España, por no ser visto yã mas que una Plaça comience a esperar sitio con menos caudal que otras quando le acavan. Estas dificultades q̄ reconocia cada ora mas que el horror del exercito, le ponian en desesperacion de la vitoria. Hacia sele dificultoso el aver entrado en la Ciudad; emperó llegó a creer que no estava obligado a la defensa de los mes-

HISTORIA DE

mos hombres que se desayudavan en ella ; que ninguna deve hacer mas por otro que el hace por si mesmo, ni esperar del mas de lo que sabe ayudarfe. Esfórçò su desconfiança la platica del Monfiur de Santa Colomba, que con verdad, y esperiencia le informava del poder contrario, de la inclinacion que hallara en sus Cavos para el acomodamiento, pensòlo, y hallò no ser para despreciar el peligra (Otros dicen que còtejando le con su instruccion secreta, juzgò ser este uno de los casos en que se le ordenava la retirada) aficionòse al remedio, y pusolo por obra.

Pretendia el Velez que no solo los Franceses desamparasen la Ciudad, sino que el mesmo Espenan trabajase lo posible por reducir el Magistraldo a que se entregase modestamente en manos del Rey ; davale a entender con destreça lo mesmo que el Espenan estava experimentado que la gente mas principal de Tarragona no afectava a la defensa, y el Pueblo la temia ; però Espenan, no obstante que lo entendia, le escusò de aquel discurso; antes por cumplir la satisfacion de su animo, embió a proponer a los Diputados la resistencia. Despachò a Francisco de Villaplana Teniente General de la cavalleria del Payz ; deciales como avia llegado a Tarragona, y que si bien los medios no eran acomodados a la defensa, que el ofrecia su vida por el bien del Principado, que la infanteria era poca, que le socorriesen de alguna, y que haria desmontar la mitad de la cavalleria para guarnecer, y defender su muralla, y con la otra parte saldria a campaña por inquietar el
enemi-

*Espenan
avisa a
los Dipu-
tados.*

enemigo, que esto era lo mas que podia hacer de su parte, que ellos dispusiesen de la suya de tal suerte que su voluntad no se malograse.

Però los Diputados, ò con mas reconocimiento de sus pocas fuerças; ò con mayor desseo de empleallas en cosas utiles, y posibles, ò tambien persuadidos de algunos aficionados secretamente al Rey, se fueron dilatando de tal suerte, que el Espenan discifró en su confusion su respuesta, juzgando que ellos no osavan a elegir su perdicion, y antes se acomodavan a sufrilla. Resolvióse con esto, y embió el Santa Colomba al egercito Catolico que halló yá tendido hermosamente por la cima de un repecho opuesto a la mejor frente de la Ciudad, que mira al Ocaso.

Hallavase el egercito en bellissima, forma, y tal q̄ visto desde la Plaza parecia mas numeroso. El Arte sirve utilmente a la fuerça; la cavalleria se alojaba en lo llano, la Artellaria en la Batalla, la vanguardia ocupó el cuerno derecho, la retaguardia el izquierdo. El Velez hiço su cartel en una casa de câpo, fabrica del Groso, Gineves, junto a la marina Assi recibió al Sãta Colõba, aqui escuchava, y respondia el San Jorge, y despues de averse ajustado en algunas dudas, se resolvieron los dõs en el nombre, y se de sus Generales.

Que el Maestro de Campo General Monsieur Espenan desocupase la Ciudad de Tarragona de su persona, y de las Armas Cristianissimas que se hallavan en ella: Que de la mesma fuerte retiraria todas las tropas de su cargo assi de cavalleria, como de infanteria que en

Capitulacion de Tarragona.

HISTORIA DE

aquella façon se hallasen entre Barcelona, y Tarragona. Que su persona de Espenan no entrase en lugar fuerte ninguno del Principado, ni defendiese alguna Plaça que le fuese encargada por la Deputacion. Que haria todo lo posible por reducir al servicio del Rey Catolico el Tercer Confeller de Barcelona Coronel del Tercio de Santa Eulalia, y que su gente se incorporase entre el egercito Real. Que dispondria, mediante su autoridad, y officios, se entregase en manos del Marques de los Vellez aquella venerable Infania, y Pendon, que se hallava dentro en la Plaça. Que aconsejase a la Ciudad como por sus Deputados viniese a solicitar la gracia del Rey, pidiendo perdon de sus yerros.

Algunos papeles que se han escrito en Cataluña, y han llegado a mis manos impresos, y manuscritos quieren que Espenan Capitulase con el Velez sin dàr noticia al Magistrado de lo que pretendia hacer, però no parece creyble que un hombre cuerdo, y estrangero concertase la reducion de una Ciudad sin consentimiento de sus Ciudadanos.

Los naturales atentos al peligro que les estava esperando, recibian sin hostilidad al egercito, no impidiendole el paso; cosa de que claramente se entendió que ellos aspiravan mas al negocio, que a la resistencia.

Bolvió el Santa Colomba a la Plaça, y aquella mesma noche remitió el Espenan firmadas las Capitulaciones por manos de Mon-

fiun

fiur de Boesac General de su Cavalleria. Recivióle el Velez [cortezmente, firmó también lo Capitulado el Frances, y a otra dia se vieron en el campo Español, comieron juntos unos y otros Cabos Castellanos, y Franceses.

No tardó la Ciudad y Cabildo Eclesiastico en venir a humillarse a la Magestad del Rey en la persona de su General; vino, y con aquella pompa y autoridad usada entre ellos a imitacion de las Republicas: però el Velez notandolo atentamente, les mandò dar a entender, antes de escuchalles como aquella era ocasion de toda humildad, y reverencia, y que assi se devian ofrecer delante su persona con la mayor postracion posible, y no en aquella forma. Cumplieron los Diputados el orden impuesto, no dejando de temer que topasen luego al primer paso de su congratulacion efectos del enojo; emperò juzgando por otra parte a buena suerte que sus castigos parasen en demostraciones vanas, ò poco sensibles, obedecieron gustosamente, y entraron como les fuè ordenado.

Tarragona viene a obedecia.

Reciviólos el Velez a pie, y descubierto, poco espacio fuera de su cuartel; llegaron ellos de la mesma suerte; y añadiendo algunas lagrimas, y señales de temor, habló primero Don Antonio de Moncada Canonigo de su Iglesia por el estado Eclesiastico; luego los Diputados; casi dijeron todos unas mesmas cosas, y llevaron la mesma respuesta con gravedad, y entereça pronuanciada. Decia que en nombre de su Magestad, Catolica recibia aquella Ciudad en su obediencia por estar

El Velez la recibe.

HISTORIA DE

seguro de que sus animos se arrepentian mucho de los errores pasados, y que avian de dar al Mundo en fineças, y en servicios grande satisfacion de sus culpas..

El Coronel Confeller se retiró.

Mientras durava esta ceremonia, y las cortesias, y combites del Espenan, y los suyos, el Confeller Coronel, desesperado de remedio, se escapó de la Ciudad, llevando consigo el Pendon con que avia entrado en ella, seguieronle de los fieles a la Republica, los que quisieron seguille, salió con facilidad, y secreto.

Aviase ajustado que la entrega de la Plaza se hiciese al otro dia veynte y cuatro de Diciembre; cumpliolo el Espenan, y embió luego a escusarse de la retirada del Confeller, y Pendon en la forma q̄ avian concertado; ordinarios peligros en que suelen hallarse todos los que prometen sobre acciones ajenas.

El Velez todavia conservava aquel engaño comenzado en la Corte, procedido de las falsas inteligencias que avia con Catalanes; entendia (obligado a entendello) de los avisos del Rey, que en Tarragona se hallavan solamente docientos cavallos; despachó el San Jorge para que contemporase con las ultimas ceremonias de Espenan, encargandole advertiese cuydadosamente el numero, y bondad de su cavalleria, atento a lo venidero:

Avian los Franceses sacado sus Tropas a campaña por la parte que mira al camino de Barcelona, formandose en dieziete Batallones medianes, que entre todos hacian mas de mil cavallos;

no fue solo urbanidad, sino artificio, para que entretanto la infanteria Catalina que se retirava, sus cavallos, y bagajes, tuviesen tiempo de mejorarse en las marchas.

Despedido en fin el Espenan, y vacia la Ciudad de las Armas Francesas, se dispuso luego la entrada del Velez, y se alojaron en ella quatro Tercios de infanteria, repartiendo los mas por los lugares convecinos. Entró el Marquez aquella tarde acompañado de toda la Corte del exercito, el Magistrado de Tarragona, y otros nobles de la Ciudad, caminó a la Iglesia Mayor, donde fue recebido con las pias ceremonias, con que la Iglesia se alegra en los triunfos de sus Hijos; los demas Tercios, y cavalleria marcharon a sus cuarteles.

Es Tarragona uno de los mas antiguos Pueblos de España, y q̄ en ella ha dado mayor ocupacion a las Historias. Muchos Autores la tienen por edificio de Tubal, llamandoli Taraçoon, q̄ en voz Armenia, y Caldea (propias entonces) dicen sinifica Ayuntamiento de Pastores, por començar su Poblacion en esa manera. Otros deshaciendo algo en su antigüedad quieren la fundase Taraco, ò Teàrco Principe de Etiopia sobre Egipto, natural de los Pueblos Leucotiopes; el cual venido a España, y despues de retirado de Cadiz, mañosamente por los Fenices; pasó en las Riveras del Ebro, donde batallò con Teron Capitan de los Ebricos Españoles (que oy son los Cantabros) y fuè por el vécido, y arrojado. En la Edad de Romanos subió Tarragona en glorias, y edificios. Antes de Neyo Cipion se hallava yà cercada de muros; pero de

*Discríp-
cion de
Tarrago-
na.*

HISTORIA DE

los Cipiones alcanzó su mayor lustre, haciendo la Plaça de Armas general contra los Cartagineses. Recibió la Fè Católica cuando los primeros Pueblos Españoles, por lo que su Iglesia, sobre Metropoli en su Provincia, pretende con Toledo, y Braga la Primacia de las Españas. Edificóla su fundador en una eminencia que viene a caerse poco a poco en el Mâr, donde despues la tierra humilde se delata en una agudá punta, y ayudada del Muelle, forma abrigo, aun que corto, a los Bajeles; la cuerda de los cerros que sube a Sentrion, và siempre creciendo, y levantandose hasta que se remata en algunas peñas que del todo encubren la Ciudad a los que la buscan por la parte Oriental: en medio arco que describe de Poniente a Mediodia es mas descubierta, pero no sin alguna defenfa de antiguas Torres, y Baluartes modernos. El numero de sus moradores con pocos pasava de tres mil, sus calles angostas, sus fabricas demuestran mas años que grandeça. Tal fue Tarragona hasta aquellos tiempos que començó la guerra (que es quando la vimos) agora será solo esta, en el estado de sus principios.

*Llegã las
Galeras, y
Veigantines
de Don
Juan de
Garay.*

Siguióse al buen suceso del Velez en la reduccion de la Ciudad otro no menos favorable a sus intentos. Amanecieron fuertes las Galeras de España, y Genova en numero decisiete; poco despues el mesmo dia llegaron los Veigantines de Mallorca, con que el exercito recibió alegria, porque de ambas flotas esperaba ser socorrido con gente, municiones, y la Artilleria prometida de

de Rosellon. Però en breve se entendió que las Galeras no trayan mas de la persona de Don Juan de Garay, conforme a las antiguas ordenes que se le avian en biado de la Corte.

Governava las de España Don Garcia de Toledo Marques de Villafranca, y las de Genova Juanetin de Oria (herniano del Duque de Tuisis) a orden del Villafranca. Desembarcó Don Juan, y fuè bien rreçivirlo del Velez, que aunque deseava mas su egercito, mostró estimar igualmente su persona; (a veces vale mas la de un Capitan grande.) Solo el Torrecusa dió a entender le desplacia su venida; y mucho mas viendole solo, y sin Armas que governase, porque entonces temia que ò se le diesen por compañero en el manejo de aquel egercito, ó que de sus Tropas le separasen algunas, cõn que emplealle; era tal la opinion del huesped, que ninguno lo esperaba ocioso; y verdaderamente ello se fuè disponien- *Opinion de los Ca- vos.*
de de tal fuerte (ayudado de algunas calumnias de hombres entremetidos) que el Velez se vió a peligro de perderlos a entrambos; ó por lo menos en desesperacion de provecharse de los dõs, cosa que deseava, y de que supiera usar cõn destreça, si la sequedad del Torrecusa, y presuncion del Garay le dieran algun espacio para hacello.

Escusavase Don Juan de no aver traydo la infanteria de Rosellon, diciendo que la guerra estava por aquella parte tan viva, que mas se hallava en estado de ser focorrida que de focorrer a ninguno; que las Plaças eran muchas, y poca la gente para guarnecillas; que los Catalanes andavan

HISTORIA DE

davan en campaña, y que las tropas del Emperador iban hacia cada dia mas fuertes, y venganças en los Payces fieles. No le faltavan razones para poder escusarse de no venir armado; però cõ ninguna satisfacion el aver venido; donde se entediõ entonces que el Garay temeroso de los progresos de Rosellon, tomò aquel motivo para dejar la Provincia, juzgando que en el nuevo empleo de las Armas prometidas, asegurava sus nojoras: que *Intencion del Garay;* en Rosellon se peleava cõ Frãceses, y en Cataluña con Naturales visõnos, y mal armados, de quienes no se pòdia dudar la vitoria, embestiendoles tan copiosos exercitos

Dispusose luego la desembarcacion de la Artilleria, en seis cañones enteros, y otras piezas necesarias hasta el numero de veynte, y los mas petrechos convenientes a su cantidad. Tratavase tambien del despacho de los Vergantines, porque hiciesen segunda provision de grano a la Cavalleria; però en medio deste negocio, y de las muchas observaciones, en que por entonces inutilmente se ocupavan, cerca de sus preferencias, el Velez, y Villefranca, llegó un Correo de Madrid, que diò principio a otras novedades.

Abrieronse los Pliegos, y corellos las Puertas a muchos, y varios discursos por la novedad que se hizo notoria; de la cual podremos decir, vino despues a depender buena parte de los sucesos que escribimos.

Avisava el Rey Catolico al Velez como el Reyno de Portugal se avia declarado en su desobediencia, separandose de su Monarquia, y entregandose

gandose a nuevo Rey ; ordenavale muchas cosas sobre este caso , encomendandole deuviese todo lo posible su noticia por no dár con ella mas aliento a los Catalanes , y causar alguna inquietud en los muchos Portugueses que se hallavan suviendo en aquel egercito. Empero por ser la cosa tan grande en Europa, de tanto cuydado a los Príncipes della, y de tales dependencias con my Historia, avrè yo de contar lo sucedido en breve digresion, segun mi costumbre.

Sesenta años avia que la Corona de Portugal ocupava las sienes de los Reyes Castellanos , con que no solo consumaron su Imperio en toda España, mas tuvieron entonces ocasion de ceñir con sus Armas facilmente el Universo. Fuè Don Felipe el Segundo, Rey de Castilla, hijo de la Emperatriz Doña Isavel Muger de Carlos Quinto , ella hija de Don Manuel, unico deste nombre, Rey de Portugal , cuya baronia estinta (por muerte de Don Sevastian) en el Cardenal Rey Don Henrique su tio, pretendieron muchos Príncipes la sucesion de la Corona ; y no sin derecho pretendia tambien el mesmo Reyno heredarse a si por proprio, y nombrar sucesor (como yà lo hiciera en otras ocasiones. (Contendian en fin por mejor raçon Catalina Duquesa de Bergança, hija entonces sola (muerta Maria su mayor hermana Princesa de Parma) de Duarte Infante de Portugal , hijo de Don Manuel, y hermano de la Emperatriz, y del ultimo Rey Cardenal. Duarte bien que por su edad menor que el mesmo Rey su hermano ; por su sexo mejor que la Emperatriz su hermana, Catalina.

*Negocio
de Portu-
gal.*

HISTORIA DE

catina hija de Duarte, Felipe hijo de Isavel. Vino el caso de valerse cada cual de la representacion de aquella Persona, de quien recevia la acion, como si ver daderamente concurriesen vivos, Duarte baron, con Isavel hembra (inferior en sexo, bien que superior en años) de tal suerte que Catalina por la Gracia, a que el Derecho llama Beneficio, quedava representando el Infante su Padre; y Felipe por la mesma ocasion enflaquecia su causa, significando la Emperatriz su Madre; intentó luego Don Henrique hombre santo, y viejo, satisfacer la justicia de todos los Principes contenciosos, por escusar a su Reyno la nueva fatiga de una guerra; poniendo el negocio en terminos de Derecho comun. Muchos le acusan esta resolucion, y algunos la juzgan por la mayor de sus acciones; porque quanto mas fiava de su justificacion, pudo entregarse mas confiadamente al sentimiento de otros juycios, teniendo por hecho indino de Rey Catolico, y Evangelico, que aquellas cosas tan faciles de acomodar por la raçon con aplauso del Mundo, y paz de su conciencia, se uviesen de poner en manos de la furia. Nombrò Jueces, hombres tales que pudiesen juzgar sobre tan grandes intereces. Muriò antes de acaballo Don Henrique, comun infelicidad de Portugal, y Castilla, a quienes dejò por herederos de la discordia. Mas Don Felipe antes de la sentencian en los terminos legales, ordenò se lo pleyteasen con negociaciones el Duque de Osuna Don Pedro Giron, y Don Cristoval de Mora, ya su favorecido; però en su defeto no despreciando la fuerça como el

arti-

artificio, dispuso que tambien de otra parte mejorase sus respetos Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva con treynta mil combatientes; y de las dós poderosas manos que Don Felipe puso en este negocio, la una liberal, y la otra fuerte, no se puede decir qual fuè mas officiosa contra la livertad del Reyno; tal el interez, y tal el sombro, opuesto a los animos, donde algunos remitiendo al temor, no llegaron a alcanzar vitoria de la codicia. Retiaóse Doña Catalina de la pretension, no desengañada, mas temerosa; guardando en su sangre, y en la de sus hijos, y nietos su propria justicia, y derecho anterior a la Corona; y guardando tambien los Portugueses (hasta los mas obligados al Rey Catolico en su coraçon, ó en su escrupulo; la memoria del arte, y la violéncia de aquel Monarca, obedecida en aquella primera edad con la fuerça; y en la segunda de su hijo Don Felipe Tercero, tolerada con la apacibilidad del Gobierno; mas del todo a ellos insufrible, en la de Don Felipe Cuarto. Hallavase la Nobleça mas que nunca oprimida, y desestimada, cargada la Pleve, quejosa la Iglesia; era sobte todo acavado el tiempo de aquel castigo. Despertó la queja comun las memorias pasadas, que yà parece dormian pesadamente en el sueño de sesenta años. Pretendió el Rey que la Nobleça de Portugal saliese a serville en el castigo de la livertad Catalana, en que los Portugueses reconocian hermandad, y en cuyas acciones (como a un clarissimo espejo) estaban concertando sus animos a un dichoso fin. Amenaçava Don Felipe

por

HISTORIA DE

por boca de dos Ministros terribles (que entonces manejavan los negocios de Portugal) con crimen de indignacion aquel que no saliese a obedecelle, esta asperissima administracion de Imperio añidida a las primeras razones dió motivo a algunos Cavalleros, y Prelados del Reyno en cierto numero, para que se resolviesen a comprar con sus vidas la libertad de la Patria, á imitacion de algunos famosos Griegos, y Romanos, que no hicieron mas, ni tan dichosamente. Concertaronlo, y se dispusieron a quitar, y le quitaron aquella Corona a Don Felipe, que en el modo por que dicen la tratava, hizo la mayor informacion contra si mismo, ofreciendola a su proprio Dueño, que también en acetulla, sin temor de la contingencia; manifestó al Mundo su Derecho. Era este Don Juan el Segundo en el nombre de los Duques de Bergança, Octavo en el numero dellos, hijo de Teodosio Primero, Duque Setimo, y nieto de Catalina, la despojada Princesa de Portugal; y el que fuè saludado Rey legitimo de los Portugueses en Lisboa a primero de Diciembre. A cuya voz humilló el Señor el poder contrario, de tal fuerte que sin defensa, ò contradiccion el nuevo Rey se hizo obedecido en espacio de nueve dias por todas sus Gentes, y Provincias; y las muchas Plaças maritimas que guardavã los Puertos, fueron puestas en sus manos por los mesmos Capitanes del Rey Catolico, que las defendian, movidos ellos (dicen algunos) de una fuerza interior que les hacia obedecer a su propria injuria; tal fuè la Princesa Margarita de Savoya Duquesa de Mantua, que

que entonces gobernava el Reyno, cuyos despachos hicieron medio a la entrega de las mayores Fuerças.

Con estrañeza, y admiracion fuè recebido en el egercito este gran suceso de Portugal, y aunque pareció mas grande en la variedad, y recato con que se tratava. Poco despues se conoció en señales esteriores, aviendose preso por ordenes secretas algunas personas de aquella Nacion, y alguna de estimacion, y partes que se hallava en el egercito, cuya gracia cerca de los que mandavan, la pudo hacer mas peligrosa.

Muchos pensavan que este accidente podia resultar en beneficio de Cataluña; porque el Rey ^{juicios} por vengar el agravio recibido de Portugueses; se ^{varios.} avia de acomodar a qualquiera honesto partido con el Principado, aprovechandose de las Armas empleadas en él para el otro castigo.

Algunos entendian diferentemente, temiendo que las asistencias, y focorros de aquel egercito no podian ser cuales pedia la necesidad; porque divertido el Poder del Rey Catolico a otra parte, era forçoso faltar alli lo que se aplicase al nuevo egercito.

Con la mesma diferencia juzgavan los Catalanes (bien que para lo venidero todos lo tenían por conveniente;) tales avia que desde luego lo estimavan como gran fortuna, pareciendoles que yá el enojo del Rey se avia de repartir entre ellos, y la segunda desovediencia; y aun creyan que la de Portugal llevase la mayor parte de la indignacion; porque en los ojos del Rey Catolico (y de todos

HISTORIA DE

todos los Monarchas del Mundo) no parecería tan grande el delito de la sedicion, como el de la competencia; que el suyo dellos se podría rehusar era fundado en miseria, pero el de los Portugueses en sobervia, y altivez, donde inferian la templança de su peligro.

Tambien no faltavan otros que pensasen consistia en esta novedad su mayor daño, porque el Rey deseoso, y aun necesitado de hacer la guerra a Portugal, devia poner todas sus fuerças por acabar mas brevemente la de Cataluña, pues no era sano acuerdo abrir los cimientos a un tan costoso edificio, sin aver dado fin a la primera obra.

Asi discurrían las Gentes de una, y otra Nacion; y los que mas temian, mas acertavan, enseñándoles despues la esperiencia como el temor discurre aveces mejor que la esperanca.

Fin del Cuarto Libro.

HISTO-

HISTORIA
DE LOS
MOVIMIENTOS,
SEPARACION
Y GUERR DE CATALUÑA.
LIBRO QUINTO.

Reparaciones del Principado. Disposicion del Cõpo Español. Instancias a Espenan. Su buelta a Frãcia. Pierdese Villafrãca y Sansadorni. Martorell es embesfido. Socorriete Barcelona. Juycios, y Cõsejos de Espaõoles, y Catalanes. Intentase la Ciudad. Habla el Velez a los suyos. Aclama la Generalidad al Cristianismo. Espunacion de Monjuic. El San Jorge pretende entrar las Puertas. Muere en e'las. Atacanse las escaramuças. El Fuerte se defiende Rompense los escuadroxes. Derrota del exercito Su perdida, y mortandad. Retirase el Velez a Tarragona. Acaba su gobierno.



IENTRAS el Velez descansava en Tarragona, ni bien amado como amigo, ni bien avorrecido como contrario, seguia el Espenan su retirada melencolico, y poco seguro de todo el Payz, que le mirava con dolor, y odio. Cargavanle comunmente la culpa de la perdida de Tarragona, diciẽdo que nõ
R esta-

HISTORIA DE

estava obligado al cumplimiento de lo prometido; porque no podia capitular en prejuycio del acuerdo entre el Rey Cristianissimo, y Principado. Intétavan con esto impedir su retirada, y que por lo menos aguardase aviso del Rey para egecutalla a niunguna raçon obedecia el Frances, antes como cada dia crecia la confusion de las cosas publicas, assi se afirmava mas en la resolucion de cumplir lo capitulado con Españoles.

*Previene
a Mar-
corell.*

Procurava entonces. la Deputacion de tener al enemigo en Martorell, porque los pasos angostos, y el Rio dificultoso le prometian mas segura defensa; incansablemente solicitavan sus levas, q̄ con suma brevedad se yvan engrosando con la gente de Bique, Manreza, Ripoll, Gránolles, Vallés, Metorarón Arens, Sançaloní, Ostalrique, Mataró Cabrera, Vaz, y costa del Már.

*Doctor Ferran
pretend
de la de-
fensa.*

Tal era el grueso de todas las gentes, de que pretendian formar su exercito; y a este fin salió de Barcelona el Doctor Ferran, Ministro de su Magistrado, que introducido en aquellos negocios, procurava con zelo de verdadero Republico dár forma a la defensa, assi por lo que tocava a la fortificacion, como al campo; però en ambas diligencias fue inutil su cuydadò, conforme lo mostrò la espiencia, dándonos exemplo, de que no basta sólo el zelo en el varon, sino se ayuda de la industria, y suficiencia; (buen advertimiento para los Principes.) Era Ferran Oydor Eclesiastico, inorava totalmente la ciencia Militar, y por mas que su animo le inclinava al servicio de la Patria, todavia no fué bastante

su deseo para vencer la inorancia; de fuerte que el espediente se dilatava por aquel mesmo instrumento que fuè aplicado a la egecucion.

Crecian las fortificaciones al lento paso que llegava la gente; era mayor su trabajo que su fruto, porque si bien avia entre ellos algunas personas de medianas noticias en aquel arte; todavia padecian la costumbre de querer arbitrar todos sobre la profesion agena, que los mas inoravan; entendiendo que la voluntad de acertar bastava para guiarlos al acierto; introdujeronse en el gobierno Militar algunos hombres moços, a quienes el animo ardiente del bien de su Patria avia hecho creer de si mas de lo que era justo; los cuales interpuestos en las egecuciones de los negocios, los sodavan de su estado competente hasta traellos a su parecer. Es en los mancebos tan loable cosa el amar las Ciencias, como será peligrosa el entender que las han conseguido; porque por lo primero se hacen capaces de alcançar la sabidoria; y con lo segundo se disponen a la presuncion, que los lleva al temprano riezgo del mando, hasta acabar en él.

Varios avisos recevia la Deputacion de los intentos del Velez, y no cesava de instar al Espenan que con su cavalleria, y algunos infantes Franceses (que yá se ajuntavan) entrasse en el Pañadéz. (Es una pequeña Provincia, que comprehende algunos buenos lugares de aquel contorno.) A que se avia de seguir

Gobierno Militar en los Moços cosa de peligro.

Continua la Deputacion los negocios de Espenan.

HISTORIA DE

la Catalana, que yá marchava, porque todos falliesen al oposito de los Reales, que sin duda mostravan querer ocupar aquellos pasos. Era esta su mesma intencion del Velez, reconocido yá de la necesidad del egercito, que apretado en Tarragona de los Catalanes sueltos que fatigavan la campaña por todas partes, no savia como valerse, ó resistillos. Usó desordenadamente de la fertilidad de aquellos Pueblos, y en brevissimos dias se vino a hallar en la mesma miseria con que entrara en ellos, sin otro remedio que buscar por las Armas el sustento ordinario.

Sin efecto. Ninguna diligencia fuè bastante para que Espanan mudase su intencion; bien que con sumo artificio procurava no desesperar los Catalanes que yá temia; però quanto sabian acomodar sus palabras, desmentia las acciones de tal suerte, que entendiendo la Deputacion como se avia retirado a la retaguardia de Martorell por no hallarse en aquel servicio, mandó salir de Barcelona su Deputado Eclesiastico Presidente de su Consistorio, porque se desengañase del animo con que Espanan procedia. Llegó, y asistido del Ferran, y Conseller Tercero, asentaron que con la persona de Monsiur de Plesís (capaz, segun ellos entendian, de reducir al Espanan) se le ordenase imperiosamente que su cavalleria pasase luego al Panadèz, y que con la infanteria guarneciese a Villafranca, que avia de ser la que primero provase la furia del egercito Catolico; però con tal aviso, que si el enemigo la uviese entrado primero que ellos, se escusase

*Orden
imperiosa
a Espana.*

se la escaramuzá, y se retirasen a Martorell, donde sin duda avian de ser de mayor efeto. Temian (con razón) perder qualquier pequeña parte de su tierra, por que aun sin contar el precio, y lastima de los Pueblos, consideravan por el mayor daño la perdida del aliento en los vasallos; ordinario acidéte, con que la gente inadvertida suele recibir las primeras disgracias de una Republica, donde la guerra es estraña.

Con este ajustamiento le pareció al Deputado que las cosas quedavan de suerte que yá podia excusarse su asistencia, cuando en su Corte concurrían tantas que la pedían. Bolvióse, y con su apartimiento bolvieron tambien los negocios al mismo estado en que se hallavá antes; no se obrava nada de lo prometido, sino crecia la confusion, y desorden.

Vino segunda vez y esto mesmo le puso en obligacion de no dejar aquel negocio sin acavar de entender el animo de Espenan; juntó al Plesis, y Serñan como para testigos de sus promesas; y nuevamente (añiman ellos) que prometió el Frances seguir la fortuna del Principado, y su servicio; con que le diesen licencia para dár aviso al Velez, haciendole notorias las causas de su imposibilidad. Yo creo que él lo pensava hacer así previniendose para qualquier suceso; procurava dejar el Principado, y temia, no poder hacedlo; pretendia justificarse con su enemigo, porque si la fortuna le trujese otra vez a sus manos, no perdiese por la palabra quebrantada la corteccia

HISTORIA DE

de los vencedores; igualmente le afonbrava el enojo de los naturales, si una vez llegasen a desesperar de su compañía; allí obrava dudoso, como entendia lleno de duda.

Desearan los Catalanes que los cavallos Franceses entrasen a darse la mano a su Teniente General Vilaplana, que con solas tres compañías de cavalleria ligera discurria por los lugares donde el exercito Catolico hacia frente; a fin de reconocer sus intentos.

Caso es este dino de gran consideracion, particularmente para todos aquellos que fundados en el favor de sus amigos se aventuran a pretender cosas grandes. Aqui se vé que un hombre estimado por Capitan, Vasallo de un Rey Cristianissimo, Justo, y con empeños de la mesma acion; no solo se determinase a faltar en el mayor peligro de los que venia a defender, sino que despues de aver faltado (ò por su respeto, ò por su discurso) los embaracase con nuevos prometimientos, pudiendoles salir mas costosa la segunda confianza que la primera quiebra. No es mi intencion en lo que digo condenar el cumplimiento de la palabra que se ofreció; admirome de que aviendola ofrecido, consintiese a los Catalanes nueva esperança de su ausilio. Tyranicamente desterró la Política de los Estadistas a la llaneça, y la verdad, haciendo que del engaño se formase Ciencia. Que diremos de cosas tan grandes, sino contallas como han sido!

El Velez entretanto en Tarragona disponia su salida, con deseo de que no se dilatase; avia ordenado

nado que algunas Tropas de gente discurriesen por los lugares de aquel partido, no solo por ponerles en obediencia, y orden, sino tambien para que los soldados pudiesen valer se de su faco, y se focorriesen contra el hambre que generalmente los affigia.

Poco despues pareciendo que el egercito estava yà capaz de moverse, nombró por Governador de Tarrágon^a al Maestro de Campo Don Fernando de Tejada, para que con su Tercio, y alguna cavalleria quedase asegurando aquella Plaça tan a proposito a los intentos de unas, y otras Armas; y que los enfermos que se pasasen a la Villa de Constantin, porque la Ciudad no recibiese algun contagio de su compañía.

Ninguna cosa pareció, ni era mas dificultosa de acomodar que aquella mesma sobre que se fundavan todas las otras, como si fuese facil, no se hallava medio a la conducion de los viveres para alimento continuo del egercito; el Payz arruynado, y prevenido por sus naturales avia retirado azia dentro de si, aquellos pocos frutos que pudo escapar a las manos de sus mesmos ofensores, y defensores, porque la ambicion, ó desprecio en la guerra, casi viene a ser igual entre enemigos, y amigos.

Luego parava la confianza en la buena compañía de las Galeras, y Vergantines; y aquel cuydado que justamente se podia tener por seguro, cargando sobre el Villafranca su General. Es Don Garcia de Toledo hombre en quien se halla valor heredado, y adquirido; camina a la grãdeça

HISTORIA DE

por la singularidad, afetando muchas estrañeças
agenas de un sujeto nacido y criado para el man-
do, vive en él la prudencia como esclava del gus-
to; y es aun assi de los mayores ingenios de Es-
paña.

*El Velez
necesita
del Villa
franca y
le teme.*

Descava el Velez pedir le ayudase; emperó
creya que el Villafranca no tardaria mas en des-
viarsele que lo que tradafe en entendello; porque
a la verdad él en su animo tenia por cosa indina
a ver de servir de instrumento a los aciertos de
otro ordinario vicio entre hombres poderosos;
de que el Principe viene a pagar la mayor parte
de sus intereses.

Pretendiòse que el Garay fuese el Medianero;
y no bastò todo su artificio para llevarle a nin-
guna conveniencia; respondiò con destreça, y
obrò con industria.

*Discurso
de los Ca-
bos.*

Però ya desengañados los Cabos de que por
la màr no podian ayudarse, segun convenia, pen-
saron que de Tarragona, y de los Pueblos que
quedavan a las espaldas era cosa posible bastecer
su egercito; no dejavan de entender que los Cata-
lanes avian de procurar cortarles el paso; però tam-
bien esperavan que el egercito de Fraga a orden
del Nochera obraria de tal suerte que llamando
a su oposicion las fuerças Provinciales, no po-
dian ellos juntar en otra parte lo posible para es-
trovar sus conboyes, con lo que el campo avria
de ser suficientemente socorrido.

Era la intencion del Rey Católico (por lo me-
nos lo davan assi a entender sus Ministros) inva-
dir el Principado con tres egercites aun mesmo
tiempo;

tiempo; (cosa que si pudiese egecutarse, sin duda postrará las fuerças, y estorvara la entrada de los Auxiliares (Conforme a esta disposicion, salió el Nochera de Caragoça, y su Maestro de Campo General el Prior de Navarra a fin de que se diese forma en las rayas de Aragon al nuevo, y prometido exercito; emperó como por natural achaque del Gobierno Español, se siguió siempre un profun- *Egercico de Fraga sale nuil.* lísimo olvido a las mas vivas preparaciones, no duró mas el cuydado de aquella acion que lo que fuè necesario para dalla principio, con afaz fatiga de Aragon, y Navarra; no se le acudia con los efetos competentes a la egecucion, escrevia el de Nochera, y importunava, y no era socorrido; antes se recibia la eficacia de sus avisos casi con escandalo, por ser culpa comun en Ministros defatentos reputar la providencia de otros, como covardia.

De otra parte desayudado el Nochera por algunas desconfianças entre su persona, y la del Prior (altivos ambos, y ambos caprichosos) ninguno quiso, ni supo convenir, ò humillarse a la condicion, ó al mando ageno; prosiguióse la competencia; poco despues fuè vengança, y luego desconcierto del servicio de su Rey; y sus Tropas, de cuyos empleos, por la diversion, tanto dependia el exercito del Velez, se estuvieron ociosas todos aquellos tiempos. *Competen- cias entre el Noche- ray y Prior de Navar- ra.*

Salieron los Reales de Tarragona, y se ordenó que la cavalleria se mejorase siempre quanto le fuese posible azia Villafranca del Panadèz.

Ege-

HISTORIA DE

Ejecutólo intrepidamente el San Jorge; hallavase en la Plaça el Teniente General Vilaplana con desiguil poder; fuè forçado a retirarse, y lo pudo hacer sin perdida de fuerças, ni de opinión, por ser platico en el Payz; al punto ocuparon los Reales el paso, contentandose con avelle ganado, sin intentar por entonces otra cosa mientras no se juntava todo el egercito.

Cusó la retirada de Vilaplana grandísimo desconsuelo en Barcelona; entonces bolvieron a llorar la impiedad del Espenan, que en tal peligro los avia metido, y dejado; teniendo por seguro, ó por las desculpas de Vilaplana, ó porque verdaderamente les pareciese assi, que aviendola socorrido, la Villa pudieran resistirse.

*Nueva
cõtradi-
cim a Es-
penan.* Pero el Frances observante de las atenciones de Catalanes, y no menos de los pasos del egercito Catolico, dispuso su ultima retirada, y de todos sus Cabos, y Tropas a Francia; contra decianfela con vivas raçones los Deputados, que su mesmo dolor, quando no su justicia, les estava ditando.

No se detuvo Espenan a ningun oficio, antes prosiguió su camino con tanta determinacion, que dió motivo a que se pensase (y aun escreviese) no era solo el sencillo deseo de cumplir su palabra el que le llevaba tan resolutivo. Bolvió a Francia, donde este riormente fuè no bien recibido; todavia ocupó luego su Gobierno propietario de Leucata. Algunos se presuadieron que mayor espíritu obrava su movimiento; yo no puedo escribir todo lo que he oydo; por lo que se vé se juzgue;

gite; lean aqui atentísimos los que aconsejan sus Principes; que el caso no es de un pequeña doctrina; asaz de util ofrece al advertimiento de los que mucho fian de otro.

Fué la salida de los Franceses sentidísima en todo el Principado, y hizo cejar mucho en la afición con que los miravan como a sus libertades. Entonces viendose yá asombrados de su enemigo, recurrían talvez a culpar la primera resolución, otros lo juzgavan a infelicísimo pronóstico, y tales avia que lo consideravan por ultimo desengaño, creyendo que la desconfiança de su conservación llevaba primero aquellos, que primero la conocian.

Peró los hombres en que el Valor ardia como elemento, sin otra materia de interez, mas que su propio zelo, no desmayando con la ausencia de los socorros, decian que así les avia de quedar mayor la gloria del triunfo, no aviendo de partir de su laurel con otras caveças; que su Nacion unida, y sin la correspondencia de otras gentes; que daria mas fuerte, y mas segura; pues entre ellos yá no era tiempo se hallasen los animos diferentes, ó indiferentes; desta suerte alentavan a los temerosos.

*Aliento
de algu-
nos Catalanes.*

Marchava el Velez entanto al Panadéz, donde yá la vanguardia avia ganado Villafranca; ocupó en llegando con su grueso el lugar capaz de poder recogerle todo. Era Villafranca Pueblo de gran vecindad, y de los mas abundantes de España en su Provincia. Aquel mesmo dia se ordenó que todos los cavallos ligeros se adelantasen

*El Velez
marcha.*

HISTORIA DE

tasen a ganar Sanfadorni, distante poco mas de una legua azia Martorell, donde se savia que el ene nigo aguardava con parte de la gente retirada de Villafrauca, y todo el poder que tenian juntopara oponersele.

*Llega a
Sanfador-
ni.*

Esta Sanfadorni puesto en una eminencia acomodada para defenderse, desde la cual hasta Martorell se siguen algunos valles hondos que van siempre ceñidos de dos cordilleras de montes, que unos bajan de las Serranias de Monserrate; y otros corren la tierra dentro, pasando poco distantes de Barcelona.

*Resistese
el lugar.*

El Pueblo, siendo subitamente asaltado, ni por eso dejó de resistirse confiado en que por la vecindad del socorro no podia faltalle; pero la gran fuerza con que fuè furiosamente investido, y luego entrado, no dejó ver la constancia de los que la defendian, ni la diligencia de los que ya caminaban ajuntarse con ellos.

*Sus forti-
ficaciones.*

Començavan desde alli todas sus fortificaciones de los Catalanes, asentadas en sitios favorables a sus disnios, y al modo de guerra comun a los hombres rudos, pretendia con tropas de gente vison puestas en aquellos lugares altos libres a la furia de la cavalleria defender todo el paso, q por larguissima distancia continuava en aquella angostura, este fuè su intento; y lo pudieran lograr a poner en ello mas cuydado. La naturaleza combida con que la defensa, el Arte la perficiona, la necesidad hizo poco mas que desealla; y la estraga a veces, el temor no ayuda al acierto; quien teme no save; el que save tiene menos que temer;

La guerra se ha reducido a terminos de Ciencia; el orden alcança mas que fortaleza.

Detuvo se el Velcz por discurrir con templança en el modo de la empresa de Martorell, que como mas propria (por ser fuyo el lugar, como hemos dicho) deseava acertalla. Hallavase con buenas noticias del Payz enemigo, porque en su campo avia muchos naturales, y otros no menos platicos; todavía procuró aver algunos Payçanos por cuja industria no solo fuese avisado, sino guiado; mandó se buscasen, y le fueron traydòs por las tropas de la cavalleria; de los cuales se entendió cumplidamente todo lo que deseava saber.

*Para el
Velcz, y
discurre so
bre la em-
presa.*

Avia governado hasta aquel dia las Armas de los Catalanes su Oydor Eclesiastico Ferran, acompañado de Don Pedro Desbosch, y Don Francisco Miguel Cavallero de Sã Juan, en quienes (por mas que se adornavan del zelo, y fidelidad) no se hallavan aquellas calidades suficientes al grande Oficio que egercian. Con este conocimiento fuè llamado el Deputado Militar Francisco de Tamarit (a cuyo Puesto tocava el mando de las Armas naturales) que hasta entonces se hallava ocupado en el Empurdan, haciendo frente, y resistencia a las Tropas Reales de Rosellon. Era el Tamarit hombre que juntamente llegó a enseñar la Milicia a los suyos, y aprendella entre ellos; però yà en opinion de Capitan; porque los buenos sucesos anticipan a veces la gloria del aplauso, a que parece caminan otros, y rodean por el merecimiento.

*Llamian
al Depu-
tado Ta-
marit.*

No menos los negocios del Empurdan eran a este

HISTORIA DE

este tiempo dinos de todo cuydado; no se atreviã el Tamarit a dejarlos espuectos a la mejor suerte de sus enemigos, ni tan poco pudo escusarse de acudir al aviso de su Republica. Dispuso, y encargó la defensa de aquella Provincia como lo pareció mas conveniente, y dejó en su Guarnición a los Maestros de Campo Don Anton Casador, Don Dalmu Alemani, Don Bernardo Mópelau, Don Juan Sanmenat, y el Vizconde de Joc, cuyos Tercios, si bien no eran copiosos, parecia que por entonces podian hacer resistencia al contrario, que yã se hallava con mayores pensamientos en la parte donde tenia las mayores fuerças, y aviẽdo tambien ordenado a las companias de cavallos de Henrique Juan, el Bayle de Falsà, y Manuel de Aux le siguiessen, entró en Barcelona al mesmo tiempo que le llamava la necesidad, y la desconfiança comun. Cobró el Pueblo nuevo aliento con su llegada, haciendola aun mas alegre aver entrado casi en aquellos dias Monsiur de Plesis, y Monsiur de Serinã con un Regimiento de infanteria Francesa, y trecientos cavallos no comprehendidos en las capitulaciones de Tarragona.

Primer socorro de Frãcia en Barcelona

Consistia toda su esperança de los Catalanes en defender el paso de Martorell, juzgando ser aquella la verdadera defēsa, y fortificacion de Barcelona; avian perdido el Coll con facilidad, cosa entre ellos tenuta por insuperable; esta consideracion los llevaba mas al proposito de aquella resistencia.

Procuravan dār satisfacion al Principado, cuyas

yas fuerças tenían juntas, siendo cierto que todos sus naturales parece avian puesto los ojos en aquella acion para acabar de crèer, ó desesperar en su defensa; lo a que mas se aplicavan eran a intentar algun buen efeto por manos de la industria. Pareció conveniente dár aviso el Margarit (que emboscado en las espesuras de Monferrate hacia la guerra en continuos asaltos) para que en la mejor forma que el tiempo, y sus fuerças diesen lugar se acercase a Tarragona, y picase al egercito vivamente por las espaldas.

Tamarit llama, y ordena al Margarit.

Recibió Don Joseph orden, y recogió a si toda la gente que le quiso seguir, y con algunos Al mugavares fuè a tentar la fortuna con determinacion de dár sobre los lugares que el egercito Catolico dejase con alguna guarnicion; aseguravase en que la cavalleria tenia desocupado el cãpo de Tarragona, assi no le quedava el negocio dificultoso.

Marchó, y crecia cada instante tanto en poder y pensamientos, que determinó hir a dár vista a la mesma Ciudad de Tarragona; emperó siendo informado de su gran presidio, rebolvió por azia la montaña a la Villa de Constanti distante de Tarragona una pequeña legua. Es Constantin lugar mediano, però fortalecido de un Castillo de los que la antigüedad fundó cõ mayor arte, està eminente a todo su Pueblo, y a toda la campaña, desde donde se mira no menos fuerte que agradable; servia de Hospital, y Carcel a Castellanos, y Catalanes; parecióle al Margarit esta empresa a-comodada a sus fuerças, pensando por ventura

*Discrip-
cio de Cõ-
stantin.*

HISTORIA DE

divertir con aquella acion la fuerza del exerci-
to; como suele la Leona dejar algunas veces la
presa a los rugidos de los cautivos hijuelos; envi-
stió la Villa en el mayor descuydo de la Noche;
ganaron las Puertas con brio los Catalanes (no
poco defendidas de los soldados de la guarnició.)
Es celebrado entre los mas el aliento de un Pedro
de Torres Saigento Catalan; nombramosle con-
tra custumbre, porque le hallamos nombrado de
todos. Defendióse el Castillo como pudo, y fué
entrado con la primera luz de la mañana; murié-
ron algunos Castellanos, en numero como treyn-
ta; cobraron su libertad mas de trecientos natu-
rales prisioneros; y sin duda pudieramos contar
este por un dichoso suceso, sino escureciera mu-
cho de su gloria la crueldad con que fueron tra-
tados los heridos, y enfermos; porque aviendose
reconocido por los vencedores los Hospitales
donde jacian hasta cuatrocientos soldados de-
fendidos solo de la Humanidad, y Religión, últimos
privilegios de los miserables; fueron entrados fu-
riosamente, y sin ninguna piedad despedaçados, y
muertos; corrió la tritissima sangre por en medio
de la sala, en forma de arroyo, nadavan sobre ella
brazos, piernas, y caveças; los cuerpos humanos
perdida su primera forma, parecian monstruosos
truncos de carne; a principio las quejas, lagri-
mas, y voces formaron un horrible estruendo; y
el miedo, y la confusion fueron para algunos tan
cruelles como para otros el azero; los lechos fa-
bricados a la paz, y descanso natural, se veyá tor-
pissimamente bañados en sangre, y sucios con las
entra-

*Lastrimo-
so estrago.*

Entrañis de sus dueños afiguravan lastimosamente las barbaras carnicerías de los Gentiles. No pudo detenerse a ningun respeto el furor de los que vencian, porque parece es calidad de la victoria asentar sobre la mayor ruyna; tan poco la vengança obedece a algun consejo de la piedad; hallavanse rabiosos los Catalanes del suceso de Cambrils, y obravan de fuerte en Constantin, como si con aquella violencia enmendasen la yá padecida.

Entendióse con brevedad en Tarragona la enterpresa de aquel lugar, y aun sin prevenir tan grande daño, mandó el Tejada salir la cavalleria, y infanteria que pudo la buelta del enemigo; però el Margarit, que no dejava de temerse de los socorros de Tarragona, avia puesto de reserva fuera de la Villa al Capitan Cabañas, y su compañía, (hombre entre ellos de buena opinion) con orden que escaramuçase con los Socorredores mientras se juntase la gente que se ocupava en el saco. Tocaron Arma las sentinelas del Cabañas, que se avian adelantado por todas las avenidas, y su Cuerpo de guardia se opuso con gran valor a las tropas contrarias; llegaron los Reales, y atacandose entre unos, y otros vivísimamente la contienda, pelearon hasta que dispuestos yá en forma militar todos los Catalanes, se resolvieron a dejar la Villa, cuya conservacion casi parecia imposible, y inutil, por la mucha vecindad del poder cótrario.

No inorava el Velez todas las prevenciones del enemigo; y así desde luego determinó servirse del artificio. Llamó a Còsejo casi à vista de Martorell, y

*Retiranse
los Catalanes.*

HISTORIA DE

por todos fuè ajustado que los Catalanes, fuesen investidos en sus fortificaciones, mas intencion de medir sus fuerças, que de ganarlas; que si ellas fuesen tales que diesen lugar a proseguir el asalto, no se perdiere coyuntura, y se apretase lo posible por desèvaracar al paso; emperò q̄ hallado así fuerte la resistencia q̄ el peligro pareciese mayor q̄ el util, se retirasen, y entretenièdo al contrario con escaramuças, se embiase un troço de exercito bien gobernado, que subiendo la Montaña a mano izquierda bajase al Collado (dicho del Portell) desde donde se tomava el enemigo de espaldas, y se pasavan de esotra parte del Rio Lobregat, con que los Catalanes quedavan impossibilitados de la retirada, ó socorro.

Pide socorro el Tamarit. Era de pocos dias antes entrado en el Gobierno de aquellas Armas el Deputado Militar Tamarit; que no despreciando el valor de los Catholicos (como aquel que lo avia experimentado de cerca) luego que reconoció su exercito, pidió nueve socorros a Barcelona, porque con las mudanças de los Cabos que entre los Catalanes aviã sucedido, se desbaratara buena cantidad de gente, faltando de una y otra casi la tercera parte.

Fuè esta nueva escuchada en la Ciudad con mucho enojo, y tristeza; oyen mal, y crèn peor los hombres pacificos los aprietos de la guerra; acusa el civil de pereçoso al soldado, y al Capitan que no vence, segun su antojo; ninguno acierta a medir la desigualdad que ay entre sus estados; el ocio de la guerra es terramoto en la Republica; lo que es confusion en la Ciudad, es quietud del eger-

égercito; desdeha original, juzgar de las acciones imprecetibles de la guerra el Tribunal de los Polyticos, tan liberales en averiguar las calidades del peligro, que inoran; donde suele salir condeñado aveces el valor, y aveces la Prudencia, como si Marte pesase en la Valança de Astrèa; y entre la Fortuna, y la raçon uviese gran conformidad.

Quejaronse los Catalanes, mas no se entorpecieron del afeto con que se quejavan; prevenian con todas diligencias posibles el socorrer al Tamarit; convocólos, y pidiólos la Deputacion con Imperio de Señora, y lagrimas de Madre igualmente afligida que temerosa. Valióse la Ciudad de todas sus Paroquias, Conbentos, Cofradias, Gremios, y Universidades, porque aquellos que se podian negar al mandamiento no hallasé modo para escusarse del ruego; esforçaronse a dár, ó cortar el braço por salvacion del cuerpo de su Republica; todos se ofrecieron al remedio sin reservar la sangre, ó la hacienda. Obligacion es del Vasallo, ó del Republico acudir a su Principe, ó a su Patria afligida, de tal suerte como si solo por su cuenta estuviese el remedio; facilmente se pudiera reparar la ruyna de un Reyno, donde todos pensasen que el daño era solaméte suyo; a lo contrario se dá a entender la ambicion; certissimo es el peligro, donde los intereces parecen de uno solo, y el riezgo de todos.

Venció la diligencia de la Ciudad el alboroto del Pueblo, haciendo como marchase la gente de la mesma suerte q̄ se juntava; los Clerigos, y Fray-

*Junta en
breve el
socorro p.
r. 1.º Marto.*

HISTORIA DE

les desde el Altar, y el Coro, pasavan a la campaña; niños, ancianos, y enfermos, ninguno dejaba fofegar el zelo de su defensa; cada cual media sus fuerças por su espíritu (no este por aquellas como siempre;) juntaróse en brevísimo tiempo mas de tres mil personas, però có poca suficiencia para las Armas en estremo ajenas de su exercicio.

*Torre-
cu-
sa se apar-
ta con la
vanguar-
dia.*

Entre tanto los del exercito Catolico, dispuestas yà sus acciones, segun el ordẽ que avian tomado; y defengaiados de que por la frente del paso era tanta la resistencia que no avia que proseguir por aquella parte; se dividió todo el grueso en dós troços; tomó la vanguardia por su cuenta el Torrecura, a quien seguian seis mil infantes en los Tercios de la Guardia, Duque de Infantado, Portugueses, Valones, y el de los Presidios de Portugal, y hasta quinientos cavallos; dejó el camino Real a mano ezquierda, y entrandose en las asperças de aquellas Serranias que suben creciendo desde el agua a la Mõtaña, fuè marchãdo, y haciẽdo su camino en forma de arco por toda la tierra que los Catalanes pensavan se defendia por manos de la naturaleza.

*El Velez
inquieta
el enemi-
go.*

El Velez entendiendo que su viage avria de ser un poco mas dilatado, ya quella suspension podria ocasionarles alguna sospecha, mandó de nuevo atacar diferentes escaramuças en la frente con las trincheas, y redutos que se hallavan bien guardados, y eminentes en todos los pasos apropiado de la defensa en el camino Real; mas, ó que fuese floxedad, ó artificio de los Castellanos, ninguna vez pretendieron arrimarse a las

Las fortificaciones contrarias que no fuesen rechazados con gran valor, y destreza por los Catalanes. Ocupóse todo aquel dia, en las escaramuças, y el segundo setocaron muchas Armas a la Villa por el costado siniestro, con que crecia en los envistidos cada ora el asombro viendose atacados por tres partes a un mesmo tiempo.

Yá entonces se descubrian las Tropas del Torrecusa; tardó un poco mas de lo que se pensava, aviendose detenido en quemar un Burgo que se puso en resistencia, no sin algun daño de los Reales, por ser de noche la contienda; llegó en fin sobre Martorell intempestivamente, y resonandoles a los sitiados los Clarines contrarios por las espaldas, dieron su perdicion por segura; aquellas voces a un mesmo paso servian de desmayo, y aliento; unos aflojavan como perdidos, y otros se alentavan como vencedores; apretaronse las escaramuças, y juego de la Artilleria có horrible estruendo, multiplicandose en los senos de los valles vecinos, crecia el horror, y se desesperava en la defensa de tal fuerte que el Serrián reconociendo el riezgo comun, començó a introducir la platica de salvacion; tuvieron su consejo el Tamarit, y Tercero Confeller, aquienes asistian el Serrián, y Don Joseph Cacoſta; y ordenaron que Monsiur de Aubuñi saliese a reconocer el poder del Torrecusa, que era quien mas les affigia; però siendo informados prontamente de que el enemigo bajava con todo su grueso, acompañado de nueve Tropas de cavalleria, y seis escuadrones, con los cuales igualava cuando no superase su numero; re-

*Platica
de la retirada.*

HISTORIA DE

solvieron no esponer al ultimo daño aquel pequeño egercito; que el postrero peligro no devia ser sino cuãdo se uviese desbaratado toda la fuerça, y industria; que Martorell no merecia ser el final teatro de sus desesperaciones; que el coraçon de la Patria eran aquellas Armas, q̄ dellas se derivava el aliento a todo el cuerpo de su Republica; q̄ quicà en Barcelona los aguardava la suerte prospera; que allà era la resistencia más segura, mas cercanos los socorros, mas egecutiva la desesperacion, mayor el Pueblò, mayores las obligaciones; que ningun cuerdo dejava de tomar de su fortuna aquella tregua con que le combidava, porque entre el cuchillo, y la garganta toparon muchos su remedio; que el entregar a los peligros no es valor, sino torpeça del miedo que no deja solicitar su remedio al sumamente cobarde.

*Retiranse
l s Cata-
Lnes.* Destas raçones persuadidos, mandaron se retirasen los Tercios en buen orden, y se temian de no poder conseguillo, porque se dificultava tanto en el indomable furor de los suyos, como en la pujança, y atrevimiento de los contrarios.

Los Cabos Españoles reconociendo la mesma raçon que obligava a retirarse los Catalanes, apretavan con toda furia por no dalles lugar a la salida: emperò ellos con mayor noticia del Payz, hicieron avançar las Tropas de su cavalleria, a cuyo abrigo sulian los infantes; no era menos la resistencia en la frente, donde el Velez determinó de hacer dar el asalto después de la venida del Torrecusa. Avianse acercado las mangas a sus fortificaciones por menos distancia que tiro de Arcabuz;

cabuz; lo que aviendo reconocido Monsiur de Senesé, a cuyo cargo estava la Artilleria, con el de Balandon, y otros que les seguian, dispusieron de tal suerte su manejo que la infanteria Española se detuvo todo el tiempo que la Catalana ubo menester para dejar el puesto, y seguir la otra en su retirada.

Entonces fuè entrado el lugar por las espaldas; satisfiçose alli la vengança de unos, de la resistencia de otros, como si fuese culpa la defensa; no perdonava la furia a edad, ó sexo, todos igualó la crueldad en una mesma miseria. Costó la entrada de Martorell las vidas de algunos soldados, y oficiales, y entre ellos fuè mas sentida la muerte de Don Joseph de Caravia Cavallero del Havito de Santiago, Teniente de Maestro de Campo General, y el hombre mas platico en papeles, y despachos de un egercito q̄ otro ninguno. Faltaron de los Catalanes mas de dós mil hombres entre infantes, y cavallos ligeros. Por la mesma raçon que el Velez esperaba de aquel lugar mas obediencia, permitiò que fuese alli mayor estrago.

No avian las Tropas de su cavalleria del Torrecusa acavado de bajar por el collado, quando juzgando yà la vitoria por suya se aventuraron a divertirse, y entrarse por los Pueblos vecinos, por que el descuydo del contrario acrecienta las fuerças, y aun la dicha del que acomete. Algunas partidas de cavallos sueltos tomaron el camino de San Feliù con protetto de cortar los socorros de Barcelona.

*Entrada
costosa de
Martorell.*

HISTORIA DE

El focorro de Barcelona. escaramuça con la cavalleria Española.

Eran de poco tiempo llegados aquel paño todos aquellos, con que la Ciudad pudo acudir a su exercito; la gente visona, y de profesion estraña, descansava sin tino, de la fatiga de las Armas; llegaron subitamente sus Corredores, y les dieron aviso del peligro en que se hallavan; constava el focorro de hombres los mas dellos Ecclesiasticos, y otros algunos oficiales, y gente llana, que viendo vecina a la muerte no se acabava de disponer, ni bien a la fuga, ni bien a la resistencia; bueltos a su discurso por algun particular aliento que les asistia, y acompañados de los infantes Franceses, a quienes se armaron, conseguieron el ponerse en forma de esperar al enemigo: Cobraron una colina harto favorable a su defensa, y socorridos tambien de una compañia de cavallos del Capitan Borrell, alcanzaron mayor confianza de la vitoria, llegavan las tropas con intencion de envestillos, combidadas de su primer desorden, y no obstante que ellos assi pudieran defenderse, dejaron aquel sitio, y poco a poco se subieron la Montaña, donde sin la contingencia de la defensa alcanzaron mayor seguridad por la retirada, entrandose en los Bosques; quedó el lugar en manos de los vencedores, y sirvióles de cuartel a saz a proposito para su intento, y descanso.

Detuvo se el Velez.

Detuvo se el Velez un dia todo (como llorando las ruynas de su Martorell) porque si bien deseava pasar adelante no le era posible por entonces; el exercito sumamente fatigado de las marchas, y escaramuças pasadas no se hallava en la disposicion, y sociego de que necesitan

Las gentes que han de començar el gran hecho de una batalla, ó sitio.

Pareció, se devia dejar allí el presidio conveniente para defensa del paso del Cangost, donde se avian de asegurar los viveres que bajasen de Sa Sardoni, y allí fuè ordenado que el Comisario General de cavalleria de las Ordenes con quinientos cavallos se quedase guardandole; y que en Martorell se desuviessen dos Tercios prontos para marchar azia donde les fuese ordenado.

Con estas prevenciones salió el Velez al dia siguiente, y ordenó da nuevo que su vanguardia en buena disposicion avanzase todo lo posible, hasta los lugares de Molin de Rey, San Feliù, y Esplugas, donde pretendia dàr forma de batalla a su campo segun la acion en que asentase devia ser empleado; mandó adelantar sus escuadrones, segun hemos referido, y sin dificultad ninguna se hizo dueño de todos los Pueblos, y tierra de aquel contorno; no se topava de parte del contrario defensa alguna, ni avia batidores, ó sentinellas que procurasen descubrir sus movimiètos toda la tierra parecia triste, y llena de silencio; de cuya quietud inferian los Españoles el temor de sus contrarios; todo lo interpretavan dicho-famente; es costumbre del deseo errar siempre el juycio en las figuras de los sucesos prosperos.

Hallavase yà acuartelado el exercito en los Pueblos vecinos a Barcelona, adonde aviendo llegado el Velez, entendió no devia fiar una cosa tan grande de solo su arbitrio; quiso justifi-

Paso del Cangost importante.

Nueva orden en el exercito.

HISTORIA DE

justificarse con su exercito, obligado no menos de su modestia, que de otros vivos pensamientos, que no le dejavan afirmar en ninguna resolucion; porque a la verdad su espiritu, yà mas le dió esperança de la vitoria. Temia interiormente, y procuró ayudarse de los hombros de muchos, ó *Cuydados del Velez* sus esperanças para llevar el peso de la contingencia. Es esta la mayor usura de los Polyticos, obrar solos aquellas cosas, de que se satisfacen, por no repartir la gloria del acierto con ninguno; y ayudarse de otros en aquellas que temen, por descargarse con ellos de la verguença que sigue a los ruynes acontecimientos.

Llamó a Consejo los primeros, y segundos Cabos de su campo, y otras algunas personas, cuya intervencion podia ser provechosa para el acierto, ó para la justificacion; llamó Don Luís Monsuar Bayle General de Cataluña, hõbre muy cõfidente a su Rey (como atraz avemos dicho) y en estremo platico en todas las cosas publicas, y particulares del Principado; hizo tambien llamar Don Francisco Antonio de Alarcon del Consejo Real de Castilla, a quien el Cõde Duque avia embiado (debajo de otros pretextos) como para fiscal de las acciones del Velez. No avia en el Alarcon parte ninguna suficiente para lo que se trataba; emperò mucha disposicion para ser creydo por su boca el gran desvelo, con que el Velez procurava los buenos sucesos; juntos, entonces dijo allí.

Platica del Velez Que pues la buena fortuna guiada de la justificacion del Rey los avia traydo vencedores tan cerca del lugar donde

donde los delitos pasados clamaban religiosamente por castigo; faltava solo discurrir en el modo mas conveniente de la vengãça (si assi podian llamarse los efectos del justissimo enojo de su Monarca;) q̃ ya avian conocido en muchas esperiencias el poco valor de aquellas gentes miserables (enfin como faltos de raçon) pues en aquellos dias fueron tantas las vitorias, cuántas las veces que se pusieron a vencellos; que la espada de aquel exercito ya pendiente sobre el cuello de Barcelona estava tambien destinada para castigo de otras Provincias; q̃ el tardar en el primer golpe era retardarse la gloria del segundo triunfo; que alli no yvan a mas que a ensayarse para mayores cosas; que averse contenido con pequeños hechos era desojarse los copiosos laureles que los aguardavan; que todo España, todo Europa, y todo el Mũdo estava mirando atentissimamente sus sucesos; que ya era menester darles satisfacion a la esperança de los amigos, y a las dudas de los neutrales; que muchos en la Ciudad, depositando la fé en el silencio, ó temor, no esperavã mas q̃ ver tremolar las Vãderas Reales para levantar una gran voz en fãvor de España, que de la mesma suerte los obstinados, por ventura q̃ esta mesma diligencia aguardasen para reducirse dando assi alguna disculpa a su mudança; que esto no podia ser dudoso, pues donde la resistencia les combidava con el sitio, ellos no avian atinado a defenderse, ni parece que lo solicitavan segun todo lo perdian sin perdida.

Templó luego con gran destreça el orgullo a que vanamente podian inducir sus raçones; porque sin duda parece que en estos casos pende de la boca del caudillo el temor, ó aliento de los subitos. Puso, no sin cuydado, antes las consideracio-

HISTORIA DE

raciones apacibles, por dár a entender a los que escuchavan que su lengua le ministrava primero aquellos afetos que primero topava en el corazón, ó fuè tambien traerles ultimamente a la memoria sus peligros, deseando que los tuviesen mas cerca de los ojos al tiempo que se determinasen; el no amava, ni elegia lo que alavò, antes sentia lo contrario; y añadió luego.

Profique con otros medios. *Que ninguno devia arrojar se al principio por ver precipitado al que pasó delante; que no les obligase a torcer, ó encubrir alguna parte de su sentimiento el aver entendido que su animo apetecia aquella empresa; que midiesen atentamente las fuerças del exercito, y su disposición con la multitud de aquel Pueblo, y obstinacion de aquella Ciudad, que tan poco tuviesen por infalibles las señales de recibir sus Armas, y aclamar su nombre, porque en la astucia de los afligidos no ay promesa imposible, ni segura, que si se les ofrecia otro modo mas acomodado de castigo que la batalla, ó sitio, lo platicasen. q̄ el sabia de su Rey que mas deseava el acierto que la vengança, que los alborotos presentes de España pedian aienisimo juycio cerca de los empleos de sus Armas, porque muchas las ocasiones, y uno el poder, era menester no ofrecerle a casos dudosos.*

Minló luego que hablase publicamēte el Governador de Monjuic Cavallero Catalan, que la noche antes mis obligado del temor que de la fidelidad se pasó al exercito Catolico; informò en público de las cosas, particularmente de su Castillo, y de otras de la Ciudad facilitandolas, como es uso en los que pretenden lisongear, y persuadir.

Calla-

Callado este, ordenó el Velez se leyese públicamente la carta de su Rey, y las ordenes del Conde Duque sobre el negocio de Barcelona, todo encaminado a las prôtas egecuciones. Instava el Conde en la espunacion, prometia el suceso, facilitava los inconvenientes, y mostravales el modo de la segura vitoria, en fin la disponia, y juzgava, sin otro fundamento que su deseo vivo en cada palabra y letra.

No ay juycio tan esperto que antes de la experiencia comprehenda el ser de las cosas; muchos, ni aun despues del estudio lo han conseguido; el favor de los Principes puede hacer los hombres grandes, però no cientos; algunos fundados en aquella gracia del Señor, como se ven superiores a los otros en la fortuna, piensan que lo son tambien a la mesma forma; el que subió inorante al Magistrado, inorante caerà del Magistrado; los hombres le aplauden, y le engañan; la suerte los avorrece, y escramienta; ellos le suben sobre ella, y él se arroja desde allá despues de subido; erradamente suele mandarlo todo el q̄ primero no mãdó a pocos, y obedeció a algunos; mas que erradamente dispone los egercitos el que no ha manejado los egercitos, palabras estudiadas, y bien compuestas no son mas que sonido deleytable, fueño al Principe que las escucha, poco despues precipicio del Principado: ninguno vence desde su retrete (bien que desde allí mande) contra la supersticiosa fé de un Polytico; la guerra animal indomito yãmas acavó de obedecer al açote, quanto mas al grito; son testigos los ojos de Europa de:

que:

*Ordnes
Reales se
declaran.*

HISTORIA DE

que en aquel celebre Bufete tan venerado de la adulacion Española se han escrito muchas mas sentencias de perdicion, que instrucciones de victorias.

Oyan prontamente los del Consejo todas las razones referidas del Velez, y ninguno inorava, ó desconocia los fines de cada qual; no uvo entre ellos hombre que figuramente entrase en aquella mesma resolucion, de que tan poco dudó ninguno, porque todos temian lo mesmo que su Mayor temia, y como menos poderosos, humillavanse mas presto a la direccion de aquel que los mandava. Savian que Barcelona estava en defenfa; terraplenada su muralla; capaz toda de Artilleria, y con mas de cien Cañones alojadas en forma suficiente; llena de hombres desesperados; socorrida de soldados viejos y no desemparrada de Cabos espertos; suya la Mar; los puestos importantes ocupados, y defendidos; los Vasallos fieles al Rey pocos, y incubiertos; abundantissima la Plaça de bastimientos. De otra parte miravã su exercito yã disminuydo en infanteria, y cavalleria por la hambre, por la guerra, y por la enfermedad, y principalmente por las muchas guarniciones que yvan dejando atraz; el enemigo a las espaldas con poder considerable de gente, y en su Payz, el paso de Martorell poco seguro para la retirada; mucha gente visofia, toda hambrienta; el manejo de las provisiones casi imposible; el Mar no defendido pocas Galeras, y mal armadas; en los cabos alguna desconformidad; los socorros de Castilla, Aragon, y Valécia lentos, y apartados;

todo

todo los ponía en gran desconfianza.

El Garay pretendió a los principios se hiciese la guerra por Rosellon (como avemos dicho,) todavía profeguiá en su parecer; nunca se acomodó al sitio de Barcelona por aquella parte; cõsentialo forçado, ò respetoso. El Torrecusa juzgavalo ordinariamente; entendia que la empresa no era mas de sitiar una Ciudad grande, cuya defensa no podria ser larga. Xeli mostrava alguna dificultad en el sitio, creyendo que el poder no era proporcionado. El Oydor Alarcon instava porque se cumpliesen las Ordenes Reales; los Catalanes que seguian al egercito, tambien incitavan por la recuperacion de Barcelona, no mirando, ni discurrendo mas que sobre sus intereces. De los Cabos menores, algunos eran de parecer se dejase la Ciudad (conforme al antiguo del Garay) y que el egercito vagase por la Provincia; que destruyese los campos, y lugares cortos, sin detenerse en cosas de mucha dilacion, y lidia; que el enemigo sin egercito capaz les dejava libre el campo, donde se podian mantener, y dentro en los Pueblos apretallos de tal fuerte que los mesmos naturales pidiesen sobre si el castigo.

El Velez no se desviava mucho desta opinion; però el silencio de los tres Cabos Torrecusa, Garay, y Xeli le quitó osadia para resistirse a los mandamientos del Rey. Fuè resolutivo por todos, que el egercito se mejorase hasta el lugar dicho Sans, media legua de Barcelona, que la Ciudad se intentase, que se reconociese Monjuic como lugar principal de la espuaacion, y que las fortificaciones

*Opinion
de los Cabos.*

*Duda del
Velez.*

*Resolucioñ
de los Cabos.*

cacion.

HISTORIA DE

caciones de afuera llegasen a ser acometidas, porque con verdad se entédiese su fuerça; que ultimamente manifestandose la justicia Real con todas las gentes del Mundo, segunda vez fuesen los Catalanes combidados con el Perdon, porque yámas se pensase que el Rey de su parte avia faltado con alguna diligencia de Padre, ò Oficio de Señor piadoso.

*Torreçusa
reconoce
los pñestos.*

Con esto marchó el egercito hasta el lugar señalado, y se gastó todo aquel dia en reconocer los pñestos, avenidas, y partes por donde la Ciudad devia ser investida. Encargóse desta diligencia el Torreçusa con otros algunos oficiales en corto numero. La grandesa del mando no desvia los rieçgos, antes los sollicita. No se escusó yámas de ningun peligro por dár satisfacion a su cargo, y mas a su opiniou entre Españoles, con quienes vivia siempre poco confiado.

Aviase ultimamente entendido, y propuesto la disposicion de la empresa como les era posible, y entonces pareció conveniente embiar la carta propuesta a la Ciudad, final protestacion por la conciencia del Rey, y que avia de ser escusa de los daños propinquos. Despachòse con un Trompeta segun forma de la guerra.

*Ultima
carta a
Barcelona*

Contenia, en nombre del Velez, que hallandose cõ el egercito Real sobre aquella Ciudad, queria dárse por obligado a advertilles que el orden de su Rey, y sus propios desinios eran solo castigar los perturbadores de la paz publica; que le recibiesen como a Ministro de justicia, y no como caudillo, que la demencia Catolica, aunque ofen-

ofendida de los escetos pasados les ofrecia perdón, y quietud, y estava pronto a recibirlos como a hijos; que desta suerte se podria remitir la fama de un exercito, que yá mas suele parar en menos daños que ruyna universal en honras vidas; y haciendas, que abriesen los ojos, y mirasen su peligro; que se compadecia como Cristiano, los amonestava como amigo, y los aconsejava como natural, y hijo de su Provincia, y uno de los mas intereçados en su bien, y conservacion.

Acompañava la carta del Velez a otra del Rey escrita con gentil artificio, porque encaminandose tambien al perdón, aunque firmada en aquellos ultimos dias, quando yá no parecia decente, su data era muy anterior, mostrando aver sido escrita en aquel tiempo, en que las cosas merecian tratarse de otra suerte.

Carta del Rey.

Era en estos dias grandissima la turbacion en la Ciudad, afligida de los malos sucesos pasados; y temerosa del poder, y fortuna que la estava amenguando; recorrian todos a Dios con ayunos, oraciones, y abstinencias; las manos de los Sacerdotes no dexavan las mañanas de obrar sacrificios apacibles al Señor; y las tardes no cesavan sus lenguas en persuadir al Pueblo lo tristissimo la enmienda, y penitencia de la vida.

Tensor de Barcelona.

Llegó en medio de estos desconcielos comunes el pliego del Velez que les cauó no pequeña novedad, y mayor cuydado, quando por aquella diligencia se conocia que sus contrarios no avian olvidado los instrumentos de la indus-

HISTORIA DE

tria allí dentro de su mayor fuerza. Empeçaron a temerse de nuevo dellos, y de si mismo; tan cuydadofos contra el arte, como contra la fuerza.

Responde la Ciudad Juntaronse en Consejo, y leydas publicamente las cartas hallaron que no tenian nada que prometerse de un animo que solo procurava en dulçar los oydos inorantes con palabras pias, por hallar mejor medio a la violencia, y crueldad Respondieron de comun parecer, que los progresos del exercito no davan lugar a que le esperasen en su favor; antes para desolacion de la Patria; que no avia modo de crèer una fé de que las obras eran tan diferentes; que sus manos en las ocasiones pasadas se avian visto igualmente crueles en los que se entregavan, y los que se defendian; que el que caminava a la quietud no se acompañava de estruendos, y escandalos; que apartase de si las Armas, y sería obedecido; porque entonces se conoceria que lo negociava el Amor, y no el miedo; que este devia ser el primer paso de la concordia; y que aviendo de ser tal el medio de la Paz; como podria dificultallo siendo Cristiano, amigo, y natural?

Ordenes a los escuadrones bolantes. Disponia el Velez entretanto su exercito, como quien no esperaba cosa de aquella diligencia; pero aviendo recebido el ultimo desprecio en la respuesta de la Ciudad (ordenó con parecer de los Cabos) que de todos los Tercios se entresacasen dós mil Mosqueteros a satisfacion de los que avian de manarlos; que destos se formasen dós escuadrones bolantes, de que se dió carga al Maestro de Campo Don Fernando de Rivera, y al Conde

Conde de Tiron Maestro de Campo de Irlandeses; que los dos subiesen la Montaña de Monjuic por ambos costados; que el primero le atacase por la parte izquierda entre la campaña y Fuerte de la eminencia, y el segundo por entre la Ciudad, y la Montaña; que a estos escuadrones siguiesen ocho mil infantes, que se alojasen en forma de batalla por la falda del Monte; mejorandose cuanto fuese necesario a los Volantes; q̄ el San Jorge con sus Batallones ocupase la parte mas llana de aquel costado para cubrir toda esta gente; que lo restante de la infanteria se redujese a escuadrones de la forma que el terreno diese lugar; y que con este troço se hiciese frente a la Ciudad; que la cavalleria de las Ordenes poblase un vallete que podria servir de avenida sobre el cuerno izquierdo, y desde alli procurase cortar la cavalleria enemiga, si acaso se aventurase a salir contra los escuadrones; que el Teniente Chavarria tomase con algunas piezas un puesto que se juzgava acomodado para batir el Fuerte; que el General, y su Corte se detuviese en el Hospitalet; que despues de arrimados los Volantes al Fuerte, hiciesen todo lo posible por ganarle, socorriendolos todos los Tercios de la vanguardia; que el Dueño, y caveça desta acion fuese el Torrecusa, proprio Maestro de Campo General del exercito; que el Garay gobernase como tal la otra parte del, correspondiendose, y ayudandose unos a otros, conforme lo pedia la importancia del caso.

*Orden de
la envie-
stida de
Monjuic.*

*Orden al
cuerpo del
exercito.*

Igualmente desesperaron de la concordia los

HISTORIA DE

Catalanes luego que recibieron la carta del Rey ; parecióles avia llegado el ultimo aprieto de su miseria ; temieron el fin de aquel gran negocio ; y aunque ya (segun las cosas) parecia sin fruto , volvieron a llamar su Consejo sabio , si quiera para perderse (si se perdiesen) como cuerdos. Juntaronse en numero de docientos votos , y entonces , mas como en conciencia que Consejo , aviendo esclamado primero su peligro , manifestaron los Deputados la cordedad de sus fuerças , la potencia contraria , la opresion de una guerra dilatada , el estrago de una vengança apetecida de tantos dias , la intencion de su enemigo , y la justicia de su Patria.

Ministravales entonces el dolor quantas consideraciones olvidaron al principio ; resolviendo ultimamente que la Republica se hallava incapaz de defenderse por sus fuerças solas ; engañavales el espanto , porque en el estado presente ellos no podian sino entregarse , ó defenderse. Oyeronse unos a otros con afaz confusion , mezcládo las lagrimas del temor con las del enojo , en fin se conformaron.

Que ellos se hallavan en uno de los casos q̄ las Leyes ponen en q̄ a la Republica pueda ser licito escusarse del Imperio del Señor natural , y elegir otro , segun los mismos fueros de la naturaleza ; q̄ el pretexto del exercito era solo la destruyció universal del Principado , abrasádo sus cãpañas , arruyñádo sus Pueblos , cõsumiendo sus tesoros , vituperádo sus honores , y ultimaméte reduciédo la llustre nació Catalina a miserable esclavitud , q̄ afin de cõ seguir su castigo les cõbidava el Rey cõ la honestidad

*Resolu-
cion de la
Junta.*

dad de los partidos, disimulándose en todos el enojo que los movia por lo qual no solo decian les era licito rehusar como violentissimo, y tyranico el Cetro de Felipe, sino que tambien devian nombrar, y escoger un Principe Justo, y Grande, a quien entregar la proteccion de su Principado; que ningun por virtud, y por grandeza podia ser mas dinamente Dueño, y amparo de su Nacion, que la Magestad Cristianissima de Luis Decimo tercero del nombre, Rey de Francia, Grande, Justo, y Vecino; y a quien las razones antiguas de su origen sin falta avian de inclinar a la estimacion, y agradecimiento de tales Vasallos.

Rey Cristianissimo propuesto.

Avian precedido algunas platicas del Plesis, y Serian, que ingenuosamente mostravan la felicidad de la Corona de Francia, haciendolos entender que toda aquella quietud los aguardava a trueco de tan suave cosa, qual era el entregarse a su Imperio. Fue aquel dia todo del temor, mas ni por eso dejó de tener su parte el interes, tocando los coracones de algunos; juzgavan estos, que con el nuevo Señor no solo se aseguravan de la indignacion del pasado, mas que tambien sobre propicio les avia de ser officioso, porque es costumbre de los que nuevamente suben al Reynado honrar, y engrandecer los instrumentos que los sirven al principio.

Reseros de Catalanes.

Otros pensavan que con la mudanca del Dominio mudarian tambien de fortuna, igualando, y escediendo aquellos que no igualavan en el estado presente, como natural cosa en la rueda que buelve, y ministra la Fortuna de los Reynos, al me-

HISTORIA DE

nor Giro bajar la superficie con que mirava al Cielo, y subir a su lugar la que tocava al Polvo.

*Rey Cris-
tiansimo
aclamado
Conde de
Barcelo-
na.*

Llevados deste general aplauso los Catalanes, se levantó en el Consejo una voz comun, aclamando por Conde de Barcelona a Luis el Justo Rey de Francia; y detestando juntamente el nombre de Felipe entóces juntos los Diputados, Oydores y Consellers hicieron escribir un papel de la justicia de su aclamacion, combidando a la Posteridad con las justificaciones de su hecho, calificado en famosas raçones Polyticas, y Morales; escribieron juntos al Rey aclamado; avisaron al Pueblo, que recevió el nuevo Principe, y Gobierno, facil, y alegre.

*Orden de
la desesa.*

Dieron luego como en posesion de su Provincia, parte en las direcciones, y acuerdos publicos a los Cabos Franceses, con que se hallavan; nõbraron tres para el Gobierno univèrsal de las Armas; eran el Tamarit, el Conseller en Capt de Barcelona, y el Plesis Formaron su Consejo de Guerra, donde llamaron al Seriñan, Fray Don Miguel de Torrellas, Francisço Juan de Vergos, y Iayme Damiaus; en las estancias, baluartes, y fortificaciones pusieron Cabos Franceses, y Catalanes, todos nombres de confianza, qual se pretendia; la Fuerça de Monjuic entregaron a Monsiur de Aubuñi, y guarnecieronla con nueve compañías de gente milicianas que todas constavan de hombres comunes; a esta se juntavan algunas de su mejor infanteria del Tercio de Santa Eulalia, y el Capitan Cabuñas con hasta ducientos Maquelets, y lo que entre todo venia a ser de mayor im-

portancia eran trecientos soldados viejos Franceses, que se avian recogido para aquel efeto de diferentes Tropas. y Tercios de los que entraron en el Payz.

Los Franceses, hombres de valor, y platica, acudian sin perder punto al manejo, y espedicion de las varias ocurrencias, y negocios que cada instante eran de mayor peso, y peligro; no cesavan de visitar las defensas, de amonestar, la gēte y animarla, de recibir, y mādard ordenes a todo el Payz, de allanar dudas, y conformar competencias; en fin ellos con gran diferencia de lo pasado disponian las cosas como propriamente fuyas; que en aquella parte no les engañó su esperança a los Catalanes.

Hallavase en Terafa el Conseller Tercero, y por aquellos Pueblos retirada la mayor parte de la infanteria, que se escapó de Matorell; a quien se embiaron ordenes, que recogiendo toda su gēte, y comboyando otra, bajase sobre Barcelona luego que tuviese noticia que el enemigo avia asentado alli sus Reales; porque no tuviese lugar de fortificarse seguro en ninguna parte; aun ellos no pensavan de su furia de los Españoles tanto q̄ timiesen la subita envestida.

De la mesma suerte se le ordenó al Margarit se fuese a Monferrate, y desde alli ocupase todos los pasos convenientes para estorvar los socorros del egercito Real, y aun su mesma retirada, si ellos se uviesen en necesidad de seguilla.

Dispuestas así las cosas de una, y de otra parte, amanecio el dia Sabado veynte y seis de Henero

HISTORIA DE

del nuevo Año de cuarenta y uno, mostrándose sereno el Cielo, y claro el Sol, quizá por dárles ejemplo de quietud, y mansedumbre al furor de los hombres.

*Estado
del eger-
cito.*

A la señal de un Clarín comenzó a moverse todo el exercito en aquella forma que se avia ordenado por sus Cabos; assi tendido por toda la campaña, representava a los ojos tan hermosa vision, quanto lamentable al discurso; tremolavan los plumages, y tafetanes vistosamente; relucian en reflejos los petos en los escuadrones; oyanse mover las tropas de los cavallos con destemplado rumor de las coracas; los carros, y bagajes de la Artilleria ordenados en hileras a semejança de calles, figuravan una caminante Ciudad populosa; las Cajas, Pifanos, Trompetas, y Clarines despedian todo el temor de los visos, dandole a cada uno nuevos brios, y alientos; el orden, y reposo del movimiento del exercito asegurava el buen suceso de su empresa; el corage de los soldados prometia una gran victoria.

El Velez entanto alegrissimo de ver sus gentes y la felicidad con que se hallava yá cercano a la cosa para que alli era venido, mandó hacer alto a los suyos; y llamando para junto a su persona los que podian escucharle, dijo.

*Habla el
Velez a
los suyos.*

Aunque la costumbre Militar nos enseñe ser provechosas las razones del Cavdillo antes del acometimiento, yo no veo que agora pueda ser necesario; porque ni la justificacion de la causa que aqui os ha traydo, se puede olvidar a ninguno, ni tan poco ay para que acordaros

(ò Es-

Yo Español es) aquel scelen'e afeto de vuestro valor, que son las dós principales cosas que en tales cosas se suelen traer a la memoria de los combatientes. De lo uno, y otro son testigos vuestros ojos, y vuestras coraones; aquellos mirando la reveldia cótraria que os presenta esta miserable Ciudad; y experimentado estos los cótinuos impulsos de vuestro zelo. Yo por cierto tan egeno me hallava agora de persuadiros, que a no ser respetar el uso desta humana ceremonia de la guerra; escusara como desorden el deteneros aqui, creyendo que cada instante que os detégo en esta obra os está a dever de gloria, y fama; ni discurre por su desaliento de los cótrarios, que podeis medir por su delito; ni por la gran ventaja con que nos hallamos en todo a su partido; porque ya empecé a deciros que no han de ser mis palabras, sino vuestra raçon el mobil que arebate los movimientos de vuestro espíritu; solo es devo advertir que si la suerte no quisiere acomodar-se a dispensarnos sin sangre la vitoria; que no es deve costar mucho cuydado a los que faltaredes, el amparo de las prendas que dejeis en la vida; porque la piedad, la grandeça, y la promesa de vuestro Rey os puede justamente aliviar este peso, que es todo lo que cave en el poder de los hombres cerca de la correspondencia con los que acavan. De mi oso a deciros que avré de ser compañero a los vivos, y amigo a los muertos; y que si a costa de cualquier dalgó mio se pudiese escusar vuestro peligro, avré yo de ser el primero que me ofrezca a él por cada qual de vosotros.

Yá las ultimas palabras deste Raçonamiento se oyan medio confundidas de las voces de los soldados, que en diferentes clausulas sonavan por todas partes, clamando, y pidiendo la vida

Descubre
el exerci-
to a Bar-
celona.

HISTORIA DE

vida de su Rey, y de su General, y el castigo de sus contrarios. hecharon casi todos los sombreros al ayre en un mesmo tiempo, señal comũ de alegría, y conformidad en los egercitos; y bolviendo a su primer movimiento, en breve espacio de tiempo llegaron a asomarse los batidores à vista de Barcelona por la Cruz cubierta, que mira al portal de San Antonio.

La Ciudad, aviendolos reconocido, tãbien començó a crecer en ruydo, tal, tan furioso, y melenconico, que bien informava de la gran causa de que procedia. Entonces el Tamarit con los Mariscales, Plesis, y Seriñan, que se hallavan reconociendo los Puestos; viendo que los seguia mucha gente, y que su tristeça relevava la gran duda en que se hallava su animo, juzgando ser conveniente darles algun aliento, hiço seña de querer hablallos, y fuè fama les dijo assi.

Tamarit habla al Pueblo. Si dudais (valerosos Catalanes) por la condicion de la fortuna, yo creo teneis raçon; però si mostrais temor las fuerças que os amenazan, vano, y ocioso es vuestro recelo. vecino està vuestro mayor enemigo, veislo alli, de traz de aquella Montaña se escõde la ruyna de vuestra Patria, veis alli està el gran vaso de veneno que presto se pondrà en vuestras manos; escoged, Señores, si lo quereis beber para morir infirmemete, ó si arrojalle hacièndole pedaços, en que consiste vuestra vida; toda se verà prest en vuestra eleccion; y de lo que estuviere por cuenta de Dios, bien podemos conarnos por seguimos, que no correrà peligro. Bolved sobre vosotros, que este Gigante es hueco (ó a lo menos estatua de Balago) muchas de sus tropas visõnas, algunas desarmadas, y todas oprimidas; ninguno

ninguno pelea por amor; el que mas hace viene, el que mas desea se buelue hallando por donde, el que mas sabe no es obedecido; su Rey ausente, su General con pocas experiencias, sus Cabos enemigos, hambriento todo el campo, manchado de pecados, y sus espíritus llenos de propósitos torpes, su justicia ninguna, y lo que es mas, la suerte de aquel Rey cansada de favorecerle; que es lo que temis, sino que no lleguen presto? Y que se os escape de las manos este triunfo? Por vosotros está la razón oy aveis de acabar el grã edificio de la libertad que avéis levantado; oy se ha de dár la sentencia en que se publicará al Mūd vuestra gloria, ó vuestra infamia, a este dia se dedicaron todos los aciertos que obrasteis hasta agora; punto es este en que se definirá a la posteridad vuestro nóbre, ó por libertador, ó semetido, aguardad, y sufrid constantes los golpes del contrario, que no se os ha de dár varata la gloria deste dichoso dia. Si os atemoriza el ver que han vécido hasta aqui, esa es mas cierta señal de su prosima ruyna. Si creèys a mis palabras, luego vereis mis acciones; yo no soy de los que procurarán reservarse para el premio; Capitã quiero ser de los muertos; y sino os hago falta, yo quiero ser el primero que os falte; sino me hallaredes entre vosotros, buscadme allá entre los enemigos; una sola cosa os pido entrañablemente que guardéis en esta ocasion la observancia de las Ordenes Militares, y que mas quiera cada cual ser cobarde en su puesto, que valiente en el ageno; porque de la consonancia de los constantes, y los osados pende el armia de la vitoria; con vosotros teneis la fortuna de Cesar; de Cesar no, q̄ es poco, però del mayor Rey de los Cristianos, del mas venturoso de los vivientes; no es este solo el que os ha de defender; que otra cosa ha querido mostraros el

HISTORIA DE

Cielo en las tan impesava nueva que oy se os entró por las puer as del nuevo Rey de Portugal, sino que cada Dios jun ando, y fabricãdo Principes por el Mundo per a defenderos con ellos. La Magestad de un Rey Iusto os asiste, la Hermandad de otro justificado se os ofrece, la inocencia de unajustissima Republica os ampara, el poder de un Dios sobre todo Iusto os ha de valer.

Acivó el Deputado; a cuyos raçones los Cabos Franceses añidieron algunas palabras en abono del afeto de su Rey, prometiendoles en su nombre socorro, y descanso. Respiró con esto la Plevé del dolor que la oprimia, sin otra diligencia que aver creydo sus afetos.

Orden en la defensa de Barcelona. Luego los Cabos, ó Governadores de las Armas mudaron que la infanteria de los Tercios principales guarneciese toda la muralla: era en numero suficiente a mayores defensas. El Regimiento del Serriñan ocupó las Puertas y con particularidad se le encargó la defensa de la Media-luna del Portal de San Antonio, la de mayor riezo. Los Capitanes de cavallos Franceses, y Catalanes, Monsiur de Fontarelles, Monsiur de Bridoirs, Monsiur de Guidane, el de Sagé, y el de la Talle, Don Joseph Dardena, Don Joseph de Pinós, Henrique Juan, Manuel de Aux, y Borrellas, todos a orden del Serriñan formaron sus Batallones, haciendo frente al enemigo en aquel llano q̄ yice junto a los caminos de Valdoncellas, y el Cracero. Previnieronse las Baterias en todo el circulo de la muralla; separóse a una parte alguna gente para el socorro del Fuerte, y en otra las reservas, con que se avia de acudir a la mesma Ciudad

dad Facilitóse el modo de Municionar la gente, empleando en este servicio la inutil, a otros se dió cuidado de retirar los muertos. Abrieronse los Hospitales, y casas de devocion. Algunos entendian en el regalo, y esfuerço de los otros, aceriandolos(como sucede al Caçador, regalar el lebrej por hechalle a la presa.) Algunos se ocupavan en incitar el Bulgo con altos gritos; cuales prometian premios al que señalase en el valor, y resistencia. En medio destas no faltavan muchos que temian, y lloravan, en fin todos ocupados en la incerteza del suceso, el que mas le esperaba feliz, no dejava de miralle contingente. Los Templos patentes al Pueblo, aseguran a todos misericordia.

Continuavase lentamente la marcha del egercito, y con mas vivo paso el troço de la vanguardia destinado a la espunacion de Monjuic; *Paso del egercito.* però aviendo llegado a los Malinos, hizo alto; el segundo troço, bolviendo la frente a la Ciudad, estuvóse, y a su mano izquierda la Artellaria, y la cavalleria en sus puestos señalados en la forma que atraz hemos escrito.

Subia la vanguardia al Monte, donde aviendo ya mejorado en alguna parte, el primer Bataillon, que constava de los dós escuadrones Volantes, se divididó a los dós caminos que cada qual avia de seguir; los otros de aquel mesmo troço formando un solo cuerpo, pretendieron subir la eminencia, con afaz trabajo de los soldados lo podian conseguir espaciosamente.

Però porque nos sea mas facil dir a entender

HISTORIA DE

la disposicion de la enuestida, descriverè en este lugar la Ciudad de Barcelona, y su Monjuic o a toda brevedad posible.

*Discrip-
cion de
Barcelo-
na.*

Barcelona (dicha de Ptolomeo Brachino) antigua caveça de su Condado, y Metropoli agora de toda la tierra llamada Cataluña, creèn sus Historiadores ser fundacion de Hercules Lybico, bien que algunos mas atentos a la verdad que a la gloria, juzgan ser obra de Barcino, como su nombre parece lo dà a entender; frequentaronla, y la engrandecieron los Cartagineses, y Romanos (que un tiempo la llamaron Favencia) no menos los Godos; por la comodidad q̄ ofrecia su Puerto al comercio del Africa, Italia, y España. Agro Laetano decian los Antiguos a la campana donde yace tédida en una Vega no muy dilatada, però hermosamente cubierta, y abundante, que se comprehende entre los dos Rios Lobreguat, que es el Robricato a la parte del Poniente, y Besòs, que fuè al Berulo a la de Levante, y aunque no muy vecinos, sirven de fertilizar su tierra; ciñenla en forma de arco mas de medianamente corvo unas Montañas, determinadas de una, y otra punta en la Mùr, que puede servir de cuerda al arco de las Serranias por la linea de su Oriçonte el cual cierra el arco de un extremo a otro azia Mediodia. Sube desde el agua por la punta Occidental, caminando al Setentrion, un Promontorio, que despues de pàrar en una mediana eminencia, vá cayendose de esotra parte en mas dilatada cuesta; este es el Monte llamado Monjuic; que algunos quieren sinifique Monte de Jove, en memoria

moria de que los Gentiles avian alli fabricado a su Jupiter Aras, y Templo. Otros le interpretan Monte de los Judios, por ser en algun tiempo Cimiterio de aquella gente, sease esta, ó aquel. Abri-
 gió a la Ciudad por aquella parte, de la fuerza de los vientos Ponientes, y ayuda a su sanidad, reparandola del vapor de ciertas lagunas que están de esotro lado de la Montaña. Però quanto su ve a la salud desordena su defensa. No sube mucho, però levántase à quella altura que basta para quedar eminente a toda la Ciudad; de la qual apartado poco mas de mil pasos, ofrece contra ella acomodada Bateria. Guardó aquel sitio sin defensa alguna la confiança, ó la inorancia de los pasados. Solo avian fabricado en lo mas alto una pequeña Torre, que servia de atalaya al Mâr, y Puerto; però recelosos yà de la potencia del Rey que los amenaçava desde, los primeros alborotos entendieron en fortificar aquella parte dañosa notablemente; començaron la fabrica por industria de personas inorantes, ó difidentes, dispusose tan grande que pareció imposible de proseguir; pararon con la obra hasta que el temor del egercito despertó segunda vez su cuydado; redujeron la larga fortificacion començada a un mediano Fuerte en forma de cuadro, defendido de quatro medios Baluartes; cortaron lo que pudieron del Monte en çanjas, y cavas altas, y atravesaronle con algunas trincheas en las estancias convenientes; esta es Barcelona, y Monjuic.

Eran las nueve del dia, quando el escuadron Volante, governado por el Conde de Tucan; que subia

HISTORIA DE

Conde de Tiron ataca la primera escaramuça

bia por la Colina opuesta a Casteldesels atacó la primera escaramuça, aunque el Conde con animo bizarro procurava mas acercarse que ofender, ó defender de las muchas cargas de Mosqueteria, con que ya le recebian los contrarios; todoavia reconociendo su daño, y desigualdad, ordenó a su gente pelease como le fuese posible.

Engaño de los Reales.

Avian pensado los Cabos Catolicos antes de la investida mucho menos de la fortificacion de lo que hallarou despues: este mesmo yerro les sucedera siempre a los faciles en persuadirse de informaciones del enemigo; era assi comun el peligro en todos; a pecho descubierto (ó cotueña rasa, segun su estylo) se estavan firmes peleando (ó hombres cubiertos de sus defensas. La tierra propia comunica alientos contra el que pretende ganilla, y puesta delante dá animo al mas cobarde para defenderse. Esto quisieron decir los Antiguos por las ficiones de su Anteo. El que no defen de su Patria, ó no es hombre, ó no es hijo.

Muerte del Conde de Tiron Maestro de Campo de Portugueses o. 1700. P. 1070.

Murió de un Mosquetazo por los pechos el Tiron, Illustrissimo Infanz, y firmissimo Catolico, Soldado de larga esperiencia, con sentimiento, y agüero de los que man lava, juzgando por infeliz pronostico la anticipada muerte de su Cavo. Sucedió a este escuadron el de Portugueses gobernado por Don Simon Mascareñas; reparó d estramante en la duha, ó espinto de los que no se mejoravan, pu liendo hicello; y aviendo savido que la causa era la muerte del Maestro de Campo, dejó su puesto y se pasó a gobernar el Volante con bizarro ejemplo.

No

No cesavan un punto las cargas de Mosqueteria por todas partes, sin bien con menos daño en la que governava el Rivera: era su camino mas acomodado, porque se endereçava por el fondo de una canal, que entre si mesmo abre el Môte, y va a fenecer en la freate de la antigua Torre de la Atalaya como pudo marchar cubierto, no fué sentido hasta que improvisamente dió la carga sobre todos los que defendian lo alto de la Colina.

Apenas avia llegado a su nuevo lugar el Mascareñas, quando mandó avançar el escuadron, que aflojando por la muerte del Conde, y muchos otros que de contino cayan en tierra, avia perdido buenos pasos; ayudóles la ocasion, porque a este mesmo tiempo se descubria ya otro escuadron, que governava el Sargento Mayor Don Diego de Cardenas, y Lufon por su Maestro de Campo Martin de los Arcos, que de pocos dias avia muerto; alentaronse uno a otro, y prosiguieron la envestida con grande aliento. Era platico el Cardenas, y reconociendo el lugar, mandó mejorar algunas mangas de Mosqueteria, q̄ rebolviendose sobre el costado derecho, davan la carga por las espaldas a los Catalanes, y defendian las trincheas de la Colina, donde el Mascareñas llevaba la frente; però ellos conociendo su peligro, puestos en retirada, se fueron al abrigo de su Fuerte, dejando los puestos, no sin considerable perdida de los Españoles; fué muerto el Sargento Mayor Cardenas; q̄ retiraron pasado de dós balazos; y el Maestro de Campo D. Simón herido dicho samēte en

*Retirase
Don Si-
mon heri-
do, Mue-
re el Ca-
denas.*

HISTORIA DE

la caveça, murieron otros Capitanes, y soldados dejando a los suyos mas gloria que utilidad; porque aviendo ganado cõ gran peligro, y asan, uvieron de perdello luego, retirandose facilmente del puesto.

Guarnecia la estancia de Santa Modrona, y San Ferriol por los Catalanes, el Capitan Gallert, y Valencia, con menos cuydado de lo que pedia la ocasion, recibieron los avisos de su descuydo por las mesmas bocas de los mosquetes contrarios. Començõ a inquietarse la gente, ayudandolès para el susto el peligro, y la novedad; perõ los Capitanes haciendo (por fuerça) bolver las caras a los suyos, mandaron darle la carga; no los dejó el temor obrar, ni obedecer mas que a su mesma violencia; cumplieron los dõs su obligacion, mas ni su exemplo, ni las voces fueron bastantes a detenellos. Viendo el Valencia su peligro, hizo como se retirasen con algun concierto; y dejandolos yã seguros, subió a pedir al Aubuñi les socorriese con alguna gēte plastica, porque mezclada con la suya sirviere como de coraçon al cuerpo de sus naturales.

Serriñan se mueve contra el San Jorge. En medio desto, aviendo reñocidõ el Serriñan que las tropas del San Jorge se asentavã en aquel puesto solo a fin de embaraçar todo el socorro, y retirada de la gente de Monjuic, quiso ver si podia inquietallo, y movello, porque entonces le quedase mas acomodada la empresa.

Orden a la Cavalleria. Ordenõ al Capitan Aux, que con algunos cavallos Catalanes, y Franceses, al abrigo de una mágala de mosqueteria saliese a escaramuçar con el enemigo.

enemigo. Acomodó el Capitan sus infantes, arrimandolos sobre el margen opuesto a la cavalleria del San Jorge, donde, alteandose por aquella parte la tierra, le servia de trinchea; eran continuas las cargas de los mampuestos, cuyo daño provocava mas al San Jorge, que no la osadia de los cavallos, que le combidavan a la escaramuça; mandó salir algunos de los suyos por entretenellos; però los Catalanes advertidamente se retiravan, dejando siempre firme la infanteria, porque cada instante se reconocia mas el daño de las tropas Reales.

Entonces vino a entender el San Jorge que su salud consistia en desalojar de aquel sitio al enemigo, y que con su cavalleria, aunque poca, bastava para tenelle seguro si una vez se ganase; avisó al Garay, que mandava los escuadrones de la frente, porque le embiafe docientos mosqueteros para aquel servicio, però el (enfim hombre agudo) conociendo el suceso se escusó de mandarcelos, diciendole que sufriese quanto le fuese posible la carga del enemigo, porque si le arrojava de aquel puesto, avria de ser forçoso ocupallo al punto con sus tropas, lo que era sin duda de mayor peligro, pues quanto se mejorava, tanto se descubria mas a las baterias de sus Cañones.

No se acomodó el San Jorge a su sentimiento; bolvió a mādár pedir a los escuadrones mas cercanos se le embiafe alguna infanteria; llegó prontamente, y poniendola en parte acomodada, empezaron a dār tan furiosas cargas al mampuesto contrario, que a pocas ruciadas bolvieron los Catalanes las caras, retirandose azia la muralla, y me-

HISTORIA DE

dialuna del Portal de San Antonio, però a penas avian dejado el puesto, quando el San Jorge por no dár lugar a que le ocupasen con mayor poder, movió con los batallones de su vanguardia a delante, y pasó a formallos en el sitio que el enemigo avia perdido.

Viendole yá tan empeñado el Serrián, mandó *Serrián* orle batiesen con el Artilleria; hiçose con todo efedena la esto, antes que el pensase en si podía retirarse; tras *car. muça* de la bateria salieron por escaramuçar con las fuyas algunas tropas de cavalleria Francesa, dandole a entender que en ellas consistia todo su grueso, segun el modo porque le acometian, y se retiravan.

Era el San Jorge Cavallero moço, y de grã valor; procurava engrandecer su nombre, mereciendo en los esceses de la biçarria el anticipado aplauso que yá goçava entre Españoles, que amava en extremo; juzgó que la Fortuna le avia traydo el mejor dia; llevado desta esperança, no quiso, ó no supo mirar la incertidumbre. Despachó luego un Teniente con aviso al Quiñones, que governava la de las Ordenes (y con sus cavalleros ocupava lo mas hondo del valle por cubrir el cuerno izquierdo) para que viendo envestir sus tropas, a cuyo golpe sin duda el enemigo avia de bolver, le cortase, metiendose con la cara a Montjuic, y dandole el costado diestro a la Ciudad.

Con esta diligencia, creyendo no faltava otra para la vitoria, mandó prevenir toda su gente para la envestida; continuava el Aux en inquietalle, quando el San Jorge, recibiendo la *carga*

carga corrió a toda furia.

No cesava el juego de la Mosqueteria de todas las defensas con mas daño que horror, ni el de las baterías con mas horror que daño; uno, y otro bastante a detener a cuantos con menos aliento, ó con mas cordura veyan aventurar sus vidas desesperadamente; movieronse todos con el San Iorge, pero acompañole solo su Batallon de Coraças, y el que governava Felincher; corrian con tanto impetu, que el desdichado Duque no tuvo lugar de advertir el poder de su contrario, ni la falta de los suyos; corrió en fin como quien corria a la muerte, dando entre todos señaladas muestras de su gran aliento.

Hallavanse de sus puestos los Monñiures de la Halle, y de Godenés con dós buenas compañías de Cavallos Franceses, que advirtiendole la cegedad de los Españoles, y los pocos que yá seguian sus Cabos, volvieron sobre ellos con gran destreça, y valentia; encendióse bravamente la escaramuça al mesmo paso que en los unos yva faltando la esperanza de la vida, y en otros crecia de la vitoria.

El San Iorge yá como perdido, viendose seguir de pocos, y entre todo el poder de su enemigo, procuró rebolverse con ellos, y hacer con ellos la entrada por la Puerta de la Ciudad, creyendo que antes le socorreria el Quiñones, que por instantes aguardava: pero él q desde luego reconoció el peligro de su pensamiêto, no se dispuso a remediar el daño, por no entrar también a parte con él; mirava desde su puesto la tragedia del otro;

*Cortale
los cavallos
Franceses.*

*El Quiñones no se
corrió.*

HISTORIA DE

ellos dicen que la inorava. però su templança pa
reció aquel dia escesiva cordura.

*Caye el
San Jorge
herido de
muerte.*

Profiguió el San Jorge su desigual escaramuça
hasta llegarse a la Mosqueteria de los redutos
de afuera, con que se defendia la Puerta; y siendo
conocido por el Avito (y mas lo pudiera ser por
el valor) tiraronle muchos, y le acertaron cinco
valas, de q̄ cayó en tierra mortalméte herido; car-
garon a focorrelle hasta veynte soldados de los
suyos, parientes, y amigos, y algunos otros oficia-
les; señalandose entre ellos el Felincher, y recibien-
do muchas heridas todas mortales, aunque mas
dichosas.

*Atienden
todos.*

Murieron noblemente sobre el cuerpo de su
Caudillo, al golpe de espada los Capitanes de ca-
vallos Don Mucio, y Don Fadrique Espatafora, y
Don Garcia Cavanillas. Los golpes, el estruendo,
el humo, el clamor, y sangre, mezclados confusa-
mente, los vivas de los que triunfavan, los ayes de
los que morian; todo formava una constante las-
tima de sus malogrados años, y esperanças.

*Retiranle
al San
Jorge.*

Algunos que le seguian, llamados quizá del
mesmo peligro, viendole ya perder la vida se cõ-
tentaron con escapar su cuerpo desangrado; rõ-
pieron furiosamente por entre los Franceses, que
admirados, ó colericos, cargavan sobre los rendi-
dos; tuvieron lugar entonces de retirarle langui-
do, y casi muerto, en cuya compañía pudo tam-
bien escaparse el Felincher.

Estava a media ladera de la Montaña el Tor-
recusa, quando vió mover intrepidaméte el hijo;
no dejó de temer su resolución, però alegróse in-
terior-

teriormente de tenerle por compañero en la vitoria que esperaba; alzó la voz, y arrebatado del afeto natural de Padre (bien que distante dicen que dijo:) *En Carlo Maria, morir, ó vencer, Dios, y tu honra.* Palabras cierto dignas de un grande espíritu.

Palabras del Torrecusa.

Subió despues a las trincheas, donde por instantes recibia avisos de los malos sucesos, y los remediava segun le era posible. Hallavanse los Terrecios, ocupada, y ceñida yá, casi toda la emiñencia, y los que mas perdian eran aquellos que mas avian ganado; porque quando llegavan a descubrirse mas presto, davan mas tiempo a los contrarios de emplear en ellos sus baterias. Cayan cada instante por todos los escuadrones muchos hombres muertos; otros se retiravan heridos; ya ninguno esperaba el ora de la vitoria, sino la de la muerte; ni su consideracion se ocupava en el modo de pelear con reputacion, sino de escapar se con ella. Tal era el daño; en los grandes riezos pocos discursos abraçan la osadia.

No fué menor el espanto de los Catalanes viéndose en tan corto numero, mal defendidos de una sola fortificacion, ocupada en trono de las Van deras enemigas. Dieron señales a la Ciudad, segun avian concertado, pidiendole socorros, por que de aquella mesma detencion q̄ en los Españoles era yá duda, se temian ellos, pensando q̄ descansavan para bolver al asalto con mayor brio, Hacian grandes humaredas (de polvora humedecida, segun uso de la guerra;) correspondian los de la Ciudad con otras no menos conocidas.

Terror de los Catalanes.

HISTORIA DE

Mientras en Monjuic se combatia desta fuerte los que hacian frente a Barcelona tambien procuravan inquietalla con baterias de sus Cañones, y algunas mangas, que sacavan cubiertas, segun el terreno permitia, por desalojar al enemigo de la muralla.

Governava la Artilleria en la Ciudad el Capitan Monfar, y Sarts, hombre platico en este ministerio; no descansava de trabajar en aquellas baterias que mejor podian ofender los escuadrones contrarios: empleó algunas, todas en grande daño de los Españoles, que reconociendo cada vez mas la resistencia de la Plaza, y Fuerte, a gran priesa desconfiavan del suceso.

Hallavase la Ciudad mas alentada, viendo que tan contra su temor el enemigo se detenia, añadiendosele de animo, y de esperança todos los espacios de tiempo que se veyan perder. Desta suerte se peleava con brávo aliento, y desta suerte se

Socorre la Ciudad a Monjuic. esperava el combate universal, firme cada uno en su puesto, quando los Cabos advertidos de las señales de Monjuic, començaron a mandar se entrefacase gente de guarnicion para el socorro del Fuerte; no fué pequeña duda entontes, porque qualquiera pretendia ser el primero; corriendo desordenadamente a aquella parte por donde avia de salir el socorro. Venció la diligencia, y autoridad del Deputado, y los que les seguian la dificultad en que les ponía su mesmo efecto. y assi separando de todos cerca de dós mil mosqueteros, la gente mas agil para que pudiese llegar cō prontitud, se despachó el socorro a bué paso por el ca-

mino.

niño encubierto q̄ vá desde la Ciudad al Fuerte, a el mesmo tiempo q̄ la gente conducida de la Rívera desembarcava al pie de su Montaña, y la subia.

Avian los Reales (que cōbatian arriba) muchas veces acercado, y retirado sus escuadrones, cōforme la resistencia cō que los recevian. Algunas veces; según era el aliento de los Capitanes que governaban las escaramuças, se juntavan tres y quatro, y con inutil gallardia corrian hasta tocar las mesmas defensas, y trincheas del enemigo; otros oprimidos del espanto, y del riezgo, se retiravan. En estas ondas parece que fluctuava su fortuna destas y aquellas Armas; ó, por mas a'lo modo, en estos visos mostrava lá providencia como a su disposicion estava el castigo de unos y otros, pues con tanta diferencia los movia, aora pareciendo estos los vencedores, y aora mudando todo la apariencia del suceso por bieu pequeños accidentes.

Desorden en la envestida.

En esta neutralidad llegó el Torrecusa, que engañado entendia, despues de ver mover al hijo, no le faltava otra cosa que acabar con el Fuerte para alçar el grito de la vitoria. Y viendo los soldados con desmayo, y aun los otros Cavos sin orgullo, dió voces, incitandolos al acometimiento. Persuadieronse con la presencia, y autoridad del que los mandava, y se mejoraron hasta que por todos fué reconocido ser el asalto imposible por falta de escalas; y otros instrumentos, con que el arte lo facilita. Hallavase en aquella parte del Fuerte un Artillero Catalan diestrisimo en su manejo, el cual viendo que el

Torrecusa aliedta los suyos.

enemi-

HISTORIA DE

enemigo se le acercava tanto, dió fuego a un Peñero grueso alojado en uno de los flancos del Fuerte, que defendia todo aquel lienço donde los Reales hacian la frente; fué grandísimo el daño que recibió la vanguardia; emperó ni por eso perdieron tierra los Españoles, antes se acercava cada vez mas; có-todo viendo el Torrecusa yá con esperiencia como la escalada de aquella vez era imposible sin otras prevenciones, mandó con repetidos avisos al Marques Xeli General de la Artilleria, le embiase escalas en numero bastante, porque él no avia de bajar, dejando el Fuerte en manos del enemigo; ordenavale tambien que no parase en las baterias de la Ciudad, porque los focorros no subiesen tan prontos; que todo vendria a estorvarsele, si los escuadrones de abajo hacian semblante de la envestida.

*Orden del
Torrecusa*

Continuavanse las cargas de una parte, y de otra, aunque la perdida de los Catalanes reparados de las trincheas, y Fuerte, era muy desigual a la de los Reales; todavia como tambien lo eran sus fuerças, y reconociendo q̄ su deliberaciõ procedia en envestillos dẽtro de sus defesas, llegaron casi a desesperar del suceso; no faltado algunos (como es cierto) que yá entre si platicasen las buenas condiciones de un partido; otro menos advirtidos, con lamentables quejas acusavan, y maldecian su desdicha.

El Velez con diferente cuydado que el Torrecusa se hallava considerando, y mirando lo que pasava en todas partes, y sentia interiormente como hombre cuerdo, que aviendo sido el mayor focor-

Socorro en que se fiava, la confidencia prometida, hasta aquel punto no se reconocia en la Ciudad señal ninguno en favor del exercito, antes una comun, y firme voluntad a la resistencia.

Al sonido de las voces, que cada vez crecia cõ mas desesperacion, en todos los que esperavan por instantes la muerte, saliõ a la Plaça superior del Fuerte el Sargento Ferrer llevado de algun efficacissimo impulso, y con zelo de verdadero Patriota, procuró entregar la vida por la defensa de su Republica; era comun en los Catalanes la vez de que todo se perdia, y que el enemigo los asaltava; quando Ferrer impaciente mirava a un lado, y o-

Ferrer anima con el socorro.

Llegaron los nuevos soldados llenos de valor, y embidia unos de otros, comecaron a dár pesadas, y continuas cargas a los Reales, que apocospasos de su enveftida conocian por el brio del segundo combate como se fundava en nuevas fuerzas; aumentavanse las muertes, y peligros por todas partes en ninguna avia lugar seguro; los valerosos eran los mas desdichados (si podemos llama-

Entra el socorro en Monjuic.

HISTORIA DE

llamar ruyn fuerte aquella que dispone la gloria, y fama;) la osadia, y constancia eran cōtinuas negociaciones del peligro; el que procurava adelantarse a los mas, en un instante le retiravan en brazos del amigo, ó del dichoso, quien pretendia aplauso por sus acciones, ellas r. smas lo llevavan mas ciertamente a la lastima (desta fuerte engañó a muchos la Fortuna en la Mesa de Marte.) Murieron lastimosamente Don Antonio, y Don Diego Fajardo, entrambos sobrinos del Velez, hijo el primero de Don Gonçalo Fajardo, y nieto el segundo de Don Luis Fajardo General que fuè en el Màr Oceano, iguales en edad, tierna, y anticipada desdicha. Otros Cavalleros, y Capitanes murierõ aquel dia, de cuyos nombres no podemos hacer cierta relacion; aun en esto les siguió la desdicha, acabar sin esta ceremonia de la fama que se ofrece a la posteridad como en sacrificio.

A la parte de San Ferriol se avian engrosado los Reales, porque todos envistiesen a un mesmo tiempo; però como para adometer aquella estancia era fuerça descubrirse a las baterias de la Ciudad, quando llegaron a ser descubiertos, fueron bravamente batidos de las Culebrinas, que aunque desviadas buen espacio, no dejaron de hacer tan grande efeto, que los Espanoles no se atrevieron a pasar, con poca satisfacion del Rivera que los mandava.

Ningun desaliento, ó retirada de los suyos bastava para que el Torrecusa dejase de forçarlos, porque al mesmo instantel cobrasen lo que avian per-

*Muerte
de mu-
chos Ca-
valleros,
y Capita-
nes.*

*los
que
per-*

perdido, mediendo el tiempo, queria alojar su gente en parte dondē pudiese dār la escalada al mesmo punto que llegasen los instrumentos, y así no les faltase el dia (circunstancia tan notable en las batallas;) però como el daño, y mortandad era grande, ordenó que aquel escuadron del costado izquierdo, que recibia lo mas furioso de la bateria contraria se abrigase en unos olivares q̄ ^{Torreces} ^{obriga los} ^{suos.} estavan a un lado del mesmo escuadron.

Hallavase yā en aquel bosque de mampuesto el Capitan Cabañas con su Compania, y pretendiendo entrar por esotra parte del a desalojar los Españoles, fué reconocido su intento de una tropa de cavalleria Real, que tenia aquel llano, la cual rebolviendo por las espaldas de otro escuadron, quiso cortar al Cabañas; però tambien se lo estorvo la Artilleria de la muralla, que obligó a bolver la tropa, y aun a retirarse del lugar en que antes estava, no se logrando por entonces los intentos destos, ó aquellos.

Mientras durava el combate en Monjuic, y la bateria de la Ciudad, que el Xeli continuava con ^{Diligēcia} ^{de los Ca} ^{tales.} mas furia despues del orden del Maestro de Campo General, no cesavan los Diputados, y Conse- lleres con toda la gente noble de visitar la muralla, y los puestos de mayor importancia, en vivissimo cuydado, animando a todos, y prometiendo- les seguro el vencimiento.

Constava su guarnicion de los Tercios de sus Patricios, que governavan los Maestros de Campo Domingo Maradeli, Galceran du Say, Joseph Navel. Los Cayos, y oficiales Franceses con es-

HISTORIA DE

Nuevo aliento en Barcelona.

traordinaria fatiga se hallavan en todos los sucesos, unos y otros nuevamente animados, viendo lo poco que obravan sus enemigos en tantas horas de trabajo; este aliento de los Capos deducido (como suele) a los soldados, y gente inferior, brotava felicisimamente en los animos populares de fuerte que en poco tiempo con estraña diferencia ellos en su coraçon, y en sus obras mostravan no temer el exercito. Avian notado la derrota de la cavalleria Española, y aun que hasta entonces no se entendia cumplidamente su buen suceso, todavia la certeza de no aver perdido ninguna de sus tropas los avia dado esperanza, y alegría.

Monjuic se defiende.

Eran las tres de la tarde, y se combatia en Monjuic mas duramente que hasta entonces, porque la Ira de unos y otros con la contradicion, se hallava en aquel punto mas encendida. Yva entrando sin cesar los soldados a las baterias del Fuerte; el que una vez disparava, no lo podia bolver a hacer de alli a largo espacio, por los muchos que concurrían a ocupar su puesto. Afirmase aver sido tales las ruciadas de la mosqueteria Catalana, que mientras se manejava, a quien la escuchó de lejos, parecia un continuado sonido, sin que entre uno y otro estruêdo uviese intermision, ó pausa perceptible a los oydos.

Confusos se hallavan los Españoles sin saver hasta entonces lo que avian de ganar por aquel peligro, porque yà los oficiales, y soldados llevados del recelo, ó del desorden, igualmente dudavan, y temian el fin de aquel negocio. Algunos lo davan

yà

HISTORIA DE

cez, comenzó a dar improvisas voces, combidando los suyos a la vitoria del enemigo, y clamando (aun entonces no acontecida) la fuga de los Españoles, acudieron a su clamor hasta cuarenta de los menos cuerdos que se hallavan en el Fuerte, y sin otro discurio, ó disciplina mas que la obediencia de su impetu, se descolgaron de la muralla a la campaña por la mesma parte, donde los escuadrones tenian la frente; llevavolos tan intrépidos el furor, como los mirava temerosos el recelo de los Reales; que sin esperar otro aviso, ó espanto, mas que la dudosa informació de los ojos, averiguada del temor, y creyendo bajava sobre ellos todo el poder contrario, palateando las picas, y reboviendo los escuadrones entre sí (manifiesta señal de su ruyna) comenzaron a bajar corriendo azia la falda de la Montaña, alzando un espantoso bramido, y queja universal; los que primero se desordenaron fueron los que estavan mas al pie de la muralla enemiga (tan presto el mayor valor se corrompe en afrenta;) otros con ciego espanto cargavan sobre los otros de tropel, y llenos de furia rompian sus primeros escuadrones, y estos a los otros, y de la mesma fuerte que succede a un arroyo, que con el caudal de otras aguas, que se le van entrando, va cobrando cada vez mayores fuerças para llevar delante quanto se le opone; assi el corriente de los que comenzavan a bajar, atropellando, y trayendose los mas vecinos, llegava ya con dobladas fuerças a los otros: por lo qual los que se hallavan mas lejos llevaron el mayor golpe; unos se cayan,

otros

*Derrota
delegercito.*

otros se embaraçavan, cuales atropellavan a estos, y eran despues hollados de otros; algunas veces en confusos, y varios remolinos, pensavan que yvan a delante, y bolvian atraz, ó lo caminavan siempre en un lugar mesmo; todos lloravan; los gritos, y clamores no tenian numero, ni fin; todos pedian sin saver lo que pedian; todos mandavan sin saver lo que mandavan; los oficiales mayores llenos de asan, y verguença los incitavan a que se detuviesen, però ninguno entonces conocia otra voz que la de su miedo ó antojo, que le hablava al oydo. Algun Maestro de Campo procuró detener los suyos, y con la espada en la mano assi como se hallava fué arrebatado del torvellino de gente, però dejando el espiritu a donde la obligacion; el cuerpo seguia el mesmo descamino que llevaba la furia de los otros; ni el valor, ni la autoridad tenia fuerça; ninguno obedecia mas que al deseo de escapar la vida.

A este primer desconcierto esforçó luego la faña de los vencedores, arrojandose tras de los primeros algunos otros, que hizo atrevidos la cobardia de los contrarios; tales con las espadas, tales con las picas, ó chuços, algunos con achas, y alfanjes no de otra fuerte que los Segadores por los campos bajavan cortando los miserables *Fuor de Castellanos*; miravanse disformes cuchilladas, *los vencedores.* profundissimos golpes, y inhumanas heridas; los dichosos eran los que se morian primero; tal era el rigor, y crueldad, que ni los muertos se escapavan; podia llamarse piadoso el que solo atreviava el coraçon de su contrario. Algunos barbaros

y a entender con las voces, acusado la disposición del que los traya a morir sin honra, ni esperanza, como ya desconfió que no escapase de aquel trance ninguno que pudiese acusar sus defaciertos. No dejaba de oyr sus quejas el Torrecusa, ni tampoco inorava su peligro; emperó entendia q̄ siendole posible el estarse firme, sin duda los Catalanes perderian el puesto; por ser inalterable costumbre de las batallas quedar se la vitoria a la parte donde se halla la constancia con mas actividad. Instava con nuevas ordenes al Xeli le embiase instrumentos de escalar, y cubrirse; por ventura raro, ó nunca visto descuydo en un soldado grande, disponer se a la espunacion de una fuerza, sin querer usar, ó prevenir ninguno de los medios para poder conseguillo.

Avia llegado ya aquella ultima ora que la Divina Providencia decretara para castigo no solo del egercito, mas de toda la Monarquia de España, cuyas ruynas alli se declararon; assi dejando obrar las causas de su perdicion, se fueron sucediendo unos a otros los acontecimientos de tal suerte que aquel suceso en que todos vinieron a conformarse, ya parecia cosa antes necesaria, que contingente. Pendia del menor desorden la ultima desesperacion de los Reales; no se hallava entre ellos alguno que no desease interiormente qualquiera ocasion honesta de escapar la vida:

A este tiempo (podemos decir que arrebatado de superior fuerza) un Ayudante Catalan (cuyo ^{Rara o2} nombre inoramos, y aun lo callan sus Relaciones) ^{cañon del} ^{veçimien} a quien siguió el segundo, Verge Sargento. Fran- to:

HISTORIA DE

(aunque advertida mēte) no querian acavar de matarlos, porque tuviese todavia en que cevarse el furor de los que llegavan. despues corria la sangre como rio, y en otras partes se detenia como lago horrible a la vista, y peligroso aun a la vida de alguno, que escapado del hierro del contrario vino a ahogarse en la sangre del amigo.

Los mas sin escoger otra senda, que la que miravan mas breve, se despetavā por aquellas cañas, y ribaços, donde quedaron para siempre: otros enlaçados en las çarcas, y malecas se prendian hasta llegar el golpe; muchos precipitados sobre sus proprias Armas, morian castigados de su mesma mano; las picas, y mosquetes cruçados, y rebueltos por toda la campaña era el mayor embaraço de su fuga, y ocasion de su cayda, y muerte.

No se niega que entre la multitud de los que vergonçosamente se retiraron, se hallaron muchos hombres de valor, desdichada, y inutilmente, algunos que murieron con gallardia por la reputacion de sus Armas, y otros que lo desearon por no perdella. singular dicha, y virtud hā menester los hōbres para salir cō honra de los casos donde todos la pierden: porque el suceso comun ahoga los famosos hechos de un particular; todavia esta raçõ no desobliga a los hōrados, bien que los aflige.

El Maestro de Campo Don Gonçalo Fajardo salio herido considerablemente; con todo era su mayor riezo la muerte del hijo unico, que dejava en tierra. Don Luis Geronymo de Contreras, Don Botabedē Salazar, y el Ylinguien, todos iguales en puestos, al Fajardo, sacaron mas que

*Maestro
de Campo
heridos.*

ordi-

ordinarias heridas, con otros muchos Oficiales; y Cavalleros, que no pretendemos nos sean acreedores de su gloria, si ella pudo adquirirse en tan siniestro dia para su Nación.

Las Vanderas de Castilla poco antes desplegadas al viento en señal de su vitoria, andavan caydas, y holladas de lo pies de sus enemigos, dõde muchos ni para trofeos, y adornos del triunfo los alçavan, a tanta defestimacion vieron reducirse. Las Armas perdidas por toda la campaña eran yá en tanto numero, que pudieron servir mejor entonces de defensa, que en las manos de sus dueños, por la dificultad que causavan al camino; solo la muerte, y la vengança lisonjeada en la tragedia Española parece se deleytaván en aquella horrible representacion.

Casi este tiempo llegó al Torrecusa nueva de la muerte de su hijo, y los suyos: Reciviola con impaciencia, y arrojãdo la Infania Militar, forceja va por romper sus ropas; desigual demostracion de lo que se prometia de su espirito. Los hombres primero son hombres, primero la naturaleza acude a sus afetos: despues se siguen estos que canonice la vanidad, llamandolos con diferentes nombres de gloria indina; como si al hombre le fuera mas decete la inmensibilidad que la lastima.

Llegavanie cada instante tristisimos avisos de la Rota, de que tambien pudieron sus ojos, y su peligro avisallo, si las lagrimas diessen lugar a la vista, y la pena al discurso; desde aquel punto no quiso oyr, ni mandar, ni permitió que ninguno le viese; no era entonces la mayor falta la

*Recive
Torrecusa
la nueva
de la
muerte
del hijo.*

*Torrecusa
dej. el ma
do.*

HISTORIA DE

de quien mandase, porque en todo aquel dia fuè mas dificultoso hallar quien obediesse.

Los que estavan abajo con la frente a Barcelona miravan casi con igual asombro la suerte de sus compañeros; esperavanlos mas constantes, no por temer menos el peligro, sino porq̃ llegados ellos tuviesen entònces mejor desculpa a su retirada. Era yà savida en el campo la perdida del San Jorge, y en esta noticia fundava mas su temor que en ningun otro accidente.

El Velez a un mesmo tiempo mirava perderse en muchas partes, y no recelava menos la inconstancia de los suyos, que yà empeçavan a moverse, que el desorden de los que bajavan rotos. El peligro no dava lugar al Consejo, o ponderacion espaciosa, y así informado de que el Ferrecusa avia dejado el mando, llamó al Garay, y le entregó la direcion de todo. No se puede llamar dicha, aunq̃ suele ser ventura, ser escogido para remediar lo q̃ ha errado otro; porque parece que se obliga el segundo a mayores aciertos, faltandole los medios proporcionados a la felicidad; para esto son mas los hombres dichosos, que los prudentes.

Recibió el Garay su gobierno, y fuè la primera diligencia ordenar que los escuadrones de la frente marchasen luego, y a toda priesa azia fuera dando las espaldas al lugar de Sans, y que la cavalleria se opusiese a la gente que bajava en desorden, con animo de pararla a enchullo. sino se detuviese, con lo cual se podrian conseguir o medrosos ellos de los mesmos amigos, si quiera por beneficio del nuevo espanto se parasen; q̃ era lo que por enton-

*El Garay
recibe el
mando de
todo el
ejercito.*

es pretendia el que Governava para poderlos dar aliento, y forma.

Marchó el Velez con su troço, llevando la Artilleria en medio, y el Guray salió a recibir los Tercios desordenados, que ni al respeto de su presencia, ni al rigor de muchos oficiales, que lo procuravan por cualquier medio, acabavan de detenerse, y hallar entre los suyos aquel animo q̄ avian perdido cerca de los enemigos, antes con voces de furor desorden, clamavan Retira Retira. En fin la diligencia del proprio cansancio, y fatiga, q̄ no les permitia mayor movimiento, les fué cortando el paso, ó las fuerças de suerte que ellos, sin saver como, unos se paravan, otros se cayan por tierra.

Paran de cansados los que se retiravan.

Grande fuera el estrago, si los Catalanes proseguieran el alcance, però como avian salido sin otra prevencion mas de la furia, y à mas sus pensamientos llegaron a creer que podian conseguir otra cosa que la defensa. No uvo hombre platico, q̄ viêdo arrojar a los suyos no los juzgase perdidos; esto los detuvo, y fué su mayor dicha de los que se retiravan, y su mayor afrenta.

Estava la Ciudad con la vista pronta en todas las acciones del Fuerte, y avienlo reconocido la retirada de los escuadrones Españoles, fué increyble el goço, y alegría que subitamente se infundió en sus coraçones, en fin como aquellos que en una ora desde la esclavitud se veyan subir al Imperio.

La Ciudad reconoceluzorua.

Alabavan el nombre de Dios; con festivos clamores; bendecian la Patria, esçalçavan el zelo de los suyos; engrandecian ultimamente la gloria de su

HISTORIA DE

su nuevo Principe; cuya soberana Fortuna tan presto los avia hecho goçar de la felicidad comunit de aquella Monarquia.

El Guay sin perder un punto en el manejo de su defensa, como hombre que verdaderamente inorava la ocasion de su derrota, hizo hechar vândo que todos al instante acudiesen a sus vânderas, ó por lo menos a cualquiera de las de sus Tercios que conociesen, y ordenó q̄ ellos tomasen la mas breve forma posible de ponerse en escuadron, por que buuelto a componer el exercito, pudiese respirar su espiritu. Conseguiolo, però tarde con fatiga increíble; y somos ciertos oyr de su boca, que sud tan grande aquel trabajo, tan dificil, y tan provechoso, que en sola esta acion se avia juzgado dino de gobernar un exercito.

Hecho esto, se juntaron los Cabos, menos el Torrecusa (que desde el punto que diximos se excusó del mando, sin aver cosa que le obligase a la templança,) y despues de aver llorado entre todos la muerte de los suyos, en primero lugar la lastima del San Jorge, discurrieron por los daños yã sensibles entonces al exercito decian:

Discurso, y planica de los Capitanes.
Que la gente se hallava en sumo desaliento; que las provisiones faltavan; que la fama de la perdida no dejaria lugar fel en todo el Payz; que el Poder no bastante a ganar un solo Puerto, quando entero, y orgulloso, mal llegava a combatir una Ciudad desprevisto, y desmayado; que Barcelona avia de ser socorrida por los Paycanos, y Auxiliares; que al Duque de Luí se afirmava estovan aguardando por instancias q̄ las Galeras de España se avian apartado; que Don

Joseph Margarit (segun las informaciones de algunos naturales) bajava con la gente de la Montaña a ocupar los pasos de Martorell, y el Cingast; que el exercito se hallava con menos de dos mil infantes, y muchos cavallos, de los con que avia subido entre muertos, heridos, y derroçados; que tambien sabavan algunas personas de Cayo, cuyos lugares devian ser ocupados con gran consideracion, que se avian perdido en todas las compañías mas de quatro mil Armas; q̄ con estas mas se hallava el enemigo para poder resistirle. que ni el tiempo, ni la fortuna, ni el astrago davan lugar para que se consultase con el Rey su resolución que la salud publica de aquel exercito consistia en lo que se acertase, y executase antes de lo anecer; que lo mas conveniente era bolver a Tarragona con suma brevedad, porque los pasos no se embaraçasen, y primero que los de Barcelona sabie en a impedirselo con escaramuças; que se devian anticipar a las noticias de su desgracia, porque llegasen sin ella a los lugares que dejavan a las espaldas, sino darles ocasion de que con su perdida tomasen otra voz, que les fuese necesario bolver a ganallos de nuevo; que desde aquella Plaza se podia dar aviso a el Rey, y esperar sus ordenes, y socorros.

Todo lo escuchava el Velez suspenso en la consideracion de su Fortuna, haciendo en su animo firme proposito de no recibir por ella otra injuria. Nouvo entre todos alguno que contraviniese el acuerdo, en todo ajustado a lo propuesto.

Ocuparonse aquella tarde los Catalanes yà véte lores en recoger los despojos de su triunfo; y entre ellos, como mas insigne llevaron a la Ciudad

HISTORIA DE

once vanderas Españolas, siendo desfiluue las perdidas del egercito, q̄ poco despues colgaron desde la casa de su Deputacion à vista de todo el Pueblo, q̄ las mirava con igual fana, y alegria, llevaron notable cantidad de todas Armas, éarros, bagües, y pavellones, q̄ seruiran a la posteridad como testigos de aquella gran perdida de Españoles.

Catalanes se refuerçan. No se descuydaron un punto de la guardia de su Fuerte, ni quisieron pedir mas halagos a su Fortuna que la buena fuerte de aquel día; guarnicionle con nuevo, y grueso Presidio, aviendo recibido aquella noche mas de quatro mil infantes de los lugares convecinos, como si verdaderamente temiesen el segundo asalto.

Nuevo temor del egercito. Estas diligencias, que no pudieron hacerse sin gran ruydo de toda la campaña, y alguna Artilleria, q̄ a espacios señalados disparava la Ciudad por tener su gente cuydadosa, servia aun mas de temor al egercito, que de prevencion a los suyos, a quienes el desseo de la consumada vitoria tenia alegres, y puntuales ordenadamente en sus estancias, todavia inciertos de los q̄ avian conseguido.

Descubrióse al amanecer el Fuerte de Monjuic (y sus trincheas) coronado de copiosa multitud de gente que avia subido a notar el estrago de los Reales, de que todavia se hallavan señas recientes en la sangre, y cadaveres de sus enemigos. Però los Castellanos, aviendo temido de su movimiento alguna determinacion de las a que podia combidalles el buen semblante de la Fortuna de sus contrarios, obedeciendo a ella, començaron a moverse

verse antes del dia la buelta de Tarragona, tan llenos de lastima, y descunsuelo, como los Catalanes se quedavan de honra, y alegria.

Antes fuè enterrado el San Jorge miserablemente en la campaña; espiró aquella noche, mezclando entre las palabras que ofrecia a Dios, algunas que bien significavan el zelo del servicio de su Rey. Acompañaronle muchos otros, cuyos cuerpos esparcidos por la tierra, asemejavan un horrible escuadron, afaz poderoso para vencer la vanidad de los vanamente confiados.

*Entierrá-
le a. S.
Jorge en
la campa-
ña.*

La perdida de los naturales fuè desigual (bien que murieron algunos) porque como siempre pelearon dentro de sus reparos, no avia tanto lugar de emplearse en ellos las balas enemigas.

Marchó el infeliz exercito con tales pasos que bien formavan del temeroso espiritu que lo movia; caminó en dós dias desengañado lo que en veinte avia pisado sobervio; atravesó los pasos con temor, però sin resistencia; entró en Tarragona con lagrimas, fuè recibido con descunsuelo; donde el Velez dando aviso a el Réy Católico, pidió por merced lo que podia temer como castigo; escusóse de aquel puesto, y lo escusó su Rey, mandando le sucediese Federico Colona Condestable de Napoles, Principe de Botero. Virrey entonces en Valencia; que poco tiempo despues representó su Tragedia en el mesmo Teatro, perdiendo la vida sitiado por Franceses, y Catalanes en Tarragona.

*Retirase
el exercito
a Tarragona.*

No pararon aqui los sucesos, y ruynas de las Armas del Rey Don Felipe en Cataluña, reser-
Y das

HISTORIA DE

das quiçà a mayor Escritor, assi como ellas fueron mayores. A my me basta aver referido con verdad, y llaneça como testigo, de vista estos primeros casos; donde los Principes pueden aprender a moderar sus afetos; y todo el Mundo enseñanza para sus acontecimientos.

F I M.











